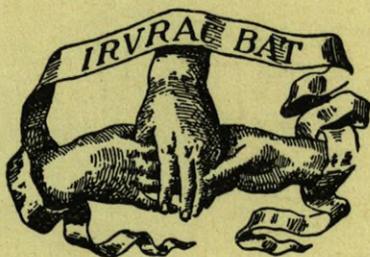


BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXX — Cuadernos 1.º y 2.º



Redacción y administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN

1974

SUMARIO

El apelativo de «Parientes Mayores» y los desafíos,
por Sebastián Insausti.

Francisco Amorós y el antiguo juego de pelota,
por R. Bozas-Urrutia.

**El donativo voluntario de Guipúzcoa a la Corona
(1778),** por J. Ignacio Tellechea Idígoras.

**John T. Needham (1713-1781), primer socio britá-
nico de la Real Sociedad Vascongada de Ami-
gos del País,** por Julio-César Santoyo.

**Apellidos vasco-navarros en los mineros y meta-
lurgos de Hispanoamérica,** por Leandro Silván.

**El sentimiento cosmovital en las poesías de Li-
zardi,** por Juan Thalamas Labandibar.

**El teatro «francés» en los albores de la Real
Sociedad Vascongada de los Amigos del País,**
por Luis M.^a Areta Armentia.

¿Río Oria o Río de Oria? ¿Río o Río de?, por
Jesús Elósegui.

MISCELANEA. — La Real Fábrica de Orbaiceta.
Impresiones de un viaje. — Miguel López de Le-
gazpi, escribano de Areria. — Músicos sudame-
ricanos de estirpe vasca. — El origen de un
error. — Rectificando una fecha. La funda-
ción de Sasiola. — El padre Coloma en Vas-
conia. — Illunpetik argitara: Ulibarri arabarra
(1775-1847). — Euskal bibliographirako oarrak.
Ulibarriren «Euskerasko ta Gazte 1.^o Itzegia»
(Argitaratu bakoa). — Bizkaiko euskal liburu
zarrak: Bermeoko Debotoaren «Errosariyo edo
Coroa Santuban» (1780). — Esbozo antológico
de prehistoria vasca.

BIBLIOGRAFIA.

REVISTA DE REVISTAS.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXX — Cuadernos 1.º y 2.º



Redacción y administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1974

Depósito Legal S. S. 271/59

DIRECTOR DEL BOLETIN:

D. Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca

COMITE DE REDACCION:

D. Fausto Arocena y Arregui
D. José María Aycart Orbegozo
D. José Luis Banús y Aguirre
D. José Berruezo Ramírez
D. Julián Martínez Ruiz
D. Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca
D. Luis Michelena Elissalt
D. Alvaro del Valle Lersundi
D. J. Ignacio Tellechea Idígoras
D. Joaquín de Yrizar y Barnoya

B O L E T I N
D E L A
R E A L S O C I E D A D V A S C O N G A D A
D E L O S A M I G O S D E L P A I S

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXX

CUADERNOS 1.º y 2.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

El apelativo de
«PARIENTES MAYORES»
y los desafíos

Por SEBASTIAN INSAUSTI

No es mi intento volver al tema de los banderizos vascos sin tener algo nuevo que decir. Confieso que siento cierto reparo de que el paciente lector se vea defraudado cuando termine de leer este trabajo, pensando que la explicación dada es demasiado sencilla para poder ser adoptada. Sin embargo, me anima a continuar el pensamiento de que no voy a tocar sino un aspecto acaso marginal de la cuestión, pero con la suficiente garra como para ocupar mis ocios.

Quisiera encontrar una explicación válida al nombre con que son conocidos los cabos de linaje, aceptable porque tiene su razón de ser en el tiempo en que comenzó a usarse, apoyada en las estructuras jurídicas del siglo donde se desarrolló. Nunca he podido admitir otros orígenes mucho más remotos para la palabra «parientes», ni los basados en la forma de vida pastoril ni los que toman por raíz el clan familiar. Tampoco voy a criticar a quienes opinan de esa forma, pues reconozco mi ignorancia supina en cuanto a historia antigua romana o pre-romana.

Sería prejuizar la cuestión si estableciera una fecha determinada para el origen de los bandos, aunque suscribo con gusto la opinión de I. Arocena al decir que «no parece tan remoto como algunos se imaginan». Los banderizos pueden haber surgido en el siglo XIII o mucho antes y no es esa antigüedad ningún obstáculo para cuanto diré después. El problema para mí está en desentrañar el origen del nombre, no el de su primitiva existencia.

Espero que a través de este trabajo pueda ser mejor entendido, además, el entramado de violencias, destrucciones y muertes de que está formado el ambiente banderizo y se pueda apreciar al mismo tiempo cómo muchas de estas actividades nefastas, del todo reprobables desde el punto de vista moral, pudieron quedar perfectamente encuadradas dentro de la ley establecida. Y es hora ya de entrar en materia.

1. Caudillos o caballeros poderosos

Es preciso partir de un primer hecho comprobado: la tardía aparición del nombre de Parientes mayores. Hay un memorial presentado a nombre de la Provincia en cierto pleito ventilado con cinco banderizos el año 1624, donde a este respecto se dice: «Y en cuanto al origen de este apellido de esta gente no hay otra certeza ni se sabe más que una voz al aire..., cuando por insultos, maleficios y robos los malhechores de aquel tiempo al mayor de ellos dieron este nombre *que no le hubo antes* y es de tan poco fundamento que las ordenanzas le dan a cualquier letrado y por tales los excluye de sus juntas, diciendo que son parientes mayores» (1).

Semejante alegato cargado de pasión no es posible aceptarlo sino en la frase que he subrayado, porque ni es verdad que el mayor número de crímenes cometidos daban a nadie derecho a usar de ese nombre, ni tampoco que los letrados o abogados fueron excluidos de las Juntas por ser parientes mayores. Las ordenanzas provinciales de 1457 determinan que en los pleitos suscitados por letrados contra algunas personas individuales conozca y decida la

(1) Arch. Grl. Guip., Sec. 1, neg.º 6, legajo 19, año 1624. Expediente instruido por la Provincia contra los Parientes mayores de ella, a consecuencia de una reunión que celebraron en Villabona, para tratar sobre el modo de servir al Rey con gente armada, siendo los mismos sus caudillos.

Junta «porque con los letrados no podrán tan brevemente alcanzar justicia y son habidos por parientes mayores» (2).

Ahora bien, en el memorial de 1624 no se indica el tiempo a que se hace referencia al decir «que no le hubo antes», por lo que será preciso designarlo aquí a base de algunos documentos. Creo que se puede concretar en el último tercio del siglo XIV. Para ello tengo dos indicios: La carta-puebla de Azcoitia (1331) señala a «caballeros poderosos» de la comarca de quienes se quieren defender los nuevos pobladores; los futuros moradores de Elgoibar recibían muchos daños de «algunos omes» (1346). El otro indicio es el texto de la Junta celebrada en Mondragón a 29-abril-1378, recientemente descubierto por Cillán. En este documento se nombra a los «caudiellos de los bandos de Gamboa e Hoñaz», y otra vez «los otros caudiellos a parientes del bando d'Oñaz». Pero hay otra frase que dice así: «E después (los escuderos que hacen maldades) se acogen e vienen a habitar a sus parientes mayores» (3). Opino, salvo algún nuevo documento que me obligue a rectificar, ser este el momento en que toma forma definida la mención de Parientes mayores.

Es muy significativo a este respecto lo que I. Arocena dice: «Convienes advertir de paso —para evitar una confusión muy corriente— que estas ordenanzas (las de 1397 dadas en Guetaria por Gonzalo Moro) están dirigidas precisamente contra los acotados y malhechores, y no contra los parientes mayores, por lo menos de una manera expresa y directa» (4). Ocurre, en efecto, que en esas ordenanzas provinciales no se usa la palabra P. M., pero no deja de reconocerse que esos malhechores y las cosas robadas y hurtadas pueden estar ocultas «en casas fuertes de caballeros u otras personas» (Ordenanza 26), o bien que los hombres andariegos «son llamados de algunos caballeros» (ordenanza 41).

En el primer caso, «si el dueño de la casa no quisiere consentir el que la reconozca el Alcalde o Merino, que éstos hagan la convocatoria por las villas, lugares y colaciones, disponiendo la cosa de modo que no se cese hasta que se tome la casa y halladas en ella las cosas que se buscan o los delinquentes en quienes tenían

(2) Landázuri, J. J., *Historia de Guipúzcoa*, t. I, Madrid 1921, pg. 174. Ordenanza n.º 86. El texto copiado está tomado del original.

(3) Cillán Apalategui, A., *La lucha entre villas y bandos de Guipúzcoa*, en: BAP., XXVII (1971), pgs. 351 y 354.

(4) Arocena, I., *Los banderizos vascos*; en: BAP., XXV (1969), pg. 285.

sospechas, que entreguen las cosas hurtadas a su dueño y le derriben las tales casas, pagando el señor de ellas las costas causadas a la Hermandad» (5).

Por el simple hecho de ser preciso el recurso al *apellido* para allanar las casas fuertes de esos caballeros, se puede comprender que los tales eran gente poderosa, capaces por sí solos o con el apoyo de sus amigos o asociados de hacer frente a los ministros de la justicia y aún a las gentes reunidas por éstos en son de guerra. En este caso concreto me parece que es a los llamados parientes mayores a quienes se apunta de forma expresa y directa aun sin darles ese nombre.

En cuanto a hombres andariegos y holgazanes recogidos en casas de señores hay otras ordenanzas aprobadas en 1415 donde tampoco se usa el nombre de P. M., pero se hace responsable de los daños que aquellos pueden hacer en tierra de Guipúzcoa a quienes los acogen y no los entregan a la justicia. En este párrafo se nombra a «cualquier caballero o escudero o señor de solar o mercader» (6). Ahora bien, que todos estos sustantivos están señalando a quienes serán llamados Parientes mayores, no creo que pueda nadie dudar.

A reforzar este supuesto viene ese «señor de solar» con que son conocidos los caballeros poderosos de quienes se trata y ello me servirá para exponer mi pensamiento acerca de la influencia que tuvo el parentesco en la formación de los bandos rivales. «El hecho del que debemos partir para entender la sociedad banderiza es el linaje. El bando se va formando de una manera espontánea, por agrupación de linajes que proceden del mismo tronco o entre los que se anudan lazos de parentesco... A la cabeza de cada linaje figura siempre un pariente mayor» (7). Arocena explica después muy bien cómo esta primitiva sociedad de parientes amplía sus cuadros con personas extrañas a la familia, quienes serán aceptados bien en calidad de atreguados o bien como encomendados. No es ese el aspecto que me interesa exponer aquí.

(5) Landázuri, ob. cit., pg. 123. Ver también: *Nueva Recopilación de los Fueros*, Tit. XXX, cap.º II.

(6) Arch. Grl. Guip., sec. 1, neg.º 11, legajo 3, año 1415. Real cédula, dada en Valladolid a 3 de marzo, por la que se confirman varias ordenanzas hechas por la Provincia, sobre la persecución y castigo de los malhechores.

(7) Arocena, I., ob. cit., pgs. 277 y 279.

Hay, sin embargo, en su trabajo otro dato que quisiera resaltar. Dice así: «En algunos casos por lo menos los parientes tomaban una parte muy activa en la designación del mayor que había de regir el linaje». Y como ejemplo aduce el caso de la familia Lezama en la cual no se sigue la línea recta de sucesión para señalar al mayor entre los parientes, sino que se adopta la línea colateral. En lugar de la hija de Fernando de Lezama se nombra al hermano menor de éste.

Este hecho tiene para mí gran significación. En primer lugar se excluye a la mujer del oficio que por naturaleza le hubiera correspondido en ser cabeza del linaje. El hecho de haber nacido del Pariente mayor no le daba derecho a sucederle en semejante cometido. Tendrían aquellos hombres, sin duda, alguna razón poderosa para obrar así y eso es lo que quisiera exponer ante los curiosos para que se pueda juzgar con libertad si es o no aceptable mi opinión.

Creo que al tratar de los Parientes mayores se ha recalcado en forma excesiva la importancia del linaje y del parentesco. No es posible negar su influencia, pero me parece que se ha de reducir a sus justos límites. Conviene tener en cuenta que, además del simple hecho generativo, se da un peculiar sistema jurídico dentro del cual ha discurrido la vida social de aquellos hombres. No era sin más el *mayor* de los parientes quien por generación resultara el cabeza de familia, sino aquel a quien estaba reservado por las leyes de los hijosdalgo el salir en defensa de los familiares deshonrados que no pudieran hacerlo por sí mismos. En el ejemplo anterior de la familia Lezama la mujer es excluida del oficio de Pariente mayor que le hubiera correspondido, por ser incapaz de manejar las armas.

Queda así enunciado el aspecto específico bajo el que he de contemplar a los banderizos. Sólo me queda advertir que mi estudio se ceñirá a Guipúzcoa, parcela límite de mis conocimientos.

2. El desafío como procedimiento judicial

«Los Nobles estaban unidos entre sí por la hermandad y fe recíprocas que se deban los unos a los otros, y las querellas entre ellos se ventilaban según formas procesales singulares, iniciándose ante la Corte regia por el riego o reto, narración acusatoria que el retador hacía de los agravios que le había

inferido el retado, seguida del desafío (*diffidamentum*) por el cual el ofendido devolvía al ofensor su fe y declaraba rota la hermandad que debía existir entre ellos, antecedente indispensable este desafío del duelo judicial como medio probatorio que decidía del resultado del litigio» (8).

No sólo los nobles, también los hidalgos tenían obligación de guardar entre sí «buena amistad, paz y sosiego», según disponían las leyes del Ordenamiento de Alcalá promulgadas por Alfonso XI en 1348, haciendo referencia a disposiciones adoptadas en las supuestas Cortes de Nájera del siglo XIII. Nadie podía romper esa amistad sino a través del desafío correctamente realizado. Si algún hidalgo recibiera injurias de otro, «débele tornar (devolver) amistad y desafiarle, y aquella es la amistad y la fe que le torna cuando le desafía, la que fue puesta antiguamente, así como es sobredicho, y desde aquel día que lo desafía, no le ha de hacer mal hasta nueve días» (9).

Los motivos por los que estaba permitido desafiar se enumeran así: «Establecemos que todo Hijodalgo pueda ser reptado, que matare o hiriere o prendiere a otro Hijodalgo, no lo habiendo primeramente desafiado» (Ley III). Y en otro texto se dice: «Ordenamos y mandamos que pueda desafiar un hijodalgo a otro por herida o por prisión del que desafía o por correr con él; otrosí por muerte de padre o de madre o de abuelo, etc.» (Ley VIII).

El punto que en verdad interesa ahora es conocer quién podía acusar y lanzar el desafío. En principio debía ser quien recibiera la injuria. Pero si el daño consistía en muerte de persona, entonces podía desafiar al matador «el padre por el hijo y el hijo por el padre y el hermano por el hermano; y si tales parientes no hubiere, puédalo hacer el más cercano pariente que hubiere del muerto hasta segundos hijos de primos..., y cada uno de los parientes del retado hasta cuarto grado pueda responder por su pariente, cuando es retado» (Ley III). Quedando con vida el ofendido, ningún otro podía desafiar al ofensor sino él mismo. «Mas por hombre que fuese vivo, no pueda otro ninguno reptar, porque en el riepto no puede ser recibido personero, fueras ende cuando alguno quisiere reptar

(8) García de Valdeavellano, Luis, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, Madrid 1970, pg. 325.

(9) *Nueva Recopilación de las Leyes de España*, Lib. 6, tít. 2, ley I; Lib. 8, tít. 8, ley I. Las otras leyes recogidas en el texto pertenecen a este mismo libro 8 y título 8.

a otro por su Señor o por su mujer o por hombre de orden (clérigo) o por tal que no puede ni debe tomar armas, ca bien tenemos por derecho que en fecho que es tales caiga, bien puede reptar uno de los parientes sobre dichos, maguer sea vivo aquel por quien reptare» (Ley III). Y caso de que el retado no concurriera a dar satisfacción al retador, pueda éste elevar el reto ante el Rey; «pero si acaesiere i (allí) padre o hijo o hermano o pariente cercano hasta cuarto grado o señor por vasallo o vasallo por Señor, cada uno de éstos bien podría responder por el retado, si quisiere desmentir a quien lo reptare; y esto pueda hacer por razón del deudo que con él ha» (Ley V).

El reto y el desafío podían concluir de dos maneras: en lid, es decir, en duelo judicial que tenía lugar en campo acotado y con armas iguales, quedando la justicia por el vencedor; o por pesquisa, es decir, aceptando la sentencia del juez ante quien se presentaba la querella. Este último procedimiento fue ganando terreno a medida que la recepción del Derecho romano iba adquiriendo fuerza.

A conseguir esta victoria de la justicia sobre la fuerza contribuyeron también en gran manera las villas surgidas al amparo de los fueros de población cada una con sus propias autoridades judiciales y su código de delitos y penas. Quedaba, sin embargo, un núcleo bastante importante de gentes no avecindadas en tales villas sino habitando en aldeas separadas o en tierras libres. Era presumible que un vecino de cualquier villa aforada afrentara a un hidalgo de la tierra libre y éste desafiara a aquel. La forma de resolver este caso se halla establecida en un interesante documento que paso a exponer.

Siete villas riojanas, diez alavesas y Miranda de Ebro suscriben Carta de hermandad en Haro el 6 de agosto de 1296. Una de sus cláusulas contempla el hecho de que «algún ome poderoso o otro ome qualquier dessafiare o amenazare a algun conceio destos sobredichos o a vecinos ende». Antes de pasar adelante en el desafío el que recibió la afrenta debe comunicarlo al concejo de la villa más próxima. Recibido este aviso, el concejo enviará dos hombres buenos a entrevistarse con el desafiador del cual solicitarán «que los affie et los asseure et quel prometa fiadores de derecho». Es decir, prometerá no devolver la afrenta sino «estar a derecho» y aceptar el cumplimiento de justicia que le haga el alcalde o juez forero de la villa.

«Et si los fiadores non reçibiere o afiar o asegurar non quisiere que gelo fagan de parte de la hermandat que dende adelante doquier quel fallaren quel mataran commo a aquell que anda sober-

viando por la tierra a los vasallos del Rey et anda alçado de derecho» (10).

Este texto comparado con las leyes de 1348 daría ocasión a un estudio que yo no puedo hacer, sobre tensiones entre nobleza y realeza y concesiones que ésta se veía obligada a hacer a aquélla manteniendo sus privilegios y procedimientos judiciales peculiares. Ahora bien, quisiera resaltar la intervención de la Hermandad riojano-alavesa empeñada en extender a la tierra no aforada los beneficios de la justicia que las villas gozan. Se minimiza por algunos el quehacer de estas Hermandades, reduciéndolo a la persecución de malhechores y a la conservación de la paz de los caminos, pero creo que tuvieron gran influencia en el mantenimiento de la justicia en las tierras libres, cuando los ministros del territorio, como los merinos, alcaldes del Rey, etc., no cumplían su cometido con el debido celo.

3. El desafío en las Ordenanzas de Guipúzcoa

La primera mención sobre la existencia de tales procedimientos en nuestra provincia se halla que yo sepa, en Camino. Tratando de lo acordado en las Juntas generales celebradas en San Sebastián el año 1379 dice: «Si algund home fixodalgo, o otro home qualquier de la dicha provincia oviese alguna demanda contra algund vecino de las dichas Villas, que gelo demande por Fuero, e por derecho ante quien debiere, e que lo non pueda desafiar, e si lo desafiare que non vala el desafiamiento e demás, que pierda la demanda» (11). Esta ordenanza está en todo de acuerdo con lo establecido por la Hermandad riojano-alavesa en 1296.

En cambio, el cuaderno aprobado en Guetaria el año 1397 con la asistencia del corregidor Gonzalo Moro parece admitir un retroceso en la administración de justicia, al permitir los desafíos entre hijosdalgo no vecinos de villas y aun en una de las ordenanzas se cita al «alcalde de su fuero» del desafiado, es decir al alcalde de una villa con fuero de población.

Las ordenanzas relativas a desafíos en el cuaderno de 1397 son las números 42 al 46 según el orden que les asigna Landázuri. Dejando la primera que prohíbe los desafíos hechos contra herrerías, daré

(10) Martínez Díez, G., *La Hermandad Alavesa*, Madrid 1973, pg. 104.

(11) Camino y Orella, J. A. del, *Historia de San Sebastián*, edic. de 1963, pg. 69.

un resumen de las siguientes. Las razones justas porque pueden ser admitidos los desafíos se contienen en la número 43. Son idénticas a las establecidas por las leyes generales del reino. «Si algún hijodalgo hiriere a otro, prendiere o corriere; por muerte de padre o madre, abuelo o abuela..., o primo segundo del que desafió; por herida o por prisión de los sobredichos o de cualquier de ellos, y habiendo ellos embargo porque no pudiesen desafiar y seguir en amistad por los parientes de los expresados grados, o por mujer del que desafía por ser personas que no pueden desafiar, y no queriéndole hacer aquellos que tienen motivo, no lo podrá hacer otro pariente por ellos».

La forma de hacer el desafío está especificada en la ordenanza siguiente. «Que cuando un hijodalgo desafiare a otro hijodalgo, lo haga por sí o por medio de otro a quien le ha de dar para ello poder especial, estando congregados todos los de la colación o la mayor parte dentro de la iglesia, y lo mismo suceda si el desafío fuere hecho en alguna villa, teniendo obligación el que desafió... de dar la razón e «hondería» por qué desafía desde el día del desafío hasta nueve días siguientes sin que pueda en dicho término hacer deshonor ni cosa alguna al desafiado». Si en esa reunión se declaran por insuficientes los motivos del desafío, sea éste nulo y el desafiador desterrado de Guipúzcoa por dos años, pagando además las costas ocasionadas al desafiado.

La ordenanza 46 vuelve por los fueros de la justicia. «Que si el desafiado o desafiados dieren fiadores de que cumplirán conforme a derecho cuanto mandaren el Corregidor o Alcaldes del Rey, los Alcaldes de su fuero o el de la Hermandad, en este caso sea obligado el que desafió a seguir su derecho en aquella judicatura ante quien se le demandó, quedando nulo el desafío hecho, pues el desafiado está pronto a la satisfacción del agravio» (12).

El cuaderno de 1397 autoriza los desafíos entre hidalgos, pero al mismo tiempo impone a los que han de seguir esta vía, un conjunto de exigencias que más tarde llevarán a su total prohibición. El primer paso hacia esa meta es una ordenanza establecida con el corregidor Juan Velazquez en 1415. En ella se dice que el cuaderno de Gonzalo Moro no contempla el caso de que haya de ser denunciado el desafío que no reúne las debidas condiciones. «Por ende e por escusar todo el mal que de aquí podría recrescer, queremos e ordena-

(12) Landázuri, ob. cit., pág. 129-132. El texto no difiere del original.

mos que cuando algún desafiamiento fuere hecho a alguno o algunas personas de la dicha tierra de Guipúzcoa por cualesquier otras personas e el desafiamiento no fuere hecho derechamente según el dicho cuaderno lo manda, que el tal desafiado o desafiados que no reciban en ninguna manera el tal desafiamiento e que sea tenido de hacer saber al corregidor del Rey, si anduviere en la tierra, hasta seis días e, si el tal corregidor no anduviere en la dicha tierra, sea tenido de lo hacer saber al alcalde del Rey que anduviere en la dicha tierra o a los alcaldes de la Hermandad más cercanos de donde lo tal acaeciere hasta los dichos seis días, e cualquier que fuere desafiado no debidamente e rescibiera el dicho desafiamiento e lo non ficiere saber a los dichos oficiales, como dicho es, que por este mismo hecho caiga en pena de diez mil maravedís... e demás, si por el dicho desafiado haber rescibido el dicho desafiamiento e no haber denunciado a los dichos oficiales hasta los seis días, como dicho es, acaescieren algunas muertes u otros males o daños, que el corregidor o los tales oficiales de la tierra puedan proceder contra el tal desafiado que así recibió el dicho desafiamiento no debido e lo non fizo saber, como dicho es, a penas corporales o pecuniarias, según entendieren que deben e según los excesos e males que fueren cometidos, demás de las penas sobredichas» (13).

Por otro capítulo de este mismo documento quedan del todo prohibidos los desafíos que gentes de Vizcaya, Alava, Navarra o de otras comarcas se atrevieren a lanzar contra vecinos de Guipúzcoa. Para conseguirlo se ordena que las justicias del Rey o de la Hermandad requieran ante escribano o los desafiadores «desaten los tales desafiamientos y los den por ningunos... e si los tales desafiantes no quisieran partirse de los dichos desafiamientos y darlos por ningunos, que dende en adelante sean habidos en toda la dicha tierra de Guipúzcoa por acotados».

A pesar de todas estas cortapisas y coincidiendo con la época del mayor recrudescimiento de las luchas banderizas, adquirió también nueva fuerza la costumbre de los desafíos. Hasta tal punto se llegó que en una exposición al Rey se le hace saber por la Provincia que «por ningunas muertes de hombres que son hechas hasta aquí con desafiamiento en la dicha provincia, nunca fue justiciado en ella solamente un hombre porque quieren e entienden e se tienen por dicho así los jueces e abogados como todos los otros de aquella tierra que, maguer algunos maten a otros hombres, después que los

(13) Arch. Grl. Guip., sec. 1, neg.º 11, leg. 3, año 1415.

hubieron desafiado no merecen por ello pena alguna, e esforzándose en esto diz que son muertos hasta aquí de cada año en aquella provincia muy muchos hombres e se han hecho e se hacen ende por esta causa muchos robos e males».

Pretendía la Provincia que toda esta avalancha de muertes, robos y maleficios cesase de una vez, para lo cual solicitaba la revisión de las leyes sobre desafíos. Envió el Rey la petición a consulta del Consejo y en este organismo supremo se determinó «que según derecho los desafiamientos relieván a los que matan o hacen otros delitos e males y daños después de haber desafiado a los sus contrarios, solamente del caso de alevé mas no de otra pena alguna civil ni criminal e que por ende embargante los dichos desafíos, debían padecer los que matan a otros e facen algunos insultos e delitos después de los dichos desafiamientos, las otras penas civiles y criminales que las leyes e derechos de mis reinos disponen e mandan en el tal caso e que yo lo debía así mandar e declarar e yo tuvelo por bien» (14).

Y conforme a ese principio establecido en Consejo Real los desafíos en Guipúzcoa no tendrían en adelante otro valor que el de librar del delito de alevosía a quienes los lanzaran. Alevoso o alevé era quien sin previo aviso injuriaba a otro de palabra o de hecho. Hasta entonces a la injuria seguía el reto o acusación, venía después el desafío y terminaba en el duelo judicial. Las consecuencias de este duelo no eran imputables a las partes. Ahora, en cambio, cualquier muerte o robo o injuria merecía el castigo y la pena establecidos por las leyes, aun cuando se hubieran producido previo desafío. Este quedaba reducido a un simple aviso.

Merece destacarse lo temprano de la fecha (1455) de esta decisión del Consejo Real que en adelante tendría valor de jurisprudencia, pero lo que importa poner de relieve es el hecho de que no quedó en letra muerta. Cuando al año siguiente los Parientes mayores de ambos bandos tuvieron la osadía de desafiar a ocho villas guipuzcoanas y varios de sus vecinos, la sentencia condenatoria del Rey no se hizo esperar y fue de una ejemplar dureza: destierro a frontera de moros para todos los desafiadores, pero no sin advertirles que el castigo merecido era mucho mayor. «Podría mandar proceder contra

(14) Real provisión dada por Enrique IV en Arévalo a 13 de febrero de 1455 regulando los desafíos entre hijosdalgo. Se copia íntegra en el cuaderno de ordenanzas de 1457 al n.º 93 y en la recapitulación de 1463 al n.º 136.

vosotros pena de muerte y perdimiento de bienes con mácula de lesión e infamia de vuestra famas y estados y linajes» (15).

La Hermandad guipuzcoana apoyada por Enrique IV no cejó de luchar contra los desafíos a lo largo de los años venideros, como habrá ocasión de comprobar en el apartado siguiente. Bastará ahora recoger otra ordenanza confirmada en 1470, repetición de una anterior (1415) que por lo visto no tuvo demasiada efectividad. Se vuelve a prohibir los desafíos que gentes de Vizcaya, Alava o Navarra hicieran contra los de Guipúzcoa, declarando a los tales equiparados en cuanto a penas y trato con los acotados o encartados. Un pequeño y significativo detalle se añade a lo dispuesto en 1415: Que sin necesidad de sentencia ni declaración judicial alguna «sean contados e tenidos— por quebrantadores de esta dicha Hermandad e seguro Real e por acotados e encartados en toda esta dicha provincia e puestos por tales en el libro de esta dicha provincia». No sólo delinquen contra la ley prohibitiva de los desafíos, sino que quebrantan la Hermandad y el seguro Real (16).

4. El desafío práctica usual entre los Parientes mayores

Con haber señalalado la existencia de desafío en Guipúzcoa y dado un resumen de la legislación provincial relativa a ellos, no se puede sin más acusar a los P. M. de ser los principales responsables y menos los únicos practicantes de tales procedimientos. Tampoco se puede recurrir a la exposición de los ya conocidos excesos de los banderizos, tal como los relata por ejemplo Lope García de Salazar, pues en cualquiera ha de saltar la duda de si tales peleas hacen relación con los desafíos.

El enlace entre unos y otros hay que buscarlo en las Ordenanzas provinciales de 1457. Como principio general «el Rey revoca y da por revocados y anulados cualesquier desafiamientos que los parientes mayores y otros por ellos han hecho desde año y medio a esta parte contra cualesquier concejos e tierras y personas singu-

(15) Zaldibia, Bllr. J. Mtnz. de, *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*, Edic. F. Arocena, San Sebastián 1945, pg. 97.

(16) Arch. Grl. Guip., sec. 3, neg.º 8, legajo 10, año 1470. Real cédula dada en Medina del Campo a 23 de agosto, por la cual se confirman varias ordenanzas hechas por la Providencia sobre la jurisdicción de la Hermandad de la misma. Cfr. Landázuri, ob. cit., pg. 205.

lares de esta provincia en cualquier manera e por cualesquier causas y razones» (17).

La ordenanza siguiente pone en nuestro conocimiento todas las consecuencias que podrían llevar consigo los desafíos, aparte de las que tenían lugar en el duelo judicial. «El rey revoca y quita y desata cualesquier obligaciones, contratos e cartas de pago y de quitamiento de los daños que recibieron de los dichos parientes mayores e sus adherentes, porque les dexen de proseguir y los alcance los dichos desafiamientos».

Pensando liberarse de llegar al duelo judicial y sus terribles consecuencias, los pueblos y los particulares otorgaban ante escribano público «cualquier obligaciones», es decir, escrituras de obligación por las que se veían forzados a conceder a los P. M. algunas exigencias en entrega de dineros o servicios a las que por su voluntad no se hubieran doblegado; establecían «contratos» onerosos en favor de los desafiadores; o firmaban «cartas de pago y de quitamiento (recibos)» de haber sido saldadas las deudas que los P. M. tenían contraídas con ellos.

Cuando esta ordenanza de 1457 fue recogida en la recopilación preparada por los comisarios de Enrique IV en Mondragón el año 1463, se le añadió al final esta coletilla: «Mandamos que los dichos parientes mayores e otras personas que así tienen privados e despojados a los suso dichos de los dichos sus bienes, que gelos tornen e restituyan desde el día que fuere publicada esta ley en Junta general hasta dos meses primeros siguientes, e mandamos a los procuradores que se juntaren en la primera Junta general que manden publicar esta ley por todas las villas e colaciones e alcaldías de esta provincia para que todos la sepan y ninguno no pretenda ignorancia de ello» (18).

Debió ser práctica corriente que, si el causante de la injuria no tuviera igual nobleza y linaje que el ofendido Pariente, éste se sirviera de alguno de sus subordinados para lanzar el desafío y asistir al duelo judicial. El Cuaderno de ordenanzas confirmado en 1457 hace responsable de las consecuencias del duelo no a los que

(17) Arch. Grl. Guip., sec. 1, neg.º 11, legajo 13, año 1457. Ordenanzas originales de la Hermandad de Guipúzcoa. Cfr. Landázuri, ob. cit., pg. 180-181.

(18) Arch. Grl. Guip., sec. 1, neg.º 11, legajo 15 bis, año 1463. Cuaderno original de las ordenanzas recopiladas en la Junta de Mondragón, Ord.ª n.º 149.

intervinieron en él sino a sus mandatarios. «En tal caso los parientes mayores por quien los tales malhechores siguen el desafío, sean tenidos de purgar e padecer en sus personas y bienes las tales muertes y daños tan bien como si con sus propias manos las hiciesen; y si algún hombre perteneciente a los parientes mayores las ejecutase, que lo pague el pariente mayor, pues parece que ellos son en culpa de ello y en su esfuerzo se hace cualquier caso de estos recontados» (Ord. 94).

Es clásico el desafío lanzado contra ocho villas guipuzcoanas por los P. M. en 1456. Es preciso volver a recordarlo, porque en su relato se pueden apreciar algunas de las condiciones que las leyes exigían para los desafíos. Y en primer lugar, el reto o relación de agravios que en este caso fue expuesto «en las puertas de la villa de Miranda de Iraurgi» (Azcoitia) el sábado 31 de julio ante escribano público y en presencia de numerosos testigos. Las ordenanzas provinciales disponían que el reto se hiciera en la iglesia y que pudiera ser rebatido por los asistentes a ella como no válido. En el caso se conseguía la publicidad pero no había posibilidad de manifestar su invalidez.

Otra de las características generales reseñadas ya en los desafíos era la de romper la antigua amistad. Dice el documento: «En nosotros e cada uno de nos pertenece derecha voz de vos tornar la amistad en enemistad e de vos desafiar e hacer guerra e cruel destrucción de vuestras personas e bienes, como enemigos del dicho señor Rey nuestro. Por ende, tornando la amistad a enemistad, vos desafiamos a vos y cada uno de vos...» Realizado ya el desafío, les conminan a prepararse para el duelo judicial: «E vos requerimos que vos proveades de vuestras armas e de todas las otras cosas que vos convernán e cumplirán e menester hobieredes para vuestra defensión, dentro del término de la ley, apercibiéndoos bien de agora para entonces y de entonces para agora que, pasado el dicho término y plazo de la ley (nueve días), protestamos este desafío» (19).

No terminan todavía las noticias que de este episodio se desprenden acerca de la participación en los desafíos de los P. M. Cuatro años más tarde (1460) Enrique IV concede perdón general a todos estos banderizos desterrados en frontera de moros, por haber cumplido casi todos ellos el plazo de su condena. El monarca les autoriza a volver a sus pueblos previas ciertas condiciones que los des-

(19) Zaldibia, Bllr., ob. cit., pg. 93 y 95.

terrados se comprometen a cumplir. En primer lugar deben hacer «juramento e pleito omenaje en mis manos Reales que por siempre jamás me serviredes lealmente e guardaredes e faredes lo que a mi servicio cumpla como buenos e leales vasallos». Ahora se comprende que los P. M. no podían acusar de enemigos del Rey a los habitantes de las villas, si eran precisamente ellos con sus desafíos quienes le desobedecían.

Les exige aceptar y ayudar y colaborar con la Hermandad en todas sus necesidades y cumplir todo lo establecido en los cuadernos de ordenanzas. Pero principalmente les impone una obligación que aquí interesa destacar: «Iten, que no desafiaredes a ningunas personas de las dichas Hermandades ni daredes lugar ni consentiredes que vuestros hijos ni herederos ni parientes ni criados ni escuderos fagan desafío alguno por ningún caso que sea, sin primero lo notificar a los alcaldes e procuradores e justicias de las dichas Hermandades para que vos fagan cumplimiento de justicia, por quanto de los tales desafíos se siguen muchos daños e muertes e robos e fuerzas e otros muchos inconvenientes en las dichas Hermandades e si lo contrario ficieredes por vuestras personas que por el mismo fecho seades habidos por quebrantadores de este juramento e pleito omenaje que en mis manos facedes e yo vos recibo, y que caigades en pena de cincuenta mil maravedis la mitad para la mi cámara fisco e la otra mitad para la costa de las dichas Hermandades».

Ahora bien, en el supuesto que los desafiadores sean los hijos o parientes o criados o escuderos de los cabos de linaje, éstos quedan obligados a procurar «los facer partir de los tales desafíos e afiar a los desafiados dentro de seis días siguientes después que fueredes requeridos por las dichas Hermandades e oficiales de ellas». Si rehusan obedecer, los «mayores» no podrán recibirlos en adelante en sus casas fuertes ni en sus tierras y lugares. Pero, si menospreciando el requerimiento de las Hermandades los Parientes mayores recibieran en sus casas a tales desafiadores antes de que se apartaran de los desafíos, «las hermandades vos puedan mandar que salgades de ellas e de las ciudades e villas e lugares de ellas e vos vayades a presentar ante mi en la dicha mi Corte e no podades tornar ni entrar en las dichas Hermandades sin mi licencia e especial mandado so pena de cincuenta mil maravedis» (20).

(20) Arch. Grl. Guip., sec. 1, neg.º 6, legajo 9, año 1460. Real cédula, dada en Segovia a 20 de julio de 1460, por la que se da licencia a varios

Es seguro que más de un lector habrá sufrido una decepción al ver que termina aquí mi trabajo sin explicar con más detalle en qué estriba la relación entre la palabra «parientes» y los desafíos. No ha sido mi intención defender un punto de vista propio con uñas y dientes, sino exponer una hipótesis por si puede ser aceptada.

La base principal para lanzar esta idea fue la lectura de la ordenanza 43 de las confirmadas en 1397 donde se dice que un hijodalgo puede desafiar a quien haya deshonrado a un primo segundo suyo que «no tenga cuerpo» para hacerlo por sí. El parentesco tenía, por tanto, importancia muy grande en las relaciones entre aquellos caudillos y hombres poderosos que acaso en su primera aparición en la historia tuvieron su cometido especial en relación con el mantenimiento de la paz social y la defensa contra los enemigos en las guerras.

Cuando las peleas les enfrentaron a unos con otros, fueles preciso jerarquizarse y establecer cierto nivel de relaciones. Así el señor de Balda en el desafío de 1456, después de enumerar a «sus parientes, criados, amigos e aliados de sus treguas» por quienes desafiaba, añade: «Y por todos cualesquier hijosdalgo que con nos e con cualquier de nos e cualquier de nuestras treguas e compañías e bandos contecieren e acertaren, quier sean iguales o mayores o menores de nos o cualquier de nos». De forma que entre los adherentes a un bando los había de menor, de igual o de mayor jerarquía en el parentesco.

Así, por lo mismo que se reconocía para todos los gamboinos una sola cabeza y otra para los ñacinos, existía también en cada solar adherido a cada uno de los bandos un jefe o pariente mayor que podía ser el que valía más por su persona y a quien los demás componentes de la parentela le reconocían la mayoría. La principal misión de éste sería, a mi entender, desafiar o responder a los desafíos, según los casos, cuando la persona a quien tocaba, no pudiera hacerlo por sí. Y esta práctica perfectamente encajable en las leyes generales del reino y en las ordenanzas provinciales, se extendería a otros muchos casos no tan legales.

Parientes mayores para regresar a sus pueblos desde los en que se hallaban desterrados, bajo el juramento que hicieron de cumplir los capítulos que expresa.

FRANCISCO AMOROS Y EL ANTIGUO JUEGO DE PELOTA

Por R. BOZAS-URRUTIA

(CONCLUSION)

Ene aita hura baino urthe bat gazteago zen, hura ere zahartu gabe hil zen 54 urthetan. Horiek biek erranik dakizkat Chichteraren pentsatzeko chehetasunak.

Haurrean hartu zuten usaia aitaren etchera ethortzeko Gaintchikik eta bertze lagun zembeitak dembora tcharretan pleka hartzera. Bazen dembora hartan gure etchean Donamartian barne bat, salha erraiten zioten, alde batera 6 m. 40 zituen eta bertze aldean 6 m. 20; han haritzen ziren pleka. Ikusten duzue trinketa etzela luzea eta hangotz etzutela chichtera beharrik; bainan halere, han pentsatua da «chichtera» eta huna nola.

Delako Gantchikik hartu omen zuen eskuan (orai otharreak edo zareak deitzen dituzte) chichterak deitzen zituzten chirizko unti heitarik bat, barne hartan suertatu zena. Chichtera edo zare hoik ene aitachok egiten zituen ilhar, gerezi, sagar eta holakoen biltzeko. Bi burruetan chorrotch ziren (ovale) arroltzearen itchuran; oraino chahartu eta ere egiten zituen. Beraz delako chichtera horrekin Gaintchikik yo omen zuen pilota bizpahiru aldiz eta berehala burura jin zitzaion egiten ahal zitezkeela chiriz esku larruaren itchurako chichtera batzu.

Hasi zen beraz berehala Gaintchiki, chichtera egiten pleka hartzeko beretzat eta bere lagunentzat behi zain zagolarik sorhoan. Hamahiru urthe omen zituen hasi zenean. Urthe batez hari izan omen zen chichtera egiten, eta egin omen zuen 300 liberarena. Hamalau urthetan joan zen Gaintchiki Heletara, harotzgoan ikastera. Beraz «chichtera» pentsatua da 1857 an.

Chichtera pentsatu berrian, Gaintchiki heien egiten hasi zen denboran, etzuen oraino nihork pentsatzen esku larruak baino obeak izanen zirela. Bainan, nola esku larruak pagatzen omen baitziren 20 liberaz goiti, hoik etzituen edozonek erosten ahal, Chichterak aldiz arras merke egiten ziren denbora hortan. Nola Gaintchikik utzi baitzuen urthe baten buruan lan hori, hasi ziren bertze batzu egiten gerochago eta hobekichago. Guarda batek handik laster egiten omen zituen arras eskularruaren idurikoak eta ainitz arinagoak. Gero ere aita zenaren anaiak ere ba; hori ez dut ezagutu, 1870 ko gerlan hil izan omen zen.

Beraz chichtera hoik hola ongi egiten abiatu zenean, pilotari handi zombaitek ere entsaiatu zituzten, eta laster ezagutu larruzkoak baino hainitz hobeago zirela. Dembora hartako pilotari handietan, lehenbizikoetarik Espeletako *Organichta* hasi bide zen chichterarekin. Sarako itzaina, Dominiche Larrea, Semperen bizi denak, huntarik goitiko pilotako ichtorioak erranen dauzkizue nik baino obeki. Lauetan hogoi urthez goiti baditu, eta zer gizon ederra dagon oraino, gorphutza chut eta begia erne. Hori esku larruarekin hasia omen zen pilotan eta gero chichtera hartu horrek ere bertzek bezala.

Semperen egina, urtharrilaren hemezortzian, mila bederatzia ehun eta hogoi eta seian.

Ganich HALSOUET.

Traducción

Aunque no me cuente entre los hombres instruidos, me tomo el atrevimiento de enviar estas líneas al editor del libro (*revista* quiere decir) Gure Herria rogándole las haga publicar en el mismo.

Quiero hablar del juego de pelota, de ese hermoso y encantador juego vasco. Creo que hay muy pocas personas que sepan dónde y cómo fue ideada la shistera, y me parece que dentro de poco tiempo, como otras muchas cosas de Euskal Erria, también ésa va a perderse en la noche de los tiempos.

Ruego que nadie piense que me pongo a escribir de este asunto por vanidad. Ni tampoco que vaya a añadir nada de mi cosecha. Diré lealmente lo que he sabido de boca de quien inventó la shistera, y también de otro que conocía el asunto.

Así pues, la shistera fue inventada en Saint-Pée. ¿Cuándo? Por Juan Dithurbide, hijo que fue de (la casa) Olha Kontienea, más co-

nocido aquí con el nombre de Ganchiqui Arotza (Juanito el herrero). Había nacido en 1844. Murió sin llegar a viejo. Era compañero y gran amigo de mi padre. Este era un año más joven que aquél; también él murió antes de viejo, a los 54 años. Conozco, relatados por ellos dos, los detalles del invento de la shistera.

De niños habían tomado la costumbre, Ganchiqui y otros varios camaradas, de venir, cuando hacía mal tiempo, a jugar a «ble» a casa de mi padre. Había en aquellos tiempos en nuestra casa, Donamartia un lugar interior, al que llamaban «la sala»; por un lado medía 6 m. 40 y por el otro 6 m. 20. En ella jugaban al ble. Ya ven Vds. que el trinquete no era largo y que para él no necesitaban shistera. Y con todo, allí es donde fue inventada la shistera. He aquí cómo:

Parece ser que el citado Ganchiqui tomó en sus manos uno de esos recipientes de madera trenzada que llamaban «shisteras» (ahora las llaman cestas o capazos), que casualmente se encontraba en la sala. Esas shisteras o capazos los construía mi abuelo para recoger guisantes, cerezas, manzanas y demás. En los extremos eran puntiagudos, de forma de huevo (*ovalados*). Viejo y todo, aún seguía construyéndolas.

Así pues, Ganchiqui pegó a la pelota dos o tres veces con una de esas shisteras, e inmediatamente se le ocurrió que podrían hacerse algunas shisteras de tiras de madera en forma de guantes de cuero.

Comenzó pues Ganchiqui inmediatamente a hacer shisteras, para jugar al ble él y sus compañeros, mientras permanecía en el prado cuidando las vacas. Tenía 13 años cuando comenzó a hacerlas. Estuvo un año confeccionándolas y llegó a construirlas por un valor (global) de 300 francos. A los 14 años marchó a Heleta, como aprendiz de herrero. Así pues, la shistera, en los tiempos en que Ganchiqui se ocupaba en construirlas, nadie pensaba aún que habrían de ser mejores que los guantes. Pero como los guantes de cuero se pagaban por encima de los 20 francos, no podía comprarlos cualquiera. Las shisteras en cambio se hacían sumamente baratas por aquel tiempo. Como Ganchiqui abandonó ese trabajo al cabo de un año, algunos otros empezaron a construirlas, cada vez más perfectas. De allí a poco, un guarda las hacía, según dicen, muy semejantes al guante de cuero y mucho más ligeras. También, posteriormente, el hermano de mi difunto padre. A éste no le he conocido; murió en la guerra de 1870.

Así pues, cuando esas shisteras empezaron a hacerse tan bien, incluso algunos grandes pelotaris las probaron igualmente, y pronto

advirtieron que eran mucho mejores que los guantes de cuero. Parece que fue *Organishta* de Ezpeleta, entre los grandes pelotaris de aquel tiempo, uno de los primeros en jugar con la shistera, Domingo Larrea, boyero de Sara, que vivía en Saint-Pée, les contará, mejor que yo, las noticias de la pelota de entonces hasta hoy. Tiene más de 80 años y hay que ver qué hombre más majo es aún! Erguido y la expresión vivaz. Había comenzado a jugar a la pelota con guante de cuero, pero también él, como los demás, adoptó la shistera.

Hecha en Saint-Pée-sur-Nivelle el 18 enero 1926.

Ganish HALSOUET

(106)

Bien dice Blazy de este documento, que es la partida de nacimiento de la shistera. Doblemente valioso, repito, por hallarse en lengua vasca. Si todos los vascos, cada cual en su esfera, hubieran procedido como el modesto Halsouet, nuestros archivos se hallarían hoy repletos de documentos en nuestra lengua, y ésta sería objeto de mayor consideración por parte de los de arriba y de los de abajo.

DEMBOWSKI Y LA SHISTERA

Carlos Dembowski visitó el país entre 1838 y 1840, y nos contó sus andanzas en un libro muy apreciado y citado: «*Deux ans en Espagne et Portugal pendant la guerre civile 1838-40*». En el tomo II nos habla del juego de pelota. Ve un partido en Hernani y escribe así: «Detrás de la iglesia hay una vasta explanada que sirve para el juego de pelota, juego que enloquece a las mujeres de los vascos. (Los jugadores usan la cesta)». Esta observación del ítalo-polaco me dejó perplejo. O la historia de Ganish Halsouet era una pura invención, o bien Dembowski no escribió lo que hemos leído. Pude consultar el original francés, donde se lee lo que sigue: «... (les joueurs ont la main dans un gant de cuir simulant une écuelle)». Es decir, «los jugadores ponen la mano en un guante de cuero que afecta la forma de una escudilla».

Traduttore, traditore...

(106) También ha sido publicada esta carta en «Gure Almanaka», de Bayona, año 1973, pág. 30-31, con ortografía moderna y la puntuación debidamente corregida para mayor claridad.

LIGERAS OBSERVACIONES SOBRE ORTOGRAFIA

Vamos a apartarnos unos momentos de la shistera de Gantchiqui y ocuparnos someramente de la ortografía de los términos vascos de pelota trasplantados al castellano. El lector habrá observado que yo, contra el uso general, no escribo *Chistera*, ni antes he escrito tampoco *lachua*. Comprenderá el por qué si le digo que esas palabras han de sonar con la «ch» francesa, la «x» vasca o la «sh» inglesa, pero no con la «ch» castellana. En esto todos siguen servilmente la ortografía de nuestros vecinos, sin reparar en la diferencia fonética que existe. Se me objetará que el castellano no posee tal sonido de «ch» francesa o de «sh» inglesa, y que por lo tanto no lo puede representar; pero yo respondo que en la literatura vasco-española siempre se ha usado y se sigue usando la grafía «sh», como los ingleses; y se ha dicho y se sigue escribiendo y pronunciando *Joshe Mari*, *gaishua*, *shirimiri*, *bisharra*... y no se me diga por favor, que si eso está bien para los vasco-españoles no es adecuado para los españoles no vascos, porque les recordaré una serie de palabras inglesas que por doquier se ven escritas y se oyen bien pronunciadas también con su ortografía original; ahí tenemos el artístico *show*, el traumático *shock*, los mínimos *shorts*, el alcohólico *sherry*, el estrellado *sheriff*... en la prensa diaria deportiva se escribe *share* y *pashaca*. Incorporemos a la serie, también *shistera* y *lashua* y reparemos un viejo error, imputable, según creo, a los escritores vasco-españoles de fines del siglo pasado (107).

EL ORIGEN CASTELLANO DEL JUEGO DE PELOTA,
PROBADO (?) POR LA LINGÜÍSTICA

Vamos a continuar unos momentos más actuando fuera de las canchas. El alejamiento será más aparente que real, pues seguirá siendo la shistera el eje de esta digresión.

El novelista J. M. Salaverría escribiendo sobre la oriundez del juego vasco, decía: «Y nada más examinando la fraseología, el vocabulario que emplean los pelotaris y cuantos intervienen en el juego, comprendemos que ese deporte tan castizamente profundizado en la existencia vasca ha sido tomado de Castilla. Nadie, en efecto, se ha

(107) Hay escritores que en vasco escriben «txistera» con lo cual cometen un error menos disculpable aún que el cometido en castellano, pues no se puede alegar que el euskera carezca de su sonido propio para el caso, la «X». Escriban, pues *xistera* y no *txistera*, *laxoa* y no *laxoa*.

detenido a considerar el siguiente hecho revelador: que todas, pero absolutamente todas las palabras que utilizan los vascos al jugar a la pelota, son de puro y rancio abolengo castellano. Como frontón, cesta, pala, guante, tanto, quince, bote, rebote; revés, remonte, volea, sotamano, pique, falta» (108).

Nosotros no rechazamos a priori el posible origen castellano de la pelota vasca, ni su también posible origen francés, o árabe, como pretende A. de Luze. Lo que rechazamos es la pretensión de probarlo con argumentos tan endebles, basados en cosa tan inestable y engañosa como es el vocabulario de una lengua sometida a las tremendas presiones de sus cultas vecinas. Nadie ignora que el euskera ha perdido, a través de los siglos, montones de palabras castizas que ha ido sustituyendo innecesariamente por lo general, por otras extrañas. El propio Salaverría lo reconoce así. Algunas de esas palabras que nos presenta como prueba de su afirmación, tienen, aún hoy día, su correspondencia vasca: frontón (pelotatoki), guante (eskularru), sotamano (besape), remonte (txirrist) (109).

Pero apliquemos el argumento del escritor a dos de ellas en particular, y digamos con él: «Remonte es palabra castellana, luego el juego de remonte es de origen castellano». ¿De origen castellano, aunque en Castilla jamás se hubiera jugado a remonte? Absurdo. Además, ya hemos visto cuándo apareció el remonte, en pleno país vasco, como consecuencia del alargamiento del guante, éste no conocido, por cierto en Castilla. Este juego NO SE JUGO en Castilla ni se conoció hasta que los pelotaris vascos lo importaron de Vasconia.

«Cesta es palabra castellana, luego el juego con cesta se exportó de Castilla al País Vasco», diría ahora el distinguido literato de Dénia. A pesar de que esa cesta para jugar era desconocida en Castilla? Ya es exportar, ya... Pero el lector sabe perfectamente a qué atenerse, pues está enterado de cómo se inventó la shistera, cosa que, por lo visto, ignoraba Salaverría. El proceso de la pérdida de la palabra castiza *shistera* y su sustitución por la castellana *cesta* lo hemos conocido, pues aún no ha dado fin (en francés le llaman «gant» pero

(108) J. M. Salaverría: «Iparragirre, el último bardo». Madrid. Espasa-Calpe, pág. 138.

(109) Es muy posible que el vocablo *remonte* no sea precisamente el equivalente ideal de la «chirrista». Quizás empezó a decirse así al ver que la pelota, con el nuevo guante deslizante, «remontaba» hacia las alturas como no lo hacía con el guante pequeño. Luego, como es frecuente, se aplicaría al mecanismo que producía tal efecto, y finalmente, a la misma herramienta. Esto claro, es una simple hipótesis.

en vasco francés siempre «xistera»). Incluso al objeto de labranza que le dio su nombre ya se le conocía con otro nombre en 1926 (otarre, saski...) según nos informa Halsouet.

De «esku-larru» (guante de cuero) sabemos que a mediados del siglo pasado ya estaba cediendo el sitio, en la Vasconia peninsular, a la palabra «guante». Y así dirá Xempelar, el gran vate renteriano:

Joxe Ramonek ba du
guante manijua
sotamano bueltatzen
zuben azpikua.
Pelota arrapatzeko
ibilli fijua
egazkiya bezela
aidian dijua.

(José Ramón ya tiene (ya sabe) el manejo del guante; la (pelota) baja la devolvía de sotamano; andaba presto para coger la pelota, y va por los aires como un pájaro).

Bien es verdad que el vocabulario de los versolaris no puede ser tomado como modelo en cuanto a casticismo, pero es el reflejo de una práctica general.

En cuanto al proceso de la posible pérdida de otras palabras aborígenes referentes al juego, lo desconocemos. No especulemos pues sobre ellas y busquemos el origen de nuestro más genuino deporte mediante procedimientos más dignos de crédito. Quién sabe si al final no recibiríamos alguna sorpresa. Hoy tenemos por ejemplo la hipótesis sustentada por distinguidos etnólogos nuestros acerca del origen pastoril del juego de pelota, lo cual puede significar su ancestral existencia en nuestro país, al menos bajo ciertas formas particulares. Tal hipótesis tiene ciertamente un fundamento mucho más sólido que las falaces apariencias lingüísticas esgrimidas por Salaverria.

SOROPILA

Para terminar con este punto, y con la venia del lector, quisiera decir algo acerca de la etimología de un vocablo pelotístico. Y ésta sí que será una digresión, siquiera breve; pero confieso que no tengo paciencia para esperar otra ocasión de volver sobre el tema.

Se trata de la palabra vasca *soropila* (o *sorhopila*) que alguien,

no recuerdo quién, tradujo por «prado para jugar a la pelota, de *Soro*, prado, y *pila* pelota» (del latín *pila*). Veamos: primeramente, el latín *pila* jamás ha sido pelota en vasco. En esta lengua ha sido siempre pelota, pilota o pillota; antes y ahora. Bajo estas formas entró al euskera a través, probablemente, del bearnés; no del latín directamente. Segundo: aunque *pila* hubiese sido pelota, en vasco no se habría dicho jamás *soropila*, sino *pilasoro*, de acuerdo con la sintaxis euskérica; y esto no se dice en ningún lugar del país ni seguramente se ha dicho jamás. Tercero, para remachar el clavo con un último martillazo, tampoco es *soropila* sino *soropil*; la «a» es el artículo singular; *soropil* significa simplemente un terreno de hierba corta (francés *gazon*), terreno que, accidentalmente fue utilizado por los pastores especialmente, para jugar a la pelota en pleno monte. Equivale al inglés «lawn». El lawn-tennis es el tenis que se juega sobre hierba, si bien esta modalidad ya no se usa más que en Australia.

Queda pues bien claro, lo que es *soropila*, o *soropil*; y es difícilmente comprensible que aquella ridícula etimología haya sido emitida y aceptada, sin más averiguación, por autores vascos, que debieran estar mejor informados. Añadamos que *soropil* es vocablo de los dialectos pirenaicos; su equivalente entre nosotros es *pillotasoro* (y no soropilota). Se conocen bastantes en nuestras montañas. Yo he visto muchas veces el que existía no lejos de Arano, algo más allá de Etzela, camino de las peñas de Argárate. Allí jugaban antiguamente los pastores de la región sus partidos a largo. Y he dicho que «existía» porque en mi última visita a Arano (abril 1973) me informan que ahora ha desaparecido bajo los modernos pinares.

Doy así fin a estas reflexiones lingüísticas, y vuelvo al cauce de nuestra disertación.

LAS PRIMERAS SHISTERAS

Se conservan algunos ejemplares de shistera de la primera época, pero no, desgraciadamente, de las fabricadas por el propio Ganchiqui. «Esto es sensible, comenta Blazy, pues, de conservarse algún ejemplar, podrían seguirse paso a paso los variados tanteos a que se aplicaba el espíritu inventivo de los pelotaris». Con todo, el docto tratadista intenta seguir este proceso a partir de un capazo o «shistera» cuya reproducción nos da y que nosotros presentamos igualmente, tomada de él. «El primer intento se hizo tomando el capazo por el mango B para recibir la pelota y reexpedirla. Hubo que suprimir el mango A, que ya no tenía razón de ser,

pues prolongaba inútilmente el artefacto, se hacía engorroso y añadía peso inoportuno. Era difícil dirigir la herramienta sosteniéndola por un mango redondo en el extremo, incómodo y que resbalaba en la mano cerrada. Era preferible, para maniobrar con soltura, ofrecer a la mano una superficie mayor, más amplia en el punto C, con la mano bien abierta y los dedos separados. Imitando a los que en aquella época jugaban con arcos de tamices, los muchachos se ataron la base del capazo, desde el punto A al C, al antebrazo derecho (es decir a la muñeca) con ayuda de un pañuelo. Esto es lo que nos asegura Juan Elissalde, de Ascain, de 83 años, antiguo jugador quien poseyó una shistera primitiva de esa clase, construida por un criado de la casa Sasko (Saskoenia). Por otra parte, la madera de nogal o de castaño que se empleaba en ellas, carecía de flexibilidad, se quebraba fácilmente con el golpe de la pelota, que estropeaba rápidamente el fondo del armazón, rompiendo las ramas, que estaban cortadas longitudinalmente y trenzadas. Para dar mayor resistencia a la carcasa, sin perjuicio de su ligereza, se cubrió el exterior con una tela que protegía y reforzaba el cesto.

Esta fase de tanteo y mejoras duró unos cinco o seis años. Al-
gún espécimen de esa época se conserva en el Museo de Bayona, donde se ve la shistera, bastante perfeccionada, que confeccionó Bordeu, jugador de Ezpeleta; ancha, poco profunda y de curvatura moderada. La madera de su trama es aún de nogal.

DIFUSION DE LA SHISTERA

La shistera fue considerada, durante unos años, pocos ciertamente, como un entretenimiento meramente infantil. Poco a poco los mayores fueron adoptándola. Juan Elissalde la emplea, con un compañero, en el trinquete de Ascain, jugando «pasaka» (en aquella época en los trinquetes aún no se jugaba a «ble») y ganando a Betti y Mattiu d'Ahetze, cuyo nombre ya conocemos; éstos, con guante, Mattiu (Mateo), maravillado, quiso comprar su shistera a Elissalde. Este, poco después, ayudado por Matías de Ascain, aplastaba a Betti y Coutelier, del equipo de Ezpeleta. Coutelier adoptó la shistera, instruyó a sus compañeros, y pronto, en 1862, según testimonio de Larralde y de Dominishe recogidos por Blazy, jugaron éstos el primer partido a rebote en que oficialmente se usó la nueva herramienta. Completaban el equipo de Coutelier, Organishta, ya citado, Motté, Galchandi y Bagoa. Fue ésta la consagración de la shistera, el reconocimiento público de su eficacia. Pronto la conocieron también en Guipúzcoa y en Navarra. Sabemos por el

cronista «Joshe Mary» que aquende el Bidasoa fue introducida por Mathieu (o sea Mateo de Ahetze) y por Jean Baptiste.

Pronto la adoptó también el Chiquito de Azpeitia, aunque sin abandonar el guante. Del País Vasco pasó, muy posteriormente se entiende —hacia 1882— a América, y luego a las principales capitales de España: Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza etc.

Por su parte, Juan de Irigoyen escribe así: «Nacida al pie de la Rhune (es el monte Larrun; he aquí otro ejemplo de servilismo ortográfico) gracias a la inventiva de Lacarra de Ascain. Bastaron un par de años para que se impusiera aquí. Los primeros pueblos que la vieron fueron Azcoitia, Rentería, Irún, San Sebastián, Tolosa, Vergara, Eibar...»

Irigoyen atribuye equivocadamente la invención de la shistera a Lacarra de Ascain. Este, en realidad fue uno de los que, con Betachet (el que construyó a J. Elissalde la shistera de sus primeros triunfos), y Subelet, todos de Ascain, elevaron la confección de la nueva herramienta a la categoría de verdadera artesanía. Peña y Goñi hace de Lacarra el elogio que merece: «Lacarra... parece tener el privilegio exclusivo de la construcción de cestas; tal es la maestría con que las hace». Todos ellos, desechando el castaño, adoptaron el mimbre que permitía una hechura más perfecta. Las líneas se estilizaron, las costuras, la trama y todo en fin se perfeccionó sin cesar.

En cuanto a Guipúzcoa, también empezaron a construirse antes de no mucho. Pero la shistera guipuzcoana no adquiriría categoría en tanto sus artesanos no aprendieron en Laburdi la técnica, los secretos de sus colegas. Entonces sí, las cestas de aquí superarían a las de allí gracias principalmente, según Blazy, a la buena calidad de mimbre de Zumárraga. Este a su vez ha sido superado por el de la Alcarria (110).

Blazy, hablando de todo esto, insinúa que los artesanos guipuzcoanos «sorprendieron» el secreto de la fabricación en Ascain. Esto ha motivado una justa aclaración por parte de quien conoce perfectamente el asunto; es decir, D. Pedro Olazabal, perteneciente a una dinastía de cesteros. En efecto, su padre don Pantaleón (o León, como le llamaban) trabajó con Lacarra; fueron grandes amigos, y alternaban su sede de trabajo, desplazándose

(110) El mimbre de la Alcarria se conoció en Guipúzcoa a través de los vendedores de miel —meleros— de aquella región, quienes acostumbraban a vender su mercancía por todo el país.

unas veces Olazabal a Ascain, a casa de Lacarra, o bien viniendo éste a Fuenterrabía, donde vivía aquél. Cuanto Olazábal pudo aprender de Lacarra, lo fue en el terreno del compañerismo y de la leal colaboración. No necesitó pues ir a «sorprender» secretos para aprovecharse de ellos.

Yo personalmente no creo que Blazy, cuando dice en su libro: «surprennent les secrets de la fabrication» pretenda dar un matiz peyorativo a su expresión, pero me parece muy bien que Olazábal haya aclarado las cosas mediante su lindo artículo en Zeruko Argia (111) a fin de evitar todo equívoco. También es bastante probable, por otra parte, que más de un aprendiz de cestero de nuestra provincia hubiese andado «merodeando» por las inmediaciones de los «shisteragilles» de Laburdi.

La perfección del nuevo instrumento trajo consigo el abandono casi total del antiguo guante, cuyas características presentaba, sin ninguno de sus inconvenientes. Con aquél se podía realizar exactamente el mismo juego, pero con mayor facilidad y rendimiento. El juego pues, continuó dentro de sus cauces tradicionales.

El éxito resonante de la shistera contribuyó a su vez, al no menos espectacular del juego a «ble», que ya se había hecho factible gracias, como se ha apuntado ya, al empleo de pelotas con núcleo de caucho. Esto es capítulo aparte, pero conviene que el lector no pierda de vista esta circunstancia, ya que la difusión por el mundo de la nueva arma deportiva se efectúa precisamente con el juego a ble, mientras que el de rebote y los otros llamados «directos» (en que los jugadores se hallan frente a frente) no salieron de los límites del país vasco (112).

Siempre que se introduce algún cambio de importancia bien en el deporte, bien en cualquier actividad humana, suelen surgir los que se oponen a ella, a veces con obstinación. Los jugadores navarros en gran parte se mantuvieron fieles al guante de cuero, y ya veremos hasta cuándo.

El Chiquito de Eibar, probablemente el jugador más completo que ha producido jamás el país vasco —pues dominó los juegos

(111) *Txistera noizka dan?* Zeruko Argia n.º 254, del 14 de enero 1968. Apareció sin firma.

(112) También jugaban a rebote y a largo los vascos que residían en América, hasta que también entre ellos se impuso el nuevo juego de ble con shistera.

antiguos y los modernos y empleó en ellos toda clase de herramientas: guante, cesta, mano, pala, botellas incluso...— durante un tiempo vaciló entre el guante y su flamante sucedáneo; pero al ver que Lizurume, bien adiestrado en la shistera, le vencía jugando él a guante, se decidió finalmente y se convirtió también en el primero entre los mejores.

LOS GRANDES DEL JOKO-GARBI

Esta shistera, ya tan completa, tan manejable y tan económica, fue la que dominó, durante unos 20 ó 25 años, hasta poco antes de 1900, el «mercado pelotístico». Fue la que usó aquella pléyade de pelotaris del país, que se daban a sí mismos el nombre de «artistas» y que lo eran en efecto, no sólo por su arte y destreza, sino también porque, convertidos en profesionales, se exhibían en los terrenos de juego como otros artistas lo hacen sobre los escenarios. Ellos llevaron nuestro deporte, ya definitivamente vasco, hasta los más remotos países y lo introdujeron y entronizaron luego en el resto de la Península. No es posible citarlos a todos; a más del Chiquito de Eibar, brillaron con luz fulgurante los Gamborena, Elicegui y Samperio, la «trinidad pelotística renteriana» que dijo Peña y Goñi; el Manco de Villabona, Baltasar y Mardura, inseparable pareja; Cosme Echeverría, también renteriano y futuro alcalde de la Villa; Beloqui, Irún, Pedrós, Portal, Tacolo, los vasco-criollos Muchacho y Tandilero, llamadas «la yunta americana» y muchos, muchos más... a ellos dedicaron largas páginas los escritores y críticos contemporáneos, y a ellas remito al lector deseoso de conocer más detalles de sus vidas, de sus penalidades y sus triunfos, de sus grandezas y sus miserias. Y volvamos a nuestra shistera, la indiscutible triunfadora.

COMO ERAN LAS SHISTERAS DE JOKO-GARBI

Como posiblemente habrá más de uno que ignore qué es eso del «joko garbi» (o «yoko-garbi») procuraremos aclarárselo brevemente. Se llama así al que hacía el pelotari que utilizaba la cesta que nos está ocupando, cuando recogía la pelota con la punta («kakua») e inmediatamente la volvía a arrojar, sin retenerla en el fondo de aquélla ni una fracción de segundo; es decir, realizaba los dos movimientos, el de enganche y el de envío, fundiéndolos en uno solo.

Esta denominación de *joko-garbi*, en español «juego limpio» no se conocía en la época en que sólo él se practicaba; se llamaba entonces a este juego, de «puntavolea». Sólo cuando degeneró, cuando los jugadores comenzaron a retener la pelota en la cesta, cuando se impuso, en fin, el «juego sucio», se llamó a aquél, por contraste, «joko garbi». No antes; pues antes era siempre limpio y no había otro con quien compararlo en ese sentido.

Tocante al aspecto de la shistera de entonces, había desde luego y dentro de una especie común, bastantes variedades, que respondían a tendencias personales de los jugadores. La mayoría de éstos aparece en las fotografías calzando su cesta y es fácil hacerse una idea muy aproximada de su estructura. También en los museos pueden verse ejemplares variados. En el de San Telmo de S. Sebastián por ejemplo, hay, entre otras, dos que pertenecieron a Román Beloqui, uno de los más notables representantes del juego de entonces, y de quien volveremos a ocuparnos (113).

Algunas cestas eran más largas, otras más curvas que lo común; las había que tenían la punta cuadrada y no redondeada. También se suele leer con frecuencia que aquellas cestas eran bastante rectas; pero no hay más que examinar las citadas de Beloqui y las de aquellas fotografías para verlo exagerado de la afirmación; la verdad es que suelen formar un arco casi perfecto de una circunferencia de diámetro pequeño. La forma curva, téngase presente, facilita el enganche de la pelota por la punta. Los voleístas (*boleilari*) usaban cestas algo más rectas, pues ello hace más viable el despido de pelota por lo alto. De todos modos hay que tener en cuenta, repetimos, las preferencias personales de los jugadores, que se traducían en sus herramientas. Los que jugaron en Buenos Aires y Montevideo durante los años 1885-1890, utilizaban en general una cesta bastante corta, poco curva y ancha, con la punta cuadrada; pero lo había que prefería más arqueadas, como Pedrós, buen revesista, Chitivar y otros. Las

(113) En las etiquetas indicadoras del nombre de estas shisteras, se leen las palabras vascas *saski*, *otarre*, pero no «shistera», ni «chistera», como designación de las mismas. Estas palabras corresponden a «cesta» en efecto, pero nunca se las ha aplicado a las del juego de pelota. Solamente en algún autor, como Elissalde he leído *saski* refiriéndose a la gran cesta-punta moderna, y ello con intención ostensiblemente peyorativa. Otro nombre que se les ha dado —creo que Onaindí en «Gure bertsolariak»— es *sare*. También *sare* es nombre de la cesta en vasco, pero, igual que los anteriores, no se ha aplicado nunca a la de jugar. Y en este caso además, no conviene de ningún modo su empleo, pues hay un instrumento de juego de pelota, que es el «sare» o «share» y hay que evitar toda posible confusión.

shisteras de éstos pueden considerarse como de transición entre las primitivas inspiradas en el guante largo, y la mauser que no tardaría en aparecer. Victor Embil esgrimía una shistera peculiar con uno de los lados del canal más largo que el otro y de curva más acusada hacia la punta. Le convenía así, pues a causa de una lesión de juventud se veía forzado a restar siempre la pelota por lo bajo.

El juego de entonces era híbrido, es decir, era de punta volea y de remonte. Este último lo usaban unos jugadores más que otros, y a veces no tenían más remedio que hacerlo así, sobre todo jugando por derecha (no empleando el revés). En cuanto al revés, era sólo un recurso de excepción; el revés remontando era muy difícil, y de punta también era muy arriesgado, porque el poco fondo y la anchura relativamente grande de la cesta dificultaban la sujeción de la pelota; ésta saltaba y escapaba con facilidad. Pese a todo, era posible que algún jugador bien dotado pudiese sacar gran provecho del juego de revés incluso con la shistera al uso; tenemos el caso muy notable, de Angel Bilbao «Chiquito de Abando» que lo confirma. Era un jugador extraordinario en esa especialidad, la única, por cierto, que dominaba; como decía de él Peña y Goñi, era «un piano que no tiene más que una tecla y ejecuta con ella todas las sinfonías de la pelota». Esta habilidad era privilegio de muy pocos. Gamborena la dominaba como un recurso más, cubriendo más cancha que nadie. «No hay nadie entre los pelotaris modernos —sigue diciendo Peña y Goñi hablando del Chiquito— ni ha habido desde que Urchalle fue el primero en señalar a Elícegui el revés aire como jugada cómoda y de gran efecto, quien la posea como Angel Bilbao, ni saque de ella un partido tan brillante ni de tan buenos resultados.»

Pero el de Abando retenía excesivamente la pelota, era «sucio», en tanto que sus colegas jugaban limpio, con la menor retención posible, fundiendo en un sólo movimiento los dos tiempos de que se compone la jugada; en una palabra, ellos continuaban la mejor tradición del guante. «Hace diez años —escribe Peña y Goñi en 1892— su suciedad no hubiera pasado inadvertida... antes del Mauser, con el Chiquito de Abando, empezó a hacer escuela lo sucio». Y cosa curiosa: el Chiquito de Abando, el iniciador del juego sucio, abandonó más tarde la shistera y se hizo gran jugador de pala, la modalidad de pelota más limpia que existe.

GURUCEAGA Y LA CESTA «MAUSER»

Es frecuente que las repercusiones de un invento lleguen mucho más lejos que el objetivo que su autor se ha propuesto alcanzar. La necesidad de proteger la mano nos ha llevado, paulatinamente, del pequeño guante callejero hasta la shistera. La necesidad de preservar su brazo resentido impulsó a Melchor Guruceaga, renteriano, a modificar la herramienta para su uso particular, y en pocos años vino a convertirse ésta en la actual cesta-punta tal como la conocemos, y el *joko-garbi* se transformó en el *joko-zikin* (juego sucio) que con ella se practicaba... y se practica.

La historia es muy conocida: jugaba Melchor en Buenos Aires allá por 1887 y se fracturó la muñeca (114).

Cuando reinició sus actividades, advirtió que su mano carecía de fuerza. No se desanimó, y pensó, o le sugirieron, que construyendo una cesta que le permitiera jugar preferentemente de revés, aún podría quizás continuar siendo un pelotari de cartel (o «de cartón», como él mismo dijo cierta vez en su pintoresco castellano). El no ignoraba que tal juego, de ejecución arriesgada, exigía en cambio menos esfuerzo muscular del brazo, el cual además actúa ayudado por el izquierdo. Y se hizo construir una shistera —o «shestera» como solían decir ellos especial, más larga, más estrecha y más curvada también, no por la parte del aro o cerco sino por el fondo; es decir, las costillas eran más largas, lo cual automáticamente daba mayor profundidad al canal. Y se lanzó con ella a las canchas. La aparición del renteriano provisto de aquel armatoste, que parecía aún mayor a causa de la poca estatura de su dueño, provocó el asombro y la hilaridad de todos... pero las risas acabaron en cuanto Melchor comenzó a «disparar» de veras. Los efectos de este instrumento fueron sorprendentes. La pelota quedaba aprisionada en su fondo con gran facilidad, y luego salía impelida con la velocidad de una bala. De aquí el nombre de Mauser que pronto le dieron. Guruceaga además colocaba con ella la pelota justamente allí donde quería hacerlo.

Si el abuso del revés en pelotaris como el «Chiquito de Abando» marcó en realidad el punto de partida de la decadencia del juego limpio, la innovación del ingenioso Melchor acentuó más aún esa degeneración. En él, desde luego, estaba plenamente jus-

(114) Blazy dice, informado por el jugador Cesáreo, de Irún, que ese hecho ocurrió en 1886.

tificado su modo de jugar; era cuestión de vida o muerte profesional. No tanto en los demás, que tenían su brazo sano. Pero es natural la tendencia del hombre al menor esfuerzo, y más si este menor esfuerzo produce un mayor rendimiento, y no puede censurarse demasiado a los que siguieron el ejemplo de Melchor. Ellos preferían prevenir, que no curar. Veían por otra parte los ejemplos de ilustres pelotaris —como Samperio, Mardura, Recondo, Pasieguito y Larralde— que acababan con sus brazos «caídos», estropeados, a veces para siempre, o cuando menos obligados a descansos frecuentes y prologandos, y les asustaba lógicamente, la perspectiva (115).

La herramienta de Melchor, en manos menos hábiles que las suyas, dio pie a los mayores abusos, consentidos y alentados por públicos que, en su mayoría, carecía de la buena tradición pelotística, y que más iban a los frontones para jugar su dinero que por el espectáculo en sí. Aquellos jugadores mediocres fueron cambiando la fisonomía de nuestro deporte, lo bastardearon, lo hicieron monótono, porque el juego por derecho se empleaba lo menos posible, y desapareció prácticamente la volea, tan vistosa y eficaz, aunque dañina para el brazo. La violencia se entronizó en las canchas. Ya sólo se trataba de enviar la pelota lo más alto y lo más lejos posible. El papel del delantero quedaba reducido al mínimo. Los jugadores, tras encestar, se detenían a observar bien a los contrarios, y luego, de recorrer a veces dos y tres cuadros, lanzaban la pelota «a piacere» (116).

Era, evidentemente, un retroceso. Así lo expresó el tan citado Peña y Goñi: «Los reveses han traído al juego moderno una suciedad que antiguamente no se hubiera tolerado, y pasa hoy como moneda corriente. Lo sucio es feo siempre y representa en la pelota lo que «el paso atrás» en el torero: un tranquilo. Se permite hoy, como se permiten muchas cosas que deberían prohibirse en absoluto, y hay que aceptar, porque el juego ha cambiado radicalmente de carácter. Pasemos» (117).

(115) El juego de revés preventivo contra el cansancio del brazo, lo estuvo empleando Samperio, tras unos partidos en Madrid en 1887 en los que quedó resentido. El revés le fue sumamente útil entonces. (Blazy, ob. cit., pág. 76).

(116) Véase la descripción que de este modo de jugar hace F. Turrillas en su libro «La pelota es redonda», pág. 106: «Juego limpio.—El que se jugaba hace pocos años. Ahora están volviendo a los tiempos en que se daban cuatro pasos, se hacía una cita con la novia sentada en el graderío y se tiraba».

(117) Peña y Goñi, ob. cit., pág. 99, tomo 1.º.

NEBULOSAS

Enrique Abril, en su reciente y ameno libro «Dos siglos de pelota vasca», dice con mucha razón al tratar de la cesta que «no se pueden establecer con precisión geométrica o matemática líneas divisorias tajantes como para decir hasta aquí se jugó a largo y desde aquí se empieza a jugar a rebote; o aquí cesó el uso de la cesta ligera punta-volea, o yoko garbi, y desde aquí empezó a utilizarse exclusivamente el mausser o cesta punta, desde este momento se implanta el juego de ble a mano y a partir de esta fecha se introduce el de la pala o el de remonte etc.» Y luego llama «nebulosas» a los períodos en que la falta de documentación no permite marcar aquellas líneas divisorias. Ya hemos encontrado más de una nebulosa a lo largo de esta nuestra excursión histórica.

Creo que un examen concienzudo de cuanto sobre pelota se escribió en tiempos pasados, especialmente desde el último tercio del siglo XIX, podría esclarecer buena parte de esas nebulosas y facilitar bastantes eslabones perdidos. Hay que escudriñar para ello la prensa de varios países y de numerosas ciudades, hay que ir a los archivos, bibliotecas y hemerotecas, hay que consultar aquí y allá. Labor de equipo sin duda, irrealizable por un solo investigador, pero que hay que emprender.

Ciñéndonos al tema de la shistera, es posible a mi juicio, que quien lea lo que el Sr. Abril dedica a la implantación de la «mauser», obtenga a su vez una impresión un tanto confusa de los hechos; por ejemplo, que crea que la actual cesta-punta es la misma, en aspecto y estructura, que la inventada por Guruceaga; que su difusión y aceptación fueron inmediatas y que no hallaron resistencia y que esta modalidad del juego sucio —con perdón de sus degustadores— fue la que conquistó Madrid y otras regiones. Opino que conviene puntualizar estos extremos para evitar tales posibles confusiones.

LAS PRIMERAS «MAUSERS»

La reforma de Guruceaga consistió como dije, en agrandar la cesta. Le bastó para ello dar mayor longitud a las costillas sin alargar el cerco; quedaban éstas, así, más arqueadas y de paso la profundidad del canal se hacía igualmente mayor. He visto una cesta de este tipo, de hacia 1893, que perteneció al gran J. Larralde —quien sin embargo jugaba joko-garbi por en-

tonces—. No es demasiado larga sin embargo. La punta presenta cierto aspecto de cuchara. Esta forma de la punta se advierte también en una shistera no «mauser» que fue del Chiquito de Eibar. Por cierto que el Chiquito no llegó a conocer la mauser hasta después de 1890, y cuentan que se escandalizó al verla. Seguramente esa forma acucharada facilitaba el enganche de la pelota. Las modernas carecen totalmente de ese gancho. Terminan en una superficie plana. La curva exterior de la cesta comenzaba a la altura de la mano, desde el mismo frontal o travesaño que sostiene toda la herramienta en su base. Las actuales en cambio comienzan bruscamente su curva más abajo del guante de cuero, lo cual da a la moderna cesta esa forma característica de hoz. Esta última rectificación fue realmente muy ingeniosa, pues por una parte suprimía la porción superior de la concavidad, absolutamente innecesaria, puesto que la pelota ya no remontaba ni pasaba de la mitad inferior; y por otra limitaba de una manera neta la bolsa de retención, impidiendo que la pelota escapase hacia arriba. Es muy difícil saber en qué momento preciso se produjo este último cambio, ni a quién se debió; estamos ante otra nebulosa. Pero debió de ser hacia el 1900. Mi buen amigo D. Pedro Olazábal, a quien he consultado esto, opina que esta morfología de la cesta data de 1906 o 1908. Y puede asegurar que tuvo su origen en Brasil. Fueron los pelotaris —vascos desde luego casi todos, o hijos de vasco y brasileña— que allí actuaban los que modificaron la cesta de este modo. El recuerda que muchos jugadores que venían a casa de su padre a encargar cestas le pedían que las hiciera «al estilo de Brasil». Más adelante esa curvatura sufrió otro cambio, siempre hacia la parte del guante; en lugar de comenzar en forma redondeada, lo hacía levantándose bruscamente en forma casi plana, y luego se fundía con el resto de la «konkorra» o joroba de la herramienta. Estas dos formas alternan hoy en los frontones, y cualquiera podrá observarlas allí o en las modernas fotografías. También se puede decir que las cestas usadas por el Chiquito de Cambó u otros grandes de la punta del primer cuarto de este siglo no presentaban una prominencia o «konkorra» tan acusada.

«CONQUISTA MADRID»

Después de hablar de la cesta-mauser y de su difusión por todo el mundo, el señor Abril titula de ese modo un extenso párrafo. «Entonces se produce la revolución de la cesta punta en

España, de la que ofrece una soberbia impresión de primera mano el cronista guipuzcoano Antonio Peña y Goñi que la vivió, en su libro...» y reproduce en efecto, lo que el mencionado escribió sobre el éxito clamoroso que tuvieron en Madrid los primeros y los sucesivos pelotaris que dieron a conocer nuestra pelota en la capital de España. Pero esta larga cita de Peña y Goñi debió ponerla Abril antes de relatar la invención de la cesta-punta y no después. Todos aquellos jugadores que vinieron a Madrid por 1891 y lo conquistaron en efecto para la pelota vasca, lo fueron de joko-garbi. Y fue a aquellas glorias pelotísticas a los que Peña y Goñi dedicó todo el segundo tomo de su obra y parte del primero. Los cuatro primeros fueron Irún, Portal, Muchacho y Tandilero quienes inauguraron el Jai-Alai Madrileño; luego, un batallón de jugadores como Elícegui, Gamborena, Pedrós, Sarasúa, Araquistain etc. a los cuales hicieron venir de América para actuar en el Fiesta-Alegre. Todos ellos jugaban joko-garbi (algunos menos «garbi»); pero no eran mauseristas. Estos quedaron en Buenos Aires y no regresaron hasta 1894, entre ellos Guruceaga. En Buenos Aires, la que fue «Mater pelotarium», las cosas se les habían puesto mal y aceptaron las ofertas que desde Madrid les hicieron algunos empresarios. Y justamente esos se trajeron consigo, con las quinielas, sus nuevas herramientas, que el público sudamericano había aceptado sin oposición. Quedamos pues, en que la cesta «mauser» y el juego a punta sucio no fue el que conquistó Madrid, sino el anterior. En cuanto al nuevo...

PROTESTAS Y HUMORISMO

El público de España, en general, reaccionó desfavorablemente. Los buenos aficionados se entiende. Lo mismo hizo la prensa especializada. Todos vieron en peligro la pureza del juego, sus mejores virtudes. Y clamaron al punto contra la nueva cesta y su juego. El primero probablemente que levantó su voz de alarma fue el crítico Joshe Mary (118), en mayo 1894. Pedía la reglamentación de las cestas. Pepe Satarca decía por su parte desde S. Sebastián: «Igueldo y Guruceaga vienen de Buenos Aires y se traen unas cestas que asustan. Esas no son cestas, son colmillos de elefante». Esos críticos tocaron todos los puntos que afectaban a la técnica y a la estética del juego. Se intentó poner un valladar a la introducción de los nuevos modos. La opinión pública se dividió, y se pusieron etiquetas

(118) Aunque no puedo asegurarlo, el estilo de este Joshe Mary me hace pensar que se trata del propio Peña y Goñi.

a los jugadores según su estilo; los «antiguos» por un lado, o sea los del «garbi», «los del juego por derecha», «los nuestros», «los jugadores», «los clásicos»... Por otro, «los mauseristas», «americanos», «revesistas», «pegadores»... En cuanto al público se retraía cada vez más; sólo los apostadores seguían fieles a su pasión particular. Los buenos aficionados sólo acudían gustosos a los frontones cuando las empresas anunciaban partidos entre «clásicos».

La revista «El Pelotari» abrió un concurso para premiar al mejor epigrama, bien en prosa o en verso, que se compusiese con objeto de ridiculizar la cesta mausser y su bastardo juego. Se podría llenar un volumen con todo lo que se escribió sobre este asunto, en serio o en broma. Entre los epigramas los hay con gracia, otros con menos, otros con ninguna; unos están en verso, otros en prosa; y también hay alguno que otro en vascuence.

INTENTO DE REACCION

El público, en las capitales donde se comprendía y apreciaba el juego tradicional, se retraía. Pero con todo, en numerosas localidades continuaban levantándose nuevos frontones, señal de que el negocio era productivo. A mediados de 1895 nació la esperanza en el corazón de los buenos aficionados al enterarse de que Román Beloqui, el extraordinario pelotari actuaría en el frontón Barcelonés en calidad de co-empresario, y que llevaba por objetivo la restauración del juego clásico. Y en efecto, cuando se inauguró la temporada, el público quedó sumamente satisfecho de los partidos que aquél le presentaba. Ya llamaban a Beloqui «El restaurador», solicitaban honores para él, y todos confiaban en la eficacia de su gestión. La afición vio admirada, cómo el propio Guruceaga intentaba la volea y jugaba a lo clásico. Irún, Gamborena, Portal, Muchacho, Tandilero... y otras figuras reverdecían sus viejos lauros. El «joko-garbi» estaba de enhorabuena; su triunfo final parecía asegurado. Pero Beloqui no supo, no pudo agarrar al toro por los cuernos. La gente pedía la desaparición de la «mauser», pero ésta siguió alternando con la otra. Se volvió a pedir su reglamentación, «porque, decía un cronista, los chicos de años anteriores están pasando a ser hombres, y han aprendido con la mala escuela. Estamos a tiempo...» Se sugiere incluso realizar una protesta colectiva y formal.

EL TRIUNFO DE LA CESTA-PUNTA

No prolongaremos más estos comentarios. El resultado final ya lo conocemos. Todos los pelotaris jóvenes, esos de la «mala escuela» continuaron en ella, no soltaron el mauser, y el joko-garbi desapareció de las canchas en cuanto sus cultivadores más eminentes se retiraron. Aquellos que tantas veces hemos mencionado, más los vasco-franceses Yatsa, Otharre, Larrondo, Xilar, Larralde, etc. que se habían codeado con ellos con iguales merecimientos. De éstos y de aquéllos algunos se rindieron al «mauser» cuando comprendieron que no podían competir con él. Xilar y otros prefirieron retirarse antes de claudicar.

Como la potencia de la «mauser» era superior a la obtenida con la pequeña cesta, los intendentes procuraban siempre combinar los partidos en forma de obtener el equilibrio conveniente; de este modo no resaltaba tanto la diferencia. Pero cierto día jugaron en Durango un partido de desafío mano a mano el veterano Irún, figura señera del joko-garbi, temible por su poderío, y el vizcaíno M. Zabarte, la última «vedette» del juego sucio. Los saques terroríficos de Juan José, que normalmente solían ser casi irrestables, los devolvía Zabarte como si tal cosa... Irún comprendió que no tenía nada que hacer y se retiró lleno de amargura. Cuantos vieron el partido quedaron convencidos de que habían asistido al entierro del bello juego clásico. La cesta mauser había triunfado...

Los jóvenes siguieron el nuevo camino y fueron ellos, los Zabarte, Trecet, Garibaldi, Machín pequeño, etc. los que se convirtieron en poco tiempo en ases de la gran cesta punta, argentina hija de vasco. Y como las grandes figuras son las que hacen escuela y las que despiertan la afición de las multitudes hacia un deporte, también aquéllos, con sus grandes triunfos y sus grandes ganancias estimularon la práctica y el cultivo de la shistera barrigona.

EN VIZCAYA

La afición vizcaína —léase bilbaína— demostró gran entusiasmo por el juego nuevo, el de la mauser, con su excesiva retención de la pelota (en vasco *atziki*) su suciedad, en suma. Debióse esta preferencia, probablemente a dos circunstancias: la falta de una sólida tradición cestista o simplemente guantista, como la tenían otras regiones. Lo propio de Vizcaya había sido la mano y hasta cierto punto la pala también. Y segundo, la actuación de pelotaris vizcaínos que por sus condiciones particulares llegaron

a convertirse en ídolos de sus paisanos, como fueron el Chiquito de Abando y Miguel Zabarte, revesista éste también y destacado mauserista. Los vizcaínos aceptaron pues de buen grado el nuevo juego, el juego sucio, cosa que los cronistas de otras capitales les echaban en cara. Pues eran excesivamente benévolo y aceptaban jugadas que en otros lugares habrían sido protestadas. Y sin embargo antes de 10 años esta fiebre remitió. Hacia 1904 se produjo un gran movimiento a favor de la pala, a raíz de los memorables desafíos sostenidos por los palistas del Señorío y los de Navarra. En el frontón Euskalduna los cuadros de palistas alternaban con los puntistas, hasta que finalmente se prescindió de éstos. Los cestistas hallaron su compensación en los grandes frontones de América, Italia, Egipto, etc. Y Vizcaya continuó siendo hasta hoy, el vivero de los jugadores de esta especialidad, los cuales se adiestran en su tierra para jugar luego en el extranjero. Gracias a las escuelas que se han creado se encuentra hoy pujante esta modalidad. La iniciativa de algún empresario ha logrado implantarlo en lugares importantes como Durango, Guernica y naturalmente, Marquina «la Universidad de la pelota». Pero no puede decirse que su práctica sea popular.

Como es sabido, este juego tan espectacular lo han bautizado los americanos con el nombre de *Jai-alai* que era el nombre que desde el principio se dio a algunos de los frontones del «joko-garbi», comenzando por el de San Sebastián en Ategorrieta. Pero creo interesante recordar, por menos sabido, que el creador de esta denominación fue D. Serafin Baroja, padre de don Pío, el cual es también creador del topónimo «Ategorrieta» lugar de la capital guipuzcoana que siempre había sido designado por «Puertas Coloradas».

EN LABURDI Y BAJA NAVARRA

Los pelotaris de allende el Bidasoa practicaron brillantemente el juego de cesta y varios de ellos jugaron de tú a tú a los mejores de Guipúzcoa y de Vizcaya, y fueron contratados, como éstos, por las empresas de Sud-América. Su mérito era tanto mayor cuanto en su región no existían frontones de pared izquierda donde pudieran entrenarse (119). El primer jugador vasco-francés que jugó con mauser en su tierra, por 1894, fue Juan Arrue, de Bidart, quien había aprendido el juego en Valencia (120).

(119) Los pocos frontones largos que allí existen son de reciente creación.

(120) Se le llamaba «Franchesa» o el francés. Curiosa coincidencia; el

Chiquito de Cambo, gran jugador, atleta formidable y «artista» sin par, hizo furor durante 20 ó 25 años con la «mausser»; la gran shistera, que en francés llaman «grand gant», o «grand chistéra» y en vasco francés «chistera handi» o «atxiki handi». Su ejemplo fue contagioso, por toda Francia se abrieron frontones, semejantes en todo a los del «Pays Basque», es decir, plazas abiertas o «place libre» (en euskera «plaza laxoa») y el nuevo juego barrió literalmente al antiguo, al «joko-garbi». El declive del Chiquito y los esfuerzos de los pelotazales agrupados en su «Fédération Française de Pelote Basque» han logrado la restauración del «joko garbi», y con él la del rebote, que estaba moribundo. Conviene recalcar que los buenos aficionados vasco-franceses por lo general no fueron nunca afectos a la gran shistera, que consideraban como forma bastarda del juego, más propia por su espectacularidad para turistas que para verdaderos entendidos. En cuanto al «jai-alai» propiamente dicho, la falta de frontones adecuados no permitió su difusión, ni casi su conocimiento en la vecina región. Y aquí debo, creo, cierta explicación al lector. ¿Es que no es lo mismo el juego de cesta-punta que el de «grand gant»? Veamos: la herramienta sí que es la misma: la «mauser»; pero cambian varias cosas. En primer lugar, el terreno de juego, que, como he dicho, es la plaza libre, sin pared izquierda, en segundo lugar, con la «grand chistéra» se continúa fiel al juego sucio de los primeros tiempos: se recoge la pelota, se dan varios pasos con ella en la cesta, y se la envía colocándola a discreción. Lo que quizás ignore el lector es que, hacia 1919, se produjo una evolución positiva en el juego de cesta punta. Los pelotaris, presionados por el deseo del público hartado de sopor-tar su juego sucio, se vieron obligados a jugar con la menor retención posible de la pelota. Muchos tuvieron que renunciar a seguir jugando, por no saber adaptarse; otros en cambio, demostraron que la «mauser» también era apta para realizar un juego artístico, limpio y elegante. Parece que este cambio se produjo en La Habana. Los pelotaris dejaron de correr con la pelota encestada, y a pie firme la recibían y la devolvían. Lo malo es que en cuanto se relaja un poco la disciplina y se abre la mano, muchos de ellos vuelven a las andadas, y esto ocurre, a juzgar por las observaciones de los cronistas, con demasiada frecuencia. Los jugadores del «chistéra handi»

primer pelotari que apareció por los frontones de Madrid con una «mauser», procedente de Buenos Aires, fue otro «Franchesa», Pío Lapeyra, que no era francés nato, pero a quien llamaban así. Hubo por entonces otro jugador apodado «Franchesa»: Arnaud Beheran, distinguido pelotari de Lou-hosoa, donde se le ha dedicado una placa recordatoria.

han continuado con su carrerita, su juego de piernas. Por tal motivo, la contemplación del buen juego de jai-alai ha sido una verdadera revelación para los aficionados vasco-franceses. Un grupo de ellos comenzó a laborar por él hacia 1952. En 1958 la apertura del frontón grande de Hossegor —en las Landas, pero cercano al país vasco— abrió grandes perspectivas a este juego, aumentadas con la erección de los de Biarritz —más pequeño— y el hermosísimo de S. Juan de Luz. Ello les ha puesto en condiciones de desempeñar un brillante papel en los certámenes mundiales, cosa que no podían hacer cuando se veían obligados a entrenarse en los frontones de Guipúzcoa. E incluso se permiten organizar un torneo, un Campeonato Mundial de Cesta-punta en S. Juan de Luz, que ya se ha hecho famoso en los fastos de la pelota, desde 1970. Con todo, puede decirse que es aún un «juego de la costa».

EN GUIPUZCOA

Aquí no cuajó la «mausser». Los partidos que se celebraban solían provocar las protestas de los aficionados. Con todo, hubo durante el primer decenio del siglo, buen número de partidos memorables disputados entre los ases de entonces. Pero posiblemente los puntistas de Guipúzcoa obtenían su mejor acogida en las plazas libres de Laburdi, y allá iban nuestros Trecet, Eloy Gaztelumendi y Melchor Guruceaga a verse las caras con los Chiquitos, los d'Elbéés y otros favoritos. Por otra parte en Guipúzcoa se había enraizado el gusto por el juego clásico. Ya durante la última década del XIX, y aun antes, los aficionados guipuzcoanos acudían con entusiasmo a los frontones cuando se anunciaba algún partido a remonte, y lo mismo ocurría si se anunciaban partidos «a largo y remonte», con guante.

NAVARRA. EL REMONTE

En tanto la afición guipuzcoana suspiraba por el antiguo juego, y acudía presurosa cada vez que le ofrecían un plato de su gusto, bien fuera a ble, bien a rebote, en Navarra los pelotaris se entregaban, como dije antes, al guante largo y al corto, siempre a remonte, y a ble. Es verdad que durante la época de oro de la shistera algún que otro jugador desertó del campo del guante —como por ejemplo Nicasio Anchart en 1893— por lo general continuaron firmes.

El guante suscitaba los mismos problemas que provocaba cincuenta años atrás, por su coste y su peso y los neófitos hallaban mucha dificultades para manejarlas. Las hallaba, ciertamente, el excelente jugador Juanito Moya para quien la herramienta pesaba en exceso. Su destreza le permitía ganar muchos partidos, pero debía «sudarlos» a conciencia.

También esta historia es muy conocida. Cierta día, Moya «supo algo...» y es que por lo visto en Guipúzcoa ya alguien andaba cavilando el modo de dar solución al problema, o problemas, del guante. Moya marchó un día a Tolosa, donde el competente cestero Aguirre le hizo una herramienta a su gusto. Con ella se presentó ante el sorprendido público pamplonés y se impuso a sus rivales no menos sorprendidos y maravillados... era la historia de Ganchiqui Harotza, que se repetía al medio siglo. Inmediatamente la ensayaron, la dominaron y la adoptaron, y en muy pocos meses arrebatada su supremacía al guante de cuero. Lo mismo sucedía en S. Sebastián. Los mozos pelotaris llovieron sobre Tolosa, a encargar cestas como aquélla. También recorrían Laburdi, donde tuvieron oportunidad de conocer la shistera de «joko-garbi» que allí se estilaba.

La innovación de Moya fue muy acertada. Las ventajas de la nueva cesta eran considerables, y gracias a ella se incrementó extraordinariamente la afición popular. Algunos famosos veteranos, retirados del joko garbi, calzaron la nueva cesta y demostraron que aún podían competir con los buenos. Así, Mardura y otros. No tardarían en aparecer las grandes figuras del remonte, que entre 1910 y 1920 conoció su mayor esplendor, según opinión unánime de los cronistas. Pero también después ha continuado su vida brillante, no exenta de altibajos y de obstáculos que han puesto más de una vez en peligro su existencia. Uno de los grandes obstáculos lo constituyen los elevados impuestos que gravan el juego de los frontones en toda España. Impuestos que no son sólo estatales, también los hay, y muy crecidos por cierto, municipales, y es precisamente, triste es consignarlo, en los grandes municipios del país vasco donde se halla la mayor falta de comprensión de este problema. La construcción de nuevos frontones en Guipúzcoa y la creación de escuelas remontistas en ésta y en Navarra, más los honorarios apetitosos que actualmente pueden pagarse a los remontistas, hace que esta noble modalidad pueda darse por salvada. Pero con todo, el juego de remonte es privativo de esas dos provincias. En Madrid sí que gozaba de gran simpatía, pero el cierre de sus frontones por

los motivos fiscales que antes hemos apuntado, ha acabado con él en la capital.

La creación de la cesta de remonte por Moya, pese a su gran importancia, no tuvo, como se ve, la originalidad ni la trascendencia que tuvo la de Ganchiqui. En realidad, dados los antecedentes, todo estaba preparado para recibir el pequeño empujón final, y éste se lo dio Juanito Moya en momentos muy oportunos. Pero no debemos olvidar que el juego de remonte con cesta no fue invención suya. Ya vimos que la shistera clásica consentía los dos mecanismos de juego: punta con retención mínima y remonte puro. Muchos pelotaris usaban el remonte con preferencia, sobre todo los delanteros como Irún, Beloqui a Gamborena. A veces remontar les era indispensable. Los escritores de aquella época discrepan un tanto sobre este punto, pues mientras Peña y Goñi dice que el remonte era entonces la excepción, Amós Salvador asegura que era el más natural y el más usado en el juego por derecha. Sea lo que sea respecto de la preminencia del uno sobre el otro, el hecho es que se remontaba con frecuencia, pese a la endebles de las shisteras de mimbre, que se partían fácilmente. Más aún: hubo algún jugador de aquella época que se especializó en el remonte, como Eustaquio Brau. Fueron muy sonados los partidos de desafío que jugó contra el Chiquito de Eibar, éste a pala y él a remonte, en Madrid y en S. Sebastián, en 1895. Pese a los sorprendentes efectos que obtenía con el remonte —debidos a que la gran velocidad de rotación adquirida por la pelota producía botes inesperados— Brau no pudo con el ya decadente Chiquito. Podíamos citar otros partidos que por jugarse a remonte, llenaban los frontones de San Sebastián, pero los omitiremos por no alargar demasiado este punto.

Repito pues que la cesta de remonte no tuvo el carácter de una «trouvaille». La novedad más notable consistió en que estaba construida con mayor solidez que la shistera y que su curvatura no estaba calculada para enganchar la pelota. También pesaba bastante menos que el guante. Lo que sí es evidente que los compañeros de Moya ya no debían de tener muchos conocimientos o antecedentes de la shistera, a juzgar por cómo reaccionaron al ver el remonte por primera vez. Tuvieron en cambio el suficiente sentido práctico para comprender que, ante aquel «cacharro» había llegado la hora de decir adiós a una costumbre querida y tradicional. El progreso se imponía. Y después de todo, sólo cambiaban las cosas exteriormente; el cuerpo, no el espíritu, la esencia del juego, que continuaba invariable.

EVOLUCION DEL REMONTE

La cesta de remonte ha experimentado algunos cambios morfológicos en estos setenta años de su vida. Las primeras eran más pequeñas; su curvatura era también menor, y en esto también aquí nos hallamos con las disposiciones personales de los pelotaris. Todos recordamos las cestas de José Irigoyen, el «león de Vera», menos curva que otra, porque con ella el gran atleta muchas veces dejaba de lado la pura remontada y «atizaba un leñazo» que más podía esperarse de un palista que de un remontista; es decir, técnicamente hablando, no tomaba la pelota desde la base de la cesta, sino desde la mitad inferior; la falta de recorrido rotatorio lo suplía él con el latigazo; pero esto que le era posible a él por sus excepcionales cualidades físicas no podía hacerlo cualquier otro... ni al público le gustaba tampoco que otros lo intentasen. Por eso los pelotaris que han destacado por su elegancia y su eficiencia fueron precisamente los que realizaban impecablemente la «chirrista»: Berolegui, Jurico y sobre todos, J. Abrego, el más completo y más artista. En este aspecto, los remontistas de hoy son impecables. El tamaño también ha variado, especialmente la de los zagueros. Las cestas actuales de éstos sí que parecen «colmillos de elefante». Si antes les llegaban, ordinariamente, hasta media pantorrilla, ahora les llegan hasta los tobillos.

CONFECCION DE LAS SHISTERAS

Igual que con el guante, tenía preparado un extenso párrafo sobre este motivo. Pero repetiré aquí lo dicho antes: en el libro del Sr. Garmendia que he mencionado hallará el lector cuantos datos desee conocer sobre el particular. No está, desgraciadamente, lo referente al remonte, pues parece que el autor no halló demasiadas facilidades por parte de los cesteros de esta herramienta. Diremos pues, que el remonte, aunque obedece a los mismos principios de fabricación, se hace con distinto material; no se usa el mimbre sino el junco. Las costillas son más recias, y naturalmente no tienen la curvatura de las cestas maurser, pues no hay necesidad de bolsa de retención. La curva exterior comienza en la base misma de la herramienta, o sea a partir del frontal.

RECAPITULACION

El robusto tronco de la cesta ha dado cuatro ramas distintas:

la shistera de joko-garbi primitiva, la «mauser», el remonte y la moderna de joko-garbi. Esta está muy emparentada con la mauser, más que con la cesta primitiva, pero además de ser pequeña, su curvatura, su bolsa, es también mucho menor; es muy airosa y con ella se efectúa exactamente el mismo juego clásico que conocemos, sólo que en plazas libres y las reglas del juego son ligeramente distintas. Se emplea también por los jugadores de rebote que están más alejados de la línea de paso.

La potencia que con ella se obtiene es menor que la lograda con la gran shistera, y tampoco son posibles con ella las increíbles acrobacias de los pelotaris que se suben por la pared, puesto que ésta no existe. Por lo demás, el procedimiento de fabricación es el mismo de la grande, sólo hay que tener en cuenta el menor tamaño y profundidad.

Podría hablarse de una quinta cesta, pues tiene su lugar, no sólo en el juego sino también en el reglamento oficial: es la llamada «punta corta». Realmente no es más que una cesta de menor tamaño, pero que guarda entre sus partes las mismas proporciones. Se emplea para el juego a punta en frontones de 35 metros, y se usan con ella pelotas menos vivas.

No es preciso decir que todas las cestas, en todas sus modalidades, se fabrican en tamaños variables según las condiciones físicas de los jugadores y también según el puesto que éstos ocupen en la cancha; generalmente las cestas de los zagueros son mayores, cosa que se explica pues ellos necesitan que el brazo de la palanca sea más largo para poder enviar más lejos la pelota.

TERMINOLOGIA DE LA CESTA

Respecto de este punto, no me ha sido posible obtener tantos informes como hubiera deseado. De todos modos, los nombres que presento afectan a todas las partes de la herramienta. Van en castellano y en euskera. Unos proceden de datos facilitados por D. Domingo Azurmendi, de Durango; otros los he tomado del ya mencionado libro del Sr. Garmendia Larrañaga «Artesanía vasca».

Cesta. Eusk., xistera. Ocasionalmente, otarre, saski y otzara. Es el último en Vizcaya es canasta, y también cestita para hacer quesos.

Yugo, taco, o frontal. Vasc., *uztarri*. Es una pieza de madera donde se insertan el aro y las costillas. Normalmente es de fresno, pero puede hacerse de madera de manzano, encina, peral, etc. No ha de tener vetas. La acacia, por ejemplo, no serviría. Sin embargo, el fresno, que posee vetas acusadas, también se usa. Es una excepción.

Aro, cerco. *Uztai* y también *buruntzi* (Vizc.) que es el aro superior de un cesto. Constituye la espina dorsal de la cesta. Va sujeta al yugo por medio de dos agujeros. Se hace de madera de castaño.

Costillas, saietsak. Son tiras de castaño de diversa anchura y curvatura que forman toda la concavidad de la cesta (*xixteraren zorua*). Son trece, una central (*erdikoa*) y seis más por cada lado (*bigarrena, irugarrena, etc.*). Van, como el aro, recubiertas por el tejido de mimbre.

Orejas, belarriak. Son los extremos del yugo, que sobresalen un par de centímetros para permitir atar la cesta a la mano por medio de una cinta.

Punta, muturra. La extremidad delgada de la cesta, por donde entra la pelota en los juegos de punta, por donde sale, en los de remonte.

Guante o manopla; eskuzorro. La bolsa de cuero donde se introduce la mano del jugador. Tiene compartimientos para meter los dedos, y un rabito (*isatsa*) para sujetar la cinta.

Lengüeta; mingain, mingaintxo, mihi. Trozo de cuero que sale del yugo y que cubre la parte interior de la muñeca. Sobre ella, y sobre la prolongación superior del guante pasa la cinta con que se ata la cesta.

Gancho; kako, en las antiguas shisteras, la punta o «muturra» de la misma, que afectaba una forma especial para facilitar el enganche de la pelota.

Mimbre para el tejido; Zubitz, zume.

Plantillas o gálivos. Piezas de alambre que se colocan durante la fabricación de la cesta, y que son de tamaños diversos. Sirven para dar a la cesta (es decir, a las costillas) la curvatura requerida. En eusk. *moldeak, plantillak*. Cuando han cumplido su misión, se retiran.

Bolsa de retención. La parte profunda donde momentáneamente

se detiene la pelota antes de ser expulsada. En eusk. *sabel*, *poltsa*; *moltsa*. Su parte exterior, es decir, la convexa, es en vasco «konkor» (joroba).

Según la modalidad las cestas son:

Cesta para el juego de punta, o simplemente cesta-punta. En eusk. *puntarako xistera*. A la pequeña se la llama *cesta de punta corta* (*puntarako xistera motza*, o *ttipia*). *Cesta para joko-garbi*; *joko-garbirako xistera*. Hay dos, la antigua y la moderna. Esta presenta notable influencia de la cesta grande para punta, es decir, se parece más a ésta que a la antigua. La diferencia está en que es más pequeña y su bolsa de retención muy poco pronunciada.

Remonte (*erremonte*). Es la cesta, sólida y sin ninguna bolsa de retención, empleada para este juego. Se llama así tanto al juego como a su herramienta.

Medidas de las cestas

Son medidas aceptadas oficialmente.

Cesta-punta. Longitud desde el frontal (yugo) del enguante hasta el centro de la punta, incluida la curvatura de líneas, 90 a 100 cms. La bolsa de retención es de 15 a 18 cms. La distancia en línea recta del frontal a la curva exterior final (es decir, hasta la mitad de la punta), 62 a 68 cms. con márgenes de dimensiones a elegir por sus usuarios. En las cestas de zagueros, hasta 69 cms.

Cesta de punta corta. Desde el frontal del enguante hasta el centro de la punta, incluida, la curvatura, de 65 cms. Bolsa de retención, 9 cms. La línea recta desde el frontal a la curva exterior final, 55 cms.

Remonte. Desde el frontal del enguante hasta su extremo por la parte curvada, 82 u 83 cms.

Joko-garbi (también, con ortografía anticuada, «yoko-garbi»). Llamada también «petit gant, petit chistéra» eusk. *xistera ttipia*, *atríki ttipia*. Su longitud en línea recta del frontal a la punta, es de 55 cms. Su curva es moderada, sus líneas airosas.

Cesta de punta libre (o punta-volea). *Joko-garbirako xistera za-*

harra. Ya hemos dicho que las dos cestas de joko-garbi, la antigua y la moderna, no son iguales. La evolución hacia la mausser ha dejado sus huellas en esta última. La antigua desapareció por completo de las canchas y sólo se conservan ejemplares en los museos. Justamente, vamos a dar ahora las medidas de una que se exhibe en el de San Telmo en San Sebastián, que perteneció a R. Beloqui y de la que ya se ha hablado antes.

Cesta de R. Beloqui. 1.º De perfil:

- a) Longitud por la curva exterior, 67 cms.
- b) Longitud en línea recta desde el yugo hasta la punta, 48 cms.
- c) Longitud del cerco (curva interior), 58 cms.
- d) Longitud de la sagita hasta la altura del aro, 13,5 cms.
- d') Longitud de la sagita hasta el fondo de la cesta, 21 cms.

2.º De frente:

- a) Longitud del taco o yugo, 18,2 cms.
- b) Anchura de la cesta en la parte superior, 15,5 cms.
- c) Anchura de la cesta en la parte media, 13,5 cms.
- d) Anchura de la cesta en su parte inferior, 10 cms.

Longitud de la manopla o guante, 26 cms.

La punta no es cuadrada, sino redondeada, con bordes ligeramente levantados (*gancho* o *kako*). Toda ella muy liviana. Está en muy buen estado de conservación. También ésta tiene 13 *costillas*, como las actuales.

V. BIBLIOGRAFIA DE LA PELOTA

(Aclaraciones previas)

Este trabajo es más el resultado, de una necesidad que el de una mera afición. Quiero decir que, pese a mi antigua debilidad por la bibliografía, no me habría embarcado en esta tarea de no haberme sido indispensable para llevar a término, primeramente mi artículo «Amorós y la pelota» del cual es un apéndice, y después otro trabajo de mayores alientos en el que estoy seriamente comprometido (1).

(1) Se trata de un gran libro sobre la pelota que estamos preparando entre D. Luis Bombín Fernández y yo, con el patrocinio de la Fed. Intern. de Pelota Vasca.

Pues ocurre que los aficionados a investigar sobre la pelota hemos carecido hasta hoy de un trabajo, serio y completo en lo que cabe, que recogiese cuantos títulos se han publicado, tanto en libros y folletos como en artículos de revistas u otro tipo de referencias. A falta pues de tal obra básica, me ha sido imprescindible confeccionármela yo mismo, buscando en bibliotecas y hemerotecas cuanto se hubiese escrito sobre el tema, a fin de documentarme debidamente. El fruto de mis desvelos lo presento ahora a la consideración de los aficionados en general y de los escritores en particular, con el deseo más sincero de evitarles la pasada tarea que me ha tocado realizar... y que continúo realizando; pues no se me oculta que queda aún mucho por hacer. Por eso, porque aún queda mucho, porque esto que presento aquí está aún lejos de ser completo, le llamo simplemente «Avance de una bibliografía». Título inspirado por el realismo y no por la modestia. A la hora de publicarlo, aún no me ha sido posible consultar buen número de libros y de revistas cuya existencia conozco pero que de momento están fuera de mi alcance. Y eso sin contar todo lo que no conozco de ningún modo.

J. Iguarán y Y. Bilbao.

Estos dos escritores son, que yo sepa, quienes más seriamente se han ocupado en la bibliografía pelotística en general y en la pelota vasca en particular.

D. José Iguarán, de Tolosa, a quien la pelota debe más de un trabajo meritorio, tenía compuesta, hace ya años, una relación muy completa de obras de todas clases referentes a este deporte. Nunca la publicó, y una malhadada riada se la llevó, allá por 1953, junto con otros muchos documentos de valor. Posteriormente el Sr. Iguarán confeccionó, aprovechando papeles que escaparon de la catástrofe, otra lista de autores que nos hablan de la pelota; fue publicada en el «Boletín del Banco de Tolosa» y también en el «Boletín» n.º 6 de la Fed. Internacional de Pelota Vasca. Figuran en ella, por orden cronológico, los autores que han dicho algo sobre la pelota desde los tiempos bíblicos hasta 1958. Más de 400 nombres en total, con las fechas aproximadas en que escribieron, pero sin mención de títulos. Como se comprende fácilmente con tan pocos datos, escasa utilidad puede sacarse del trabajo del Sr. Iguarán. El lector corriente, desde luego, ninguna, pues al no figurar el nombre de la obra,

le es prácticamente imposible localizarla. Tampoco es provechosa, por las mismas razones, para el investigador. Lo más que puede intentar éste, si se siente con vocación y arrostos, es tratar de completar los datos a fin de convertirlo en instrumento útil de investigación; dicho de otro modo: rehacer el trabajo de Iguarán que la riada se llevó. Confieso que estuve más de una vez tentado de iniciar esa labor, pero debí renunciar por lo penosa que resultaba. Bien es verdad que en el curso de mis rebúsquedas he logrado completar, sin proponérmelo expresamente, una mitad aproximada de los datos que aparecen en la esquelética relación de Iguarán; pero aún quedan otras tantas por redondear. No se trata tanto de libros o de artículos, sino de simples menciones, a veces una frase escueta sin real importancia; pero con todo las considero merecedoras de figurar en una bibliografía exhaustiva de la pelota.

Jon Bilbao.

Como todos sabemos, el Sr. J. Bilbao ha redactado una imponente bibliografía vasca que se halla en publicación. En ella se recogen títulos de libros, folletos y artículos sobre todos los aspectos de la vida de nuestro país. Considerando que, al lento ritmo actual de su publicación, el artículo «Pelota» de su bibliografía tardaría aún mucho en aparecer, y estimándolo imprescindible para los trabajos que tenía entre manos, me dirigí al Sr. Bilbao rogándole me permitiera la consulta del citado artículo en la editorial que publica su obra. Muy gentilmente accedió a ello y así pude obtener copia del mismo en Bilbao, a donde me trasladé con ese objeto. Me complazco desde aquí en dar las gracias más sinceras a Jon Bilbao. Figuran en el mentado artículo multitud de títulos que, de no ser a través suyo, probablemente jamás habría llegado a conocer. En mi elenco señalo con las iniciales J. B. todas aquellas que proceden de esa fuente.

En estos asuntos me han sido también muy útiles los datos que en más de una ocasión, me ha enviado mi distinguido amigo don Juan San Martín, Secretario de la Academia de la Lengua Vasca, especialmente los relacionados con el juego de pelota vasca que se hallan en obras euskéricas y que son objeto de su preferente atención. El Sr. San Martín se lamenta de que los investigadores no hayan profundizado lo bastante en este campo especial y creo que tiene razón. Y espero que la sección euskérica de este trabajo mío sea del agrado de los pelotazales vascófilos entre los cuales milita él.

«*Courte paume*».

La pelota «no vasca», la que podríamos llamar «pelota europea», particularmente la llamada «courte paume», ha sido más afortunada que la nuestra en este quehacer de la bibliografía. Dos autores en especial le han dedicado sus afanes: A. Bajot y Albert de Luze. El primero fue utilizado ampliamente, según he podido comprobar, por Iguarán. El segundo nos informa de trabajos muy importantes en su «*Magnifique histoire du jeu de paume*», obra en verdad magnífica, mucho más citada que leída, por cierto.

Plan de este trabajo.

Lo he dividido en cuatro partes, «A», «B», «C» y «D». Esta última no se publica por ahora. Luego hablaré de ella.

En «A» figuran los libros, opúsculos, folletos, etc. que tratan de la pelota exclusivamente, bajo cualquiera de sus aspectos. «B» incluye artículos de revistas y alguno que otro de la prensa diaria, y capítulos dedicados a la pelota, tomados de libros no consagrados a ella. Véase a modo de ejemplo: los capítulos de obras como «*A book of the Basques*» de R. Gallop o el de «*Les Basques...*», de Ph. Veyrin.

«C». Aquí van las obras escritas en lengua vasca. Recojo en ella los mismos títulos que figuran en las anteriores secciones, pero traducidos al español, y añadido además otros que no están en aquéllas, es decir referencias, a veces muy breves tomadas de obras euskéricas aunque no constituyan capítulos. Algunas las reservo para la sección «D».

Sección «D». Como he dicho, esta sección no la he incluido en este «*Avance*». La constituyen *las referencias*, frases o párrafos dedicados al juego de la pelota por personajes de todo tiempo y condición. Son precisamente las que forman la mayor parte del elenco de Iguarán: qué pensaba Pascal de la pelota en tal libro, o qué dijo Marcial en sus epigramas, o Quevedo en una carta, o Cervantes en «*El Quijote*»... El motivo de su no inclusión está precisamente en su abundancia. Y también —pese a lo dicho antes— en que no pierdo la esperanza de completar el trabajo citado del Sr. Iguarán. Quede pues para más adelante la publicación de todo ello.

¿Escasez o abundancia?

Suele leerse que lo escrito sobre la pelota no es abundante. Esta afirmación se hace sin duda mirando sólo a los libros, y

en este caso es bastante exacta. Con todo, en la sección «A» se podrán leer hasta un centenar de títulos. En cuanto a los artículos y demás de la sección «B», se acercan al millar, número nada despreciable. Confío en que la aparición de este artículo animará a otros a laborar en pro de la bibliografía de la pelota, y que entre todos logremos hacer un trabajo completo. Es innecesario recordar que esto no lo puede realizar uno solo, y menos en dos años y medio: con el agravante en mi caso de residir lejos del País Vasco, territorio donde, lógicamente se supone que se ha de escribir más sobre lo que constituye su deporte peculiar desde tiempos antiguos.

Espero pues que los lectores curiosos de estas cosas tendrán a bien colaborar, cada uno a su modo, para enmendar los errores deslizados y llenar los huecos que yo no he podido llenar.

Quizás no esté de más, antes de cerrar esta introducción, recordar al lector que con el apelativo de *pelota* no me limito a lo que normalmente vemos jugar a nuestro alrededor, es decir a la pelota vasca propiamente dicha. Abarca también este concepto, las diversas modalidades del juego antiguo: greco-romano, italiano y francés del Renacimiento, etc. y otros no practicados entre nosotros, como son por ejemplo el juego de pelota irlandesa, la valenciana, o el americano «hand-ball», que no hay que confundir con el «balonmano» tan difundido modernamente y que pertenece a los juegos con meta y con disputa del balón. Pero no se incluye naturalmente, el tenis, pues, aunque deriva directamente de la «courte paume», posee personalidad propia y cuenta también con una bibliografía particular muy extensa.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN ESTA BIBLIOGRAFIA

- BAP. Boletín de la R. Sdad. Vascongada de Amigos del País. San Sebastián.
- BCDE. Boletín del Centro Deportivo de Eibar.
- BIAEV. Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos.
- BIBV. Boletín informativo del Banco de Vizcaya (en vascuence).
- BOL. Bulletin du Musée Basque de Bayonne.
- BMP. Boletín de la Federación Internacional de Pelota Vasca.
- BSP. Bulletin de la Société des Sciences, Lettres Arts et d'Etudes Regionales de Bayonne.
- CAF. Citius, Altius, Fortius. Boletín del Centro de Investigación e Información del Instituto Nacional de Educación Física. Madrid.
- CE. El Correo Español, de Bilbao (diario).
- D. 2000. Deporte 2000. Revista Deportiva. Madrid.
- DV. Diario Vasco, de San Sebastián.
- EE. Euskal Erria. Revista de San Sebastián.
- EEA. Euskal-Erriaren Alde. San Sebastián.
- EL P. El Pelotari. Semanario, Madrid, 1893 (n.º 1 a 13), 1894 (n.º 14 a 64), 1896 (n.º 65 a 116) y 1896 (n.º 117 a 122). A partir de este número continuó con el nombre de «Madrid Sport» manteniendo la misma numeración.
- GA. Gure Almanaka. Bayona (anual).
- GH. Gure Herria. Bayona. Fundada en 1921.
- H. Herria. Hebdomadaire basque-français, Bayonne.
- Kir. Kirolak. Revista deportiva mensual. San Sebastián.
- M. Sp. Madrid Sport. Continuación de «El Pelotari». Su primer número es el 123.
- P. de V. Príncipe de Viana. Pamplona. (Suplemento en lengua vasca).
- Pil. Pilota. Bayona. Organó de la Federación Francaise de Pelote Basque.
- RIEV. Revista Internacional de Estudios Vascos. San Sebastián, 1907-1936.
- VV. La Voz de España. Diario de San Sebastián.
- V. de E. Vida Vasca. Revista anual.
- YB. Bibliografía Vasca de Jon Bilbao.
- ZA. Zeruko Argia. Semanario vasco. San Sebastián.

ADVERTENCIA DEL AUTOR

Desde la fecha en que entregué el original de esta «Bibliografía» a la Dirección del «Boletín» mi fichero se ha visto enriquecido con más de 250 títulos nuevos, pertenecientes a las tres secciones «A», «B» y «C» que lo integran.

Mucho me habría gustado incluirlos también aquí; pero ello habría retrasado excesivamente la aparición de este número. Por ello he preferido dejarlo como estaba, confiando por otra parte en poder presentarlos en algún próximo «Boletín», en forma de Suplemento, si la Dirección lo considera oportuno.

Madrid, Mayo de 1974.

SECCIÓN «A»

LIBROS Y FOLLETOS

A

ABRIL, Enrique

Dos siglos de la pelota vasca. S. Sebastián 1971. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de S. Sebastián. 279 p. 235 x 175 mm. Gráficas Izarra. Con ilustraciones.

Dos siglos de pelota vasca. Recensión de J. San Martín en BAP, 1972, n.º 1, p. 205-6.

ACADEMIE UNIVERSELLE DES JEUX. (Ver también «Maison des Jeux Académiques».)

Académie Universelle des jeux de trictrac, des Echecs, de la paume du billard et d'autres. Paris 1708, in 12.º. Chez Legras.

Id. Id., contenant les règles de tous les jeux avec des instructions faciles pour les bien jouer. (Ediciones en 1725, 1728, 1730, 1737, 1743, 1752, 1777, 1786, 1789, 1802, 1805. Todas las ediciones dan las reglas del «jeu de paume» copiadas de las de Forbet, pero, según de Luze, con numerosos errores de copia.)

ADEMA, Gratien («Zalduby»)

Notice sur le jeu de paume au rebot, jeu national des basques, le plus beau jeu du monde. Explications avec figures indispensables aux étrangers. Bayonne 1894. Lasserre. 14 p. 15,5 cms. (J.B.).

Pilotarien kantuak, Zalduby artzain beltzak pharatuak. Tours, Paul Bousrez 1890. 4 p. de música y texto 13,5 cms.

Son los mismos versos que figuran en la Sección «B».

ANONIMO

Explication du jeu de rebot. Bayonne, impr. Lamaignère, 1886. Foll. 15 p. y un plano del juego de pelota de Biarritz. 170 x 115 mm. (Bibl. de Bayona, sign.: MR 140).

ANONIMO (?)

El juego de pelota. (Solo del juego a mano) 1875.

Obra citada por S. M. Gibert en su obrita «La pelota vasca», sin más detalles.

ANTILLANA Nuero, Jacobo

Carta crítica de... sobre las «Noticias y modo de jugar a la pelota...», etc. Año 1786. En Antequera. 40 p. 16 x 10 cm.

Es una crítica al libro de ORTIZ Repiso (ver).

ARMANA, Jean d'

Un grand pelotari, Henri IV. Biarritz, Grande Imprimerie Moderne, 1949. 29 p. 21,5 c. (Y.B.).

ASOCIACION DE FRONTENIS...

Asociación de Frontenis del Distrito Federal, en funciones de Federación Nacional. Confederación Deportiva Mexicana. Reglamento Oficial de Frontenis 1952. Foll. 23 p. 164 mm. con ilustr.

ASOCIACION VASCONGADA DEL FOMENTO DEL REBOTE

Memoria referente a la gestión desarrollada desde su creación hasta la fecha. S. Sebastián 31 de diciembre 1932. Arrieta, San Sebastián 1933. 18 p. 18 cm. (Y.B.).

B

BADAKIT (d'Orsanco) (Fred. de Saint-Jayme)

Recueil d'historiettes, bouts-rimés, anecdotes, etc., et notes sur les grands pelotaris de ces 50 dernières années. Par Badakit (d'Orsanco).

«Colligite fragmenta, ne pereant! Oro bil. zozokeriak eta aurkeriak ere!» 1924, Saint-Palais (B.-Pyr.). Imprimerie-Reliure Marcelin Clèdes. 48 p. 21 x 14 c.

BAILLY-BAILLIERE

El juego de pelota. Historia, definición. Juego de quiniela a ble, reglamento. Madrid (Tetuán). Bailly-Baillièrre S.A. Sin nombre de autor ni fecha. 2 hojas + 84 p. 15 c. con grabados intercalados.

No es anterior a 1894, pues contiene el reglamento oficial, en 47 artículos, aprobado ese año.

BAJOT, L. M.

La Paume, poème. «Nos quoque novimus haec esse nihil». In 12.º de 18 p. Paris, an IX (1800). Imprimerie de Lottin, rue et presbytère Saint-Landey en la Cité.

Eloge de la Paume et de ses avantages sous le rapport de la santé et du développement des facultés physiques. «Pars in gramineis exercent membra palestris; contendunt ludo, et fulva luctantur arena». In 8.º, 156 p. Impr. Didot jeune. 1806.

Eloge de la paume et de ses avantages... etc. «Il faut que le coeur parle ou que l'auteur se taise; Ne célébrons jamais que ce que nous aimons; Ou chantons nos plaisirs, ou quittons les chansons». Paris, Firmin Didot, imprimeur du roi, 1824. 28 p. 8.º mayor.

Eloge de la paume... etc. par M. Bajot, Officier de la Légion d'honneur. «L'homme veut des plaisirs, mais leurs pures délices ont besoin de santé, la santé d'exercices» (J. Delille, «l'Homme des champs»). 4.ª edición. Paris, Typographie de Firmin Didot frères. 1854. 255p. 200 x 135 mm.

- BARCELON (o «Barcellona») P. de
Règles et principes de Paume, par Barcelon paumier. Paris, an VIII (1800). Impr. Delance. 124 p. in-16.º. (Cit. por Bajot, p. 222). Id. por de Luze, p. 252.
- «BASARRI» (Ignacio Eizmendi)
Atano III. Bere bizitza bertsoan. Edit. Icharopena, Zarauz, 1949. 52 p.
- BENAC, G.
 Ver «Chiquito de Cambo».
- BLAZY, E.
La pelote basque. Dessins de P. Garmendia. Bayonne. Imprimerie de S. Sordes 1929. 267 p. + 9 lám. + 2 (table alphabétique) + 2 (table des matières). 193 x 140. Librairie Pialleux, Bayonne.
- BLANCO ALVAREZ, Padre Filiberto
Justicia de Dios o el Cristo de la Pelota. Leyenda calahorrana. En versos libres (romance). Imprenta Católica, León, s/f. (Imprimatur del 19-IV-1929).
- BOMBIN Fernández, Luis
Historia, ciencia y código del juego de pelota. Ediciones Lauro 1946, Barcelona. 610 p. 250 x 177 mm. Grab. Planos f/texto.
 Historia, ciencia..., etc. Recensión de M. Ciriquiain Gaiztarro en el B.A.P. 1946 p. 359. Historia, Ciencia, etc. Reseña en BOL n.º 2, 1950, por Pedro R. Core.
- BURETTE
Mémoire pour servir à l'histoire de l'espheristique ou de la paume des anciens.
 Publicada en las «Mémoires de l'Acadmémie des Inscriptions et beles-lettres. (Citada por d'Elbée en G.H. 1921, n.º 7, p. 393, y por Bajot, p. 23.)
- C**
- CABALLERO AUDAZ el
Te esperaré, Jai-Alai. La novela del frontón.
 Cit. en BOL. 10, p. 249. Exclusivamente literaria.
- CAIN, H.
Chiquito, le joueur de pelote. Paris 1909 (Y.B.) (¿Folleto?).
- CARLI, José Enrique
Proyecto para un curso de Directores e Instructores de pelota. Curso especializado de jueces de pelota. Montevideo, marzo 1973. 24 folios. Por la Comisión Nacional de Educación Física. Federación Uruguaya de Pelota. (Inédito.)
- COCHARD l'abbé
Le jeu de paume à Orléans. Edit. H. Herluison, Orléans 1888 (cit. por de Luze).
- CONFEDERACION DEPORTIVA MEXICANA. Ver «Asociación de Frontenis...».

CUBAS, Manuel

Jai-Alai. Pelotazos literarios. Madrid, Olmos, 1893. 335 p. ilustr. (Y.B.)
datos tomados del «Manual del Librero», de Palau.

CH

CHAPUS, Eugène

Le jeu de paume, son histoire et sa description, par... 1862, 16 p.

Dato tomado de de Luze, quien a su vez lo toma de la noticia dada por Edouard Fournier, al cual se atribuye con frecuencia, erróneamente, este folleto.

CHIQUITO DE CAMBO, con G. Benac y A. Vogt

La pelote basque. Paris, 1927, S. Bonnemaison. 30 p., 175 x 115 mm.

Aunque el folleto se presenta bajo el nombre del Chiquito de Cambo, éste ha escrito en él el epígrafe «Historique», p. 9-10. Los demás son de los otros colaboradores.

D

DANIA

Dania Palace Jai-Alai, U.S. 1 At. Dania Florida. 35 c. 1969-70 season. Post time 7,30 Saturday 7,15. Tapa en color. 27 p. 245-125 mm.

Con cuadros de las quinielas. Al final fot. del cuadro de pelotaris. (Publicado por la Empresa del frontón Dania, Florida.)

DELEGACION NACIONAL DE DEPORTES

Reglamento para los campeonatos de aficionados. Madrid 1944. Foll. 16 p. 215 x 160 mm.

Reglamento para el régimen interno de frontones. Madrid 1944. Foll. 10 p. 215 x 160 mm.

Reglamento para el campeonato de profesionales. Madrid 1944. Foll. 12 p. 215 x 106 mm.

Reglamento del juego de pelota. Madrid 1944. Foll. 27 p. + 1 lámina doble. Fot. y dibujos. 215 x 160 mm.

Contiene también «Juego de pelota Valenciana» y «Juego de rebote».

(Federación Española de Pelota). *Reglamentación de la pelota en la especialidad de mano en el campo profesional.* Madrid 1955. Foll. 16 p. 215 x 160 mm.

DOYHENART, Abbé D.

Le rebot. Foll. 16 p. 215 x 135. Bayonne, Porche et Cie. 1935.

E

ESCUADERO, Enrique

Club Vasconia. Edit. en 1942. Cit. en el BOL. n.º 2, p. 64-65.

ETCHEPARE, Jean

Quelques remarques sur le joueur de pelote. Bordeaux, Impr. Y. Cadout, 1901. 96 p. + índice bibliográfico de obras médicas, en 4.º.

EXCELSIOR

Organizaciones «Excelsior» (Diario de Bilbao). Primer campeonato de pelota a mano, entre profesionales. Octubre 1928-Enero 1929. Programa.

Contiene diversos trabajos literarios que figuran, por orden de autor, en la sección «B». Foll. 28 p. 250 x 175 mm. En colores.

F

FEDERACION ALAVESA DE PELOTA

Campeonato Nacional de Aficionados. 30 mayo - 3 de junio 1973. Vitoria. Gráficas Vitoria. Foll. 8 p. 222 x 157 mm. Ilustraciones. Cubierta en colores.

FEDERACION ESPAÑOLA DE PELOTA

Reglamento técnico del juego de pelota. Aprobado por la Asamblea Nacional de Federaciones de Pelota, celebrado en Madrid el 1 de Febrero de 1969. Foll. 25 p. 165 x 120 mm.

Proyecto de Reglamento de la pelota profesional y de los frontones profesionales. Foll. 18 p. 21,5 x 15,5 cm.

No incluye Reglamento técnico del juego. S/1 ni fecha. Fue impresa para enviar a las entidades federadas a fin de conocer sus opiniones sobre el reglamento que se proyectaba.

FEDERACION DE PELOTA DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Número extraordinario dedicado al Campeonato Mundial de Pelota. Rosario - Mayo 1973. República Argentina, 118 p. (sin numerar), 195 x 289 mm. (apaisado). Con ilustr.

Publicado con ocasión de los Campeonatos Mundiales de Pelota dura celebrados en mayo de 1973, en Santa Fe, Venado Tuerto, Rosario y Buenos Aires.

FEDERACION URUGUAYA DE PELOTA

Quinto Campeonato Mundial de Pelota. Foll. de 30 p. 280 x 195 mm. Ilustr. Con breves artículos informativos, históricos, biográficos, etc.

FICHARD, R. von

Origine, histoire et Regles du Jeu de Paume. Baden-Baden. 78 pg. (Ref. De Luze, Bibl.).

Fiestas de Araya. Partidos de pelota a mano. Vitoria 1958 (J. B.)

FLORES LAZCANO, José Luis

El pelotari de mano. Manual técnico y práctico del juego. Remembranzas. Publicaciones de la Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1973. 247 p. 215 x 145 mm. Con grabados.

FORBET l'Aîné. Ver tamb. «Gosselin» y «Maison des Jeux Académiques» *L'Utilité qui provient du jeu de paume au corps et à l'esprit. Traduit du grec de Galien en français par Forbet l'aîné, maistre en cet exercice. Paris chez Thomas Sevestre. 1599.*

Un prefacio, 14 páginas de exposición del juego + ocho páginas conteniendo «Ordonnance du Royal et honorable Jeu de Paume en 24 articles» de 1579. Esta segunda parte pertenece a Gosselin.

FRONTON COLON

Album recuerdo de su inauguración 1943. 6 p. 25 cm. s.l. s.a.

FRONTON JAI-ALAI, de Zaragoza

Navidad 1963. Zaragoza, Dic. 1943. Foll. 31 p. y una lámina plegable 22 cms. Numerosas fot. y varios artículos.

G

GALENO

De parva pilae lusu. Obrita que trata de la pelota pequeña de los griegos, desde el punto de vista medicinal.

Ver Sección «B» NOCELLI Vincenzo. También «FORBET».

GARSALT, F.

Art du paumier-raquetier et de la Paume, par M. de Garsault. M.DCC.LXVII. De la colección «Descriptions des Arts et Métiers faites ou approuvées par Messieurs de L'Académie Royale des Sciences. Avec figures en Taille-douce. A Paris, chez Saillant et Nyon, rue Saint Jean de Beauvais; Desaint, rue du Foin Saint Jacques. M.DCC.LXI (año en que comenzó la publicación de dichas obras). 34 p. + 5 láminas, 37 x 21 cm. Las láminas, muy hermosas, muestran las herramientas de trabajo del raquetero y pelotero, fases de la confección de una raqueta, de la pelota, etc., y el plano de dos juegos de pelota, «tipo dedans» y tipo «carré».

GIBERT, Salvador del M.

Los Sports. Pelota Vasca. Con un prólogo de Adolfo Llopart. Ilustraciones de Angel Femenía. Biblioteca «Los Sports», Barcelona, S.A. 94 p. 175 x 125 mm.

En opinión de J. Iguarán este librito es de 1917. En el capítulo que dedica a los campeonatos de pelota vasca, en las p. 86-87, el último dato que presenta es de 1915. Tiene algunos grabados.

Pelota Vasca. Con ilustraciones. Segunda edición. Editorial Sintet. Barcelona 1954. 188 p. igual formato que el anterior.

El texto es fundamentalmente el mismo. Se le han añadido bastantes párrafos tomados de los libros de Blazy y L. Bombín, pero sin citarlos. Cita en cambio, como en la 1.ª ed., los préstamos tomados de Peña y Goñi.

GORBEA, Dámaso

Frontón Cinema Carrasco. Haro. Algunas curiosas noticias sobre el juego de pelota vasca. 3.ª ed. 1924. Imprenta y librería Viela, Haro. Foll. 27 + 3 s/n.º. 153 x 117 mm.

Las páginas sin numerar contienen anuncios de partidos jugados en el frontón Carrasco en 1924.

GOSELIN

Déclaration de deux doutes qui se trouvent en comptant le jeu de paulme. Lesquelles méritent d'être entendues par les hommes de bon sprit. Lyon, Benoist Rigaud 1579. 18 pp. s/n.

Esta obrita se agregó luego a la de Forbet que hemos reseñado, pero éste olvidó declararlo así. Igualmente se halla en las ediciones de Forbet por la «Maison des Jeux Académiques» (Refer. J. B. y De Luze).

H

HARISPE, P.

Ainhoa. Novela de costumbres vascas. París 1873.

Presenta la legendaria figura del pelotari Perkain y su famoso partido en Aldudes. (Ob. cit., por d'Elbée, G.H. 1922.)

HAYET, A.

Jeux de pelote basque à main et à chistéra. Levallois Perret, 1921. (J. B.).

HOMENAJE A ATANO III

Homenaje Nacional a Mariano Juaristi. 30-I-1949. Programa de actos. Diversos artículos que aparecen en la sección «B».

HULPEAU

Le jeu royal de la Paume. No es sino el libro de Forbet, que él reeditó en 1632, «desnaturalizándolo y añadiendo una dedicatoria a M. Morin y un grabado de Crebierre» según dice de Luze.

I

IRIGOYEN, Juan de

El juego de pelota a mano (1900-1925). Semblanzas de jugadores. Colección de artículos publicados en el diario deportivo bilbaíno «Excelsior», por Juan de Irigoyen y Guericabeitia. 1926. Artes Gráficas Grijelmo, S. A. (Bilbao). 197 p. 220 x 145. Dibujos de Goiko.

J

J.T.N.G. (a) «Quiquito»

El juego de pelota. El frontón y galería de pelotaris. Por... 1.ª ed. Barcelona, A. López Robert, impr. 1893. Tomo I. 40 p. e índice 18 x 11 cm.

En la cubierta y la portada, un dibujo de Quintín Basaguren «Chiquito de Ondárroa».

JAUREGUY, Adolphe

Pelote basque. Illustrations de Jeanne Bourmalatz. Collection «Tous les Sports». Les Editions J. Susse. Paris 1944. 159 p. 17 x 11.

L

LABOURD, Jean. Ver LAMARQUE, Jean

LACOMA, Miralles S. Ver MIRALLES, S. L.

LAHONTAN, J. E.

Pathologie élémentaire du joueur de pelote. Bordeaux 1932 (Y.B.).

LAMARQUE, Jean

Sous le règne de la pelote. Le sport en Pays Basque. Edit. Gure Herria (s/f.) 34 p. + tabla. (Ver Sección «B»).*Yuana*. Opera vasca. Música de L. Bossières. Inspirada en la novela «Une fille d'Euskadi» de E. Poueydebat. (Cit. I. Fagoaga «La musique représentative basque». Id. «La ópera vasca» en BAP.

Un artículo crítico sobre la misma en G.H. 1933, p. 266.

LAPLACE, J.

Pilotariak zeruan. Oloron 1911 (J. B.).

LARTIGUE ASTIER, Juan José

El «marronismo» en la pelota. Imprenta Coronas. S. Sebastián, s/f. Foll. 27 p. 21 x 15 cm.

Diez artículos que bajo el mismo título se publicaron en «El Bidasoa» de Irún entre el 10-5-58 y el 28-6-58.

Hipocresía en la pelota de aficionados. San Sebastián, «Izarra» 1962. Foll. 47 p. 21 x 15 cm.

LEINAD (Daniel Rodríguez). Ver RODRIGUEZ, Daniel

LERE

Petit traité sur le jeu de paume. Obra cit. por de Luze, sin detalles, en su «Magnifique Historie». Nota bibl. n.º 68. 1821, inédito.

LUZE, Albert de

La magnifique histoire du jeu de paume. Ilustré de nombreuses reproductions de gravures anciennes dont 15 hors texte, et de documents photographiques. Bordeaux. Impr. Delmas, Paris, Bessart. 415 p. 26 x 20. Edic. de 1.000 ej. numerados, más 100 en papel especial, no puestos a la venta.

Règles du jeu de paume. Conseils au débutants. Bordeaux 1928. (Ref. en la obra anterior, sin más datos).

M

MAISON ACADEMIQUE, La

Esta obra editada en Paris en 1665 y 1668, fue publicada también bajo el título que sigue:

MAISON DES JEUX ACADEMIQUES, La

Contenant un recueil général de tous les jeux divertissants pour se rejouir & passer le temps agréablement. A Paris, chez Estienne Loyson, Palais des Prisonniers. Au nom de Jesus. MDCLXV Avec privilège du Roy. 277 p. 150 x 95 mm.

De p. 174 a 194, «Le jeu royal de la Paume. Déclaration de deux doutes qui se trouvent en comptant le jeu de la paume, lesquelles méritent d'estre entenduës par les personnes d'esprit.

Se trata como se ve, de las obras de Farbet y de Gosselin, editadas aquí sin mención de autor.

MANNEVIEUX

Traité sur la connaissance du royal jeu de paume, et des principes qui sont relatifs aux différentes parties qu'on y joue, dans lequel on établit les moyens les plus prompts et les plus sûrs pour devenir habile à ce jeu, soit dans l'attaque, soit dans la défense, suivi d'autres détails curieux, aux-quels on a joint des conseils sur la prudence que roivent avoir les amateurs pour éviter les pièges que l'on peut tendre à leur expérience; avec le nom des plus fameux paumiers et celui des amateurs les plus connus. Epigrafe de esta obra; Interse adversis arena luctantur jactus. Dédié à Mgr. le compte d'Artois par M. de Mannevioux. 1 vol. in-8.º de 188 p. Neuchatel 1783.

El nombre del autor aparece así: M. de Man. x. x. x. eux. Debemos el nombre completo a Bajot, quien añade que era un amateur de Lyon.

MARIANO ANDRADE, B.

Carácter y vida íntima de los principales pelotaris. Madrid, Establec. Tipográfico de Ricardo Fe. 1894. 62 p. 185 x 120 mm.

MIRALLES, S. L. (Lacoma Miralles, S.)

El juego de pelota. (Reglas para apostar, semblanzas de jugadores, etc. Ref. «El Pelotari» n.º 12. Publicado en Madrid 1893.

N

NANTEUIL, E. de. (En colaboración con G. de Saint-Clair y Delahaye)

La paume et le lawn-tennis. Paris, Librairie Hachette (Bibliothèque du Sport.) 1898. 422 p. 20,5 x 13 cm. Ilustraciones.

Contiene: Le jeu de paume. 1. partie (Histoire), p. 1-108. 2. partie: le jeu (p. 109-182). Le lawn-tennis, p. 183-334. Le jeu de longue paume, p. 337-376. Jeux de paume basques, p. 377-400. (Trinquet, le long-bert (sic) et le ble.). Le rebot. (Este, de p. 382 a 400). Contiene diversos apéndices referentes al tenis.

El «long-bert» que ahí se cita, es pura fantasía, pues no existe tal juego. Se trata del «long-but» o *bote-luzea*. Véase al respecto el interesante artículo de L. Dassance «Notes pour servir à l'histoire du jeu de pelote», G.H. 1971, 4.º, p. 215-20.

NOUGUES

Chiquito. Opera vasca.

La incluimos en este elenco porque el protagonista es pelotari. Y podemos añadir la observación de D. Isidoro de Fagoaga al autor de este trabajo: —¿Es que hay alguna ópera vasca en que el protagonista no lo sea?

O

OÑATE y Santiago, Lucas de

Pelotaris contemporáneos. Biografías y fotografías de los principales pelotaris. Barcelona 1895.

No poseemos más referencias que ésta tomada de la revista El Pelotari n.º 118, del 9-I-1896. El Sr. Jon Bilbao, que no cita al autor, da como fecha la de 1896, Barcelona, La Académica, 90 p. ilustr. En «Madrid Sport» n.º 126 (de 1896) se anuncia que «se han comenzado los trabajos para la impresión del segundo tomo».

ORTIZ REPISO, Antonio (Socio de Lucena)

Noticias y modo de jugar a la pelota, circunstancias, con suplemento poético; razón de los pueblos y vecinos de esta Provincia con algunas noticias de Lucena.

Conocemos la existencia de esta obra a través de Jacobo Antillana Nuero (ver) quien le dedicó una carta crítica en que la ridiculiza. Publicada probablemente poco antes de 1786.

OSSA Echaburu, Rafael

Impresiones de un viaje a Norteamérica. Pastores y pelotaris vascos en U.S.A. Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína. Bilbao 1963. 86 p. + 1, 210 x 155 mm. 15 láminas f/texto.

Las 42 primeras páginas están dedicadas a los pelotaris.

P

PELAY Orozco, Miguel

Kapero y los dos. Novela, 1.^a de la trilogía «Los pelotaris». Edit. Icharopena, Zarauz, 1967, 139 p., 190 x 125 mm.

Jai-Alai en América. Novela, II de la trilogía «Los Pelotaris». Edit. Icharopena, Zarauz 1968, 122 p., 183 x 125 mm.

El último pelotazo. Novela, III de la trilogía «Los pelotaris». Edit. Icharopena, Zarauz, 1968, 120 p., 187 x 125.

PELOTARI ZARRAK

Pelotari zarrak. Folleto en su homenaje. Rentería, 21 septiembre 1930. Sin pie de imprenta. 32 p., 228 x 170 mm.

Con numerosas biografías y fotos de pelotaris renterianos y otros.

Pelote au fronton de St.-Jean-de-Luz, La. Jul. Ag.-sept. 1955. Saint-Jean-de-Luz, 1955. Dargains, 28 h. 14 cm. ilustr. (J.B.).

PEÑA Y GOÑI, Antonio

La pelota y los pelotaris. Dos tomos de 157 y 195 p. de 168 x 120 mm. Madrid, Impr. de J. M. Ducazcal.

El juego antiguo. El juego moderno. Biografías de pelotaris célebres.

Los pelotaris. Barcelona, s/f. (1893). 28 p. 240 x 165 mm. Inocente López Bernagosi, Barcelona. Fernando Fe, Madrid.

En las páginas impares, fotografías en colores de los jugadores biografiados, y escenas del juego. En las cubiertas, vistas exterior e interior del frontón Barcelonés.

Las biografías están tomadas del libro del mismo autor «La pelota y los pelotaris», más abreviadas, salvo en algún caso que otro, en que tienen mayor extensión que en aquella obra.

PILOTARIEN BILTZARRA

Pour comprendre les jeux de pelote basque. L'Association des champions et anciens champions de France vous présente... Foll. 40 p. 245 x 150 mm. ilustrado. Impr. des Cordliers, Bayyone 1960.

Con noticias sobre la Sdad. «Pilotarien Biltzarra», campeonatos, jugadores, descripción de las diversas modalidades de juego, etc.

PORTABELLA Durán, P.

La figura en la profesión de pelotari. Ensayo de un aspecto constitucional en profesiografía. Barcelona 1946 (sin pie de imp.). Foll. 46 p.

Estudio basado en los datos recogidos en el Laboratorio antropométrico de la Federación Catalana de pelota. 218 x 155 mm.

El reconocimiento somático, antropométrico y psicométrico en la Federación Regional de Pelota de Cataluña. Comunicación al I Congreso Nacional de Educación Física. Madrid 1943.

(Citado en su folleto «La figura en la profesión de pelotari»).

Q

QUINTO CAMPEONATO Mundial de Pelota

Ver «Federación Uruguaya de Pelota».

QUIQUITO

Ver J. T. N. G. (a) «Quiquito».

R

REGLAMENTO

Reglamento interno de la Escuela profesional de pelotaris de remonte y pala «José Murillo». Pamplona, García, editor 1946. 10 p. 19,5 cm. (J.B.).

REGLAMENTO

Reglamento del juego de pelota de la República de Abando. Bilbao 1886. (J.B.).

REGLAMENTO

Reglamento para el juego nuevo de pelota de la Casa de Misericordia de esta Ciudad dispuesto por la Comisión de Inteligentes nombrada por el Alcalde Constitucional de la misma y mandado observar por el mismo y la Junta Municipal de Beneficencia. Pamplona 1847. (J.B.).

ROBERSON, Richard. ALSON, Hubert

Beginners hand-ball. Balmot, California, Wodsroth, publ. 1966.

RODRIGUEZ, Daniel («Leinad»)

El juego en los frontones. Empresas y pelotaris. El tongo. Las apuestas. El nuevo Reglamento. Madrid, Establ. Tipog. de Ricardo Fe. 1894. 60 p. + índice 18 x 12.

S

SALVADOR Rodríguez, Amós

Teoría del juego de pelota al alcance de todos. Por X. de la Academia de Ciencias. Madrid. Tipog. de los Hijos de M. G. Hernández. 1893. 97 p. + 2 (gráficos que muestran las diversas trayectorias y efectos de la pelota). 192 x 130 mm.

SAN MARTIN, Alejandro

Conferencia pron. en «El Ateneo» de Madrid el 1 de abril de 1889. Referencias de A. Peña y Goñi «La Pelota y los Pelotaris». T. I. 122. Igualmente en el art. de Soraluze, Inocencio (ver secc. «B»).

«SANTI ANDIA» (Auspicio Hernández Vélez)

Campeones. Breve historia de los torneos nacionales de pelota. Año 1945. Pamplona 1945. Foll. 28 p. 22 x 16 cm. Imprenta Diocesana.

SCAINO, Antonio

Trattato del giuoco della palla di Messer Antonio Scaino da Salò, diviso in tre parti. Con due tavole, l'una da'capitoli, l'altra delle cose piu notabili che in esso si contengono. Con privilegio. In Vinegia, apresso Gabriel Giolito de'Ferrari, et Fratelli. MDLV. 21 + 315 p. 13 cm.

T

TIMOCRATES

Escribió un tratado del juego de pelota que no ha llegado a nosotros. Antiguos autores como Pollux y Ateneo dan testimonio de su existencia. Sólo se sabe que este Timócrates era lacedemonio (de Esparta).

TISSIE, Dr. Philippe

Les basques et leurs jeux en plein air. Bordeaux, Imprimerie G. Gou-nouldhou, 1900. (?) p. de 24,5 cm.

TOURNIER André

La pelote basque. Ses jeux. Bayonne 1958. Edit. Musée Basque. 46 p. 199 x 125 mm. Ilustr.

TRALIANO

Escribió un tratado del juego de la pelota grande, con fines higiéni-cos. Noticia dada por G. Mercurial.

TRULOCK, Jorge C.

Jocs de pilota. Pelota valenciana. Instituto Nacional de Educación Fí-sica (Narraciones Deportivas) 1972. 62 p. ilustradas 212 x 150 mm.

TUDELA, José

El juego de pelota en ambos mundos. Madrid 1957. 40 p. 243 x 172 mm. Historia y Etnología. Consejo Superior de Investigación Científicas. Patronato «Ramón y Cajal». Ver tamb. Sección «B».

TURRILLAS

¡Neuk...! Biografía del pelotari Guillermo Amuchástegui de Ondárroa. México.

La pelota es redonda. México, D.F. 1965. La Impresora Azteca. 229 p. 230 x 165 mm. Prólogo de Eladio Secades.

U

UNION ARGENTINA DE PELOTA

Memoria. Balance e Inventario. Junio 1944, Mayo 1945. IX Ejercicio. Presidencia Sr. Luis P. Sauze. Buenos Aires. 189 p. 19,7 cm. Ilustr.

V

VERGELY, Dr. A.

Le rebot et autres jeux de pelote basque. Les Editions Basques. Li-brairie Marie, Saint-Jean-de-Luz. Impr. Bière, Bordeaux 1948. 46 p. 187 x 118 mm. Ilustr.

VOGT, A. Ver «Chiquito de Cambo»

Y

YESSIS, Michael

Physical Education Activities Series. Hand-ball. California. Estate Co-llège of Fullerton. Dubuque Town. 72 p.

Z

«ZALDUBY». Ver «Adema G.»

SECCIÓN «B»
ARTICULOS - CAPITULOS

A

A. C.

La pelote basque a conquis la Côte d'Azur. Pil. 1, 19.
A travers du monde (Paris 1895-1914. 20 vol.). Ver FAUVEL.

ABEBERRY, Maurice

Ligue du Pays Basque. Lignes de force. Pil. 6, p. 12.
Les réalisations. Les objectifs. Les projets. Pil. 6.
La pelote basque aux Jeux Olympiques de Paris 1924. Mexique 1968.
Bol. 10 p. 107. Bilan des jeux, id. p. 108.
Agur du Pays basque. Pil. 1, p. 10-11.

Ligue du Pays Basque. Pil. 2, p. 14.
Un nouveau mandat. Pil. 19, p. 5 y 7.
Réflexions et propositions. Pil. 14, p. 5.
Panorama des finales du Pays Basque en place libre. Pil. 16.

ACKER, Paul

Fronton basque. «Echo de Paris», jul. 25, 1904 (J.B.).

ADEMA, Gratien («Zalduby»)

Pilotariak. (*Pilotak ohore du Eskual-herrietan...*). E. E. 1890, XXII,
p. 269-272.
Id. RIEV. 1908, p. 90-94.
Id. G.H. 1928, VIII, p. 508-512.
Id. en G.H. 1924, n.º 9, con la melodía, por Nihor-Dufau.
Ver también «Adema». Sección «A».

AGUER

Le jokari. «Le Pays basque». Bordeaux 1949, p. 144 (Y.B.).

AGUIRRE, Manu de

Homenaje al juego de la pala. Crónica en C. E., 9-XI-71.

AITONA (J. R. Basterra)

Aportaciones para la historia del juego de pelota a pala. BOL n.º 4,
p. 10-25, con abundantes fotografías.

AIZPURU, J.

Euskal-pelota joko. Z. A. N.º 472, del 19-III-1972.

ALARCON, Benjamín

El frontón en México. BOL 7, 83-85.

ALTUBE, Txomin

Vizcaya y sus frontones. BOL 10, 290-96. (Aunque dedicado con preferencia al juego de pala, contiene interesantes referencias a otras modalidades dentro y fuera de Vizcaya).

ALVAREZ ARISTI, Alberto

Zortziko del pelotari. (Himno de los Campeonatos del Mundo de Pelota). Para soprano, tenor y coro popular de pelotaris. Música del Mtro. Juan Urteaga. BOL 5, p. 38. (Ver también «Lecuona M.»).

AMOROS y Ondeano, Francisco (Coronel)

Nouveau manuel d'éducation physique, gymnastique et morale. 2 tomos, p. 461 del 2.º tomo: Jeu de balle, de paume et de ballon. *Lettre de M. Amoros à M. Bajot, sur l'excellence de la paume comme exercice salulaire.* Paris, 18-XI-1818. (Cita de Bajot, p. 229).

ANABITARTE, Ildefonso

Frontones madrileños. Actividades de un donostiarra en la villa y corte. «Pelotari zarrak», Rentería 1930, p. 31.

ANATSAN

Fernando Tapia, aurtengo txapelketa berotu eta sutu duen pelotaria. Z. A., n.º 532, 13-V-1973. Con una fot. de Tapia.

ANDRADE, Mariano (B. Mariano Andrade)

El juego a la pelota. Desde Grecia a nuestros días. El P. n.º 42. ¡Justicia! ¡Justicia! El P. n.º 59. Ver también «Miralles S. L.». Id. en Sección «A».

ANONIMO («BOTA»)

Pilotaris d'autrefois. G.H. 1968, p. 132-145. (Número dedicado al pueblo de Cambo.)
La pelote au pays de Chiquito. G.H. 1968, p. 166-78 (mismo número que el anterior). Con fot. de Chiquito de Cambo y de Edmond Rostand.

ANONIMO

Un antiguo partido de pelota. El P. n.º 34.
Se trata del partido jugado por Bautista de Arrayoz ante Fernando VII en 1821.

ANONIMO

Frontones de fuera. La pala en el Cataluña. «Pueblos del País Vasco», s/a., p. 73.

ANONIMO

Historia de la pelota. El P. n.º 61.

ANONIMO

Un notable partido de pelota. E. E., 1888, 2.º sem., p. 213-14. (Partido que se jugó entre EliceGUI y Pasiego contra Beloqui y el Manco de Villabona, el 31-VIII-1888.)

ANONIMO

Pilota partida bat Hazparnen (en verso). G. H. 1928, 5.º, p. 450-51.

ANONIMO

Pelota vasca. Depois dos toiros e do futebol o mais popular de Espanha. «Epoca» de Lisboa, 30-X-72. Artículo muy aceptable. Sólo que se empeña en llamar «vasca» a la pelota de los siglos pasados (courte paume).

ANTEQUERA AZPIRI

Anecdotario. El partido de las tachuelas. BOL 8, p. 213-4.

(Se trata del famoso partido de Irún en 1846).

La pelota y sus facetas. BOL 7, 137-8.

Esferomaquia. BOL 9, 87-89.

ANTHONY, Dr.

La pelote basque en Béarn. Pil. 2, p. 10-11.

Poèmes (Grand chistéra. Hommage au rebot. A Chiquito de Cambo). Pil. 12, p. 13.

Essai sur une méthode graphique pour la figuration et la conservation des parties de pelote. G. H. 1938, 4.º (oct.-déc.) p. 338-350.

Con gráficos. El autor advierte que las normas que da son aplicables al juego de Ble, pero no al rebote.

ANTIQUARIUS

Artículo que habla de las pinturas de Beni-Hassan y de una pelota de cuero encontrada en Tebas. «Field», 10-XI-1927 (Ref. de A. de Luze).

AÑIBARRO, José de

El saque alterno. En «Homenaje nacional a Mariano Juaristi», 1949.

ARAMENDY, Jean

La pelote basque à travers le temps. Bayona. Biblioteca del «Musée Basque».

Promenade dans un royaume. «Gernika», n.º 18. En-mar. 1952, p. 27-8.

Impresiones de una visita a un museo de pelota.

ARANCIBIA, J. M.

Mensaje del Gerente. «Frontón Jai-Alai de Zaragoza. Navidad 1963», p. 1.

Frontones en el mundo. Al habla con Arancibia. BOL 9, p. 124-5.

ARANGÜENA, Emiliano

Brindis del pelotazale. BOL 9, 130-1.

Con música del Mtro. Tellería.

AREITIO, Félix («Ermua»)

Entrevista con Hemingway. En el libro de F. Turrillas «La pelota es redonda», p. 186-190. También en BOL 10, p. 21-22.

ARGIÑARENA

Zergatik «Anjelus» pelota-lekuetan? Z. A., n.º 266 (7-IV-68).

Se opone al rezo del «Angelus» en los partidos celebrados en los modernos frontones, donde el ambiente no es propicio, como lo era en la antigüedad.

AROCENA, A.

El frontón de Zabalbide y los Begoñés. V. V. 1954, XXXI, 194-5.

AROZAMENA, Miguel

Azkarate eta Atano (en verso). P. de V. Julio-Agosto 1968.

ARRADOY, P.

Pilota egun, zertako? Pil. 8, p. 5.

ARRAMENDY, F.

Un musée de la pelote basque. B.M.B. 1935, XII, p. 251-58.

Este mismo artículo, incompleto, apareció en la rev. «Survie» (de los donantes de sangre de S. Juan de Luz) a principios de 1973. El artículo está presentado por el Comandante W. Boissel, antiguo director del Musée Basque de Bayona.

«ARRAYA» (Cronista de pelota del semanario «Herria» de Bayona)

Pilotaz. Munduko chapelgoak. Iruñen. G.A. 1963, p. 24-5.

Pilotaren geroaz. H. 1958, n.º 437, 438, 439, 440.

Zertan den pilota. H., 1955-XI-3, 17 y 24.

Desafío solas. Pario solas. H. n.º 298, 1955-IX-1.

Munduko xapelgoen ondotik. H. n.º 281, 29-XII-55.

Comentario general a los II Campeonatos de Montevideo 1955.

ARTECHE, José de

El pelotari retirado. En «Mi viaje diario», Zarauz 1950, p. 139-40.

Joshe Mari, campeón. En «Mi viaje diario», p. 64-65.

Se refiere a José M. Salsamendi.

ARTETA LUZURIAGA, Valentín

La pelota se ha hecho universal. En «Frontón Jai-Alai». Zaragoza, Navidad 1963, p. 5.

ARTOLA, José

Erreboteko jokoa (en verso). E.E. 1903, XLVIII, 505-6.

ARTOLA, Ramón

Pillotariyak. Donostiako muralla kontra luzean jokaturako partiduba (en verso). E.E. 1888, XIX, 223-4.

Ver también «Zapirain José».

ARZAC, Antonio

Dos famosos pelotaris. Apreciaciones sobre Baltasar y Mardura y su hoja de méritos. E.E. 1886, XV (2.º sem.) 266-69.

Vicente Elícegui (pelotari). E.E. 1887, XVII, 76-78.

Con un dibujo a pluma.

D. Félix de Sto. Domingo y Zuaznavar. Apuntes necrológicos. E.E. 1889, XX, p. 473-75.

Santo Domingo fue, además de hombre de leyes, un distinguido pelotari en su tiempo.

ARZAMENDI, Ignacio

Historia y Museo de la pelota. BOL 3, p. 75.

ASTABURUAGA, Oswaldo

Otra vez Montevideo. BOL 9, p. 25-27.

Paso a paso por la España pelotari. BOL 5, p. 13-15.

Y van cuatro mundiales... BOL 8, 181-2.

El segundo mundial de pelota vasca. Comentado por... BOL 6, 47-8.

ATANO bertsolaria

Semea txapeldun. En «Atano ta Estrada bertsolariak» por A. Zavala, Colección Auspoa n.º 94 (1970), p. 28. Doce estrofas con su melodía.

Dedicadas a Atano III por su padre en ocasión de proclamarse campeón de pelota en 1926.

AUZONARRI

Pilotariak. Txapelketa esku-uskakoa. P. de V., mayo 1968.

AVILA, Pedro

Pelota vasca (Desde Montevideo). BOL 7, p. 139-41.

AZKAINDARRA

Pilota Azkainen. G.H. 1928, 6.º, 515-521.

Azkaine. G.H. 1957, 4.º, p. 253.

Azkaine. G.H. 1958, 3.º, 135-9.

En p. 137, un fragmento de un sermón pronunciado por un sacerdote del lugar sobre el tema «Maita pilota».

AZCARATE, Ramos

Lazkauko plazan jokatu ziran bi partidu marzuaren 8'an 1885 garren urtean. (Lengoan bi partidu — Lazkaon izanik, — kantatu gabe. nola — egon ixilik?), 6 estrofas. En «Galtzaundi ta beste bertso asko», Colección Auspoa n.º 7, p. 72-75.

Versos humorísticos a unos partidos en que una joven de Lazcano, llamada María Albizu (no da su nombre) ganó fácilmente a unos pelotaris.

Los reproduce Antonio Zavala en la rev. «Kirolak» n.º 9, p. 18-19, con traducción castellana y comentarios.

B

BAEZA Córdoba, L.

Crónica (de Chile). Antecedentes y perspectivas del deporte vasco en Chile. BOL 3, p. 64-5.

«BAI»

España en los campeonatos del mundo. Biarritz, Bayona y Hossegor. BOL 7, 45-49.

Referente a los Campeonatos de 1958. Con un cuadro estadístico final.

Cinco historias para cinco campeonatos. BOL 9, p. 98-100.

Se pide un frontón para Madrid. Como objetivo, la Olimpiada de la pelota. BOL 10, 27-8.

BALDA, Carmelo

Siete países hispánicos juegan a la pelota vasca. En «Mundo Hispánico» n.º 47 (1952).

Saludo del Presidente de la FIPV. BOL 8, p. 13-16.

Generalidades, criterios de la Federación respecto de las modalidades del juego. Situación crítica del remonte. Escuelas de pelota, etc.

Ofrenda leída ante el sepulcro de S. Francisco Javier, con motivo de reconocerlo como patrón de la pelota en el mundo. BOL 8, p. 150.

BALERDI

La pervivencia de la pelota a mano es más firme que la de herramienta. BOL 8, p. 173-4.

El Colegio de Oronoz. BOL 3.

Ornoz, la «Meca» de la pelota. BOL 2, 60-61.

Oronoz. Estudio y deporte. BOL 4, p. 61-63.

Crónica del festival fin de curso de 1951.

Oronoz. La mejor Universidad de aficionados. La Oxford de la pelota vasca. BOL 6 (suplemento) p. 13-15.

¿No tendrán que decir algo a Javier los Campeonatos del mundo? BOL 8, p. 150.

BALEZTENA, Ignacio

Un partido de pelota en 1759. V.V., 1949, p. 173-4.

Un partido jugado en Leiza dicho año.

BARBIER, Jean («Nihor»)

Croquis basques. La tragique partie de pelote. G.H. 1923, III, n.º 10, p. 627-631.

De carácter literario.

BARBOSA, Rafael

Elogio sincero de los IV Campeonatos del mundo. BOL 8, p. 179-80.

BARRAN, Alberto

Crónica (del Uruguay). Impresiones del I Campeonato mundial en San Sebastián 1952. BOL 5, p. 29-30.

Expresa su deseo de dar a conocer en el Uruguay las modalidades de pelota desconocidas en aquel país.

BARRIOLA, I. M.

En memoria de Vicente Azurmendi. BOL 8, p. 118.

BARRON Ureña, Luis

La Rioja a Atano III. En el «Homenaje Nacional a M. Juaristi», 1949.

«**BASARRI**» (Ignacio Eizmendi). Ver también sección «A».

Mondragones zanari. En «Laugarren txinpartak», Col. Auspoa, 55, p. 120-124.

Txapasta. (Versos con motivo de su muerte) en «Kantari nator», Zarauz, 1960.

Azkarate ta Atano («Zuen burruka milloika jendek...»). Cinco estrofas. También en V. de E. (Mi atalaya montañera) 26-V-68. También en Z. A. del 4-VI-67.

Abrego-ren omenaldia. En «Basarriren bertso-sorta». Zarautz, 1950, p. 32-33. Cinco estrofas.

BASKEN...

Ein Baskenball in Pamplona «1836». Ausland 1841, XIV, 309-310. También en «Tirocinium eines deutschen Officiers in Spanien», Stuttgart 1841 (J.B.).

BASO-JAUN

También yo soy pelotari. (Baso-jaun a Baso-kale). En «Homenaje nacional a Mariano Juaristi».

BASTERRA, J. R. de (ver también «Aitona» y «Esku-esker»)

Chiquito de Gallarta. BOL 3, 19-25 (Biografía con fot.).

¡Señores! En el foll. «Campeonato de pelota a mano 1928-29 (ver «Excelsior» en Sección «A»),

- BASTERRA**, Ramón de
La pelota (Poesía). En «Pueblos del País Vasco», p. 9.
- BAYLE**, Constantino
Juegos antiguos de América. Juegos de pelota. C.A.F., tomo VIII, fasc. 3-4, p. 349-68.
Habla de los juegos de pelota indígenas.
- BECERRA**, Juan Bta.
¿Desaparecerá el último frontón cubierto de la Rioja? BOL 8, p. 203-4.
- BECERRO DE BENGOA**
Fiestas euskaras de Elizondo. Mr. d'Abbadie. «Revista de las Provincias euskaras 1879» II, 368-75.
Crónicas de los partidos de pelota celebrados.
- BECQ DE FOUQUIERES**
Des jeux de balle (des jeunes filles). En su obra «Les jeux des anciens. Paris 1869. 2.^a edic., 1873, p. 47-51.
Des jeux de balle. Id., id., p. 176-211.
Juegos de pelota entre los griegos y los romanos. Con ilustr.
- BELARRA**, Rafael
En los campeonatos mundiales de pelota, Navarra ha inscrito su palmarés con doce títulos en la Olimpiada de México... BOL 10, 31-34.
Historia del campeonato mano-manista de España profesional. BOL 10 p. 250-256. Fotog.
La historia hasta 1971.
- BEGUIN**, G.
Au pays basque. Le jeu de pelote. L'Illustration, 1899, CXIV, 346-47, 358-9 (Y.B.).
- BELLOT**, Florencio Carlos
Tesis sostenida el 1 de Abril de 1745 en las Escuelas de Medicina de París. Su título era «La Cardinale», y su tema: «La paume est-elle un préservatif contre les rhumatismes? Escrita en latín. Bajot la reproduce en su libro, con traducción francesa, p. 88-123. También en de Luze, algún fragmento, tomado del libro de Garsault.
- BELTZA**, J.
Pilota odolean. G.H. 1929, IX, n.º 1, p. 17-19.
- BERENSON**, Stanley
Art. referente al frontón de Miami. BOL 5, p. 33.
- BERRAONDO**, José A.
Los mantenedores del deporte vasco. V.V. 1927, IV, p. 169.
- BERTACO**
Butoirs de rebot. B.M.B., 1932, XIV, 99-102 (Y.B.).
- BETI-GOSE**
Recuerdos del viejo frontón durangués. El P. 46.
Desde Durango. El frontón. «Euzkadi» 1915, XII, 335-337 (J.B.).
Los americanos. El P. 42.
Referente a los pelotaris vascos que tras de actuar unos años en Sud América regresaron a España.

BIDART, P.

Poésie en reponse à celle pa rue dans un journal basque. Refrain: Biba Porteño Americanoa — pilotaritan pare gabecoa. (14 estrofas). Comienza así: Goñiri pertsulari bat champaz zaió atrebitu. / Holako pertsu chirtchillie ez dut secular aditu.

1 hoja de 26,5 cms. s/l ni fecha (J.B.) Bidart era cura en Ibarrolle. Ver Secc. «C».

BILBAO, Juan de

De re pelotistica. E.E. 1914, LXXI 2.º sem., p. 326-7 y 382-3 (J.B.).

BIASTERI, Juan de

Las herramientas de pelota vasca. D. 2000, Abril 1972. Con fotog.

BLAKE, W. Th. (Wilfrid Theodore)

We met an old friend and watch pelota at Pamplona. En su «Spanish journey or sprintime in Spain». London, Alvin Redman (1957) 219 p.

El fragmento cit. está en p. 187-196 (J.B.).

BLAZY, E.

Les origines du chistéra. G.H. 1926, 12.º, p. 733-39.

Contiene la carta en vascuence de J. Halsouet.

La fabrication du chistéra. G.H. 1927, n.º 5, p. 470-77.

La pelote. La fabrication. G.H. 1927, n.º 5, p. 504-13.

La pelote, la raquette et la palle. G.H. 1928, n.º 4, p. 318-26.

Le trinquet et les jeux de pelote. G.H. 1928, n.º 5, p. 455-64, y 1928, n.º 6, p. 522-33.

Le gant de cuir. G.H. 1929, p. 367-75 del n.º 4.

Todos estos trabajos fueron incluidos por el autor en su libro «La Pelote basque» (ver sección «A»).

Le Musée basque et la pelote. Hommage à Bayonne 1933, p. 32-35 (J.B.).

BOMBIN Fernández, Luis

Ya no tengo con quien reñir. BOL 10, 51-52 (en memoria de don Carmelo Balda).

El juego de largo y de rebote. BOL 8, p. 209-10.

Tomado de su libro «Historia, Ciencia y Código del Juego de pelota». Véase.

Notas etnográficas. El bertsolari. BOL 10, p.

Una semblanza de Celso González Villar. BOL 7, p. 133.

BORDACHAR, B.

L'âme de la pelote basque. G.H. 1925, 12.º, p. 681-90 y 1926, 1.º, p. 25-28.

BORDIU, Javier («Illuntasunak»)

Predicción de resultados. El P. n.º 72.

Formación de partidos. El P. 77.

BOROTRA, Jean

Artículo que escribió acerca de la pelota (él fue campeón de tenis) y que reproduce F. Turrillas en su libro «La pelota es redonda», sin citar el origen, en p. 51-53.

BOSIA, Atilio N.

Artículo referente al campeonato Mundial en Montevideo 1955, publicado en «El Gráfico» de Buenos Aires, n.º 1896, del 23-XII-1955, p. 26-29. (Referencia de Artigue Astier).

«BOTA»

La journée du XIVème Pilotarien Biltzarra. Pil. 12, p. 10.

Yoko garbi. La poussée de l'Aviron Bayonnais. Pil. 11, p. 11.

Deux coups de tonnerre au rebot. Pil. 11, p. 12.

Amédée Arcé, le virtuose. Pil. 6, p. 11.

Historique de la Fédération Française de Pelote Basque. Pil. Nos. 2 (p. 2 y 6), 3 (de años 1912 a 1921), 4 (1921-1924), 8 (1924-1930), 9 (1931-35), 10 (1935-39), 13.

Activités internationales. Le tournoi interprovinces en trinquet. Pil. 15, p. 6-7.

La grande semaine des Sports Basques. BOL 2, 44-48.

Paleta cuir et pala corta. Pil. 5, p. 13.

Autour des Finales Amateurs en Espagne. Pil. 15, p. 10.

La grande semaine des Sports Basques. Pil. 11, p. 10.

Un bilan satisfaisant (Les V Championnats du Monde). BOL 9.

La pelote aux Jeux Olympiques de 1924, Paris. Pil. 7, p. 3.

La main nue à Saint Sébastien. Pil. 5, p. 11-12.

Dominique Fontan, le dirigeant modèle. Pil. 1, p. 7 (nota necrológica).

La représentation française à Pampelune. BOL 8, p. 191.

BOTE PRONTO

La higiene de la pelota. El P. n.º 60.

BOZAS-URRUTIA, Rodolfo

Euskal pilota-jokoa, arriskuan ote? Z.A. n.º 476, 16-IV-72.

Simonen seme Bautista Madrillen 1821. BOL 10, n.º 25-26 (en guipuzcoano).

El mismo, con algunas variantes, en Z.A. 457, 5-XII-71.

El juego de la pelota y los bertsolaris. BOL 10, p. 95-99.

C

C.H.O.

Figuras excepcionales del deporte de la pelota. Carmelo Balda cultivador y diplomático. BOL 8, 103-6.

CABILLON, E.

Une rencontre mémorable. Pil. 3, p. 10-11.

Comentarios al partido del Baztán, 1922. Ver también MILLOX, J. B.

Un revenant. Pil. 4, p. 13.

Un encuentro con el famoso Zapaterito de Lequeitio durante los años de su decadencia.

Mur à gauche, place libre? Pil. 18, p. 8.

Comenta el art. «Combien de murs à gauche en 1973?» de Pil. 17, que habla del auge de los frontones en Las Landas.

CABOS, Pierre

Le chistéra dans la grande semaine (1971). Pil. 11, p. 13.

Compte rendu d'activité de la Commission des Indépendentes Professionnels. Pil. 15, p. 2 y 4.

Actualité sportive. Pil. 15, p. 14-16.

CABOS, Pierre

Le frontennis. Pil. 5, p. 16.

La paleta gomme aux championnats du monde. Pil. 5, 15.

Chistéra. Le Championnat des Indépendents Professionnels. Pil. 16, p. 12.

Chistéra. La section Paloise conserve son titre. Pil. 17, p. 14.

La finale des juniors (B.A.C., Mauleon). La finale des cadets. La finale de la Coupe Chiquito. Pil. id. id.

CAGIGAL, José María

Un asombroso deporte llamado Pelota Vasca. D. 2000, 23, Dic. 1970, p. 34-35.

CALLE ITURRINO, Esteban

Por jugar a la pelota delante del Rey Don Amadeo (Episodios bilbaínos). V.V., 1963.

D. José Aguirre, pbro., sufrió sanción del Obispo por haber jugado delante del Rey. El Ayuntamiento de Bilbao intervino en su favor.

Camboko pleka-partida. Ver GURE HERRIA.

Cantu berriac Urrugnaco pilota partidaren... Ver Sección «C».

CAPEK, Karel

Vyket do Spanel. Oswellwny obrazky autorovými. Praha. Fr. Borovy 1932. 182 + 11 p., 19 cm., ilustr. Contiene «Baskické pelota», en p. 165-171.

Estos datos figuran en el tomo II de la Bibliografía Vasca de Jon Bilbao. En el epígrafe «Pelota» de la misma obra (inédito aún) trae los siguientes datos: «Letters from Spain» London 1931, p. 173-179. Es sin duda una edición inglesa anterior a la checa.

CARDENAS, Juan C.

La pelota valenciana. BOL 9, 94-96.

Un proyecto que puede ser realidad: la Enciclopedia de la pelota. BOL 9, p. 106-7.

CARRERE, Miguel G.

La pelota en la Rioja. Un vistazo a los antecedentes. Nombres de pelotaris destacados de antes y de ahora. BOL 6, Supl., p. 13-14.

CASTRO, Fernando

La pelota amateur sigue dando buenos profesionales. BOL 10, p. 18-30.

CAVIA, Mariano de

Carta al crítico «Joshe Mary» consultándole acerca de la palabra «pelotalari». M.Sp. n.º 125 (La respuesta de Joshe Mary en el n.º 126).

CELAYA

Tres épocas. El P. n.º 5, 6 y 7.

Corresponden esas épocas a la popularidad sucesiva de tres frontes de S. Sebastián: el de Atocha, el Jai-Alai y el Beti-Jai.

CIRIQUIAIN GAIZTARRO, Mariano

Ver Sección «A»: «Bombín Fernández, Luis».

COBREROS, Uranga, V.

Una anécdota de «Garibaldi». Oarso, 1964, p. 18.

«Garibaldi» era el apodo del pelotari renteriano Valentín Belamendia.

«CONTRACANCHA». Ver MONIS, Pablo

CORE, Pedro R. Ver Sección «A», «Bombín Fernández, Luis»

CORNEY, Francisco

El primer campeonato que se organizó en el Uruguay lo fue a share, en 1907. BOL 4, p. 68.

La pelota es uno de los deportes favoritos en el Uruguay. BOL 4, p. 60.
Magnífico triunfo de los pelotaris uruguayos en el Torneo Internacional de Chile. BOL 4, p. 70.

Anécdotas y curiosidades de la pelota en el Uruguay. BOL 7, p. 82.
La pelota en el Uruguay. BOL 7, p. 139.

Impresión general de los II Mundiales. BOL 6, p. 16-7.

COSSIO, Francisco

El deporte más nacional. BOL 8, p. 154.

CROSTE, René

La pelote basque en Chine. BSB. 1937 (LVIII) 52 (J.B.).

CUNHA, A. de

Le monde et les sports. Le jeu de la pelote basque. «Revue du Monde Moderne», 1900, 124-127 (J.B.).

CUZACQ, René

Questions et réponses. G.H., 1952, 4.º, 255-6.

CH

CHASSERIAU, Frédéric Arthur

A la frontière du Pays basque. La partie de pelote. «Revue Bleue», 1897 (jun. 26) LIX, p. 817-19.

También en «Biarritz-Thermal» 1903, n.º 18-19 (Y.B.).

CASTEIGNER Vicompte, Paul de

Henri II et le Jeu de Paume. Bulletin de «Biarritz-Association», 1899, IV, p. 21-22 (J.B.).

CHIESA, Atilio F.

Cómo nació la paleta. BOL 2, p. 54-55. Tomado del «Mundo Deportivo», de Buenos Aires, s/f.

Se refiere a Gabriel Martiren, inventor de esa herramienta en 1920.

«CHILHAR» (J.-B. Duhalde, pelotari de Zuraide)

Carta en euskera dirigida a C. D'Elbée. Con su traducción francesa. G.H. 1923, 6 p.

Con motivo del partido de Irún de 1846.

CHILAR

Chapeldun eta buru-has. G.A. 1948, «Pilotaz».

Aurthengo chapeldunak. G.A. 1948, «Pilotaz».

«CHIPITEY» (L. Etcheto)

Echos. Pil. n.º 5.

Impresiones de conjunto tras el Campeonato Mundial de 1970.

Arbillage, écarté de la cancha. Pil. 12, p. 12.

Tiene a su cargo la sección de «Echos» de la Revista «Pilota».

«CHIQUITO DE ITURRIBERRI»

Mi primer juego. El P. 60.

De carácter meramente literario.

«CHISTU»

México y el Jai-Alai. BOL 4, p. 46.

«CHOCO»

Campeonato de España de mano individual 1950. Gallastegui campeón. BOL 3, p.

Historia del remonte. BOL 2, p. 15-22.

22 años de gloria que sólo con el tiempo se pudo vencer al fin. Historia profesional de Atano III. En «Homenaje nacional a Atano III».

CHRISTIANSEN, Friedrich

Festliches Spanien. Leipzig: Bibliografisches Institut, 1935. 314 p., ilustr. de 22,5.

Contiene «Bilbao. Pelota, baskisches Ball-spiel», en pp. 245 a 262) (J.B.).

D

DALO

Conocí un hombre. BOL 6, p. 20-21.

Se refiere a Pedro R. Core, Presidente de la Federación Uruguaya de Pelota.

DARANATZ, J.-B.

Bayonne et les Saints fondateurs de la Visitation. Bayonne, Folzer 1918, 71 p., 21 cm. También publicado parcialmente en el Bulletin de la Société Bayonnaise d'Etudes Régionales, 1917, I, p. 25-26, 64 (apéndice); BSB 1920 (XLI), p. 31-55. Sobre pelota, en las p. 44 a 55. También en sus «Curiosités». Ch. d'Elbée reproduce parte de este trabajo lo referente a la filiación del pelotari Gascoina, en G.H. 1923, n.º 9, p. 533 ss.

DARFAY, André

L'extraordinaire engouement pour la 2ème coupe du monde. Pil. 11, p. 7-8.

A propósito del Campeonato mundial de cesta-punta 1970.

DARMENDRAIL, Pierre

Voici notre journal. En guise de préambule. Pil. 1, p. 1.

La médaille d'Or de la FFPB à Amedée Arcé. Discours du Président Darmendrail. Pil. 6, p. 9-10.

Le billet du Président. Vers des relations régulières avec les basques de California. Pil. 9, p. 1-5.

El deporte de la pelota en California. BOL 10, p. 280-282.

Es el mismo artículo anterior con título en español.

Le billet du président. Pil. 2, p. 1.

Un problème: l'extension de licence. Pil. 15, p. 5 (Editorial).
Laurent d'Andurain. Discurso pronunciado en las exequias de éste.
 Pil. 11, p. 3-4.

Con una fot. de Andurain.

DASSANCE, Louis

Pilotari eta plekari handien izen, izen-goiti eta deithurak. G.A. 1963,
 p. 30-33.

Opinions et réflexions sur les jeux de pelote. G.H. 1930, n.º 3, 263-7.

Aldude eta Baztango ohiko pilotaz bi solas. G.H. 1969, n.º 6, 365-373.

Notes pour servir à l'histoire du jeu de pelote. G.H. 1971, n.º 4, 215-220.

Perkain eta Azantza. (Con la canción de Perkain, letra y melodía).
 G.A. 1962, p. 39-42.

Pilotan hartzea eta pleka hartzea bi gauza direla... «Herria» 576, 17-
 X-1961.

Recuerda que los dos términos no son iguales: pilotari es todo
 jugador de pelota, plekari sólo el que juega al ble.

DASSANCE, L. y Jean ELISSALDE

Erreboteko jokoa. G.H. 1921, p. 226-7, 291-6, 357-60, 479-82, 534-36.

Notas históricas y técnicas, con un resumen de las principales re-
 glas del juego de rebote.

DE LA SOTA, Alejandro

El juego madre. En el foll. «Campeonato de pelota a mano» de Ex-
 celsior.

Ver sección «A».

DEL ESLA, Constantino

Los pelotaris. Estampas Vascas. Edit. Ekin de Buenos Aires, 1946,
 p. 70 a 76.

De carácter literario.

DESMOND, Mrs. Alice (Curtis)

Speed kings of the pelota courts. «Travel» 1932, LX, p. 19-21 (J.B.).

DIAZ Pines, C.

La pelota vasca. (En sus «Cuatro deportes»). Madrid, publicaciones
 españolas, 1954, 30 p., ilustr. 23,5 cm. Temas españoles, n.º 104 (La pelota
 vasca, en p. 20-30) (J.B.).

DIBARRART, P.

Amerika, Espainia eta Frantzia Donapaleuko trinketan... (en verso).
 Saint-Palais 1895.

Ver ficha completa en Sección «C» (J.B.).

Dictionnaire des antiquités grecques-romaines. Paris, Hachette. Tomo 4.º,
 p. 475-478 dedicadas a la pelota en aquellos pueblos.

(Cit. por C. d'Elbée en G.H. 1921, n.º 7, p. 393). Artículo «Pila».

DIEZ BARROSO, Fernando

Mucho se ha logrado. BOL 8, p. 185-6.

A raíz del IV Mundial.

DIRASSAR

Munduko xapelgoak (Donostian 1970). Pil. 4 (Eskualdnen xokoa).

- DIRIX, Alberto
Problemas de altitud y del «doping» en México. BOL 9, p. 112-116.
 Tomado del Boletín del Comité Olímpico Internacional.
 Consideraciones aplicables a todos los deportes.
- DONETCH, J.-B. Ver «Zokorrondo»
- DONOSTIA, José Antosio de
Elogio de la pelota. BOL 10, p. 235-6.
- DONOSTIARRA, Un
El juego en los partidos de pelota. El P., n.º 26 y 27.
 Se refiere a las apuestas.
- DONOSTY, J. M. (Leonardo Fernández Eleicegui)
La pelota y los vascos. En el «Homenaje nacional a Mariano Juaristi».
- DUFAU, Dominique
En glanant... G.H. 1932, n.º 3.
 Una orden municipal prohibiendo el juego al ble hacia 1860.
- DUGUET, Max
Voyage au Maroc. Pâgues 1970. Pil. 3, p. 6 y 11.
Opération Portes ouvertes à la Trésorerie de la FFPB. Pil. 6, 12A-12B.
Finales de pala (août 1971). Pil. 11, p. 15.
Du yoko-garbi à Yokohama? Pil. 13, p. 81.
- DUHOUR, Pierres
Hazpandar pilotariak. G.H. 1926, n.º 2.
Hazpandar bi pilotari. G.H. 1922, p. 393-7.
- DULRIAC, C.
A propos de la pelote basque. «Armée et Marine» 1903 (oct. 4), p. 634-5 (J.B.).
- DUMANGIN, M.
Croquis biarrots. Une partie de pelote chez mes voisins. Bull. de Biarritz-Association, 1899, IV, p. 20-21 (J.B.).
- DURA, J.
Danza y pelota, enfrentamiento noble de dos regiones hermanas. «Jai-Alai, Zaragoza». Navidad 1963, p. 9.
- DURAN Rosado, Esteban
La Olimpiada de México 1968. BOL, 10, p. 217-8.
- DUVOISIN, Jean
Moeurs basques: jeu de paume. En «Album pyrénéen» 1841, II, p. 334-345 (J.B.).
 También lo cita Blazy, «Pelote basque», p. 13.

E

E

Consideraciones particulares sobre la situación y el porvenir de la pelota a remonte. BOL 8, p. 211-12.

E. J.-B. (¿J.-B. Etcheverry?)

Pilotari bat: Xikito. G.A. 1971, p. 40-43.

León Dongaitz. G.A. 1972, p. 15-17.

EGUIA, José A.

La escalada de Arroyo. El «Panaderito» ha devuelto a los festivales manistas los llenazos, la polémica y la emoción. Kir. n.º 67, p. 76-8.

EGUIA, José I.

Squash. BOL 5.

«EGUIZALE, Juan de» (Vicente Escudero)

La pelota es cordialidad entre los pueblos. BOL 8, p. 165-6.

El frontón Carmelo Balda en San Sebastián. BOL 10, p. 256-7.

Ha muerto Carmelo Balda, presidente de la F.I.P.V. BOL 10, p. 48.

Tomado del «Diario Vasco» del 30-XII-69.

Rentería, cuna de pelotaris inolvidables. «Oarso» 1958, p. 42.

75 aniversario del frontón Municipal (de Rentería). «Oarso» 1958, p. 42.

Rentería, primera en la cesta punta universal. «Oarso» 1964, p. 43.

La pelota vasca, elevada al máximo rango deportivo mundial. BOL 9, p. 97.

Con motivo de la inclusión del juego de pelota en las Olimpiadas de México de 1968.

EIBARKO BEITIKUA

La raqueta del Chiqui. Las chicas en los juegos de pelota. «Pueblos del País vasco», p. 67.

ELBEE, Christian d'

Les jeux de pelote basque. G.H. 1921, p. 62-66, 154-164, 393-401, 519-523, 686-688, 734-738; 1922, p. 102-108, 354-359.

L'époque de Perkain. G.H. 1922, p. 714-25.

J.-B. Borda, dit Otharre. G.H. 1922, p. 660-4.

Encore Perkain et Gaskoina. G.H. 1922, p. 546-58.

ELISSAGUE, Mayi

Pilotari chaharra. (Traducción libre al euskera por J. Elissalde). G.H. 1928, 5.º, 422-426.

ELISSALDE, Jean

Oraiko pilotariak: Embil (Victor). G.H. 1922, 4.º, 509-11.

Oraiko pilotariak: (Enrique) Embil. G.H. 1924, 3.º, 166-8.

Larralde (Luhosokoa). G.H. 1925, 5.º.

Chilar. G.H., 1925, 11.º, 644-650.

Porteño. G.H. 1926, 4.º, 200-204.

Darraidou. G.H. 1926, 7.º, 438-42.

Mattin Harambillet. G.H. 1926, 11.º, 681-83.

Amédée Arcé. G.H. 1927, 1.º, 35-37.

Leon Dongaitz. G.H. 1927, 2.º, 175-78.

Soudre-Vasquito. G.H. 1927, 3.º, 271-4.

Piztia (Joaquín Larrañaga, «Chiquito de Azcoitia»). G.H. 1927, 4.º, 374-6.

Errezabal. G.H. 1927, 5.º, 417-19.

Cantabria. G.H. 1927, 5.º, 523-5.

Chiki. G.H. 1928, 1.º, 91-3.

Pouchant. G.H. 1928, 4.º, 356-8.

Sarako Chantrea (Lemoine). G.H. 1926, 3.º, 156-60.

Porteño. G.H. 1926, 4.º, 200-204.

Ver también ELISSAGUE, Mayi. DASSANCE, Louis. OTSOLARREKO, Artaiana.

Todos los artículos de este autor están en lengua vasca.

ELLANDE

Pilotaz zenbait gogoeta. «Herria» n.º 331, 13-XII-1956.

EMBEITA, Pedro de

¡Pelotia lakorik! Una estrofa de 16 versos. En el foll. «Campeonato de pelota a mano», de EXCELSIOR.

ENCICLOPEDIA BRITANICA

Artículo «Jai-Alai». Dos pgs. y una fotog.

ENCICLOPEDIA ESPASA

Artículo «Pelota»...

ENCICLOPEDIA ITALIANA

Artículo «Palla» (pelota). 1 pg., varias fotog. de grabados antiguos.

ERMUA. Ver «Areitio, Félix».

Errebotea (El rebote). Donostia 1932 (¿folleto?) (J.B.).

ESCUADERO, Enrique

D. Manuel Balet Crous. BOL. 3, 9-13.

ESEGE

El [Vº] Mundial y su éxito. BOL. 9, p. 45.

Panorámica de los países participantes (en el V Mundial). BOL. 10, 3.

El V Mundial deja positivas enseñanzas. Acto de clausura. BOL. 9, p. 80.

ESKU-ESKER. Ver BASTERRA, J. R. de.

ESKUTIK

Réalités et souvenirs. Pil. 19, p. 11-12.

ESPASA. Ver «Diccionario Enciclopédico Espasa».

ETCHANDY Pierre

Joseph Arbillaga, Champion de France de 1970. Pil. 3, p. 5.

Le journal des Ligues. Pays Basque. Pil. 19, p. 18.

Les jeunes pilotaris à Paris. Pil. 18, p. 6-7.

Au mur à gauche de Biarritz. Pil. 12, p. 11.

ETCHEBASTER, J.-R.

Encore un peu d'histoire. Pil. 11, p. 15-16; 15, p. 15; 18, p. 18-9.

L'éclatant succès des III Championnats du monde (amateur) de pelote basque. BOL. 7, p. 71-75.

ETCHEBERRY, J.-B.

Orhoitgarriak. Léon Dongaitz. G.A.I. 1972, p. 15-17.

Pilotari bat: Xikito (Chiquito de Cambo). G.A. 1971, p. 40-43.

ETCHEGARAY, Martín

Kanta jokuba. Pillota (1853). E.E. 1908, LIX, p. 139-44.

En el artículo de L. DASSANCE «Aldude ta Baztango ohiko pilotaz...», se reproduce esta composición en verso (bertso-berri) con ligeras variantes, y se dan indicaciones sobre su presunto autor.

ETCHEMENDY, Michel

Le Tournoi International de «Sare» de Buenos Aires. Pil. 19, p. 9.

ETCHEPARE, Jean (ver también Sección «A»)

Pilota partida (de su libro «Buruchkak»). G.H. 1935, 3.º, p. 193-7.

ETCHETO, Louis

Yoko garbi. La fin d'un règne. Pil. 16.

L'Activité Fédérale. Pil. 1, p. 8-9.

Habla de los torneos habidos en 1969 en las diversas modalidades.

Joko-garbi. Deux finales de qualité. Pil. 17, p. 12-13.

Se refiere a las jugadas durante la 50 Semaine des Sports Basques.

Activités Fédérales. Pil. 18, p. 10-11.

Pasa revista a lo realizado durante los últimos 25 años.

L'édifice. Pilota 17, p. 5-6.

Reflexiones a propósito del inminente cambio de directivos en la FFPB.

Activités internationales. Le plus luxueux des Jai-Alai vient d'être inauguré. Pil. 16, p. 8-9.

Sobre el nuevo frontón de Azpeitia.

Cesta-punta. Churruca encore intouchable. Pil. 16, 10.

Réflexions sur le Championnat de Yoko-Garbi. Pil. 12, p. 11.

Assemblée Générale de la FFPB. Pil. 14, p. 8-9 y 12.

Activités Fédérales. Pil. 13, p. 6.

Les championnats main nue en Trinquet. Pil. 11, p. 10.

Champions. Un homme heureux: Atano III. Pil. 16, p. 7-8, 3 fot.

Activité fédérale. Pil. 9, p. 15.

ETCHEVERRY, J.

Réflexions. Pil. 8, p. 6.

ETCHEVERRY, Michel

Le «sare» spécialité d'avenir. Pil. 19, p. 8.

ETCHEVERRY, P.

Le hand-ball américain: un cousin de notre pelote. Pil. 12, p. 4.

EZKERDO

La pelote basque. Un période de crise en 1824. G.H. 1926, 8.º, p. 493-98.

Comenta el capítulo «Pillotariak» del libro de danzas guipuzcoanas de Iztueta, 1824, en el que denunciaba el estado decadente de la pelota en sus tiempos.

EZKERRA

L'open d'Hossegor: épreuve de vérité pour nos joueurs. Pil. 11, p. 9.

EZQUIAGA, Francisco

Guipúzcoa y Vizcaya tienen ya escuela de pelotaris de cesta punta. BOL. 4, p. 72-73.

Los campeonatos profesionales mano-manistas. BOL. 7, 101-7.

- ¿Resucita la pelota en campo abierto? V. de E. 19-VI-50.
 ¿Pelotas tubulares? V. de E., mayo de 1949.
 Un año pelotazale (resumen de 1972). Kir. 11, p. 56-7.
 La participación española de los IV Campeonatos Mundiales de Pelota. Lo mejor... el público de Pamplona. BOL. 8, p. 171-2.
 Iñaki Ayerbe, el mejor remontista. Kir. 10, p. 70-1
 De Atano III a Lajos, once campeones. El torneo mano-manista en marcha. Arroyo. El frontón y el fisco. Un campeonato de remonte. Kir. 1, p. 43-44.
 Navarra conquistó la Copa «con apuros» y en propiedad (Campeonato Nacional de Aficionados). Kir. 4, p. 32.
 En el mismo: «La pelota se extiende por el mundo». «Ibero y Erro nuevos campeones de remonte». «Arriarán II se retira». El campeonato mano-manista en marcha. Kir. 12, p. 24-5 (1973).
 Ha muerto Carmelo Balda, el apóstol de la pelota. BOL. 10, p. 49.
 Tomado de V. de E., 30-XII-69.
 También los pelotaris suelen tener buen humor. V. de E., 1948.
 Piérola, figura manista del año. Kir. 9, p. 16-17.
 18 años separan a los dos mundiales donostiarras. BOL. 10, 299.
 Marquina, Universidad de la pelota. BOL. 2, p. 66-68.
 Mariano Juaristi. Las aficiones y costumbres del «chatillo» en la dinastía de los Atano. En el «Homenaje nacional a Mariano Juaristi». El remonte tiene «sólo» 68 años. Kir. 2, p. 10-11.
 Los tres «supervivientes» del campeonato nacional manomanista son... Vergara... Retegui... Lajos. Kir. 3, p. 6-7.
 Con el palmarés de campeones), de 1940 a 1971.
 Barberito deja la pelota. Kir. 8, p. 28 (artículo buy breve).

F

F. P. M.

Pelotaris puros e impuros. «El Gráfico» de Buenos Aires, n.º 1941, 2-XI-56 (Buzón deportivo. Cit. por Artigues Astier.

FAUVEL, Victor

Le jeu de la pelote basque. «A travers du monde», Paris 1899, V.º p. 160-171 (J.B.).

FEDERACION INTERNACIONAL DE PELOTA VASCA (F.I.P.V.)

Publica, sin fechas fijas su Boletín (BOL.).

FEDERATION FRANCAISE DE PELOTE BASQUE

Réglement sportif. G.H. 1922, p. 299-304.

El órgano de difusión deportiva de este Organismo es la revista «Pilota», de Bayona.

Fête d'Urrugne. Jeu de paume.—«Mémorial des Pyrénées», 1851 (sept. 8) 1852 (oct. 7) 1853 (sept. 10) (Y.B.).

FONTANET, Juan

¡Adelante, siempre adelante! BOL. 5, p. 66.

Una crónica sobre nuestros deportes en Barcelona. BOL. 7, p. 151-2.

Un punto de vista personal y «transferible» en torno al mundial de Montevideo. BOL. 9, p. 103.

La cesta-punta en el mundo. BOL. 10, 121-2.

G

G. R.

Le jeune pilotari (poesía). G.H. 1937, 3.º, p. 235.

GALARZA, Segundo

España logró tres títulos mundiales en frontón corto. BOL. 6, supl. p. 15.

GALLOP, Rodney

Pelote and other games. En su libro «A book on the Basques». London Mac Millan and Co 1930, cap. XIII, p. 230-248.

Excelente compendio histórico y técnico del juego de pelota vasca. Todo muy bien observado quizás con una sola excepción: Gallop cree que el pelotari manista, golpea la pelota con el puño cerrado («with the fist»).

Pelota y otros juegos. En la versión española del libro anterior: «Un libro de los vascos», por Isabel de Ramales. Madrid, Ed. Castilla, 1948, p. 192-205.

Esta versión, correcta en líneas generales, revela con todo el desconocimiento que del juego de la pelota tiene la traductora. Es de lamentar que no haya sido mejor asesorada en la materia.

Pelote, jeu des Basques. Probablemente una traducción de:*Pelote, game of the basques*. «The Geographical Magazine». Julio de 1948, 1-6, p. 81-88.

Musée Basque de Bayonne Biblioteca.

GAMBOA, Aurelio

Don Emiliano Arangüena. BOL. 4, p. 26-7.*Game or pelote, the*

Traducción al castellano de un artículo aparecido en «The St. James's Gazette» de Londres. E.E. 1891, XXV, p. 54.

El original es interesante, pero la traducción es sólo fragmentaria.

GARCIA y Santesteban, R.

Pelotarismo. «Blanco y Negro» 1893, n.º 120 (11 agosto), p. 550.

En verso. No trata del juego de pelota; es simplemente un conjunto de epigramas en los que emplea diversas palabras y expresiones propias de este juego.

GARONA, Juan de

Angel Bilbao (Chiquito de Abando). El P. n.º 72.

GARONA, L.

Nuestros pelotaris. Angel Bilbao (Chiquito de Abando). E.E. 1893, XXIX, p. 142-5.

GASCUE, Juan Carlos

Resumen de la actividad de los pelotaris uruguayos en los distintos escenarios mundiales entre los años 1957, 58, 59, 60. BOL. 7, p. 80.

Andrés Iráizoz, «Andruco II». BOL. 6, p. 18.

Viraje en redondo y revisión a fondo. BOL. 8, p. 184.

«GAZTE»

Pilota aurthen. G.A. 1947.

- GAZTELU, Anthon
Tolosa, escuela de cesta-punta. «Gran Vía», Bilbao, año IV, 141, 20-VII-59).
- GEY, E.
Ligue de Côte d'Argent. Activité 1969-70. Pil. 1, p. 16-7.
- GIESPER
Alocución prononcée à la réunion des médailles des championnats de Pelote basque de la Ligue Pyrénées-Languedoc. Pil. 18, p. 18-9.
- GIL BARE (Gabriel M.^a de Laffitte)
El juego de pelota. V.V. 1944, p. 254.
- GIL DE BIEDMA, Javier
Saludo del Presidente de la FIPV en los Campeonatos Mundiales 1970. BOL. 10 p. 146-9.
- GIL VITORIA
El juego de pelota en Rentería. «Oarso» 1959.
Decadencia (actual) del juego de pelota en Rentería. «Oarso» 1964, p. 40.
- GLOVER
La pelote basque. «Bedmington Magazine» 1919, 209-14 (Y.B.).
- GOMBAULT
 Ver: «Bachenabartar bat».
- GOMEZ, Juan Carlos
Argentina observando en Montevideo. BOL. 6, p. 45-6.
Observaciones en San Sebastián. BOL. 5, p. 7-8.
- GOMEZ, L.
Les Sociétés du Béarn à la Grande Semaine des Sports Basques. Pil. 18, p. 15-16.
- GONZALEZ, Sergio
Un gran Campeonato mundial. BOL. 9, 104-5.
- GONZALEZ VILLAR, Celso
La pelota vasca. Y los Santos también jugaron a la pelota. Una entrevista a Luis Vives. BOL. 7, p. 134-6.
- GORRIZ, Jesús
Pamplona, escenario de los Campeonatos Mundiales de pelota. V.V., 1963, p. 169-73.
- GORTARI, Yon
Oronoz-en pilota eguna. P. de V., Mayo 1957.
- GREENFIELD, E. V.
Jai-Alai (en Madrid). En su «Spain progresses». Boston 1932, 80-83. (Y. B.).
- GUETARIA, Manuel de
Miami, el paraíso de la pelota. BOL. 4, p. 49-51.

GUEZALA, Gocchi, L.

El deporte de la pelota vasca. «Centro Vasco». México 1941 (2 pgs. a dos columnas) (Y.B.).

GURE HERRIA

Kamboko pleka partida. Versos anónimos en euskera, acompañados de unas notas de «Gure Herria». G.H. 1924, 4.º.

H

H. T.

Bayonne. Musée de la pelote basque. «Arts et Traditions populaires» VII, p. 303-304 (Y.B.).

HAIZBELAR

Bautista baztandarra. G.H. 1925, 3.º, p. 158-60.

Referente al pelotari Bautista de Arrayoz. Es la versión en euskera labortano del episodio narrado por A. Peña y Goñi en su libro «La pelota y los pelotaris». Muy bien hecha, pero sin aportar nuevos datos.

Urchalle. G.H. 1925, 6.º, 312-15.

HALSOUET, Ganish

Xisteraren sortzea. (El origen de la shistera). G.A. 1973, p. 30-31.

Publicada primeramente en «Gure Herria» en 1926 (ver «Blazy, les origines du chistéra»), posteriormente por Blazy en su «La pelote basque»). Relata la invención de la cesta o shistera por el niño Gantchiqui Arotza).

HARITSCHELHAR, Jean

Eskualdunen xokoa (Presentación). Pil. 1, p. 6.

Eskualdunen xokoa. Pil. 2, p. 6.

Sobre los Campeonatos mundiales de 1970. Reflexiones sobre la fraternidad vasca).

XIIIème Pilotarien Biltzarra. Pil. 6.

Eskualdunen xokoa. Pil. 5, p. 14.

Eskualdunen xokoa. Pilota haurrentzat. Pil. 6, p. 12 (firmado «Xaxaria»).

L'Exposition de la pelote basque à S. Sébastien (Sept. 1970). Pil. 5, p. 15.

Eskualdunen xokoa. Pil. 10, p. 9.

Anuncia el viaje de diez pelotaris vascos a California).

Impressions de voyage. Pil. 12, p. 5-8.

En parlant un peu de rebot. Pil. 15, p. 9.

Rebot. En seniors, un rajeunissement. Pil. 17, p. 9-10.

L'Aviron et le rebot junior. A quand le rebot cadets? Pil. 17.

Urrugne, 1851-61. Contribution à l'histoire de la pelote. G.H. 1961, 4.º, p. 193-205 (Leído en la Asamblea de «Pilotarien Biltzarra» en Urruña en 1961).

Editorial. Pil. 18, p. 5 (Anuncia reformas en la revista). Editoriales de los números 12, 13, 14.

Assemblée Générale de la FFPB. Informe général. Pil. 14, p. 8-9 y

12 (de este artículo ha escrito el epígrafe «Comission de Propagande»).
Traditions des Aldudes. Le lachoa aux aldudes. Con trozos en verso
 y una fotog. G.H. 1964, n.º 4-5, p. 288-301.

HARRIAGUE, Edouard

Le chemin parcouru. BOL. 8, p. 99-100 (Breve historia de la FIPV).
L'histoire de la F.F.P.B. Pil. 5, p. 1-6.

La pelote basque aus Jeux Olympiques. BOL. 9, p. 23-24.

Les IV championnats du monde et leur suite. BOL. 8, p. 83-6.

Les championnats du Monde de pelote basque de S. Sébastien 1952.
 BOL. 4, p. 34-6.

Le tournoi mondial amateur de cesta-punta... 1971. Pil. 9, p. 4-5.

Cesta-punta. Les leçons d'un tournoi (1971). Pil. 11, p. 4-6.

Les grands servieurs de la pelote. Fernand Forgues. Pil. 15, p. 5.

La Cinquantième grande Semaine des Sports Basques. Pil. 15, p. 7-8.

*La pelote basque en deuil. D. M. Balet Président de la FIPB est
 décédé.* BOL. 10, p. 58.

M. Javier Gil de Biedma, Président de la F.I.P.B. Pil. 3, p. 1.

L'hommage au grand maître de la pelote. BOL. 6, p. 27-30.

Art. necrológico por J. Ibarregaray.

Id. Id. G.H. 1956, 2.º, p. 104-108.

Bayonne et la pelote basque. Pil. 4, p. 1.

Vers une Fédération Nationale del U.S.A. BOL. 10, p. 284.

Id. Id. Pil. 12, p. 9.

Les premiers championnats du monde de pelote basque. BOL. 5, p. 18-21.

Règlements fédéraux et droit sportif. BOL. 9, p. 120-1.

A la lumière du passé. BOL. 3, p. 28-30.

Fines del siglo XIX y principios del XX.

Hommage à Carmelo Balda. Pil. 1, p. 3-5.

Id. Id. BOL. 10, p. 46-7.

La pelote et ses perspectives internationales. Pil. 19, p. 3-4.

Atano III, joueur de trinquet. En «Homenaje nacional a Mariano
 Juaristi», (1949).

Contribución à l'histoire de la pelote. G.H. 1961, 2, p. 115-19.

Discurso pronunciado en Louhossoa, con ocasión del homenaje al
 pelotari A. Beheran, el 2-IV-61.

La pelota y sus perspectivas internacionales. BOL. FIPV, n.º 31.

Es versión castellana del citado anteriormente.

Juges ou arbitres? «Herria» marzo 1960 (edic. especial).

HAYET, A.

Jeux de pelote basque à main eta à chistéra. Levalois Perret 1921
 (J.B.) (¿folleto?).

HEATHCOTE, J. M.

Tennis, Rackets and Lawn-tennis. The Badmington Library 1890. Con
 una parte escrita sobre la pelota por este autor y un cap. por el
 hon. Alfred Lyttleton. (ref. de Luze).

HEGUITOA, Pierres

Pilotariak (versos). G.H. 1967 n.º 6, p. 351-2.

HEINEKEN, Philip

Lawn-tennis. Stuttgart 1900. Dedicada en esta obra un capítulo a la
 pelota (ref. de Luze).

HERNANDEZ, Petít

La herramienta pala del juego de pelota. BOL. 10, p. 219-22.

HERRIA (Semanao vasco de Bayona)

Federazionea eta joko-berria (debekatuz eta errepostua). N.º 591, del 3-XI-1961.

Sobre la prohibición del nuevo juego del semi-trinquete creado por el jugador Haran, por parte de la F.F.P.B. Ver también «Joko-berri», en sección «C».

HIRIBARREN, J. M.

Eskaldunac (Poema) Bayona 1853. Fragmento titulado «Pilota-yocoa». Edición facsimil en la «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco», de Edit. Auñamendi, p. 572-3.

HOURCADE, F.

La tournée de Californie. Pil. 12, p. 3-4.

El mismo en BOL. 10, 283-4.

HUARTE, A. de

La pelota en Navarra. E.E.A. 1926, p. 121-128.

Incluye la composición en verso del siglo XVIII «La Calle Nueva».

HUGON, J.

Landes. M. Sarran reçoit la médaille d'or. Pil. 12, p. 13.

I

IBARRAT, Piarres. Ver ZAVALA, Antonio: «Los soldados pelotaris de Auzlitz».

ICAZA, Alfonso

La pelota vasca en México. BOL. 10, p. 196-97.

IGUARAN, José

La lingüística y el deporte de la pelota vasca. BOL. 5, p. 67.

Hacia una lexicografía pelotística universal. BOL. 6, p. 22.

Autores antiguos y modernos que nos hablan de la pelota. «Boletín del Banco de Tolosa», 1965, p. 9-15.

También en el BOL. 6 (este número nunca fue puesto en circulación) con pequeñas variantes en la Introducción. Extensa relación de autores y de las fechas en que escribieron sobre la pelota, pero sin citar títulos de obras.

¿Desde cuándo empezó a ser vasco el juego de la pelota? «Boletín del Banco de Tolosa», 1964. Con ilustr.

El mismo en BOL. 6 (de 1956).

Personajes importantes en la historia pelotazale. Artistas en la práctica de la «sphairomaquia». Lusus pilae. Juego a la pelota. Recorrido histórico. BOL. 6, p. 22-23 y 39-40.

- «ILLUNTASUNAK». Ver también «Bordiú, J.»
Saque y pelotas. El P. n.º 79.
El juego sucio. El P. n.º 77.
En defensa del revés. El P. n.º 107.
¡Que se reglamenten las cestas! El P. 114.
- IMBOLUZQUETA, Manuel
La pelota. El juego a guante. Algunas consideraciones acerca de su grandeza pasada, su actual languidez, y la conveniencia de esforzarnos en vigorizarlo. Somera descripción del juego. E.E.A. 1930, XX, p. 148-55.
- IRABIEN y Larrañaga, Enrique
Los partidos de pelota. E.E. 1884, 2.º sem., p. 247-8.
- IRAOLA, Víctor
Ostalariya eta erapekoa (versos humorísticos). E.E. 1887, 1.º sem. 551.
- IRIARTE, M.
El incomparable pelotari Goñi-Porteño. BIAEV. 1952, p. 89-90.
- IRIBARREN, J. M.
La pelota, juego bárbaro y sangriento. «Correo Erudito» 1945, IV, 177 (J.B.).
- IRIGARAY, Jean Pachcot
Pilotazaleeri zenbait galdezka. «Herria» 591, 3-XI-61.
- IRIGOYEN, Juan de
Jesús Abrego «El rey del remonte», artista genial... sin precedente ni posible sucesor por ahora. «El Noticiero Universal», Barcelona, 17-X-1955.
Sobre el origen vasco del juego de pelota. «La Gran Enciclopedia Vasca», tomo II, p. 671-3.
La figura eminente del campeón mundial de pelota vasca. ¡Manolo Balet, la esfinge! BOL. 5, p. 64-65.
Menestra pelotística.
 Serie de artículos publicados en «La Gaceta del Norte», de Bilbao, en los meses de julio y agosto de 1950. Pelotaris y partidos memorables, a mano. También el célebre desafío Zabarte-Irún.
- IRURETA, Alejandro
Croquis vascongado. El rayador. E.E. 1883, 1.º sem., p. 49-51.
- ITHURRALDE, P. (Pierre Lafitte)
Maria Lazo. G.H., 1925, 7.º, p. 421-2.
 En vascuence labortano.
- ITURRI
Navarra ha arremetido con brío la restauración de la pelota. BOL. 7, p. 143-5.
- IZTUETA, Juan I.
Guipuzcoatarrac plaza aguiricoetan jocatu oidituzten pillota-partidu, idi-tema, eta beste apustu mueta ascoren arrazoia. En su «Guipuzcoako Probinciaren condairra», cap. VI, p. 242-45. También en las p. 254-5, hay una breve referencia al comportamiento del público en los partidos de pelota.

Id. id. E.E., 1886 XV, 2.º s., p. 262-3.

Id. id. «Kir» n.º 5 julio 1972, p. 13.

Con versión castellana y comentarios por A. Zavala.
Pillotariak. Capítulo de su libro «Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia». Edic. de Tolosa 1895, p. 180-185. Edic. de Bilbao 1968, p. 328-338, ésta con versión castellana de Santiago Onaindía.

J

J. B. D.

Mahain baten inguruan. Pil. 15, p. 11.

J. L.

Una crónica de Unamuno y un partido de Perkain (Las bellas tradiciones de la pelota). V.V. 1951, p. 160.

Reproduce algunos párrafos del artículo de Unamuno «Un partido de pelota» y habla del famoso partido de Los Aldudes.

JAMES, Francis

Hommage à la pelote basque. BOL. 1, p. 5.

Pronunciado por el autor en el trinquete «Berria» de Hasparren el 30-VIII-1937.

A la gloire de la pelote. (1929), sin más datos.

JARRET, Abbé

Compte-rendu de l'abbé Jarret sur la pelote, au Congrès diocésain tenu à Bayonne en 1910, p. 372. (Ref. d'Elbée).

JAUREGUIBER, J.

Pelote basque. En su «Considerations sur la valeur hygiénique comparée des sports». Bordeaux 1905, p. 27-29 (J.B.).

JAURY, Pierre

Piarraren pelota. G.H. 1936 4.º, p. 312-14.

Jeux et plaisirs d'Aquitaine. Ver VITAL-MAREILLE.

JOSHE MARY

Bolea o volea. El P. 111.

Contestación a Mariano de Cavia acerca de las palabras «pelotalari» y «pelotari». M. Sp. 126.

Habrà que reglamentar. El P. 33.

Acerca de las «cestas mausser».

JUAN DE...

Los jueces. El P. 39.

JUGE DE CAMP

Jeux de balles et de ballon, par un Juge de Camp. 23 p. sobre la pelota. 1894 (Ref. de Luze).

JUSSERAND, J. J.

Les sports et jeux d'exercices dans l'ancienne France. Paris 1901, Plon Nourrit et Cie. P. 232-265 dedicadas al juego de pelota. (Ref. de Luze).

K

KEOGH Clarke, John

El juego de pelota a mano en Irlanda. BOL. 7, 1960, p. 115-116.

KIEFFER, J. M.

A propos du jeu de pelote au grand chistéra. G.H. 1954, 4.º, 209-14.

KIRIKIÑO (Evaristo Bustinza)

Or dozu ospia ta betoz diruak (cuento en euskera vizcaíno), en su libro «Abarrak», Bilbao 1969, p. 67.

L

LABOURD, Jean. Ver LAMARQUE, Jean

LACARRA, Victoriano

La pelota. E.E. 1910 (Tomo LXII), 1.º sem., p. 156-7.

LACOMBE, Georges

Autour de la chanson de Perkain. G.H. 1921, n.º 8, p. 484-91.

Jeux de pelote basque (résumé de communication). «Anthropologie» 1921, XXXI, 115-6 (J.B.).

Le trinquet. La pelote basque à main nue. «Armes et Sports». Paris 1904, febrero 11 (J.B.).

Partido de pelota. Manuscrito sobre un partido jugado en 1846. E.E. 1909, LX, p. 310-12 (J.B.).

LAFFITE, Gabriel M.ª. Ver «GIL BARE»

LAFITE, Pierre. (Ver también ITHURRALDE)

Euzkadiko txapelgoa. Zahar eta berri. «Herria». Bayona, n.º 588, 9-XI-61.

LAGISQUET, R. (Ver también «BOTA»)

Les troisièmes championnats du Monde... 1958. BOL. 7, p. 56-59.

LAMARQUE, Jean. (Ver también Sección «A»)

Sous le règne de la pelota. Le sport en Pays Basque. G.H. 1926, 3.º, 129-141; G.H. 1926, p. 231-48.

Conferencia pronunciada en el Gran Seminario de Bayona, el 10-XII-1925.

Jeux basques et jeux olympiques. G.H. 1924, 1.º, p. 47 ss.

Con referencias a la pelota.

La pelote basque, par l'abbé Blazy. Nota crítica. G.H. 1929, n.º 4, p. 364-66.

LARA Sanz, LARRINAGA Uribarri y VICANDI Madariaga

Universidad de Bilbao. Facultad de Medicina. Cátedra de Anatomía del Prof. Serrat. «Consideraciones anatómico-funcionales sobre la pelota vasca». Por los doctores... Bilbao 1973. 18 folios mecanografiados.

LARRAÑAGA, A.

El pelotari (Oda). «Eusko-Enda» 1939, L c. 1 p. 16 (Y.B.).

- LARRE, Emile
Pilota gure herrian. Pil. 18, p. 9-10.
 Referido al pueblo de Ayherre.
- LARRINAGA Uribarri. Ver LARA Sanz, etc.
- LARRONDE, Jean
La pelote basque en France. BOL. 3, p. 49-52.
Jean Ybarnegaray, Président honnoraire de la FIPB. BOL. 2, p. 2-3.
- LARTIGUE Lastier, Juan José. Ver también Sección «A»
Añoranzas, a vuela pluma, de un palista aficionado. BOL. 4, p. 28-9.
- LAVIGNASSE, J. et Roger ETCHETO
De la préparation physique en vue des chmampionnats du Monde. Pil. 4,
 p. 6 y 9.
- LECUONA, Manuel. (Ver también Sección «C»)
Zortzico del pelotari. Letra castellana de Alberto Alvarez Aristi.
 Música de Juan Urteaga. Versión euskérica de M. Lecuona. BOL. 5,
 p. 38.
Pilota serbitza! G.H. 1962, 5.º, p. 312-314.
Gacetillas pintorescas. De su libro «Del Oyarzun antiguo». S. Sebastián 1959. Cap.º IV. En pgs. 148-154, incidencias derivadas de un partido de desafío en que intervinieron Perkain, Simón el Navarro y otros, el 18 de octubre de 1796.
Dos anécdotas de la vida oñatiarra en el siglo XIX. «Oñate» 1951,
 p. 59-60.
- LEGARRA, José Luis
Garzarongo pilota-tzapelketa. Pillota leku berria. P. de V. Sept. 1968.
- LEINAD (Daniel Rodríguez)
Volea y no bolea. El P. 110.
Jugadores y «pegadores». El P. 113.
Los partidos de pelota. Su decaimiento, ¿de qué procede? El P. 57.
Los pelotaris. El P. 103.
 Las nuevas condiciones económicas impuestas a los pelotaris les han movido a mostrarse más humildes.
Pelotarismo francés. El P. 86, 87, 88.
La afición en Bilbao. Nota de viaje. M. Sp. 127.
- LHANDE, Pierre. (Ver también Sección «D»)
Notre jeu national. G.H. 1923, 10.º, p. 617-23.
 Sermón pronunciado en la iglesia de Mauléon el 9-IX-1923.
Pelote basque. «Sud-ouest économique» 1930, XI, p. 443-6 (J.B.).
- LOPEZ, Oscar L.
Dedicación de este Boletín a Carmelo Balda. BOL. 10, p. 45.
- LOPEZ, Alén F.
Cosas de Guipúzcoa. El Frontón de Eibar. E.E. 1905, LIII, p. 43-45.
- LUTCHOKI, J.-B.
Sabalo-Domingo edo Yatsa. G.H. 1925, 9.º, p. 504-15.

LUZE, Albert de. (Ver también Sección «A»)
Les jeux de paume et les trinquets. B.M.B., 7ème. année n.º 12, Nos.
 3-4 1930, p. 1-22.

LYTTLETON, Alfred. (Ver HEATHCOTE, J. M.)

M

M. L.
Picardías en el frontón. «Oarso» 1958, p. 32.

MAESE QUERUBE
Un pelotari vasco en Macao (China). V.V. 1952, p. 235-6.
 Se refiere al jugador Julián Ibarrolaza.

MARIANO ANDRADE, B. (Ver «Andrade Mariano»)

MARMOUYET, P.
La fin d'un règne. Pil. 5, p. 10.
Cesta-punta. Pil. 4, p. 10-11.
 En el país vasco-francés desde 1958.
La Cesta-punta. Pil. 5, p. 9.
La journée des jeunes. Pil. 6, p. 5.
Des championnats du Monde 1970. Pil. 1, p. 20-2.
Les trois mousquetaires (Bareits frères). Pil. 2, p. 9 y 17.
Main nue trinquet par équipe. Indépendents-professionnels. Championnat de France. Pil. 19, p. 13-14.
Le succès du Championnat de France International Open d'Hossegor.
 Pil. 16, p. 11.
Inauguration du trinquet d'Ayherre. Pil. 18, 2-3.

«MARTIN DE ANGUIOZAR» (Ramón de Berraondo)
Los vascos en 1800. Pelotaris. E.E.A. año XIX Enero-feb. 1929, n.º 301-2, p. 1-6. Con ilustr.
Dama pelotari del siglo XIV. RIEV, 1927, 3.º, p. 544-5.
 Con un grabado de la época.
La pelota vasca. En su libro «El Pirineo Vasco». Biblioteca Vasca «Ekin», Buenos Aires 1944, p. 104-13.

MARTIN Losa, Francisco
Barberito se va. El último pelotazo. Kir. 8, p. 29-30.

MARTINET
Lehen Pilotarien Biltzarra (versos en francés). Pil. 6.
Id., id. BOL. 10, 236.

MATHYS, F. K.
Historia breve de los juegos de pelota. C.A.F., VIII, fasc. 3-4, 1966,
 p. 413-436.

MATTIN
Zonbait arrangura. «Herria» n.º 427, 9-10-1958.

MAYTE, E.

Le style des champions. Pil. 14, p. 10-12.

Artículo destinado a jugadores y monitores, así como a todos los aficionados deseosos de conocimientos técnicos. Comentarios sobre los movimientos y actitudes del jugador Joseph Arbillaga. Fotog.

MENDEZ VIGO, Ignacio

Informe... ante la Delegación Nacional de Deportes. BOL. 4, p. 77.

MENDI-ZORROTZ

Apuntes retrospectivos acerca del juego de pelota en el País Vasco. V.V. 1934, p. 81-85.

MENDIOLA, José M.^a

Atanillo. Un campeón de la pelota vasca. La dinastía de los Atano no ha terminado. Kir. 2.º, p. 7-9.

MENDOZA, F. de

El juego de la palma en Pamplona, en 1331. E.E.A. VI, 1916, p. 510-11.

Da noticia del documento escrito más antiguo que sobre pelota se haya hallado en el País Vasco.

MERCURIALE, Girolamo (Mercurial, o Mercurialis)

De la Sferistica. Del juego de pelota según los latinos. Efectos medicinales del juego de pelota. En su obra «De Arte Gymnastica», Venecia 1569. Versión castellana de F. de Paula Abril, Madrid 1845, p. 84-98. Edición fac-simil en «Citius», Altius, Fortius», tomo XI-XII, 1969-70. Con una «Introducción a Mercurial», p. V-XLII, por Miguel Piernavieja.

MEROZ, Pablo

Nuestra próxima competencia: el Campeonato Mundial de 1951. BOL. 4 (Crónica de la Argentina).

MICHEL, Francisque

Amusements. De su libro «Le Pays Basque», p. 101-107.

Descripción de un partido de rebote.

El juego de rebote. E.E. 1901, XLV, p. 94-96.

Le jeu de paume au rebot... En «Les Basques, leurs origines». S. Jean-de-Luz, 1897, p. 28-34 (J.B.).

MILLOX, J. B. Sempertarra

Elizondoko partida (1922) (en verso). P. de V. 1968, Sept.

Id. id., en Pil. 3, p. 9.

MIRALLES, S. L. (S. Lacoma Miralles). Ver también Sección «A»

A. M. Andrade. *Contestación a los comentarios que éste hizo en El Pelotari con motivo de la aparición de la obrita de aquél, «El juego de pelota»*. El P. n.º 15.

MIURA, J.-P.

Voyage au Maroc. Pil. 10, 6-7.

MONIS, Pablo («Contracancha»)

La Rioja pelotística. BOL. 7, p. 147-8.

MOURLANE Michelena, Pedro

A Atano y Mondragonés (sin título). En el folleto de Excelsior «Primer Campeonato de pelota a mano».

MUXIKA, L. M.

Astelenan eskuz-esku (Poesía en euskera). «Karmel» (revista Carmelitana) 1962, p. 60-62.

N

N.

Nuestro juego clásico. Pelota y foot-ball. E.E. 1909, LXI, 80-81.

NANTEUIL, E. de

Jeux de paume basques. En su libro «La paume et le lawn-tennis», p. 377-400.

Ver en Sección «A» el contenido de esta obra de 1898, con capítulos dedicados a los juegos antiguos, historia, etc.

«NEHOR». Ver Barbier, J.

NIETO, Manuel

Consideraciones de actualidad. BOL. 3, p. 79.

Proyectos para introducir la pala y el remonte en Filipinas, etc.

NOCCELLI, Vincenzo

Galleno. Il giuoco della piccola palla. En «Scritti in onore de Michele Bartoli per il suo XXV anno d'insegnamento». Napoli, a cura della rivista Hermes, s. a. (1959), p. 177.

O

OLASAGASTI, Juan

El juego de la pelota en Italia. BOL. 4, p. 55.

Se refiere al juego moderno.

OLAZABAL, Pedro

Tristera noizkoa dan. Z.A.... (Apareció sin firma). N.º 254, 14-I-1968.

OLIVERA UBIOS, Miguel A.

La importancia del campeonato mundial de pelota. BOL. 9, p. 44.

ONAINDIA, Santiago. (Ver también «Iztueta. Pilotariak»)

Pelotariak. En su libro «Gure bertsolariak» III zatia: Bertso-muetak 2) Pelotariak. P. 143-48.

A propósito de los temas que los versolaris emplean en sus composiciones. Con un breve resumen de la historia del juego de pelota. En vascuence vizcaíno.

ONIEVA, Antonio

El deporte de la pelota. C.A.F., tomo VI, fasc. 1, p. 71-114. 1964.

«ORIXE» (Nicolás Ormaechea)

Apezen pilota-jokua. En su poema «Euskaldunak» Canto XV, p. 559-65.

El partido de pelota de los curas.

ORUETA Lecanda, M.

El pelotari. V.V. 1955, XXXII, p. 130-1.

OTSOLARREKO Artzaina (J. Elissalde)

Pilota Uztaritzen. G.H. 1928, 2.º, 139-44.

«OXOBI» (P. Mourlier)

*Eskualdun jokoa*ren alde. En su «Oxobi-ren lan orhoitgarri zombait» Publicada por Gure Herria, Bayona, 1966. P. 180-2 (Poesía).

P

PACO

Silueta del campeón. En «Homenaje nacional a Mariano Juaristi» 1949.

PALACIO, Eduardo de

Pelotarización. «Blanco y Negro», Madrid 1892, II, n.º 60, 26 jun.

Del auge del pelotarismo en Madrid. Artículo humorístico. su único valor consiste en ser reflejo de la gran popularidad adquirida por el deporte de la pelota.

Palla. Ver «Enciclopedia Italiana», art. «Palla»

PASTOR, Roberto

Viejas glorias; Soroa. Joven promesa: Arruabarrena. Kir. 4, Jun. 1972, p. 31 (Entrevistas).

PELAIREA, Alberto

Versos dedicados a una fiesta de la pelota en 1928. BOL. 10, p. 234.

PELAY OROZCO, Miguel. (Ver también Sección «A»)

La igualada. En su libro «A la sombra del Aitzgorri». Buenos Aires 1951.

También en «Oarso» de Rentería, año 1964.

La pelota y la literatura. «La Gran Enciclopedia Vasca» Bilbao, Tomo VII, p. 669-675.

Reproduce en él un fragmento de su libro «El último pelotazo».

Pelota argentina

Artículo sobre su génesis y desarrollo, en la publicación «Síntesis del Deporte Argentino» del Servicio Internacional de Publicaciones argentinas. (S.I.P.A.) Buenos Aires 1952, p. 73-74 «Pelota». Ilustr.

Pelota partiduetaco canta berriac. Ver Sección «D»

Pelota Vasca. Ver «Argos»...

Pelotariari berso berriac. Ver Sección «C».

Pelote et sare (en inglés). «Biarritz Thermal» 1908, Nov. 15 (J.B.).

Pelote basque, la. «Académie de Sports». París 1925, II p. 170-78 (J.B.).

Pelote au fronton de St.-Jean-de-Luz, la. Juil. Août-Sept. 1955.
S.-J.-de-Luz 1955. Dargains. 28 h. 14 cms. (Y.B.).

«PELOTAZALEAK»

Retegui J. Ignazio. B.B.V. n.º 26, 1969, agosto.

PEMAN, José M.ª

Aventura y gloria de la pelota vasca. BOL. 10, p. 19-20.

PEÑA Y GOÑI, Antonio. (Ver también Sección «A»)

Pelotaris célebres: Portal (P. Arrese-Igor). E.E. 1891, XXV, 49-53.

Pelotaris célebres: Tandilero (P. Echeverría). E.E. 1891, p. 251-56.

Pelotaris célebres: V. Elícegui. E.E. 1900, XLII, p. 447-8.

Pelotaris célebres: Irún (Juan J. Gorostegui). E.E. 1891, XXV, 28-32.

Pelotaris célebres: Muchacho (S. Echeverría). E.E. 1891, 76-81.

Pelotaris célebres: José J. Altamira (Zarra). E.E. 1900, XLII, 90-92.

Pelotaris célebres: El Chiquito de Eibar. E.E. 1900, XLII, 310-313.

Manuel Lecuona (Urchalle). E.E. 1901, XLV, p. 410-16. Con una fot.

Los seis artículos citados en primer lugar aparecieron en la revista «Euskal Erria» de San Sebastián antes de la publicación del libro de su autor «La Pelota y los Pelotaris» (1892) y luego incorporados a éste con alguna ligerísima puesta al día. Los tres últimos también figuran en dicho libro, y los publicó la revista, después de la muerte del autor, con ocasión del fallecimiento de los respectivos biografiados, añadiéndoles algunas circunstancias de su muerte.

Irún. «Blanco y Negro». Madrid, 1893, n.º 115, p. 473-4 (15 jul.).

Portal. «Blanco y Negro». 1894, n.º 157, p. 278-9 (5-mayo).

El Chiquito de Abando. «Blanco y Negro». 1894, n.º 163 (16 junio), p. 379-80.

El héroe de los frontones. «Blanco y Negro». 1893, III, n.º 112 (24 de junio), p. 417-8.

Se refiere a Victoriano Gamborena.

Los americanos. «Blanco y Negro». 1893, III, n.º 118 (5 agosto), p. 512-13.

Se trata de la pareja Muchacho y Tandilero. El mismo art. en «El Pelotari» del 1-III-94, n.º 22.

Los corredores. El P. 29.

Peloterías. El P. 23.

Beti-Jai de Madrid. El P. 1, p. 4-5.

Pelotarismo moderno.

Serie de artículos en que analiza los más importantes problemas que el industrialismo de la pelota ha hecho surgir, y apunta soluciones para los mismos. El P. nos. 4, 5, 6, 7, 8, 11 (1893).

Periodistas y pelotaris. El P. 25.

PEÑA, José Antonio

Las modalidades de herramienta en su aspecto profesional. BOL. 9, p. 92-94.

Los campeonatos de profesionales de pelota con herramienta, en los años 1958, 1959, 1960. BOL. 7, 101-107.

Momento actual de los frontones en España. BOL. 8, 199-200.

PEREDA, E.

Construcciones deportivas. Frontones. Rev. Arquitectura» 1932, XIV, p. 239-251 (Y.B.).

PEREIRA, Víctor. Ver «Vitela»

PEREZ Ludueña, Ernesto

Vicente del Río, el más extraordinario de nuestros jugadores de pelota. BOL. 5, p. 10.

Tomado de «Mundo Argentino» del 8-V-1929.

«PEYO»

Pilotaz. G.A. 1950, p. 31-34.

PIERNAVIEJA del Pozo, Miguel

El juego de pelota en la Edad Media. D. 2000 n.º 23, Dic. 1970.

PIERRE LOTI (Ver también Sección «D»)

La partie de blaid au chistéra. En «Les basques. Leur origine». St.-Jean-de-Luz 1897, p. 45-48 (Y.B.).

Dimanche basque (Fragmento de «Ramuntcho»). En el foll. de Excelsior, «Campeonato de pelota a mano 1928».

PILOTA (Revista)

Voici notre journal. N.º 1, p. 1 (Editorial).

PILOTAZALEA

Jean et Désirée Olhasso. G.A. 1947.

Pilota eta pilotariak. G.H. 1951, 5.º, 570-3.

POMARES, Carlos M.

La pelota a mano: un viejo deporte presente. D. 2000, n.º 36, En. 1972.

PORTENO

Les scolaires dans la fédération. Pil. 2, p. 6.

Marseille à l'heure de la Pelote Basque. Pil. n.º 18, p. 14-15.

La journée des jeunes. Pil. 11, p. 16.

POULOU, R.

La pelote basque à Paris. Pilota, 3, p. 16.

Echos des frontons de Paris. Pil. 2, p. 16.

La pelote basque à Paris. Pil. 1.

POZZO, Mario del

Breve art. narrando antecedentes de la participación de Italia en los Campeonatos mundiales de 1952. BOL. 5, p. 22.

PREMIN DE IRUÑA

Divagaciones pelotísticas. BOL. 8, p. 215.

PUEBLOS DEL PAIS VASCO (Revista, número único)

La pelota con mimbre. De Pedro Yarza «Manco de Villabona» a J. Irigoyen «El león navarro». P. 66.

El juego a mano. P. 70.

Esta publicación no ostenta fecha ni pie de imprenta. Debió de publicarse hacia 1946 o 1947, y está compuesta de artículos tomados de otras revistas del país anteriores a 1936.

PUERTO RICO, Senado de

Proyecto de ley para autorizar y reglamentar el juego de pelota conocido como Jai-Alai o pelota vasca. Presentado en la 6.ª Asamblea Legislativa, 3.ª Sesión ordinaria del 18 Mayo 1971. 29 folios. Con una nota-informe de 4 folios.

PUEYO, L.

Nuevo frontón de Durango. «Revista Nacional de Arquitectura» 1956, XVI, n.º 170, p. 13-16 (J.B.).

PUEYO, R.

Ligue des Pyrenées-Languedoc. Pil. 1, p. 18.

Q

QUINTO (5.º) CAMPEONATO MUNDIAL DE PELOTA. Ver Secc. «A»: «Federación Uruguaya de Pelota».

R

RAMOS AZCARATE. Ver «Azcarate Ramos».

RAST

Recuerdos bascongados. Los antiguos jueces de pelota. E.E. 1897, XXXVI, 567-69.

«REBOTE». Ver también «Zamalloa Félix»

Evolución del deporte de la pelota en la Argentina. BOL. 10, 191-2.

Tomado de la revista «El Gráfico» de Bs. Aires, sin mención de fecha.

Crónica de la Argentina. BOL. 3, p. 14-18.

Síntesis de síntesis. De 1865 a 1966. En el foll. «Quinto Campeonato Mundial de Pelota», p. 7.

Ver «Federación Uruguaya de Pelota». Sección «A».

REZOLA, Luis «Tximela»

Aupa Soroa. Diez estrofas con ocasión de su triunfo sobre Barberito. Col. «Auspoa» 39, p. 19. (Ver Secc. «C»).

RIVERA, Gustavo

Oronoz, paraíso de la pelota. BOL. 5, p. 69.

ROBERT, R.

A Chiquito de Cambo (Poesía) «Bulletin de la Société d'Etudes Régionales». 1919 Bayonne, III, p. 70.

S

SAINT-JAYME, Frédéric (Ver también «Badakit». Secc. «A»)

Notes sur Leixelard et Sabalo-Yatsa. G.H. 1933, 5.º, p. 473-76.

Toujours la pelote! 1934, 2.º, p. 181-83.

Rectificaciones sobre Leixelard.

Nos grands champions. G.H. 1927, 3.º, 281-83.

Causette. G.H., 1928, 3.º, 280-83. (Acerca de Chilhar y otros).

Variétés. Le jeu de pelote en l'an de grâce 1932. G.H. 1932, 2.º, p. 175-181.

SAINT-PASTOU, J. («Jacques Berritz»)

Chiquito de Cambo et sa légende. «Pyrenées» 1952, III, p. 214-34.
Projets de Statuts de la F.F.P.B. présenté au Conseil de la Fédération Française de Pelote Basque. G.H. 1929, n.º 3, p. 285-88 y n.º 5, XXX, p. 471-480.

También puede leerse un fragmento suyo reproducido por E. Harriague en su art. «L'histoire de la F.I.P.B.». Pil. 5, p. 1 ss.

SALABERRY, Etienne. (Ver también Sección «C»)

La pelote, introduction à la vie spirituelle. Allocution prononcée le jour de l'ouverture de la Grande Semaine des Sports Basques de 1937. G.H. 1937, 3.º, p. 227-234.

Frantses Xabierrekoaren pilota. G.H. 1953, 2.º, p. 90-96.

Poema en verso en tres partes.

La pelote, ferment d'unité. Bayone 1947 (J.B.) ¿folleto?

Pilota (poesía). Euzko-Gogoa 1956, Sept.-Octubre, p. 6-7.

Pilotariak (poesía). G. H. 1957, 2.º, p. 95.

Pilota, Eskual-herriaren gatza. G.H., 1960, 5.º, p. 283-84.

SALAVERRIA, José M.ª

Los nidos de los pelotaris. «La Gran Enciclopedia Vasca» Bilbao, t. I, p. 445-6.

El pelotari. Id. Id., t. VI, p. 663-4.

SALSAMENDI, José Cruz

Italia. (Crónica con datos de la historia de la pelota en este país). BOL. 3, p. 66-67.

(Italia) en el campeonato mundial de 1952. BOL. 5, p. 22-25.

SAN MARTIN, Juan

Miguel Gallastegui, el fenómeno de nuestra época. B.C.D.E. Dic. 1961, p. 2-4, con una fot. de Gallastegui dedicada al Club.

Noticias sobre el origen y antigüedades del juego de la pelota. B.C.D.E. Dic. 1961, p. 6-8 y 23.

Pilota-jokoa ta euskal-literatura. Egan 1970, n.º 1-6, p.

Perkain eta Gaskoina, pelotariak. BCDE. Dic. 1961, p. 9 y 11.

Pilota-jokoaren jatorriak. Egan 1970, 4-6.

Pelota jokoaren jatorriaz buruzko berri batzuk. «Guipúzcoa», Boletín de la Caja de Ahorros Prov. de Guipúzcoa, n.º 1, 1971.

Pilotarien kondairako argitasun batzuk. «Anaitasuna» (Bilbao) n.º 215 (15-VII-71), p. 11.

Meritu gutxiko pelotaria. En su libro «Eztenkadak», Zarauz (Kulixka Sorta n.º 57), p. 39.

SANTI ANDIA (Auspicio Hernández Vélez)

La pelota profesional necesita la función formativa de las Escuelas. *La del Euskal-Jai, está cerrada.* BOL. 6, p. 66-67.

No es posible cubrir con justicia el puesto que deja Atano. En el foll. «Homenaje nacional a Atano III, 1949.

SANTO DOMINGO, Félix de

Apuntes sobre el juego de pelota. E.E. 1884, 2.º sem., p. 170-74.

SAYES, J.

Narraciones amenas. El partido de pelota. E.E.A., 1923, XIII, p. 295.

Pese a su título, poco tiene que ver la pelota en esta narración. Dos pueblos se enemistan por causa de un partido. Cuando se reconcilian vuelven a jugar otro partido.

SCHMID, C. E.

Ein Match der Pelotari. En su obra «Basken-Stiers Araber». Berlín 1927, p. 107-120 (J.B.).

SECADES, Eladio

Una crónica de este periodista está reproducida en el libro de F. Turrillas «La pelota es redonda», pero este autor no indica de dónde la ha tomado. Es un trabajo en que compara el juego de los pelotaris de jai-alai de los tiempos de Erdoza, Guillermo, etc.

SEGUI, M.

Pyrénées. Stage de perfectionnement des pelotaris. Pil. 15, p. 17.

SEISDEDOS, J. L.

Eusebio Arregui, el último artesano de guantes para el juego de pelota ha solicitado trabajo en una fábrica. D.V. 1-VII-73.

SEQUEIRA, A.

O deporte, esse desconhecido. A pelota basca. En «Epoca», periódico gubernamental portugués, publ. el 3-I-73.

SERVAN PALENCIA, José

Mito y deporte en el México antiguo. BOL. 10, p. 24.

SORALUCE, Inocencio de

Sobre la pelota. Conferencia interesante. E.E. 1889, 1.º, p. 533-5.

Comenta la que pronunció D. Alejandro San Martín en el Ateneo de Madrid el 1-IV-1889, también comentada por Peña y Goñi en el primer tomo de su libro «La Pelota y los Pelotaris», p. 122 y ss.

SORDES, S.

Pelote basque. Science, tactique ou dispositions naturelles? G.H. 1931, 3.º (p. 251-56.

SOROA, Marcelino

Al ble (versos). E.E. 1893, XXIX, p. 576.

SOUBERBIELLE, Emmanuel

Le plus vieux chistéra (Conte de Noël). G.H. 1928, 6.º, p. 473-9.

STOCKER, G.

The pleasures of pelota. «Country life» 1955 (Abr. 14), p. 977 (J.B.).

SUAREZ ALBA, Alberto

Así es Arroyo. Kir. 6-7, p. 79 (Entrevista).

T

TASTET, Honoré

Otharre. Art. publicado en el «Journal de Saint-Palais» del 8-V-1909. Reproducido casi íntegramente por d'Elbée en su art. «J.-B. Borda dit Otharre». G.H. 1922, p. 660-64.

TELLAGORRI

Artículo publicado en la revista mejicana «Cancha», describiendo literariamente un partido de jai-alai a 30 tantos. Reproducido por F. Turrillas en su «La pelota es redonda», p. 57-59.

TETARD, G.

Le jeu de pelote. «Biarritz-Thermal» 1896, n.º 32 (J.B.).

TIO VERDADES

La vida del pelotari. El P. n.º 78.

Referente a la moral de juego de los pelotaris y a su higiene y costumbres.

Pelotarismo castellano, el. El P. n.º 76.

TORRONTEGUI, M.

El puntista Ondarru II nos habla del frontón de Yacarta... D.V. del 26-I-73.

«TRINQUETE» (Julián Bertola)

Bienvenidos. BOL. 9, p. 27.

Con motivo de los V Campeonatos Mundiales en Montevideo.

En San Sebastián... el primer campeonato mundial. BOL. 5, p. 30-32.

Tomado de «Acción» de Montevideo, sin indicación de fecha.

Hector Vernazza, Presidente de la Federación Uruguaya. BOL. 9, 27.

El arte mágico de la pelota vasca. BOL. 6, p. 13-16.

Gestiones para la preparación de los III Mundiales de Montevideo.

El V Mundial. BOL. 9, p. 42-44.

Ver también VERNAZZA H., nota biográfica sobre «Trinquete».

TROYANO, M.

La Federación Esp. de Pelota ante los campeonatos del Mundo. BOL. 4, p. 71.

TUDELA la Orden, José

La pelota en el viejo mundo. BOL. 9, p. 108-9.

Fragmento tomado de su obra «El juego de pelota en ambos mundos» (Ver Sección «A»). Otro fragmento de la misma en BOL. 10, p. 215-6.

Recuerdos y notas de mi tierra. El pelotón de viento de Narros. Rev. «Celtiberia», n.º 32, p. 213-26. Centro de Estudios Sorianos 1966.

El juego de pelota en la América indígena. BOL. 7, p. 67-70.

Tomado de su libro cit.

Notas sobre el juego de pelota. «Correo Erudito» 1944, IV, p. 81-84 (J.B.)

TURRILLAS, Francisco

Mucho entusiasmo en México ante los III Campeonatos Mundiales. BOL. 6, p. 63-64.

Y ¿Berrondo no fue pelotari? «Deporte Ilustrado». México, 21-VI-65. Reproducido en su libro «La pelota es redonda», p. 191-94.

TXOMIN

Munduko pelota-txapelketak Donostian. Z.A. n.º 395, 27-IX-1970.

U

URANGA, Juan Ignacio

Gure pelotariak. Biktor Embil. E.E. 1893, XXVIII, p. 535.

Id. id. Bizente Elizegi. Billabonako Beso-motza. E.E. 1890, XXIII, p. 314-16.

Id. id. Gabriel Echebeste. Juan J. Ezeiza «Mardura». E.E. 1890, XXIII, p. 506-8.

Id. id. Gabriel Pedrós. E.E. 1893 XXVIII, p. 536.

Id. id. Juan José Gorostegi (Irun). Pedro Arrese-Igor (Portal). E.E. 1892, XXVI, p. 145-7.

Id. id. Luis Samperio. Biktoriano Gamborena (Arbast). E.E. 1890, XXIII, p. 242-43.

Id. id. Roman Beloki. Eustakio Brau. E.E. 1892, XXVI, p. 50-52.

Todos estos trabajos están en verso (eusquera guipuzcoano).

UBITARTE, L. de

Art. suyo en La V. de E. del 29-II-64.

Ref. de Juan San Martín, quien no indica el título.

UGARTE, P.

Pasaka, un jeu peu connu. Pil. n.º 14, p. 14 (no describe el juego; sólo habla de sus campeones).

UGHETO, M.

Provence. (Crónica de las actividades de la Ligue de Provence). Pil. 19, p. 25.

UGALDE, Jorge

«Había una vez...». BOL. 9, p. 117-9.

(Se refiere a Carmelo Balda).

UN VETERAN

Amateurs et professionnels. G.H. 1932, 3.º.

UNAMUNO, Miguel de

Un partido de pelota. E.E. 1889, 1.º sem., p. 301 ss.

También en su libro «De mi país». Espasa-Calpe, Madrid. Colección Austral n.º 336.

URQUILJO, Julio de

La pelota y el mus. «El Noticiero» de S. Sebastián, 20-III-1917.

También en E.E.A., 1917, VII, p. 111.

URRETA, Antonio

¿Es necesaria una escuela de pelota a mano en Eibar? B.C.D.E., Dic. 1961.

V

V.

Nuestro juego clásico, pelota y foot-ball. E.E. 1909, LXI p. 80-1.

V.

A zer inozentiak! (breve cuento humorístico). Colección «Auspoa» n.º 23 («Aizkolariak»), p. 91-97.

VADILLO, Fernando

La pelota vasca ¿en crisis? D. 2000, I, n.º 7, p. 16-18.

Entrevistas con Atano III, Ogueta y J. Abrego, pidiéndoles su opinión sobre el estado actual de la pelota.

VALSERRA, Fabricio

Los juegos de pelota. En su «Historia del deporte». Edit. Plus Ultra. Madrid-Barcelona, 1944. P. 329-349 (Grecia y Roma. Modalidades del juego. Edad Media. El juego de Paume. El soule. El calcio. Edad Moderna. La pelota vasca. Un partido inolvidable (este último, de Peña y Goñi).

VEGA, L. A.

El nacimiento de la pelotari «Chiquita de Bilbao». V.V. 1954, XXXI, p. 110-112. (J.B.).

El Rey de los pelotaris, Angel Bilbao, «Chiquito de Abando». V.V. 1957. XXXIV, 193-99.

VERNAZZA, Héctor

Julián Bertola «Trinquete». BOL. 9, p. 41-42.

VEYRIN, Philippe

Pilotaris de jadis. G.H. 1926, 5.º, p. 316-17.

Pelote et frontons. En «Recettes et paysages». Paris, 1950, p. 89 (Y.B.)

Les jeux de pelote basque. En su obra «Les basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre. Leur histoire et leurs traditions». Collection du Musée Basque. 1947. 350 pgs. Cap. XVIII «Les plaisirs et les jeux», p. 275-281. (Trabajo muy documentado y serio).

VIADA, Antonio

Pelota vasca. En su «Manual de Sport». Madrid, Adrián Romo, 1903. P. 516-535. (Pelota vasca. Noticia histórica. El largo. El rebote, El ble. Partidos y campeonatos.)

VICANDI Madariaga, Dr. Ver LARA Sanz, LARRINAGA Uribarri, VICANDI, Madariaga.

VILLAIN, J.

Spiel hinter Gittern. En su «Nacht über Spanien». Berlin, 1957, p. 25-32 (J.B.).

VITAL-MAREILLE. Ver «Jeux et plaisirs d'Aquitaine».

«VITECA» (Victor Pereira)

Uruguay. Afición pelotística del mundo. BOL. 9, p. 40-41.

W

WILD, R.

Shooting stars of the Jai-Alai. «Illustrated London», 1951, feb. 3. P. 20-21 (Y.B.).

X

XXX Ver anónimo.

XAXARIA

Pilotak haurrentzat (Euskaldunen xokoa). Pil. 6, p. 12.

XIMUN XORI

Pilota eta pilotariak. (Ixtorio xahar bat). Pil. 7, p. 6.

Y

YBARNEGARAY, Jean

Le pelote basque «Le Pays Basque», Bordeaux, 1949, p. 142-3 (J.B.).
Sur la tombe de Jean-Pierre Borda-Otharré. G.H. 1922, p. 665-67 (a continuación del art.º de Ch. d'Elbée «J.-B. Borda»).

Z

«ZALDUBY» Ver ADEMA «ZALDUBY».

ZAMALLOA, Félix (Ver tamb. «REBOTE»)

Hay más pelotaris y torneos que nunca. BOL. 5, p. 8.
Crónica de la Argentina. BOL. 3.

ZAPIRAIN, J.

Luzian... moch! EE. 1911, LXIV, p. 321-22. (Se refiere al partido jugado en las murallas de S. Sebastián a que alude Ramón Artola).

ZAVALA, Antonio

Los soldados pelotaris de Austerlitz. Austerlitz-ko soldadu pelotariak. Kir. n.º 11, p. 16-18. Con 15 estrofas del versolari Piarres Ibarat de Baygorri, quien los compuso después de oír a uno de los soldados protagonistas. Es el conocido episodio que cita Peña y Goñi en el primer tomo de su libro «La Pelota y los Pelotaris», p. 34, tomándolo, dice, de Lavigne.

1720 urteko pelota-partidu bat. Kir. 5. (Reproduce y traduce el fragmento de J. I. Iztueta. Ver este autor).

Una mejor pelotari en 1885. Kir. 9, p. 18-19. (Ver AZCARATE Ramos).

ZIOLA

Parisetik. Pilotaz. «Herria», 1954, 25 nov., n.º 261. (Reseña de una conferencia de Pierre Domecque sobre la historia de la pelota).

ZOKORRONDO, J.-B. (J.-B. Donetz, según J.B.).

Sempertar hiru pilotari. G.H. 1921, 10.º, p. 593-601. (Se refiere a los jugadores Santiago, Chabatene y Théophile).

ZUBILLAGA J. R.

Pilotariak. De su libro «Euskaldunak Argentina'n». Buenos Aires, Ed. Ekin, 1972, p. 72-79.

ZUMALABE, Agustín

La pelota. Pelota-jokoa. En «Arte Popular Vasco» s/f. sin numeración de páginas. Siete páginas tamaño folio. Con ilustraciones.

La parte en español es copia exacta (salvo algún párrafo breve) del libro «La pelota y los pelotaris», de Peña y Goñi, al que no se cita. La parte en vasco es traducción de aquélla. El libro está editado por V. Cobrerros Uranga.

ZUNZUNEGUI, J. A.

Mi infancia en una cancha de frontón. BOL. 8, p. 153. (Recuerdos del frontón «Euskalduna» de Bilbao, y del de Elorrio).

SECCIÓN «C» EN EUSKERA

A

«ABELETXE»

Kristo ta Judas pelotaka. (Cristo y Judas jugando a la pelota). Rev. «Karmel Egutegia», año 1962.

ADEMA, Gratien «Zalduby»

Pilotarien kantuak, Zalduby artzain beltzak paratuak. (Cantos de los pelotaris, compuestos por Zalduby el pastor negro). Tours, 1890. También en RIEV. 1908, 1.º p. 90-94.

Id. en G.H. 1924, 9.º, Supl. musical con la melodía, por Nihor y Dufau.

Id. en G.H. 1928, 6.º, p. 508-12.

Su primera estrofa es la tan conocida que comienza así: «Pilotak ohore du Eskual-herrietan, zeren den ederrena joku guzietan».

Lo de «pastor negro» es alusión a la condición sacerdotal del autor. Id. E.E. 1890, XXIIIm, p. 269-272.

AIZPURU, J.

Euskal pelota jokoa. (El juego vasco de la pelota). Z.A. n.º 472, 19-III-1972.

Escrito con la preocupación del porvenir del deporte vasco, que él considera amenazado

ALTUNA, Patxi

Pilota jokoa (El juego de la pelota). En su método «Euskera ire laguna» 1.º Bilbao, 1967. Lección 24, p. 172 ss.

ANATSAN

Fernando Tapia, aurtengo txapelketa berotu eta sutu duen pelotaria. (F. Tapia el pelotari que ha dado calor y entusiasmo al campeonato de este año). Z.A. n.º 532, 13-V-73. Con una fotog.

ANZANARRI

Pilotariak (Los pelotaris). Reseña de la final Retegui-Tapia del 13 de mayo de 1973. P. de V., mayo 1973.

AÑARBE

Gertaera zarrak (Sucesos de antaño). Rev. Oarso, Rentería, 1961, p. 18. Anécdota de un pelotari blasfemo.

ARGINARENA, Mikel.

Zergatik «Anjelus» pelota-lekuetan? (¿Por qué rezar el ángelus en los frontones?) Z. A. n.º 266, 7-IV-68.

Pide que se suprima esa costumbre en las partidos de profesionales pues está fuera de su ambiente apropiado.

AROTZAMENA, Mikel.

Azkarate eta Atanori, M. Arotzamenak jarriak. (Versos dedicados a Azkarate y a Atano por M. Arozamena). P. de V., jul. ag. 1968.

ARRADOY, P.

Pilota egun, zertako? (¿Qué objeto tiene hoy la pelota?) Rev. Pil. n.º 8, p. 5.

«ARRAYA»

Pilotaren geroaz (Sobre el porvenir de la pelota). «Herria», n.º 437, 438, 439, 4440 (Dic. 1958-En. 1959).

Munduko chapelgoak, Iruñen (Los campeonatos del mundo en Pamplona). «G.A.», 1963, p. 24-25.

Zertan den pilota (Situación de la pelota). «Herria», 1955, nov. 3.

Desafio solas (Charla sobre los desafíos). *Pario solas* (Id. sobre las apuestas). «Herria», n.º 298, 1-IX-55.

Munduko txapelgoaren ondotik. «Herria» 281.

(Ecos del campeonato del mundo). Ver también «Joko-berriri».

ARTOLA, José

*Erreboteko joko*a (El juego de rebote). Poesía. E.E., 1903, XLVII, 505-6.

ARTOLA, Ramón

Pillotariak. Donostiako muralla kontra luzean jokaturako partiduba. (Los pelotaris. Un partido a largo jugado contra las murallas de San Sebastián). E.E., 1888, XIX, p. 223-4.

Poesía festiva. Ver sobre el mismo tema «Zapirain José».

ASTIGARRAGA y Ugarte, Luis

Diálogo familiar entre niños sobre el tema de la pelota, en su «Diccionario Manual vascongado y castellano». Muchas ediciones. En la de Tolosa, 1898, imp. Gurruchaga, p. 69-70.

ATANO Bertsolaria

Semea txapeldun (El hijo, campeón). En «Atano ta Estrada Bertso-lariak» de la Col. «Auspoa», n.º 94, 1970, p. 28. Doce estrofas con su melodía. Versos dedicados a Atano III por su padre.

AUZONARRI

Txapelketa esku-uskakoa (El campeonato manista). Crónica, en P. de V., mayo 1968.

AZCARATE, Ramos.

Lazkauko plazan jokatu ziran bi partida 1885 urtean. (En 1885 se jugaron dos partidos en la plaza de Lazcano). Versos, en «Galtz-aundi», Col. «Auspoa», n.º 7, p. 72-75.

También en «Kirolak», n.º 9, por A. Zavala, con traducción castellana y comentarios.

La primera estrofa, en BOL. n.º 10, p. 97, con un comentario en cast. por R. Bozas-Urrutia. Ver también sección B, «Azcarate, Ramos».

Azkarate y Atano

Azkarate-Atano. Espaiñako 1967-ko txapelketa (El campeonato de España de 1967. Azcarate y Atano X). P. de V., junio 1967.

Azkarate-Atano (Crónica sobre la final). P. de V., jul. 1967.

1967-8 esku-uskako txapelketa, Azkaretek eta Atano X-k jokatua (Campeonato manista 1967-8, jugado por Azcarate y Atano X). En el «Boletín del Banco de Vizcaya», n.º 25, dic. 1968.

AZKAINDARRA (Jean Elissalde)

Pilota Azkainen (La pelota en Ascaín). G.H., 1928, 6.º, p. 515-21.

Azkaine (Ascaín). G. H., 1957, 4.º, p. 253.

Azkaine. G.H., 1958, 3.º, 135-9. Fragmento de un sermón sobre la pelota.

AZKUE, R. M. de

Ardi galdua (La oveja perdida). Novela. Bilbao, 1919. En pg. 139-141, un fragmento de carácter humorístico sobre un partido de pelota.

B

BACHENABARTAR BAT (Gombault)

Pleka partida bat lehenago xixteraz (Un partido a ble con cesta). Poesía. G.H., 1924, n.º 11, p. 674.

BALENTXI

Bertso berriak, Atanori Balentxik jarriak (versos dedicados a Atano por Balentxi). En «Azkoitiako zenbait bertsolari» (Algunos versolaris de Azcoitia). Col. «Auspoa», 95-6, p. 208-9. 18 estrofas compuestas en 1926.

BARANDIARAN, José Miguel

Artzai pelotariak eta jentilla (Los pastores pelotaris y el gentil). En su obra «El mundo en la mente popular vasca». Col. Auñamendi, n.º 12, p. 114. Con traducción cast.

BARTOLOME DE SANTA TERESA

Euscal-errijetaco olgueeta. (La diversión de los pueblos vascos). En p. 31, un fragmento sobre la pelota. Refer. de J. de Urquijo, «Cosas de antaño», en RIEV, 1923, 2.º, p. 344.

«BASARRI» Ignacio Eizmendi

Atano III. Bere edestia bertsoetan. (Atano III. Su vida en versos). Zarauz, Itxaropena, 1949, 52 pg.

Las cuatro primeras estrofas en Pil., n.º 14, p. 7, tomadas a su vez de la rev. «Aranzazu», de marzo de 1972.

Abregoren omenaldia (El homenaje de Abrego), en «Basarri-ren bertso-sorta». Zarauz, 1950, p. 32-33.

Txapasta (versos con motivo de la muerte de este célebre pelotari). En su «Kantari nator». Zarauz, 1960. Reproducidas en el Boletín del Club Deportivo Eibar, junio 1960.

Mondragones zanari (Al difunto Mondragonés). En «Laugarren txinpartak». Col. «Auspoa», n.º 55, p. 120-124.

Azkarate ta Atano (Azcarate y Atano). 5 estrofas. Z.A. 1967, jun. 4. También en «Sortu zaizkidanak». Col. «Auspoa», n.º 112, p. 46-7. Idem en L. V. de E. (Mi atalaya montañera), del 25-V-68. Comienza así: «Zuen burruka milloika jende...»

Pelay idazleari (Al escritor Pelay Orozco). En «Mi Atalaya montañera» del 6-VIII-67. Es una estrofa dedicada a raíz de la aparición de la novela «Kaperu y los dos», de Pelay.

BELTZA, J.

Pilota odolean (La pelota en la sangre). G.H., 1929, 1.º, p. 17-21.

BERTSOLARIAK (Los versolaris)

Versos de contrapunto en que fingen ser pelotaris los versolaris *Bassarri, Xalbador, Uztapide* y *Azpillaga*. En «Errege-eguneko bertso-saioa», col. «Auspoa», n.º 10, p. 91-97, 1962.

Id. id. entre *Mattin* (que hace de pelotari), *Michelena* (pastor), *Lopetegui* (gitano rico). En «Bertsolari-txapelketa», col. «Auspoa», n.º 43, p. 58-61.

Id. entre *Xalbador* (pelotari) y *Azpillaga* (futbolista). En «Bertsolarien txapelketa», col. «Kuliska-sorta», de *Icharopena*, Zarauz, año 1960, n.º 43-44, p. 75-78.

BIARGUIÑA

Cesta Mausser (epigrama). *Zorzico*. El P. n.º 46, 1894.

BIDART, Pierre (Párroco de Ibarrolle-Bones)

Poésie en reponse à celle parue dans un journal basque. Refrain, Biba Porteño Americanao, pilotaritan pare gabea. (Viva Porteño el americano, sin par entre los pelotaris). Comienza así: *Goñiri pertsulari bat — chanpaz zaio atrebitu — Holako pertsu chirchilik — ez dut sekulan aditu*. (Un versolari se ha atrevido a ladrarle a Goñi; jamás he oído versos más despreciables). Una hoja de 26,5 cms. S.l. ni a. (J.B.).

BOZAS-URRUTIA, Rodolfo

Simonen semea Madrilen 1821 (El hijo de Simón en Madrid en 1821). Z.A., n.º 457, 5-dic.-1971.

Pelotari zarrak. Simon-en seme Bautixta Madrillen 1821. Es el anterior en versión guipuzcoana. BOL. n.º 10, p. 25-6.

El juego de la pelota y los bertsolaris. BOL. 10, p. 95-99 (fragmentos de versos dedicados a la pelota, con comentarios en castellano).

Euskal pilota-jokoa, arriskuan ote? (¿Está acaso en peligro el juego de pelota vasca?) Z.A., n.º 476, 16-IV-72.

Es respuesta al artículo de *J. Aizpuru*.

C

Camboko

Camboko pleka partida (El partido de ble de Cambó). G.H., 1924, n.º 4, p. 246-9. Con una aclaración de la dirección de la revista.

Cantu berriac...

Cantu berriak Urrugnaco pilota suyeten gainean emanac. (Nuevos cantos publicados con motivo del partido de pelota en Urrugne). Buiruilaren 9-an 1851 (El 9 de septiembre de 1851). 14 estrofas. Bayona, 1851 (Y.B.). Comienza: «Mila zortziehun eta berrogoita hamaika, Urrugnan guerthatu da oraico suyeta. (El tema que nos ocupa ahora sucedió en Urruña en 1851).

CH

CHILAR (Cronista de pelota)

Pilotaz. Aurtengo chapeldunak (De pelota. Los campeones de este año). G.A., 1949.

D

DASSANCE, Louis

Erreboteko jokoa (El juego de rebote). En colaboración con J. Elisalde. G.H., 1921, p. 226-7, 291-6, 357-6, 479-82, 534-6.

Pilotan hartzea eta pleka hartzea bi gauza direla... (que son dos cosas distintas jugar a la pelota y jugar al ble). Herria, n.º 576, 17-VIII-61.

Contestando a un escritor que ha llamado «plekari» a Perkain, siendo así que en tiempos de Perkain no se jugaba a ble.

Perkain eta Azantza (*Perkain y Azanza*). Con la canción de Perkain, letra y melodía. G.A., 1962, p. 39-42.

Pilotari eta plekari handien izen, izengoiti eta deithurak (nombres, apodos y apellidos de los grandes pelotaris y plekaris). G.A., 1963, p. 30-33.

Aldude eta Baztango ohiko pilotaz bi solas. (Dos palabras sobre la antigua pelota en Aldudes y el Baztán), G.H., 1969, 6.º, 365-73. Ver «Ikustale» y «Etchegaray Martin».

DIBARRAT, P.

Amerika, Espainia eta Frantzia Donapaleuko trinketean uztailean 28 an 1895. (América, España y Francia en el trinquete de Saint Palais el 28 de julio de 1895). 10 estrofas. Comienza: Pilotari handiak zembat ikuskarri — trinket eder batean direnean ari (cuántas maravillas (hacen) los grandes pelotaris cuando actúan en un hermoso trinquete), Saint-Palais, 1895, Cledes. (J.B.) 1h., 27 cms.

DIRASSAR

Munduko xapelgoak Donostian 1970 (Los campeonatos mundiales en San Sebastián, 1970). Pil. 4 (Euskaldunen xokoa).

DONETCH, J. B. Ver «Zokorrondo».

DUHOUR, Pierre

Hazpandar pilotariak (Pelotaris de Hasparren). G.H., 1926, n.º 2.
Hazpandar bi pilotari (Dos pelotaris de Hasparren), G.H., 1922,
 p. 393-7.

E

ELISSAGUE, Mayi

Pilotari chaharra (El viejo pelotari). Traducción libre de J. Elisalde. G.H., 1928, 5.º, 422-6.

ELISSALDE, Jean («Zerbitzari»)

Oraiko pilotariak: Embil (Pelotaris modernos: Embil). G.H., 1922, 4.º, 509-11 (se trata de Víctor Embil, de Orio).

Oraiko pilotariak: Enrike Embil (id. id. Enrique Embil). G.H., 1924, 3.º, 166-8.

Larralde (Luhosokoa) (Larralde de Luhosoa). G.H., 1925, 5.º

Chilar. G.H., 1925, 11.º, 644-50.

Porteño. G.H., 1926, 4.º, 200-4.

Darraidou. G.H., 1926, 7.º, 438-42.

Mattin Harambillet. G.H., 1926, 11, 681-3.

Amédée Arcé. G.H., 1927, 1.º, 35-37.

Leon Dongaitz. G.H., 1927, 2.º, 175-8.

Soudre-Vasquito. G.H., 1927, 3.º, 271-4.

Piztia. G.H., 1927, 4.º, 374-6. (Joaquín Larrañaga «Chiquito de Azcoitia»).

Errezabal. G.H., 1927, 5.º, 417-19.

Cantabria. G.H., 1927, 5.º, 523-5.

Chiki. G.H., 1928, 1.º, 91-3.

Pouchant. G.H., 1928, 4.º, 356-8.

Sarako Chantrea (Lemoine). G.H., 1926, 3.º, 145-60.

Porteño. G.H., 1926, 4.º, 200-4.

Ver también «Elissague, Mayi», «Dassance, Louis», «Otsolarreko artzaina».

ELLANDE

Pilotaz zenbait gogoeta. Kambiamentuak. Arraya. Botatzeko manieraz pareta jokoetan (Algunas reflexiones sobre la pelota. Los cambios. La raya. El modo de sacar en los juegos de pared). Herria, n.º 331, 13-dic.-56. Propone alternar el saque sin tener en cuenta quién ha ganado el tanto anterior).

EMBEITA, Pedro

Pelotia lakorik! (¡Como la pelota no hay!), 1 estrofa de 16 versos, Foll. «Campeonato de pelota a mano» por Excelsior (ver Sec. «A»).

ERRIALDE

Iñaxio Retegi. Lau aldiz txapeldun. Tapiari eskutatik aldegin dio txoriak. (Ignacio Retegi, cuatro veces campeón. A Tapia se le ha escapado el pájaro de entre las manos). Z.A., n.º 534, 27-V-73. Es una entrevista a Retegi.

ETCHEBERRY, J. B.

Leon Dongaitz (Oroitgarriak) (León Dongaitz. Recuerdos). G.A., 1972, p. 15-17.

Pilotari bat. Xikito. (Un pelotari: Chiquito de Cambó). G.A., 1971, p. 40-43.

ETCHEGARAY, Martín

Bajo su nombre aparecieron en «Eskualduna» del 29-5-1909 los versos que Dasance presenta como de Johannes Ikustale (pues él los ha tomado de unos «bertso-berri»). Quizás fueran de Etxegaray, o recogidos por éste. Ver Dassance, «Aldude eta Baztango ohiko pilotaz bi solas».

Kanta jokuba. Pilota. Canción compuesta en 1853 por Etxegaray, cura de Aldudes, con motivo de un partido de pelota, jugado en Lamiareta (Baztán). 19 estrofas. E.E., 1908, LIX, p. 139-44.

ETCHEPARE, Jean

Pilota partida. (El partido de pelota). G.H., 1935, 3, p. 193-97. También en su libro «Buruchkak».

G

GARMENDIA, Domingo

Pelotako txapeldun Soroa-ri bertso berriak. (Versos al campeón de pelota Soroa). En «Amar urteko bertso-paperak, 1954-63». Col. «Auspoa», 39, p. 23-28.

GARMENDIA Larrañaga, Juan

Euskal esku-langintza. (Artesanía vasca). S. Sebastián. Col. Auñamendi, n.º 92. Año 1972. Vol. IV. En las pg. 56 a 131: *Doneztebe. Goantegillea Olazaldarrak. Pelotarien txisteragilleak. Puntarako eta erreboterako txisterak. Lanaren prestaera. Puntako eta erreboteko txisteragintza.* (Santesteban. El guantero. Los Olazabal, una dinastía de cesteros de frontón. Cesta punta y shistera de rebote. Preparado de su confección. Confección de la cesta punta y shistera de rebote). Está en euskera y en castellano. Láminas fuera texto.

GAZTE

Pilota aurthen. (La pelota este año). G.A., año 1947.

GOMBAULT. Ver «Bachenabatar bat»

GORTARI, Yon

Oronotz-en pilotako eguna. (El día de la pelota en Oronoz). P. de V., mayo 1967.

H

HAIZBELAR

Bautista baztandarra (Bautista el de Baztán). G.H. 1925, n.º 3, 158-60. *Urchalle.* G.H. 1925, n.º 6, p. 312-5.

HALSOUET Ganix (Juan)

Carta en que relata el origen de la shistera en 1857. Publicada primeramente en G.H. 1926, n.º 12, p. 733-9 (artículo «Les origines du chistéra», por Blazy). Posteriormente en el libro «La pelote basque», de Blazy, p. 48-53, con versión francesa. También en G.A. de 1973, p. 30-31, con ortografía moderna, sin traducción.

HARITSCHELHAR, Jean

Euskualdunen xokoa (el rincón de los vascos). Pil. 1, p. 6.

Explica la idea y los objetivos de la revista.

Id. id. Pil. 2, p. 6.

Preparación de los pelotaris con vistas al campeonato Mundial de 1970.

Munduko pilota xapelgoak. (Los campeonatos mundiales de pelota). Pil. 5, p. 14.

Dominique Aguerre pilotaria. (El pelotari Domingo Aguerre). Pil. 21, p. 11.

Eskualdunen xokoa. Pil. 10, p. 8. Anuncia el viaje de diez pelotaris vascos a California, durante 1972.

HEGUITOA, P.

Pilotariak (Los pelotaris). Versos. G.H. 1957, 6.º, p. 351-2.

Berak erranez (Según dice él). Verso humorístico, en *Herria* n.º 690 del 17-X-63.

HERNANDORE, G.

Erreboteko jokua eta... eskuara. (El juego de rebote y... el euskera).

En «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco» (Literatura, tomo III), p. 598-600. Con traducción cast. de I(gnacio) G(oikoetxea). También en P. de V., abril 1970

Elogia el juego de rebote; se congratula de que hoy día se mantenga firmemente su práctica. Pero se lamenta de que el euskera, que siempre fue el único idioma que se escuchaba durante los partidos, se halle totalmente arrinconado; y hasta desdeñado incluso por los dirigentes máximos de la pelota.

HIRIBAREN, J. M.

Pilota-yocoa (El juego de la pelota) en su poema «Eskaldunak». Edic. facsimil de la «Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco». Literatura, II, p. 576-8.

I

IBARRART, Piarres. Ver «Zavala Antonio»: Austerlitz-eko soldado...

IKUSTALE Joanes

Chanson sur la partie de paume jouée entre les français et les espagnols à Lamarieta (Baztan) sur l'air espagnol tralala-tralala. 19 estrofas. Comienza así: Zer dut bada aditzen — Baztango aldetik? Mendiek inharrosten — iduriz errotik! (¿Qué es lo que estoy oyendo del lado de Baztán? Parece que los montes sacuden sus cimientos...).

Ver Dassance Louis. «Aldude eta Baztango ohiko pilotaz bi solas».

IPARRAGUIRRE, J. M.

Aloña-mendi (El monte Aloña). Rev. «Oñate» 1950, p. 63-4.

Ocho estrofas con su melodía, de las cuales la segunda y la tercera son alusivas a la pelota.

IRAOLA, Victoriano

Ostalariya eta erapekoa (El posadero y el huésped). Versos humorísticos. E.E. 1887, 1.º sem. p. 551.

IRIGARAY, Jean Pachkot

Pilotazaleeri zombait galderka (Algunas preguntitas a los aficionados a la pelota). Herria n.º 591, 3-XI-61.

Irún, partido de (1846)

Irungo pilota-partida 1847. Kaskoia (El partido de pelota de Irún de 1847. Gaskoia). G.H. 1923, n.º 3. Suplemento musical. Armonizada para cuatro voces por el P. José A. de Donostia.

La fecha está equivocada. Fue en 1846. Ver tamb. «Chilar».

«Irura» (Raquetista)

«Irura» raketistari zillarrezko deporte-medalla. (Medalla Deportiva de plata a la raquetista «Irura»). Z.A. n.º 265, 31-III-68.

ITHURRALDE, P. (Pierre Lafitte)

María Lazo. G.H. 1925, n.º 7, 421-2. En prosa. Cuenta las andanzas de una obstinada apostadora.

IZTUETA, Juan Ignacio

Pillotariak (Los pelotaris). En su libro (Guipuzcoaco dantza gogoan-garrien condaira edo historia). (Historia de las danzas memorables de Guipúzcoa). Edic. de E. López, Tolosa 1895, p. 180-185.

Id. de la «Gran Enciclopedia Vasca», Bilbao 1968, p. 328-338. Esta contiene traducción cast. de S. Onaindía.

Guipuzcoatarrak plaza aguiricoetan jokatutako oi dituzten pilota-partidu, idi-tema, eta beste apustu mueta ascoren arrazoia. (Razón de los partidos de pelota, pruebas de bueyes y otras muchas suertes de apuestas de los guipuzcoanos suelen celebrar en las plazas públicas). En su obra «Guipuzcoaco probinciaren condaira» (Historia de la Provincia de Guipúzcoa), cap. VI, p. 242-5. También en las p. 254-5 hay una breve referencia al comportamiento del público en los partidos de pelota.

J

J. B. D.

Mahain baten inguruan (Alrededor de una mesa). Chronique basque. Pil. 15, p. 11.

J. G.

Sara! Canto a este pueblo, en 16 estrofas. Las 10, 11 y 12 aluden a la pelota. En la 12, cita a los pelotaris locales Lemoine, Goyetche, Michel y Patchola. G.H. 1921, n.º 10, p. 615-17.

JAURY, Pierre

Piarreren pilota (La pelota de Pedro). G.H. 1936, 4.º, p. 312-14. De carácter literario.

Joko-berri (O semi-trinquete)

Federazionea eta joko-berria (La Federación [Francesa de Pelota] y el nuevo juego). Da cuenta de la prohibición por parte de ésta, y la respuesta que se le envió. Herria, n.º 591, del 3-XI-61.

Acerca de este juego, ideado por el pelotari Haran y el Sr. I. Monzon, pueden leerse interesantes noticias en Herria de Bayona, firmadas por «Arraya». 7-I-60 (explicación del juego), 7-IV (N.º 505)

primer ensayo del semi-trinquete; n.º 511, del 19 de mayo (primera prueba en el Plaza-Berri, de Biarritz); n.º 530, del 29-sep.-60 (presentación del juego en España); n.º 531 del 6-X-60 (Noticias del primer campeonato); n.º 534, del 27-X-60 (id. id.); n.º 584 del 12-X-60 (nuevo campeonato en 1961); n.º 588 del 9-XI-61 (Noticias del campeonato y de las polémicas suscitadas en torno al nuevo juego, etc.). En este mismo número, un artículo de P. Lafitte (ver). Y finalmente el citado en primer término, con la prohibición y la respuesta que dieron los mantenedores del juego nuevo.

K

«KIRIKIÑO» (Evaristo Bustinza)

Or dozu ospia ta betoz diruak (Quédese Vd. con la fama y vengan los dineros). Cuento en dial. vizcaíno. En su libro «Abarrak», Bilbao 1969, p. 67.

L

LACOMBE, Georges

Autour de la chanson de Perkain. G.H. 1921, n.º 8, 484-91.

Los textos de las dos canciones sobre sendos partidos en Saint-Palais y en Tolosa.

LAFITTE, Pierre (ver también «Ithurralde»)

Euzkadiko txapelgoa. Zahar eta berri (El campeonato de Euzkadi. Viejo y nuevo). Herria, n.º 588 del 9-XI-61.

Zer diogun (Qué decimos). Herria n.º 591, 30-XI-61.

Ambos tratan del «joko-berri» o juego nuevo (ver «Joko-berri»).

Laida pilotaria

Laida pilotaria (Ensalza al pelotari). Versos en dial. zuberano.

«Chansons Basques», Edit. Hernani, Hendaya 1967, p. 167-8.

LAPLACE, J.

Pilotariak zeruan (Los pelotaris en el cielo). Oloron 1911 (Y.B.).

LARRE, Emile

Pilota gure herrian (La pelota en nuestro pueblo). Pil. 18, p. 9-10.

Se refiere al pueblo de Ayerre y a su trinquete.

LARREKO

Sempere (Saint-Pée-sur-Nivelle). Versos con la melodía «Iduzki da-nean». Seis estrofas. Las 4.^a y 5.^a se refieren a la pelota. Herria n.º 271 del 3-II-55.

LAZKAO TXIKI

Lazkao txikik orain iru bertso pelota-jokuari (Y ahora, Lazkao Txiki tres versos dedicados al juego de pelota). En «Bertsolari txapelketa». Auspoa n.º 43, p. 53-54 (Improvisados).

LECUONA, Manuel

Zortziko del pelotari. Himno de los Campeonatos del Mundo de pelota. Música de Juan Urteaga. Letra de Manuel Lecuona. BOL. 5, p. 48.

Pilota zerbitza! (!Sirvamos a la pelota!). G.H. 1962, n.º 5, p. 312-14.

LEGARRA, José Luis

Garzarongo pilota-txapelketa (El campeonato de pelota de Garzaron).
P. de V. sept. 1968.

LEKUNBERRI

Chikito Eibartarra pilotarien nagusia (Chiquito de Eibar, el amo de los pelotaris). «Herria» de Bayona, 28-II y 6-III de 1952.

Narra las más destacadas hazañas pelotísticas del Chiquito.

LOPEZ-MANDIZABAL, Isaac

Jostaketak (Diversiones) diálogo sobre la pelota. En su «Manual de conversación castellano-euskera». Tolosa 1908 p. 220-2. Id. ed. Auñamendi, S. Sebastián 1962, p. 193-4 Tamb. en las edic. de 1918 y 1932.

LUTCHOKI, J.-B.

Sabalo-Domingo, edo Yatsa. (Domingo Sabalo, o sea Yatsa). G.H. 1925, n.º 9, p. 504-15.

M

«MATTIN» (Cronista deportivo)

Zonbait arrangura (Algunas quejas). Herria, n.º 427, 9-X-58.

A pesar de llamarla «pelota vasca», lo vasco no aparece en las competiciones mundiales, ni tampoco en el mismo País Vasco. Ya ni los contadores (xaxari) saben contar en vascuence, ni los jugadores conocen los términos vascos, etc. Aunque el cronista «Arraya» suele firmar a veces «Mattin», éste es otro.

«MATTIN» versolari de Ahetze. (Mattin Treku)

Pilotaz (De la pelota) con la melodía de Iparraguirre. En su «Ahal dena». Col. Auspoa, n.º 108, p. 58-61.

Menú en vascuence

Menú redactado en vascuence, de un banquete que la Empresa del Frontón Barcelonés dio a otros Empresarios, el 10 de marzo 1895. «Marchuan amarrian, 1895-garren urtea, Jose Arana, Antonio Mari Unibaso eta Luziano Berriatua-ren onorean, Fronton Barcelonakoaren Sociadadeak ematen duten Baskaldiya». En El P. n.º 75, del 14-3-895.

MILLOX, J. B.

Elizondoko partida (1922) bertsotan (El partido de Elizondo 1922 en verso). P. de V. 1958, sept. Tamb. en Pil. n.º 3, p. 9.

MITXELENA, Koldo

Cancha Vasca. Rev. «Egan» 1955, 1-2, p. 50-52. También en «Mitxe-lenaren idazlan hautatuak». Bilbao, Edic. «Mensajero» 1972, pg. 309-11.

Reseña de la película de este título.

MUGARTEGUI y Arozamena

Versos de contrapunto entre ambos, Mugartegui hace de pelotari, Arozamena es un partidario que ha apostado por él y ha perdido. En «Bertsolarien txapelketa». Col. Auspoa, n.º 43, p. 36-8, 1964.

MUÑOYERRO, J. Luis

Illargian ere euskeraz (También en la luna se habla vascuence).
Novela. Trad. eusk. por María D. Aguirre. S. Sebastián 1967. Un
grupo de los protagonistas son pelotaris de cesta-punta.

MUXIKA, L. M.

«Astelenan» eskuz-esku (*En el frontón «Astelena», mano a mano*).
Poesía. En «Karmel Egutegia» 1962, p. 60-62.

Pillota-saioan (En la prueba de la pelota). «Olerti» 1961, 1, p. 18-19.

O

O. T. S.

*New-York'tik erritar baten berriyak (Noticias desde Nueva York
de un compueblano)*. «Oarso» 1964, p. 38: Contiene referencias a los
pelotaris en América.

OLAZABAL Pedro

Tristera noizkoa dan (De cuándo data la shistera). Z.A.
(Apareció sin firma). Z.A. N.º 254, 14-I-68.

ONAINDIA, Santiago

Pelotariak. En su obra «Gure bertsolariak». III parte: bertso-muetak
(Clases de versos). Incluye el canto de Perkain. P. 143-8. En euskera
vizcaíno. Bilbao 1964, Gráficas Bilbao.

«ORIXE» (Nicolás Ormaechea)

Apezen pilota-jokua (El partido de pelota de los curas). En su poema
«Euskaldunak», p. 559-87.

En la segunda edic. aparece con la traducción del propio autor.
Ver también «San Agustín».

«OTSOLARREKO» Artzaina (Elissalde Jean)

Pilota Uztaritzen (La pelota en Ustaritz). G.H. 1928, 2.º 139-44.

«OXOBI» (J. Moullet)

Eskualdun jokoaren alde (En favor del juego vasco). En el libro
«Oxobi-ren lan orhoitgarri zombait», p. 180-2. (Poesía).

P

PELAY Orozco, Miguel

Reseña de su novela «Jai-Alai en América», en Z.A. n.º 275 del 9-
jun.-1968. Anónimo.

Pelota partiduetaco...

*Pelota partiduetaco canta berriac (Nuevos cantos de los partidos de
pelota)*. Bilbao 1852 (Y.B.). 24 estrofas.

Pelotariari berso berriac

Pelotariari berso berriac (Nuevos versos al pelotari). Donostian, Pío
Baroja, sin fecha (anterior a 1856). 1 hoja de 31 cms. (Y.B.). Co-
mienza así: Paratu al ba-nitza — zenbait berso berri — ascoc esan
dirate — chit dala conveni. (Muchos me han dicho — que es muy
conveniente — si pudiera yo componer algunos versos nuevos).

PERKAIN. La canción de Perkain

Perkain eta Azantza. Texto y música, por Nehor y Dufau. G.H. Supl. Mus., p. 29-30).

Id. en «Gure Bertsolariak» de S. Onaindia, p. 145.

Id. id. «Autour de la chanson de Perkain» por G. Lacombe. G.H. 1921, n.º 8, p. 483-91.

Id. id. *Perkain eta Azantza*, *Perkainen kantuarekin*, de L. Dassance, G.A. 1962.

La canción de Perkain. Argumento, texto y traducción castellana. En «Poesías populares de los vascos» por Francisque Michel y Angel Irigaray. Tomo II, p. 147-51. S. Sebastián, Col. «Añamendi» n.º 29. *Kondaira chahar (Viejas historias)*. Anónimo. Herria n.º 574, del 3-8-61. Tres anécdotas. Ver tamb. «Dassance L.» (pleka hartzea eta pilota hartzea...).

«PEYO» (Cronista deportivo)

Pilotaz (Sobre pelota). G.A. 1950, p. 31-4.

Pilota partida...

Pilota partida bat Hazparren (Un partido de pelota en Hasparren). G.H. 1928, 5.º, 450-1.

Pilota solas (Hablando de la pelota). G.A. 1962.

Pilotako chapelgoak 1947-rako (Los campeonatos de pelota para 1947). G.A. 1947.

Pilotariak. Amateurs. P. de V. oct. 1967

Pilotarien Biltzarra. Versos en dial. de Zuberoa. En «Chanson basques». Edic. Hernani. Hendaya 1967, p. 174-5.

PILOTAZALEA

Jean eta Désirée Olhasso. G.A. 1947.

Pilota eta pilotariak (La pelota y los pelotaris). G.H. 1951, n.º 5, p. 270-73.

R

Ramos Azcárate. Ver «Azcárate, Ramos»

Retegui Ignacio, pelotari

Retegui, garaille? (¿Retegui, vencedor?). P. de V. Abril 68. *Pelotazaleak*. En B. del B. de V. n.º 26, ag. 69.

Retegui y Lajos, pelotaris

Pilotariak; Retegi ta Lajos. P. de V., mayo 67.

REZOLA, Luis («Tximela»)

Aupa Soroa! (Arriba Soroa). En «Amar urteko bertso-paperak, 1954-1963». Col. Auspoa n.º 39, p. 19.

Versos dedicados con ocasión de su triunfo sobre Barberito.

S

SALABERRI, Etienne

Pilota (Poesía). Euzko-Gogoa, 1956, sep.-oct., p. 6-7.

Frantses Xabierrekoaren pilota (La pelota de Francisco de Javier). G.H. 1953, 2.º, p. 90-6 (Poema en verso en tres partes).

Pilota, Eskual-Herriaren gatza (La pelota, sal de Euskal-Erria). G.H. 1960, 5.º, 283-88.

Pilotariak (Poesía). G.H. 1957, 2.º, p. 95.

SAN AGUSTIN

Las referencias de S. Agustín a la pelota, en sus «Confesiones» se hallan en la versión vasca de «Orixe» Aitorkizunak, en las p. 21 y 22. (Capítulo IX).

SAN MARTIN, Juan

Perkain eta Gaskoina, pilotariak (Los pelotaris Perkain y Gascoina). Bol. del Club Deportivo Eibar, Dic. 1961, p. 9 y 11. En dialecto de Eibar.

Pilotarien kondairako argitasun batzuk (Algunas aclaraciones para la historia de los pelotaris). Anaitasuna n.º 215, del 15-7-71.

Pilota-jokoa eta euskal-literatura (El juego de pelota y la literatura vasca). Anaitasuna n.º 216, 15-8-71.

Pilota jokoaren jatorriaz (sic) buruzko berri batzuk (Algunas noticias sobre el origen del juego de pelota). «Guipúzcoa», Boletín de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, n.º 1, 1971.

Pilota jokoaren jatorriak (Los orígenes del juego de pelota). Egan, 1970 1.º y 1971 1-6, p. 61-62

Pelotarien historietan argitzen ez dena (Lo que no se aclara en las historias de los pelotaris). Hoja del Lunes de S. Sebastián del 17-IV-72 (No lleva firma).

SANTA CRUZ, Pedro

Pilota-partiduarenak (Los versos del partido de pelota). En «Iru bertsolari». Col. Auspoa n.º 66, p. 114-16. A raíz de un partido jugado por el Manco de Villabona en 1887 en el Jai-Alai de S. Sebastián. Seis estrofas.

TX

«TXIMELA». Ver «Rezola, Luis»

«TXIRRITA»

Bertso berriak: Dongaitz eta Atano III ari (Nuevos versos: A Leon Dongaitz y Atano III). 12 estrofas. en «Txirritaren bertsoak». Col. Auspoa 101-2, p. 195-201.

Bertso berriak, Txirritak jarriak (Nuevos versos compuestos por Txirrita). 1886. En «Txirritaren bertsoak». Col. Auspoa 101-2, p. 23-9.

En elogio del Manco de Villabona.

TXOMIN

Munduko pelota-trapelketak Donostian (Los campeonatos mundiales de pelota en S. Sebastián). Z.A. n.º 395, 27-9-70.

U

UDARREGI

Pelota-partiduaren bertsoak (Versos del partido de pelota) 1862. En «Udarregi bertsolaria». Col. Auspoa 56, p. 57-64.

20 estrofas a raíz de un partido de rebote en S. Sebastián. Jugaron Mateo, Urchalle, un irunés y Arrosko, contra Bautista, Cirilo, Eskerra y Joaquin.

URANGA, Juan Ignacio

Gure Pelotariyak (Nuestros pelotaris). Biktor Embil. E.E. 1893, XXVIII, p. 535.

Id. id. Bizente Elizegi. Billabonako Beso-motza (Vicente EliceGUI y el Manco de Villabona). E.E. 1890, XXIII, p. 314-6.

Id. id. Gabriel Echebeste. Juan J. Ezeiza (Mardura). E.E. 1890, XXIII, p. 506-8.

Id. id. Gabriel Pedrós. E.E. 1893, XXVIII, p. 546.

Id. id. Juan J. Gorostegui (Irún). Pedro Arrese-Igor (Portal). E.E. 1892, XXVI, p. 145-7.

Id. id. Luis Samperio. Biktoriano Gamborena (Arbast). E.E. 1890, XXIII, p. 242-3.

Id. id. Roman Beloki. Eustakio Brau. E.E. 1892, XXVI, p. 50-2.

Todos estos trabajos están en verso.

URCHALLE (Manuel Lecuona)

Versos a propósito de un chasco que recibió cuando, ya viejo, fue a conocer el frontón de Aldapa, en Oyarzun, su pueblo natal... En «Pelotari zarrak», Rentería 1930, p. 21.

Son dos «zortzikos» o estrofas de ocho versos. Dicen así:

Bi lagun juan gerade
gaur nere errira,
geren asmo osoan
Aldapa berrira.
Gizon bat irten zaigu
atian erdira
esanaz, ez da libre,
prailiak ai dira.

Gizonak zartu eta
jori du merezi?
nere erriyan ere
kanpuan naute utzi!
Oraindikan guziya
ez niyen ikusi,
azkenik plazan ere
prailiak nagusi!

(Dos amigos hemos ido hoy a mi pueblo, con la plena intención de ir al nuevo (frontón) de Aldapa. Un hombre nos ha salido a la puerta, diciendo «no está libre, están jugando los frailes». ¿Es eso lo que merece el hombre después de envejecer? ¡Incluso en mi pueblo me han dejado fuera! ¡Todavía me quedaba algo que ver; al final, también en la plaza los frailes son los amos!)

V

V.

A zer inozentziak! (Ah! qué inocentes!). Cuento humorístico en prosa en Col. Auspoa n.º 23 («Aizkolariak»), p. 91-97.

X

XATXARIA

Pilotak haurrentzat (Pelotas para los niños). Pil. 6, p. 12.

Escasez de pelotas en el comercio para que puedan jugar los niños.

XEMPELAR

Versos dedicados a J. Ramón Loinaz con motivo de un partido de pelota, y con objeto de recordarle su apodo de «Sosua» (el tordo). Recogidos por E. Bozas-Urrutia en «Andanzas y Mudanzas de mi pueblo». Rentería 1921, p. 121. También en «Xempelar Bertsolaria» de Luis de Jauregui (Kuliska Sorta n.º 25-26, 1958), p. 34 y en «Xempelar Bertsolaria» de A. Zavala, Col. Auspoa n.º 88, 89, 90, p. 93. En estos dos últimos aparecen debidamente corregidos. Igualmente se han reproducido en el cap. «Del guante de cuero a la cesta de mimbre», del art. «Francisco Amorós y la pelota», BAP...de R. Bozas-Urrutia, del que forma parte esta Bibliografía.

XIMUN XORI

Pilota eta pilotariak; (Ixtorio zahar bat). (La pelota y los pelotaris; Un viejo cuento). Pil. 7, p. 6.

Dedicado a la figura pelotazale del P. Juan Elissalde, «Zerbitzari».

Y

Y. ta Z.

Pelota jokoaren berri jakingarriak. (Noticias interesantes del juego de pelota). Bol. de «Club Deportivo Eibar», Dic. 1958. En vascuence de Eibar.

YANTZI, Pablo

Pelota-plaza berria, Lesakan. (El nuevo frontón de Lesaca). En «Paulo Yantzi ta bere lagunak bertsoak» (Versos de Pablo Yanzi y sus compañeros). Col. Auspoa n.º 77-78.

Z

ZALDUBY. Ver Adema G., «Zalduby»

ZAPIRAIN, José

Luzian... moch. (Al largo... corto). E.E. 1911, LXIV, 321-2. Alude al partido cantado por Ramón Artola «Donostiyako muralla kontra...» (ver «Artola Ramón»).

ZAVALA, Antonio

Composiciones (en verso) sobre la pelota. En su obra «Bosquejo de Historia del bersolarismo». S. Sebastián 1964. Col. Auñamendi n.º 37, p. 98-105.

1720 urteko pelota partidu bat. (Un partido de pelota del año 1720). Tres estrofas publicadas por Iztueta en su «Guipuzcoaco probinciaren condaira» (ver Iztueta), con trad. cast. y algunos comentarios. «Kirolak» n.º 5, jul. 72.

Austerlitzko soldadu pelotariak. (Los soldados pelotaris de Austerlitz). «Kirolak» n.º 11, p. 16-18.

Una mujer pelotari en 1885. En «Kirolak» n.º 9, p. 18-19. Con los versos de Ramos Azcárate (ver) que hablan de María Albizu (sin nombrarla) pelotari de Lazcano.

ZIOLA

Parisetik. Pilotaz. (Desde París. Sobre pelota). Herria 1954, n.º 261.

ZOKORRONDO (J.-B. Donetch, según Y.B.)

Sempertar hiru pilotari. (Tres pelotaris de St. Pée). G.H., 1921, 10, p. 593-601.

Zu zira...

Zu zira pilotari. (Tú sí que eres pelotari). En «Chansons basques». Ed. Hernani. Hendaye 1967. Estrofa de cinco versos, p. 122.

ZUBILLAGA, J. R.

Pelotariak. En su libro «Euskaldunak Argentinan». Buenos Aires. Ed. Ekin 1972, p. 72-79.

Da noticias de un frontón que hizo él construir en Buenos Aires, llamado «Beti-jai», hacia 1930. En su obra «Lardasketa». Col. Auspoa, n.º 40-41, p. 213 y ss.

ZUMALABE, Agustín

Pelota-jokoa. (El juego de pelota), en «Arte Popular Vasco». S. Sebastián, s/f. edit. por V. Cobreros Uranga. A dos columnas, la derecha en euskera, la izquierda en cast. Esta es copia de un fragmento de Peña y Goñi (La pelota y los pelotaris) con algún breve añadido. Siete pg. tamaño folio, sin numerar, con ilustrac.

El donativo voluntario de Guipúzcoa a la Corona (1778)

Por J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

En las «Noticias memorables de Guipúzcoa» de GOROSABEL (1) nos encontramos con un capítulo dedicado al donativo voluntario de Guipúzcoa a la Corona en el que sintéticamente trata de su origen y de algunos precedentes desde el siglo XV. En el fondo *Vargas Ponce* t. 14, de la Real Academia de la Historia, se halla un documento referente a este tema. En una primera parte introductoria se nos habla del origen de este asunto, situándolo en 1629, y de los arbitrios utilizados para cumplimentarlo. Impuestos sobre algunos pescados, vinos y licores, constituían el ingreso fundamental. Inicialmente se impusieron dos reales por cada carga de bacalao, cecial y congrio que se descargase en los puertos de la Provincia; y un ducado por cada pipa de vino blanco, andaluz o de Rivadavia y otro cualquiera que entrase por los puertos, exceptuando de esta carga a San Sebastián. En cambio comprendía a esta ciudad y aun a su guarnición el impuesto de 3 reales por cada carga de vino de Navarra. Confirmada esta exacción en 1666 para un nuevo donativo, se amplió el impuesto a 3 reales de plata en 1701, cargando también el aguardiente, y a cinco reales de plata en 1703. En 1709 a fin de pagar una guarnición de 500 hombres en las plazas de San Sebastián, Fuenterabía y Pasajes mientras durase la guerra de sucesión se impusieron a censo mil doblones: con este motivo se continuaría cobrando los cinco reales de plata, aunque fuese a cargo del donativo el salario del corregidor. En 1729 se otorga a la Provincia la facultad de imponer, sobre el arbitrio del donativo, un nuevo censo redimible de cincuenta mil pesos de a ocho, —cantidad que empleó en la Real Compañía de Caracas—, y asimismo la facultad de apli-

(1) P. de Gorosabel, *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, lib. IV, c. III, secc. II. (Ed. Bilbao 1967), I, 647-51.

car a gastos comunes un tercio del importe anual del donativo; las otras dos terceras partes, así como los beneficios de las 100 acciones de la Real Compañía, había de servir para la paga de censos y sus redenciones.

Estos datos vienen a completar los aportados por Gorosábel, aunque éste ofrece una nómina más amplia de los censos del siglo XVII y aun del XVIII. En efecto, nos habla respecto a este último siglo citado de nuevos pedidos hechos a la Provincia en 1713, 1743, 1747, 1765. El más fuerte fue el de 1779 con motivo de la guerra con Inglaterra, que alcanzaba los 400.000 reales. El documento que publicamos del fondo Vargas Ponce nos habla justamente del de 1778, que alcanzó la suma de 230.666 reales y 25 maravedises vellón. Antes de entrar en su detalle, conviene recordar que el apunte introductorio citado nos informa sobre el modo de exacción. Con acuerdo de las Juntas Generales, los Justicias de cada pueblo, ponían en remate público en el mes de diciembre de cada año el producto de los seis géneros sobre los que cargaba el donativo. En subasta separada de cada uno de los seis, el mejor postor se llevaba la subasta con escritura pública, comprometiéndose a pagar la cantidad fijada al Tesorero de la Provincia en junio y diciembre. Cuando no había rematante en la subasta o eran desconsideradas las ofertas, se seguía el sistema de administración con un 5 % de beneficio. En años inmediatos las cantidades cobradas fueron las siguientes: 256.618 r.v(1773); 251.195.23 (1774); 248.942.23 r.v(1775).

Para el año 1778 poseemos completa información por el documento citado, que va en apéndice. Por él comprobamos que en las villas menores se llevó la exacción por administración; hay que suponer que en las demás por subasta del oficio. Los conceptos registrados no son los seis indicados: en general son el bacalao y el aguardiente los más comunes; en algunos aparece la mistela, raramente el vino blanco. La importancia de las villas queda reflejada en las cantidades recaudadas. Ellas nos proporcionan un dato de interés sobre el consumo de los productos dichos. Pasan de cinco mil reales de impuesto, San Sebastián, Tolosa, Segura, Azpeitia, Mondragón, Azcoitia, Vergara, Elgoibar, Rentería, Hernani, Eibar, Placencia, Escoriaza, Oyarzun. El bacalao y el vino se llevan la parte del león, aunque no se especifica separadamente su cuantía. En cambio es mínima la cifra que junto a la de aquél reportan el aguardiente y la mistela.

La cuenta de cargo y data que presenta el tesorero de la Provin-

cia D. Francisco Javier de Leizaur, aporta interesantes noticias respecto al segundo concepto. En la data aparece la nómina de los réditos de censos a cargo de la Provincia, con tipos de interés de $1\frac{1}{2}$ y 2 %, que pesaban sobre capellanías, obras pías, conventos, cabildos, mayorazgos, fundaciones, etc.... Los nombres de sus titulares pueden ofrecer interés para la historia económica. En la data figuran también los sueldos del Corregidor D. Gaspar Delgado y del Corregidor interino Lic. D. Francisco Javier de Artano, y ciertos porcentajes aplicados al Depositario y al Tesorero de la Provincia, así como 76.888.31, a nombre de D. Ignacio de Mandiola, Depositario de gastos de la Diputación, «por el tercio del donativo que está aplicado para ellos». Se endosa igualmente al donativo el pago de los artilleros, marineros y grumetes que marcharon al real servicio el 30 de julio de 1778, con la lista circunstanciada de sus nombres y localidad de origen. Todas las villas costeras están representadas, desde Motrico a Fuenterrabía, correspondiendo el cupo mayor a San Sebastián con 14 artilleros, 14 marineros y 10 grumetes. A los 60 reales vellón que correspondían a cada uno de ellos, se añaden los gastos ocasionados hasta su embarque en San Sebastián, cobrados por varios comisionados entre los que destaca D. Juan José Vicente Michelena.

Gorosábel anotaba intencionadamente que la Provincia mantenía a sus propias expensas su administración provincial. En la data de 1778 figuran partidas de pago de causas criminales, aunque bajo este epígrafe se consignan los pagos a la Justicia ordinaria de diversas villas guipuzcoanas. Figuran a continuación partidas pagadas a particulares en virtud de libramiento de la Provincia, sin que se especifique su motivo, así como partidas a diversos comisarios en concepto de tránsito y alojamiento de tropas. Por último aparecen pagos de salarios anuales y de gastos ordinarios. Entre los primeros, aparecen los siguientes:

Sueldo anual de D. Ign. Egaña, secretario de Juntas y Dip.	9000 r.
Id. a D. Manuel Ignacio de Aguirre	3000 r.
Id. a 2 consultores de la Provincia. Cada uno	550 r.
Id. al Alcalde de Sacas	660
Id. al Comisionado de Sacas	330
Id. al Agente en Corte	5500
Id. al impresor de la Provincia, D. Lorenzo Riesgo	550

Id. a dos clarineros por asistencia a Juntas	900
No se fija el sueldo del archivero, D. Mig. Fr. Arbelaiz	

Entre los gastos ordinarios de las Juntas del año 1778, aparecen los siguientes:

A la villa de Segura para los gastos de Junta	4400
Al Sr. Corregidor por su asistencia a ella	752.32
Al Capellán	44
Al Presidente	235
A los porteros	132
A los maceros	66
Total del cargo	259.376 r.v. 10 % m.
Id. de la data	216.047 r.v. 32
Sobran a la Prov.	43.328 r.v. 11 ½ m.

DOCUMENTOS

ORIGEN DEL DONATIVO DE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA

El derecho del donativo concedido por S.M. a la Provincia tuvo principio el año de 1629, mediante un servicio de setenta mil ducados, que hizo la Provincia para las urgencias de la Corona, bajo de contrata solemne celebrada con el Sr. Don José González, Fiscal del Consejo de Castilla, ante Juan de Urteaga, escribano fiel de Juntas en la Villa de Tolosa, de que cobrase la Provincia tres reales por cada carga de vino de Navarra y de cualesquiera otras partes, que entrase por tierra, incluyendo en esta contribucion a los soldados, y a la Ciudad de San Sebastian por todo el tiempo necesario para sacar los sesenta mil ducados; dos reales por cada carga de bacalao, zecial y congrio, que entrare en los puertos de esta Provincia, y saliere de ellas por mar o tierra; y un ducado por cada pipa de vino blanco, Andaluz o Ribadavia y otro qualquier género de vino que entrare por dichos puertos, exceptuando en esto a la Ciudad de San Sebastian. Hay copia auténtica de esta escritura en el archivo.

Por real cedula de 7 de Enero de 1666 se aprobó y confirmó la referida contrata de 1629 en todo y por todo, mediante otro servicio de veinte mil ducados, que hizo a S.M. la Provincia, enten-

diéndose la facultad de cobrar dichas imposiciones hasta que se desempeñe la Provincia de ambos donativos y de todas las demás cantidades que estaba debiendo.

Por Real facultad del Consejo de 8 de Agosto de 1701 se amplió y extendió este Arvitrio hasta quatro reales de plata nueva en cada carga de vino que entrare de fuera y de aguardiente por el tiempo que fuese necesario, hasta la extinción de dos mil doblones de a dos escudos de oro, con que sirvió la Provincia a S.M. y los réditos que de ellos corrieren.

Por Real Provisión del Consejo de 15 de Enero de 1703 se extendió el derecho del donativo hasta cinco reales de plata, que hacen siete y medio vellón, por otro servicio de dos mil doblones hecho a S.M., dando facultad para imponerlos a censo.

Por otra Real Provisión de 19 de Julio de 1709 se concedió facultad para imponer a censo mil doblones, con que se había de gratificar un Regimiento de quinientos hombres que ofreció la Provincia para guarnecer las Plazas, de San Sebastián, Fuenterravía, y Pasajes por sólo el tiempo de la duración de aquella guerra, cargando al donativo el salario del Sr. Corregidor, y continuándose en cobrar los cinco reales de plata en cada carga de vino y aguardiente, hasta la total extinción de las obligaciones de la Provincia.

Por Real Facultad de la Cámara de 20 de Noviembre de 1729 se concedió a la provincia que, sobre el arbitrio del donativo de que estava usando, pudiese imponer a censo redimible cincuenta mil pesos de a ocho reales de plata, con que acordó la Provincia interesarse en la Compañía de Caracas, y para aplicar a gastos comunes un tercio del importe anual del donativo evitándose por este medio el repartimiento entre sus havitadores, con la calidad de que las otras dos terceras partes, como las ganancias que produgeren en el negociado de la Compañía las cien acciones, se hayan de convertir precisamente en la paga de réditos de censos y sus redempciones.

MODO DE LA EXACCION DE ESTOS DERECHOS

Las Justicias, y cargo havientes de todas las repúblicas de la Provincia (conforme a los acuerdos de sus Juntas Generales) ponen en remate público por el mes de Diciembre de cada año los productos de seis géneros afectos al Donativo, respectivos al año in-

mediato, cada especie separadamente, y zelebra el remate en el mejor postor, otorgándose con escritura para la paga de la cantidad que se ofrece al Tesorero de la Provincia en su Cassa, la mitad para el día de Sn. Juan Bautista, y la otra mitad para fin de Diciembre, libre de refacciones eclesiásticas; y en los casos de no aver rematante, o no juzgarse razonable la postura propuesta que éste hace, se ponen en administración estos ramos en parte o en el todo con un 5 por cien, conforme los acuerdos de la Junta, mediante esta obligacion corren para el rematante los siete reales y medio de cada carga de Abadejo, zecial, y congorio seco, cuyos derechos cobra de los Proveedores del vino y demas generos, que deben pesarse en las Alondigas publicas, indemnizando las Justicias a los proveedores lo que assi contribuyen en las posturas, o afueros que hacen de los vinos; de que resulta recaer la carga de estos derechos en el vecindario que los consume.

CANTIDADES DEL DONATIVO

El año de 1773 produjeron los efectos de los seis géneros del Donativo doscientos cincuenta y seis mil seiscientos diez y ocho reales y veinte y un maravedis vellón, y en ellos se comprenden ocho mil quinientos y sesenta reales vellón correspondientes a la villa de Tolosa.

En el de 1775 ascendio el valor de los referidos efectos a doscientos quarenta y ocho mil novecientos quarenta y dos reales y veinte y tres maravedis vellón, correspondiendo los ocho mil y quinientos reales (sic).

Resumen de los efectos del Arvitrio del donativo gracioso de esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa, del año de mil setecientos, setenta y ocho =

		Rs.	Vn	Mrs
San Sebastián	31100			
Id., por bacalao	7000			
Id., por agte.	400		38500	
<hr/>				
Tolosa	6975			
Id., por agte.	240			
Id., por mistela	140		7355	
<hr/>				

Segura, por bacalao	5530	
Id., por agte.	420	
Id., por mistela	75	6025
<hr/>		
Azpeitia, por bacalao	12600	
Id., por agte. y mistela	150	12750
<hr/>		
Mondragón	7030	
Id., por mistela	68	
Id., por agte.	102	
Id., por b.º	40	7240
<hr/>		
Azcoitia	5940	
Id., por agte. y mistela	50	
Id., no hay testimonio, por b.º	50	6040
<hr/>		
Vergara	11950	
Id., por agte. y mistela	22	
Id., por b.º	124	12096
<hr/>		
Deva	2970	
Id., por agte. y mistela	20	2990
<hr/>		
Motrico	4098	
Id., por agte. y mistela	118	
Id., por b.º	8	4224
<hr/>		
Villafranca	4411	
Id., por mistela	4	
Id., por agte.	44	4459
<hr/>		
Elgóibar	6172	
Id., por agte.	363.12	
Id., por mistela	30	6565.12
<hr/>		
Rentería, por bacalao	7101.10	
Id., en admon. por agte.	160	7261.10
<hr/>		
Fuenterrabía	3525	
Id., por agte.	240	3765
<hr/>		

Guetaria	1965	
Id., por agte. y mistela	30	1995
Cestona	1914	
Id., por agte.	30	1944
Hernani	5436.6	
Id., por agte. y mistela	278.20	5714.26
Zumaia		1370
Zarauz	2187.17	
Id., por agte. y mistela	75	2262.41
Eibar	7504	
Id., por agte. y mistela	664	
Id., por b.º	32	8200
Elgueta	3530	
Id., por agte. y mistela	20	3550
Usurbil		1732.17
Placencia	8084	
Id., por Navarro	400	
Id., por vino blanco	30	
Id., por agte.	350	
Id., por mistela	50	
Id., por b.º	47	8961
Villa Real	2070	
Id., por agte.	90	2160
Legazpia		3090
Orio	915	
Id., por agte. y mistela	28	943
Escoriaza	4604	
Id., por mistela	6	
Id., por agte.	2	
Id., por b.º	2	
Marulanda	801	
Castañares	300	5712

Arechavaleta	1700	
Id., por agte.	4	
Id., por mistela	4	
Id., por b.º	6	1714
		<hr/>
		168589.14
		<hr/>
Salinas	660	
Id., por agte. y mistela	10	
Id., por b.º	12	682
		<hr/>
Oiarzun	5060.25	
Id., por agte. y mistela	154.25	5215.16
		<hr/>
Irún	3410	3410
Lezo	990	
Id., por agte. y mistela	60	1050
		<hr/>
Pasage	2550	
Id., por agte. y mistela	165	2745
		<hr/>
Astigarraga	847.17	
Id., por agte.	6	853.17
		<hr/>
Urnieta	2100	
Id., por agte.	13	
Id., por mistela	8	2124
		<hr/>
Andoain	2550	
Id., por agte.	19	
Id. por mistela	5	2574
		<hr/>
Aduna en Amon.		129
		<hr/>
Cizurquil en Admon.		840
		<hr/>
Asteasu	1200	
Id., por agte.	45	1245
		<hr/>
Alquiza		241
		<hr/>

Villabona	2764	
Id., por agte. y mistela	137.17	2898.17
<hr/>		
Yrura		120
Anoeta		256
Hernalde		130
Albistur		1035
Ybarra		495
Belaunza		108
Leaburu		161
Berrobi		500
Elduayen		501
Berástegui	3181	
Id., por agte.	101	3282
<hr/>		
Gaztelu		251
Lizarza		600
<hr/>		
		200002.30
<hr/>		
Oreja		88
Alzo		252
Alegria		3135
Orendain		218
Amézqueta	1540	
Id., por agte.	30	1576
<hr/>		
Ballarrain		140
Abalcisqueta		328
Ycasteguieta		440
Legorreta		1089
Ysasondo		334
Alzaga		8
Gainza		274
Ataun		2035
Beasain		1380
Astigarreta		132
Zaldibia		360
Lazcano	1452	
Id., por agte.	7	1459
<hr/>		

Ydiazabal		1023
Cegama		2865
Cerain		217.17
Mutiloa	240	
Id., por agte.	14	254
<hr/>		
Gaviria		857
Ychaso	300	
Id., por agte.	8	308
<hr/>		
Ormaiztegui		770
Ezquioga		610
Zumárraga	1231	
Id. por agte.	58	1289
<hr/>		
Anzuola	2595	
Id., por agte. y mistela	63	2658
<hr/>		
Aya, por bacalao	1727	
Id., en Admón., por agte. y mistela	15.17	1742.17
<hr/>		
Beizama		821.12
Goyaz		334
Regil	1255	
Id., por mistela	10	1265
<hr/>		
		228259.8
<hr/> <hr/>		
<i>Suma de enfrente</i>		
Vidania		352
Sorabilla		127.17
Olaberria, no hai donativo		
Arama, no hai donativo		
Gudugarreta		60
Ygueldo		285
Zubieta		255
Pasaje de San Sebastián	1005	
Id., por agte.	8	1013
<hr/>		
Alza		315
<hr/>		
		230666.25
<hr/> <hr/>		

Importan los efectos del Arbitrio del donativo gracioso de esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa del año de mil setecientos setenta y ocho, doscientos treinta mil, seiscientos, sesenta y seis Reales, y veinte y cinco mar. vn.

Dn Francisco Javier de Leizaur

Quenta con cargo y data que doi io Dn. Francisco Javier de Leizaur, a esta M.N. y L. Provincia de Guipúzcoa, como su tesorero general del producto del donativo gracioso del año de mil setecientos setenta y ocho, y de otras partidas, que se expresarán, y es como se sigue =

N.º	CARGO	Rs. vn.	mrs.
1.	Primeramente, me hago cargo de veinte y siete mil, quarenta y dos Rs., quince y medio mrs. vn., que resultaron sobrantes a favor de dicha Provincia, en la cuenta que presenté con fecha de 1 de Junio de 1778.	27042	15 ½
2.	It., de doscientos treinta mil, seiscientos sesenta y seis Rs., y veinte y cinco mrs. vn., que importan los efectos del donativo gracioso del año de mil setecientos setenta y ocho, como se ve por el resumen que precede.	230666	25
3.	It., de un mil, seiscientos sesenta y siete Rs., y quatro mrs. vn., percividos de Dn. Juan Antonio de Elizalde, por raciones de pan y cebada, suministradas por la Provincia a la tropa los años pasados, como consta de su carta de 9 de Setiembre de 1778.	1667	4
	<i>Importa el cargo</i>	<u>259376</u>	<u>40 ½</u>

DATA

	Rs. vn.	mrs.
<i>Réditos de censos a uno y ½, por ciento.</i>		
4. A la capellanía que mandó fundar Dn. Diego de Alzaga de 6030 ducados vn. de principal; su plazo 13 de maio de 1778.	994	17

5.	Item, a la Marquesa viuda de Sn. Nicolás, y en virtud de poder suio a Dn. Miguel Joseph de Barandiarán por el de 10951 ducados, 9 Rs. y 20 mrs. vn. de principal; su plazo 24 de febrero de 1778 y 1779.	4017	
6.	Item, a la capellanía que fundaron Dn. Joseph de Zuloaga y Dña. Manuela de Corta de 400 ducados vn. de principal; su plazo 12 de diciembre de 1778 a Dn. Manuel Ventura de Alzolaras, Administrador de su hijo Dn. Joseph, actual capellán.	660	
7.	A Dn Joseph de Olózaga, por el de 300 ducados vn. de principal, su plazo 11 de Enero de 1779.	495	
		<hr/>	
		6166	
	<i>Suma de enfrente</i>	6166	47
8.	Item, a la Obra Pía, que fundó Dn. Esteban de Echeverría de 3000 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1778: al Conde de la Torrealta, maiordomo de la cofradía del Santísimo de la ciudad de Fuenterrabía, a quien pertenece.	495	
9.	Item, a la Priora del convento de Sn. Agustín de Hernani, de 9000 ducados vn. de principal; su plazo 6 maio de 1779.	1485	
10.	Item, a la Obra Pía que fundó Dn. Andrés de Altuna, de 6030 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1779: la mitad de sus rentas a Dn. Juan Bautista de Benitua, su capellán.		
11.	Item, Dn. Francisco Xavier de Benitua, Patrono de dicha Obra Pía, la otra mitad de sus réditos de dicho plazo.		
		<hr/>	
	<i>Réditos de Censos, a uno y tres quartillos por ciento.</i>		
12.	Item, a la capellanía que fundó Dn. Martín Hernando de Gallaistegui, de 3050 ducados de plata de principal; su plazo 6 de maio de 1778: a su capellán Dn. Joseph de Mendiburu desde el trece de julio de 1777 hasta dicho plazo, y por el de 6 de maio 1779.	1597.2	

13.	Item, a una capellanía que poseió el antecesor a dicho capellán Mendiburu de 450 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1778 y 1779.	
14.	Item, a las capellanías que fundó Dn. Francisco de Echeveste de 48 ducados vn. de principal; su plazo de 24 de octubre de 1788: a Dn. Juan Joseph de Garagorri y Echeveste, administrador de su hijo Dn. Joseph Joaquin, a Dn. Pedro Ignacio de Aialde, y Dn. Pablo de Arillaga, sus capellanes.	3465
15.	Item, al Marqués de Rocaverde, por el que impuso Dn. Antonio de Uztarte de 6000 ducados vn. de principal; su plazo 4 de diciembre de 1778.	1155
16.	Item, a la capellanía de Dn. Gabriel de Osoro de 700 Rs. vn. de principal; su plazo 9 de diciembre de 1778: a su capellán Dn. Francisco de Osoro.	1225
17.	Item, al Marqués de la Alameda, por el de 30600 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1779.	5890.17
18.	Item, al Administrador del Vínculo que fundó Dn. Cristóbal Narciso de Urbina, por el de 116325 Rs. vn. de principal; su plazo 6 de maio 1779.	2035.23
19.	Item, al Administrador de la capellanía que fundó el Bachiller Dn. Juan de Oro Domai-guia, de 90 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1779.	173.40
<i>Suma de enfrente</i>		23688.50
20.	Item, a Dn. Domingo González de Echavarri y, en virtud de poder suio, a Dn. Joseph Ignacio de Umendia, por el de 120529½ rs. vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1779.	2109.6
21.	Item, a Dña. María de Otaola y, en virtud de poder suio, a Dn. Juan Antonio Ruiz de Eguino, por el de 48 mil ducados vn. de principal, que impuso Dn. Diego de Ibarbelz; su plazo 6 de maio de 1779.	3465

22. Item, a Dña. María Nicolasa de Ezterripa, viuda de Dn. Nicolás de Echezarreta, por el de 20 pesos efectivos; su plazo 6 de maio de 1779. 5270.20
23. Item, a varias capellanías; su patrono Dn. Manuel Ignacio de Altuna, de 15037 rs. vn. de principal: a su capellán Dn. Francisco Javier de Ibero, por los plazos de 1777 y 1778. ... (sic)

Réditos de censos a dos por ciento

24. Item, una capellanía que fundó Dn. Juan Bta. de Ondarza, de 2727 ducados, y 3 rs. vn. de principal; su plazo 13 de agosto de 1778; a su capellán D. Miguel de Espilla. 600
25. Item, a otra capellanía que fundó dicho Ondarza, de 1363 ducados, 6 rs. y 22 mrs. vn. de principal; su plazo 13 de agosto de 1778: a su capellán Dn. Francisco de Tompes. 300
26. Item, a otra Capellanía que fundó Dn. Martín de Olózaga Vidasola, de 500 ducados de plata, de principal; su plazo 17 de agosto de 1777 y 1778: a su capellán Dn. Domingo Ignacio de Olózaga. 330
27. Item, a la Casa de Misericordia de la Villa de Azcoitia, por el de 15 mil rs. vn. de principal; su plazo 19 de maio de 1778: a Dn. Vicente de Alcibar y Dn. Joseph Francisco de Olano, administradores. 300
28. Item, a Dña. María Ignacia de Leizaur, como a madre y administradora de Dn. Joaquín y Dña. María Concepción de Yunibarbia; por el de 180 mil rs. vn. de principal; su plazo 4 febrero de 1779. 3600
29. Item, a la Priora del convento de Sta. Teresa de esta ciudad por el de 2 mil ducados de plata de principal; su plazo 23 de febrero de 1779. 660
30. Item, a Don Vicente de Alcibar Jauregui, por el de 15 mil rs. vn. de principal; su plazo 28 de setiembre de 1778. 300

- | | | |
|-----|--|-----------|
| 31. | Item, al Cavildo Eclesiástico de esta ciudad, por el de 129607½ rs. vn. de principal; su plazo 25 de maio de 1779: a su Prior General Dn. Joseph Joaquin de Zulaica. | 2592 |
| 32. | Item, al Maiorazgo del General Dn. Joseph de Garro, por el de 5454 ducados y seis rs. vn. de principal su plazo 6 de maio de 1779: a Dn. Ignacio de Zuazagoitia, Administrador y apoderado de la poseedora de dicho Maiorazgo. | ... (sic) |
| 33. | Item, a las capellanías que fundó Juan López de Garro de 7500 ducados vn. de principal; su plazo 6 de maio de 1778: para Dn. Ignacio de Zuazagoitia, Administrador de una de ellas, y dicho día de 1779, para Dn. Francisco Xavier de Jausoro, Capellán. | ... (sic) |
| 34. | Item, a Ignacio de Mandiola, Depositario de gastos de Diputación, por el tercio del donativo que está aplicado para ellos, como parece del resumen y cargo de esta cuenta. | 76888.31 |
| 35. | Item, al Lcdo. Dn. Francisco Xavier de Artano, por el tiempo que estuvo de Corregidor interino, según su recivo de 25 maio de 1778. | 602.28 |
| 36. | Item, al Sr. Dn. Gaspar Delgado, Corregidor de esta Provincia, por su sueldo desde 25 de maio de 1778 hasta fin de dicho mes de 1779, en virtud de cinco recibos. | 11210.32 |
| 37. | Item, por el quatro por ciento que se me está aplicado, sobre el cargo que monta el donativo del año de 1778, importa. | 9226.12 |

PAGAMENTOS A 60 RS. VN. A LOS ARTILLEROS,
MARINEROS Y GRUMETES, QUE MARCHARON AL RL.
SERVICIO EL DIA 30 DE JULIO DE 1778

SAN SEBASTIAN

Artilleros

- | | | |
|-----|------------------------|----|
| 38. | Joseph Antonio Mancebo | 60 |
| 39. | Joseph de Altolaguirre | 60 |
| 40. | Mateo Arzaq | 60 |
| 41. | Francisco Urquía | 60 |
| 42. | Pedro Lacosta | 60 |

44.	Nicolás Noel	60	
43.	Francisco Ignacio de Ynzagarai	60	
45.	Joseph de Pagoalardi	60	
46.	Juan Bautista de Arrieta	60	
47.	Juan Joseph de Lecumberri	60	600
<hr/>			
48.	Salvador Sarra	60	141744.31
<hr/>			
49.	Joseph Manuel Arbizua	60	
50.	Joseph Martin de Arbiza	60	
51.	Manuel de Gorrizarena	60	240

Marineros

52.	Joseph Joaquín Aguirre	60	
53.	Joseph de Arteche	60	
54.	Andrés Adriano	60	
55.	Fernando Nicolás Oianeder	60	
56.	Francisco de Yraola	60	
57.	Joseph Manuel de Aldabe	60	
58.	Felipe Santiago de Arbizua	60	
59.	Alberto Zabaleta	60	
60.	Agustín Anatarriaga	60	
61.	Martín Antonio Goienechea	60	
62.	Juan de Caraca	60	
63.	Francisco Ugalde	60	
64.	Manuel Garagarza	60	
65.	Manuel Labarta	60	
66.	Juan Francisco de Loinaz	60	900

Grumetes

67.	Juan Antonio Mateo	60	
68.	Joseph Yglesias	60	
69.	Joseph Agustín Echebelz	60	
70.	Joseph Miguel de Zoraiz	60	
71.	Joseph Santiago de Lizarraga	60	
72.	Joseph Domingo Carmena	60	
73.	Joseph Joaquín Yriarte	60	
74.	Joseph Antonio Caminoaga	60	
75.	Pedro Ignacio Goicoechea	60	
76.	Juan de Esnegola	60	600

FUENTERRABIA

Artilleros

77.	Francisco Xavier de Azaldegui	60	
78.	Benito Tif	60	
79.	Francisco Xavier de Nogueras	60	
80.	Dionisio Yrigoién	60	
81.	Francisco Salcedo	60	
82.	Joseph Olaizola	60	
83.	Santiago Sagarzazu	60	
84.	Joseph Benito Ríos	60	
85.	Juan Bautista Oronoz	60	540

Marineros

86.	Miguel Feliz de Sarasola	60	
87.	Francisco Xavier de Jauregui	60	180
88.	Miguel Antonio de Sorzabal	60	

 144204
Suma de enfrente

144204

89.	Pedro Ignacio de Yrazabal	60	
90.	Manuel Jesús de Iriondo	60	120

MOTRICO

Artilleros

91.	Miguel de Ybarra	60	
92.	Pedro de Urrestieta	60	

Marineros

93.	Domingo de Olabe	60	
-----	------------------	----	--

Grumete

94.	Antonio de Urizar	60	240
-----	-------------------	----	-----

DEVA

Marineros

95.	Agustín de Manzidor	60	
96.	Miguel de Oa	60	
97.	Eugenio de Salaberría	60	
98.	Juan Bautista de Arima-Sagasti	60	240

ZUMAIA

Marineros

99.	Joseph de Amestoi	60	
100.	Antonio de Urutia	60	
101.	Joseph Antonio de Usubiaga	60	180

GUETARIA

Grumetes

102.	Miguel de Basurto	60	
103.	Manuel Ignacio de Arrasqueta	60	
104.	Joseph Joaquín de Arrasqueta	60	
105.	Domingo de Araquistain	60	240

ZARAUZ

Artilleros

106.	Nicolás de Oliden	60	
107.	Feliz de Bargas	60	120

ORIO

Marinero

108.	Julián de Manterola	60	60
------	---------------------	----	----

PASAGE

Artilleros

109.	Pedro Manuel de Arrieta	60	
110.	Francisco Ignacio de Altamira	60	
111.	Josep Manuel de Yriarte	60	180

Marineros

112.	Juan Bernardo de Yturbe	60	
113.	Juan Bautista de Aramburu	60	
114.	Juan Bernardo de Lazarola	60	
115.	Joseph Antonio de Alsua	60	
116.	Juan Sebastián de Arrieta	60	
117.	Joseph Joaquín de Recalde	60	360

GASTOS CAUSADOS HASTA EL EMBARCO DE ESTA GENTE
EN EL MUELLE DE SAN SEBASTIAN

118.	Item, a Dn. Juan Joseph Vicente de Michelena, comisionado de esta Provincia, para su avio al departamento del Ferrol, según su recivo de 1 de agosto de 1778.	4123
		150067
	<i>Suma de la buelta</i>	150067
119.	Item, a dicho Michelena, según otro recivo suio de 13 de agosto de 1778.	24
120.	Item, a dicho Michelena, en virtud de carta de esta Provincia de 13 de agosto de 1778 y su recivo de 14 de dicho mes, y año.	117
121.	Item, a Dn. Joseph Antonio de Urbiztondo, Jurado mayor de esta Ciudad, según su recivo de 30 de julio de 1778.	468
122.	Item, a Dn. Dionisio de Aramburu, Comisionado de la Ciudad de Fuenterrabía, según su quenta y recivo de dichos día, mes, y año.	404
123.	Item, a Dn. Joseph Antonio de Eizaguirre Amuscotegui, Comisario de los seis lugares de la costa, según su quenta, y recivo de dichos día, mes y año.	569
124.	Item, a Rosendo de Soto, Comisionado de la Villa de Pasage, según su recivo de 31 de julio y otro de 14 de agosto de 1778.	311.10
125.	Item, a Dn. Miguel Francisco Domínguez, en virtud de carta de esta Provincia de 20 de agosto de 1778 y su recivo de 23 de dicho mes y año.	60
126.	Item, a Martín de Izaguirre, Artillero que fue de San Sebastián el día 22 de agosto de 1776 y ha buelto de la Real Armada con el pasaporte correspondiente.	60

PAGAMIENTO DE CAUSAS CRIMINALES

127.	Item, a la Justicia ordinaria de la Villa de Elgoibar, en virtud de libramiento de 23 de octubre de 1777.	192
------	---	-----

128.	Item, a dicha Justicia ordinaria en virtud de libramiento de dichos día, mes y año.	166
129.	Item, a la Justicia ordinaria de la Villa de Mondragón, en virtud de libramiento de 13 de junio de 1778.	334
130.	Item, a Joseph Angel de Aguiriano, en virtud de libramiento de 30 de junio de 1778.	574.22
131.	Item, a dicho Aguiriano, en virtud de libramiento de dichos día, mes y año.	590
132.	Item, a dicho Aguiriano en virtud de libramiento de 29 de junio de 1778.	103
133.	Item, a Francisco de Yturzaeta, en virtud de libramiento de 14 de julio de 1778.	364
134.	Item, a dicho Yturzarta, en virtud de libramiento de 20 de agosto de 1778.	684
		<hr/>
		155085.8
	<i>Suma de enfrente</i>	155085.8
135.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Zumaia, en virtud de libramiento de 23 de julio de 1778.	80
136.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Rentería, en virtud de libramiento de 8 de agosto de 1778.	3636
137.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Azpeitia, en virtud de libramiento de 8 de agosto de 1778.	100
138.	Item, a Dn. Joseph Francisco de Olano, en virtud de libramiento de 29 de agosto de 1778.	254
139.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Cestona, en virtud de libramiento de 25 de setiembre de 1778.	118
140.	Item, a la justicia ordinaria de la Ciudad de Sn. Sebastián, en virtud de libramiento de 12 de octubre de 1778.	433
141.	Item, a dicha justicia ordinaria en virtud de libramiento de 7 de noviembre de 1778.	408.24
142.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 3 de diciembre de 1778.	2056.24
143.	Item, a otra justicia ordinaria en virtud de libramiento de 28 de enero 1779.	89

144.	Item, a otra justicia ordinaria en virtud del libramiento de 13 de maio de 1779.	477
145.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Mutiloa, en virtud de libramiento de 14 de octubre de 1778.	1337
146.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 20 de diciembre de 1778.	567
147.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 11 de febrero de 1779.	600
148.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de dichos día, mes y año.	222
149.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Tolosa, en virtud de libramiento de 8 de octubre de 1778.	214
150.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Elgueta, en virtud de libramiento de 23 de julio de 1778.	123.8
151.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 20 de agosto de 1778.	214
152.	Item, a Domingo Ignacio de Unamunzaga, en virtud de libramiento de 28 de setiembre 1778.	900
		<hr/>
		166911.24
	<i>Suma de la buelta</i>	166911.24
153.	Item, a dicho Unamunzaga, en virtud de libramiento de 12 de octubre de 1778.	702
154.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Hernani, en virtud de libranza de 22 de octubre de 1778.	548.17
155.	Item, a Juan Miguel de Echeverría, en virtud de libramiento de 2 de octubre de 1778.	1620
156.	Item, a Esteban de Echenagusía, Antonio Gonzalo y Francisco de Yturbe, en virtud de libramiento de 13 de octubre de 1778.	750
157.	Item, a dichos Echenagusía, Gonzalo y Yturbe, en virtud de libramiento de 28 de octubre de 1778.	1242
158.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Segura, en virtud de libramiento de 20 de diciembre de 1778.	593

159.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 21 de febrero de 1779.	133
160.	Item, a otra justicia ordinaria, en virtud de libramiento de 4 de abril de 1779.	972.28
161.	Item, a la justicia ordinaria de la Universidad de Beizama, en virtud de libramiento de 13 de enero de 1779.	348
162.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Cerain, en virtud de libramientos de 7 de noviembre de 1778.	1745.27
163.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Villafranca, en virtud de libramiento de 20 de diciembre de 1778.	829.20
164.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Azcoitia, en virtud de libramiento de 1 de abril de 1779.	358
165.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Salinas, en virtud de libramiento de 26 de marzo de 1779.	116
166.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Escoriaza, en virtud de libramiento de 11 de marzo de 1779.	500
167.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Asteasu, en virtud de libramiento de 23 de abril de 1779.	418

PAGAMENTOS EN VIRTUD DE
LIBRAMIENTOS DE ESTA PROVINCIA

168.	Item, a Sebastiana de Esperón, viuda de Juan Miguel de Elizalde, en virtud de libramiento de 26 de maio de 1778.	60
		177818.14
	<i>Suma de enfrente</i>	177818.14
169.	Item, a Tomás de Ezcorza, en virtud de libramiento de 14 de julio de 1778.	240
170.	Item, a Caietano de Aramendi, en virtud de libramiento de dichos día, mes y año.	120

171.	Item, a Juan Cruz de Alcema y Manuel de Puruchena, en virtud de libramiento de 26 de julio de 1778.	120
172.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Rentería, en virtud de libramiento de 23 de julio de 1778.	1000
173.	Item, a dicha justicia ordinaria en virtud de libramiento de 16 de agosto de 1778.	360
174.	Item, a Francisco Antonio de Lazcanotegui, padre de Benito, en virtud de libramiento de 2 de setiembre de 1778.	60
175.	Item, a Gabriel López de Mendiola y Juan Bautista Lafuente, en virtud de libramiento de 14 de setiembre de 1778.	120
176.	Item, a Francisco de Eizmendi, en virtud de libramiento de 15 de noviembre de 1778.	120
177.	Item, a Dn. Joseph Joaquín de Zulaica, comisionado del Estado Eclesiástico de esta ciudad, según su quenta y recivo de 31 de diciembre de 1778.	2194.13
178.	Item, a la Priora del convento de Sn. Bartolomé, de esta ciudad, por lo que expresa su recivo de 30 de diciembre de 1778.	30
179.	Item, a Teresa de Yrigoien, viuda de Francisco de Oliber, en virtud de libramiento de 18 de marzo de 1779.	60
180.	Item, a Felipe de Urtizberea, en virtud de libramiento de 18 de abril de 1779.	120
181.	Item, a Juan Bautista de Echanique, en virtud de libramiento de 25 de abril de 1779.	120
182.	Item, a Josepha Ignacia de Boenechea, viuda de Joseph Antonio de Aramburu, en virtud de libramiento 24 maio de 1779.	60

PAGAMENTOS DE ALOJAMIENTO
Y TRANSITO DE TROPA

183.	Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Mondragón, en virtud de libramiento de 7 de junio de 1778.	937.17
------	---	--------

	<i>Suma de la buelta</i>	183480.16
184. Item, a Dn. Joseph Antonio de Zabala, comisario de tránsitos en la Villa de Hernani, según su recivo de 4 de julio de 1778.		60
185. Item, a Juan Miguel de Echeverría, comisario de tránsitos en la Villa de Zumárraga, según su recivo de 22 de julio de 1778.		60
186. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Tolosa, en virtud de libramiento de 23 de julio de 1778.		1756.32
187. Item, a Dn. Pedro de Uranga, comisario de tránsitos en la Villa de Salinas, según su recivo de 27 de julio de 1778.		150
188. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Vergara, en virtud de libramiento de 28 de agosto de 1778.		1554
189. Item, a Dn. Antonio de Barrena y Sarobe, comisario de tránsitos en la Villa de Tolosa, según su recivo 3 de setiembre de 1778.		180
190. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Villareal, en virtud de libramiento de 29 de agosto de 1778.		293.17
191. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Salinas, en virtud de libramiento de 4 de setiembre de 1778.		773.2
192. Item, a Dn. Juan Bautista de Ubillos, comisario de tránsitos en la Villa de Villafranca, según su recivo de 24 de octubre de 1778.		180
193. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Hernani, en virtud de libramiento de enero de 1779.		375.14
194. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Villafranca, en virtud de libramiento de 28 de enero de 1779.		1037.19
195. Item, a la justicia ordinaria de la Villa de Escoriaza, en virtud de libramientos de 15 de febrero de 1779.		26.26

PAGAMENTOS DE SALARIOS AÑALES

196.	Item, a Dn. Domingo Ignacio de Egaña, Secretario de juntas y Diputaciones de esta Provincia, por su sueldo de un año, cumplido en 16 de maio de 1779, en virtud de sus recibos.	9000
		198927.24
	<i>Suma de enfrente</i>	198927.24
197.	Item, a Dn. Manuel Ignacio de Aguirre, por su sueldo de un año cumplido el día 7 de julio de 1778.	3000
198.	Item, al Licenciado Dn. Francisco Antonio de Olabe, consultor de esta Provincia, por su sueldo de un año, cumplido a principios de julio de 1778.	550
199.	Item, al Licenciado Dn. Vicente Francisco de Oro Miota, consultor de esta Provincia, por su sueldo de un año, que cumplirá a Principios de julio de 1779.	...
200.	Item, a Dn. Joseph Francisco de Olano, Alcalde que ha sido de Sacas, por su sueldo de un año, según su recivo de 20 julio 1778.	660
201.	Item, a Dn. Juan Ignacio de Errasti, comisionado que ha sido de Sacas, por su sueldo de un año su recivo de 25 de agosto de 1778.	330
202.	Item, a Dn. Nicolás de Otaegui, Agente General en corte de esta Provincia, por su sueldo de un año, cumplido en 9 de maio 1778.	5500
203.	Item, a Dn. Miguel Francisco de Arbelaiz, Archibero de esta Provincia, por su sueldo de un año, y el del cerragero, vencidos a principios de julio de 1778.	...
204.	Item, a Dn. Lorenzo de Riesgo, impresor de esta provincia, por su sueldo de un año cumplido el día 1.º de maio de 1779.	550
205.	Item, a Pascual Chaler, y Vicente Pérez, clarineros, por la asistencia a la Junta General, celebrada en la Villa de Segura el año 1778.	900

GASTOS ORDINARIOS DEL AÑO DE 1778

206.	Item, a la N. y L. Villa de Segura, para los gastos de la Junta General celebrada en ella.	4400
207.	Item, para el Sr. Corregidor, por su asistencia a ella.	752.32
208.	Item, para el Capellán.	44
		<hr/>
		215614.22
		<hr/> <hr/>
	<i>Suma de enfrente</i>	215614.22
209.	Item, para el Presidente.	235
210.	Item, para los Porteros.	132
211.	Item, para los Maceros.	66
		<hr/>
		216047.30
		<hr/> <hr/>
	Cargo	259376.10½
	Data	216047.32
		<hr/>
	Sobran	43328.11½
		<hr/> <hr/>

De manera que importa el cargo, doscientos cincuenta y nueve mil trescientos setenta y seis Reales, y diez y medio mrs. vn.; la data doscientos diez y seis mil quarenta y siete Reales Vn., y treinta y dos Mrs. Vn.; y compensada una suma con otra, resulta sobran a favor de dicha Provincia, quarenta y tres mil, trescientos veinte y ocho Reales Vn. y once y medio Mrs. Vn., salvo yerro u omisión; y firmé en San Sebastián, a treinta de maio de mil setecientos setenta y nueve.

Dn. Francisco Xavier de Leizaur.

(Real Academia de la Historia, Fondo Vargas Ponce, tomo 14)

John T. Needham (1713-1781),

Primer socio británico de la Real Sociedad
Vascongada de Amigos del País

Por JULIO-CESAR SANTOYO

Needham est d'abord un savant qui a bâti une métaphysique à partir de ses observations microscopiques, et cela seul mériterait notre attention. Mais sa pensée est aussi une des plus originales, et peut-être même, malgré son obscurité, une des plus fortes de son temps (1).

John Turberville Needham nació en Londres el 10 de septiembre de 1713. Fue el hijo mayor de John y Margaret Needham, familia católica, bien situada, originaria del condado de Monmouth, y en cuya historia habían abundado los lores y títulos nobiliarios (2).

John Needham, su padre, ejerció como abogado en Londres. Murió joven, poco después del nacimiento del cuarto hijo. La viuda, con dos niños y dos niñas a su cuidado, se dedicó por entero a su educación, y John Turberville fue pronto enviado al seminario católico de Grands Anglais, en la ciudad francesa de Douai, para iniciar los estudios sacerdotales. El pequeño Needham sólo tenía nueve años cuando el 10 de octubre de 1722 recorrió por primera vez los largos pasillos del edificio.

Los años de formación religiosa transcurrieron sin anécdota o incidente digno de comentario, si se exceptúa la débil salud que

(1) Roger, Jacques: *Les Sciences de la vie dans la pensée française du XVIII^e siècle*, París, Armand Collin, 1971, segunda edición, p. 494.

(2) *Dictionary of National Biography*, volumen XIV, Londres, 1909.

padecía. Su estado preocupante movió al rector inglés del centro a aconsejarle una larga estancia en la patria, y Needham estuvo ausente de Douai desde el 31 de mayo de 1729 al 12 de junio de 1730 (3).

Recuperado en parte, continuó su preparación eclesiástica, y recibió la tonsura en Arras el 8 de marzo de 1732. Cuatro años después inició ya sus tareas como profesor de retórica en el seminario de Douai, y el 31 de mayo de 1738, a los veinticuatro años, fue ordenado sacerdote en Cambrai (4).

Prosiguió dos años más con sus enseñanzas de retórica, hasta que en 1740 sus superiores lo destinaron a la dirección de la escuela católica de Twyford, en las proximidades de Winchester (5). Allí permaneció hasta 1744, año en que fue destinado al Colegio Inglés de Lisboa, para enseñar filosofía. Después de poco más de un año, sin embargo, tuvo que regresar a las Islas Británicas por motivos de salud.

Fue durante esta estancia en Lisboa cuando Needham comenzó a interesarse seriamente por los estudios científicos, y en particular por las ciencias naturales (6). Al regresar a Londres en 1745, llevaba ya consigo los folios de un primer tema: sus observaciones microscópicas de los animales marinos en la costa portuguesa le habían llevado a la preparación de un corto volumen sobre la lactancia de los calamares por medio de los espermatóforos: *An Account of Some New Microscopical Discoveries*, que vio dos ediciones inglesas en este mismo año de 1745. La obra fue traducida dos veces al francés: una por Allamand, impresa en Leiden en 1747; la segunda, por Dutour, un abogado de Auvernia, que permaneció manuscrita (7).

A partir de entonces su vocación científica se manifiesta sin reservas, y comienza una activa carrera que en poco tiempo le haría destacar como uno de los sabios más importantes de Europa. La sucesión de acontecimientos se acumula:

(3) *Ibidem*.

(4) Roger, Jacques: *Les Sciences de la vie...*, p. 495.

(5) *Ibidem*.

(6) *Biographie Nationale de Belgique*, volumen XV, Bruselas, 1899.

(7) Roger, Jacques: *Les Sciences de la vie...*, p. 497.

- 1745.—Dedicación a trabajos e investigaciones microscópicas, junto con su amigo James Sherwood (8).
- 1746.—Da cuenta en las *Philosophical Transactions of the Royal Society* de las experiencias eléctricas que Le Monnier lleva a cabo en París, donde Needham se halla residiendo desde mediados de marzo.
- 1747.—Elegido el 22 de enero miembro de la *Royal Society* de Londres, con la particularidad de ser el primer sacerdote católico que pertenece a esta institución. Escribe de nuevo en las *Philosophical Transactions* a propósito de los espejos inventados por Buffon, que concentraban suficientes rayos de sol como para quemar a una distancia de veinte metros.
- 1748.—Pasa estos años estudiando en Londres y París alternativamente. Desde su llegada en 1746 a la capital francesa había entablado amistad con varios sabios, entre ellos, y muy particularmente, Buffon, a quien se había presentado con una carta del presidente de la *Royal Society* londinense (9). Ambos hicieron conjuntamente varios ensayos y experiencias. Buffon hablará de estos trabajos en el primer volumen de su *Historia Natural*. Otra de sus amistades francesas fue Réaumur.
- 1749.—Publica en las *Philosophical Transactions* las observaciones microscópicas llevadas a cabo durante los años anteriores.

Needham va a dedicarse a continuación a una tarea bien diferente, la de preceptor, que le proporcionará los conocimientos de Europa que no había adquirido hasta entonces. En 1751 inicia su primer viaje como tutor del joven conde de Fingal y de Mr. Howard de Corbie. En agosto de este año, encontrándose en Suiza, realizó varias mediciones barométricas en los Alpes. Sus resultados aparecieron publicados en Berna en 1760, en una obra muy poco citada en las bibliografías:

(8) *Ibid.*, p. 496.

(9) *Ibid.*, p. 497.

OBSERVATIONS
DES
HAUTEURS
faites avec le Baromètre, au mois d'Aoust 1751
SUR UNE PARTIE
DES ALPES
EN PRESENCE, ET SOUS LES AUSPICES
DE MILORD COMTE
DE ROCHEFORD
ENVOYE EXTRAORDINAIRE DE SA MAJESTE
BRITANNIQUE A LA COUR
DE TURIN.
PAR M. NEEDHAM
DE LA SOCIETE ROYALE DE LONDRES
BERNE,
AUX DEPENS DE LA SOCIETE LITTERAIRE
MDCCLX
CHEZ ABR. WAGNER FILS

Posteriormente fue preceptor de lord Gormanston; y meses después, de Charles Towneley, noble del condado de Lancaster, que había estudiado con anterioridad en el seminario inglés de Douai.

En 1759 la universidad de Lovaina pretendió nombrarle profesor de la cátedra de física experimental, y encargarle la formación de un gabinete de Historia Natural; pero la designación se vio vetada por el Gran Canciller de Kaunitz (10).

El último de sus alumnos fue el joven irlandés, sobrino del arzobispo de Narbona, Charles Dillon, con quien pasó cinco años recorriendo Italia, Francia, Suiza y Alemania. En Italia visitaron, entre otras ciudades, Roma Nápoles y Venecia.

Encontrándose con Dillon en Ginebra en 1765, Voltaire, que residía en sus cercanías, publicó sus *Cartas sobre los milagros*. Needham sintió su religión atacada y le contestó inmediatamente con dos pequeños opúsculos editados en Ginebra: ambos aparecieron anónimos, sin fecha ni lugar de impresión. El primero, de veintitrés pá-

(10) Mailly, Ed.: *Histoire de l'Académie Impériale et Royale des Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, volumen I; en el tomo XXXIV de las *Mémoires Couronnés de l'Académie Royale*; Bruselas, 1883, p. 12.

ginas, es la *Réponse d'un théologien au docte proposant des autres questions*. El segundo, con veinticinco páginas, llevaba el título de *Parodie de la 3^{me} lettre du proposant, adressée à un philosophe*.

Voltaire, a quien no le agradaban los curas sabios, y menos si eran respondones, descubrió al autor de las anónimas publicaciones, le cubrió de injurias, le llamó «jesuita irlandés» (aunque Needham no era ni una cosa ni otra), y le motejó de «pauvre anguillard» sólo porque el abate se había ocupado, nada menos que veinte años antes, en la reproducción vivipara de ciertos corpúsculos a los que llamó «anguilles».

La reacción de Voltaire, como en otras muchas ocasiones, careció de sentido por carecer de razón. Un ginebrino, Dupan, que fue testigo de la disputa, comentaba en una carta: «*Needham ha querido defender los milagros contra Voltaire, que le ha cubierto de bufonadas más propias de payaso de feria...*» (11).

Cuando la educación del joven Dillon terminó en 1767, Needham consideró que su vocación no era la pedagogía. La fuerte llamada que sentía por la investigación y la experimentación sobrenadaba por encima de cualquier otro interés. Así que decidió consagrarse a los estudios científicos en un lugar que le ofrecía ventajas dobles: el seminario inglés de París. Carecía allí, por una parte, de los lazos distraerentes que podía haber encontrado en Londres, y tenía además a su alcance los sabios y gabinetes científicos más importantes del momento. Fue tan bien acogido en la capital francesa, que el 26 de marzo del siguiente año era nombrado correspondiente de la *Académie Royale de Sciences* de París.

1768 iba a ser, no obstante, el año más importante de su trayectoria científica. A finales de julio recibió una carta del Conde de Cobenzl, fechada el día 15, en la que se le proponía la fijación de su residencia en Bruselas, donde el gobierno austríaco de María Teresa, que entonces dominaba en Bélgica, iba a proceder a la fundación de una «sociedad literaria». Las condiciones que el gobierno austríaco le prometía eran: una pensión anual de 1.000 florines de Brabante y una próxima canonjía en la iglesia colegiata de Dendermonde, con dispensa de residencia. Needham aceptó.

(11) *Biographie Nationale de Belgique*, volumen XV, Bruselas, 1899; ver también Roger, Jacques: *Les Sciences de la vie...*, p. 519.

Fechas antes, el Conde de Cobenzl había considerado el informe inicial de la futura institución, en el que se decía:

Si on pouvait avoir M. Needham, on aurait un homme qui a fait beaucoup de recherches dans la vie, et qui serait bien capable de diriger des autres, surtout en fait de physique. Un canonicat de Soignies, si S. M. daignait le lui donner, nous l'attacherait pour toujours, et s'il m'est permit de le dire, je crois que rien ne serait mieux donné... (12)

Y precisamente la víspera de la carta de Cobenzl, el Conde había recibido de Neny una nota con la siguiente observación:

Por lo que hace referencia a M. Needham, goza en toda Europa de la justa consideración que sus talentos merecen... Si no fuese tarde para atraérselo, nadie más adecuado que él para encargarse de la dirección que esta institución merece. (13)

El 12 de enero de 1769 se fundó la *Société Littéraire* de Bruselas. Con fecha del 1.º de febrero el Conde de Cobenzl volvía a escribir a Needham, que seguía en París:

Monsieur:

Sa Majesté notre auguste souveraine, pour relever les belles-lettres de l'espèce d'engourdissement dans lequel elles se trouvent actuellement aux Pays-Bas, a résolu d'y établir une Société littéraire, dont les membres, en s'attachant principalement à l'histoire ancienne, ecclésiastique, civile et naturelle de ces pays, aussi qu'aux arts et sciences, et en se communiquant les fruit de leurs études, puissent faire revivre les belles-lettres dans ces provinces.

Elle vous a mis, monsieur, au nombre des collègues destinés à composer cette Société, et vous aurez pour collègues M. Van der Vynckt, conseiller au conseil en Flandre, M. Van Bossum, docteur en Médecine à l'Université, M. Nelis, chanoine de la cathédrale de Tournai, etcétera. (14)

(12) *Histoire de l'Académie Imperiale, etc.*, p. 9-10.

(13) *Ibid.*, p. 12.

(14) *Ibid.*, p. 21.

El 23 de marzo Needham llegó, pues, a la capital belga para instalarse allí definitivamente; y cuando el día 5 del siguiente mes de mayo la Sociedad abrió sus puertas y se mantuvo la primera sesión, el abate Needham fue elegido director de la institución.

La *Société Littéraire* estaba enfocada más hacia el mundo de las letras que hacia el de las ciencias, aunque desde el comienzo su presidente procuró dar igual impulso a ambas ramas del saber. En este mismo año de 1769 publicó varias investigaciones físicas y metafísicas sobre la naturaleza y la religión, así como una nueva teoría sobre la tierra.

En la segunda sesión de la Institución, celebrada el 26 de abril de 1770, Needham leyó una comunicación sobre el ganado vacuno y bovino, y sus enfermedades contagiosas. Los miembros asistentes a la reunión determinaron que se procediera a su impresión y publicación.

La vida de la Sociedad aparecía, sin embargo, lánguida. El Conde de Cobenzl a propuesta de Scheopflin, profesor de la Universidad de Estrasburgo, había pensado ya en la creación de una nueva academia de ciencias, paralela a la *Société Littéraire*. Y según Crumpipen, en ideas que de común acuerdo con Needham expuso el 11 de setiembre de 1771 al príncipe Starhemberg, era necesario sacarla de «*l'espèce d'inaction où il se trouvait réduite*», y transformarla en una institución verdaderamente útil al público. (15)

Ocho días más tarde, en la sesión que la junta de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País celebró en Vitoria en la tarde del 19 de setiembre, Needham fue elegido miembro de la misma. Era su primer socio británico.

La *Société* mantuvo sus últimas reuniones bajo la presidencia del abate inglés en octubre (16); a partir de entonces quedó integrada en lo que dio en denominarse Academia Imperial y Real de Ciencias y Letras. Cuando el 13 de abril de 1773 se reunió la primera junta de esta Academia, Needham fue nombrado también su director, cargo en el que permanecería hasta mayo de 1780.

Mientras tanto, en 1772 John Needham y Nathaniel Pigott (un as-

(15) *Ibid.*, p. 45.

(16) *Ibid.*, p. 47.

trónimo inglés, correspondiente a la Real Academia de Ciencias de París, que entonces se encontraba de paso en Bruselas) fueron encargados por el gobierno de la realización de un mapa de los Países Bajos. Se trataba de determinar la situación geográfica exacta, la longitud y latitud de los pueblos y ciudades más importantes. Para ello se remitió una nota circular a las localidades por donde habían de pasar, con el fin de que les facilitaran en lo posible toda clase de ayuda y alojamiento. El gobierno les concedió ochocientos florines para los gastos de viaje, pero al final la mayor parte salió de sus propios bolsillos. Pigott hizo traer sus instrumentos de Inglaterra (17) e iniciaron la tarea, que duró casi cinco meses... Como premio a esta actividad, Nathaniel Pigott fue elegido miembro de la Academia Imperial el 25 de mayo de 1773, y este mismo día Needham leyó una memoria con los resultados de su viaje, que fueron publicados en el boletín de la Academia en Bruselas.

Needham cambió este año su canonjía de Dendermonde por la de la localidad de Soignies, en la provincia de Hainaut. Pudo entonces disponer de una renta anual de mil quinientos florines.

Ninguna noticia digna de mención especial ocurre hasta 1779, como no sea su amistad con Théodore Augustin Mann, y el nombramiento de este último, por intervención del abate, como miembro de la Academia Imperial el 7 de febrero de 1774.

Residió la mayor parte de estos años en Bruselas. La Academia, la redacción de sus libros y la presentación de memorias ocupaban todo su tiempo, junto con la experimentación, que no siempre terminaba en resultados positivos, y donde las críticas eran tan numerosas como las alabanzas. Eran años abundantes en noticias agradables y amargas para Needham, que ya contaba sesenta y seis años.

El 10 de octubre de 1779, por ejemplo, fue designado miembro de la *Société d'Emulation* de Lieja. Pero en una carta del 23 de noviembre encontramos estas críticas.

...*M. Needham est certainement trop pressé en adoptant et en approuvant des secrets d'inventions prétendues nouvelles; quoique souvent il s'y brûle les doigts, sa franchise et sa droiture l'expose constamment à de*

(17) *Philosophical Transactions of the Royal Society*, volumen LXVII, p. 182. Londres.

nouvelles déceptions de la part de ceux qui veulent l'exploiter... (18)

La incesante curiosidad científica del abate le llevaba sin duda a caer con frecuencia víctima de los desaprensivos, que en su vejez le atraían con el señuelo de cualquier nuevo descubrimiento. Needham cesó en la dirección de la Academia el 19 de mayo de 1780, y en carta de su amigo Mann a sir Joseph Banks (24 de julio) hallamos ya la ejemplificación de lo que el mismo corresponsal había apuntado en noviembre:

Hace tiempo que M. Needham se esfuerza en vano para que nuestro gobierno establezca una sala pública, donde se expondrían los principios de la electricidad mecánica pero en la que tal vez, como temen algunos, se matase y se curase por igual. Ahora ocupa su incesante actividad en una mina de plata o de plomo, o de ambos a dos, que cree haber descubierto en Limbourg, y que se encuentra ya en estado de explotación. Hace dos meses que se encuentra en esa parte del país, y se propone permanecer allí algún tiempo más. Yo sólo deseo que no entierre en esta mina, en vez de enriquecerse, cientos de libras de su propio dinero y de todos los que están interesados en el proyecto. El director en jefe de la empresa es el famoso Billeard, que hace algunos años fue puesto en París en la picota por fraude, pero que cuenta ahora con toda la confianza de Needham... (19)

Esta fue, con toda probabilidad, su última aventura científica. El 28 de julio del año siguiente, 1781, fue elegido miembro de la *Society of Antiquarians* de Escocia. Tres meses más tarde comenzó a sentirse enfermo, perdió el sueño y le desapareció el apetito. Fue así apagándose lentamente en su residencia de Bruselas. A mediados de diciembre recibió los santos óleos y falleció al anochecer del día 30. Tenía sesenta y ocho años de edad.

Fue enterrado en la cripta de la abadía de Caudenberg, su propia parroquia, según había manifestado antes de morir.

Las actas de la Academia Imperial, reunida en sesión el 10 de

(18) *Histoire de l'Académie Impériale...*, p. 356.

(19) *Ibidem*.

enero siguiente, rememoran su vida y adoptan dos acuerdos: 1. celebrar en la iglesia de los carmelitas un responso por su alma, y 2. hacer una mención honorífica de Needham y sus obras en el primer volumen de las *Mémoires*, «*como hace algún tiempo se ha hecho con M. Van der Vynckt...*» (20).

Dos semanas más tarde, su amigo Théodore A. Mann leyó ante la Academia un panegírico del abate fallecido. El mismo Mann escribía el 26 de marzo a sir Joseph Banks:

La salud de mi viejo y querido amigo había venido declinando desde hace año y medio... El debilitamiento de su memoria y espíritu aparecían aún más visibles que el de su salud. Ha muerto de una hidropesía de pecho, a los sesenta y ocho años. Su actitud y bondad de corazón fueron las causas de sus mayores defectos, es decir, los de ser demasiado crédulo y una presa demasiado fácil para los bribones. (21)

(20) *Ibid.*, p. 354.

(21) *Ibid.*, p. 355.

OBRAS DE JOHN T. NEEDHAM:

1. *An Account of Some Microscopical Discoveries*, 1745.
2. *New Microscopical Discoveries*, 1745.
3. *Extract of a letter to Martin Folkes, concerning some new Electrical Experiments lately made at Paris*, 1746.
4. *Part of a letter to James Parsons, of a new Mirrou, which burns at 66 feet distance. invented by M. de Buffon*, 1747.
5. *Nouvelles découvertes faites avec le microscope*, 1747.
6. *A Summary of late observations upon the generation, composition and decomposition of Animal and Vegetable Substances*, 1748.
7. *Nouvelles observations microscopiques*, 1750.
8. *De inscriptione quaedam aegyptiaca Taurini inventa et characteribus olim aegyptiacis et Sinis communibus exarata epistola*, 1761.
9. *Réponse d'un théologien au docte proposant des autres questions*, 1765.
10. *Parodie de la troisième lettre du proposant*, 1765.
11. *Recherches physiques et métaphysiques sur la nature et la religion*, 1767.
12. *Notes aux Nouvelles Recherches sur les découvertes microscopiques de Spallanzani*, 1769.
13. *Nouvelles Recherches physiques et métaphysiques sur la nature de la nature et la religion, avec une nouvelle théorie de la terre*, 1769.
14. *Idée sommaire ou vue générale du système physique et métaphysique de M. Needham sur la génération des corps organisés*, 1781.
15. *Principes d'électricité*, 1781.

BIBLIOGRAFIA:

- Philosophical Transactions of the Royal Society*, volumen LXVII, Londres, 1774.
- Demerson, Jorge: *Los extranjeros en la Real Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País*. Comunicación dirigida al Pleno del Patronato José María Cuadrado sobre «Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra». Diciembre de 1971, Madrid.
- Roger, Jacques: *Les Sciences de la vie dans la pensée française du XVIII^e siècle*, París, Armand Collin, 1971. Segunda edición.
- Biographie Nationale de Belgique*, volumen XV, Bruselas, 1899.
- Dictionary of National Biography*, volumen XIV, Londres, 1909.
- Biographie Universelle*, volumen XXX, París, s/a.
- Mann, Théodore Augustin: *Notice historique de la vie de M. Needham*, p. XXXIII-XLI del tomo IV (1783) de las *Mémoires de l'Académie de Bruxelles*.
- Histoire de l'Académie Impériale et Royale de Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, en el volumen XXXIV de las *Mémoires Couronnés de l'Académie Royale*, Bruselas, 1883.
- Mournier, Roland, y Labrousse, Ernest: *El Siglo XVIII*, Barcelona, Editorial Destino, 1963, p. 64 y 65.

APELLIDOS VASCO-NAVARROS EN LOS MINEROS Y METALURGOS DE HISPANOAMERICA

Por LEANDRO SILVAN

Cuando la audaz y maravillosa aventura de Colón y los Pinzones culminó con el descubrimiento de las tierras situadas en el límite occidental del Océano Atlántico, quedó abierto para las gentes de la recién unificada España el camino hacia nuevos escenarios, aptos para demostrar al mundo entero la inigualable calidad del genio hispano. Andaluces y extremeños, aragoneses y castellanos y también habitantes del Norte peninsular, acudieron seguidamente a tales escenarios, unos en busca de lances y aventuras, otros en demanda de mayores posibilidades económicas, y no pocos huyendo de algún pasado tenebroso que pesaba sobre sus atormentadas conciencias, o quizás sobre su siempre anhelada libertad.

Entonces —y también más adelante— entre quienes emigraron a Ultramar hubo, en abundancia, individuos de procedencia vasconavarra; y es bien natural que así ocurriera, por diferentes y muy cualificadas razones. De una parte, les impelía a la emigración esa inquietud atávica, fácil de reconocer en tales gentes, que desde remotas épocas les viene impulsando a alejarse de su txoko, para buscar en tierras extrañas un lugar más idóneo, capaz de servir como campo de acción a sus polifacéticas actividades laborales. De otra parte, actuó a favor de dichas emigraciones una Real Cédula promulgada en el año 1511, donde se dispuso que al seleccionar las personas destinadas a colonizar y poner en producción los territorios americanos, fueran elegidas éstas especialmente entre los habitantes de Euskalerría y de las montañas pirenaicas y cántabras, es decir, prefiriendo a los moradores de esas zonas peninsulares, entonces pobres y en buena parte estériles, incapaces por ello para servir de asiento a una población demasiado crecida, que por falta de recursos no podía atender adecuadamente las necesidades más perentorias de su diario vivir.

Trasplantados al Nuevo Continente, los emigrantes de ascendencia vasca o vascona quedaron, muy a menudo, definitivamente establecidos allí y sus estirpes familiares han perdurado en tierras americanas, bien sea porque se cumplió la legislación destinada a favorecer el viaje trasoceánico de matrimonios completos, o bien porque cuando llegaron a Ultramar hombres sin compañera, o cuando los acaecimientos ocurridos en la nueva residencia disolvieron el vínculo de los emigrados quedando solos los varones, éstos formalizaron nuevas uniones —no siempre legales y frecuentemente con mujeres indígenas— de las cuales derivó una descendencia, normal o mestiza, en la que siguen apareciendo los apellidos familiares de quienes sucesivamente pasaron a residir en las diversas áreas territoriales del Continente así repoblado. (1)

Un análisis del fenómeno que comentamos, referido exclusivamente a las estirpes de procedencia vasco-navarra, nos hace saber que según un publicista chileno, las tres cuartas partes de los militares y políticos existentes en dicha República durante el siglo XIX eran vascos o descendientes de vascos; y que de los cinco mil apellidos hispánicos esparcidos por toda América tras de la conquista y colonización de sus territorios, más de mil quinientos —es decir, casi la tercera parte de ellos— eran de reconocido e indudable origen euskaldun, existiendo, sólo en Venezuela, en época actual, unas ciento cincuenta familias vascas, de las establecidas allí desde los comienzos de la dominación española (2).

Estas informaciones permiten afirmar que nuestra aportación al conglomerado demográfico establecido en las diversas áreas hispanoamericanas, además de haber sido muy elevada, contuvo y sigue conteniendo una fracción bastante crecida de gentes cuya procedencia familiar vasca o vascona puede confirmarse examinando sus apellidos, consignados expresamente en los diversos repertorios genealógicos donde se recoge ese aspecto histórico del noble y extenso solar vasco-navarro. (3)

(1) Según datos que recoge BERMÚDEZ PLATA en el «Catálogo de Pasajeros a Indias. Siglos XVI, XVII y XVIII». Madrid (Espasa) 1930, la población femenina de procedencia española raramente alcanzó el 25 por 100 del total de emigrantes.

(2) Datos citados por P. LHANDÉ: «L'Emigration basque». París (Nouvelle Lib. Nat.) 1910, p. 256-257.

(3) Los datos genealógicos y familiares recogidos en este trabajo proceden de JULIO DE ATIENZA, *Diccionario heráldico. Nobiliario español*; Madrid (Aguilar) 1959. A. Y A. GARCÍA CARRAFA, *El Solar vasco-navarro* (Seis

No escasean los estudios referentes a las actividades realizadas por esas gentes, oriundas de los territorios del Norte hispánico y llegadas ocasionalmente a tierras americanas; pero tales estudios se refieren casi siempre a su dedicación a la Agricultura, al pastoreo y cría de ganados y al Comercio o a las Industrias manufactureras. Se echan de menos, en cambio, los datos referentes a la actuación imputable a los inmigrantes de estirpes euskaras en las tareas de la Minería y de la Metalurgia, que tanto interés y tan excepcional importancia adquirieron en el Nuevo Continente desde los comienzos de la colonización española: no debe ser olvidada la crecida aportación de recursos económicos —para sanear la Hacienda metropolitana, o para atender a los gastos inherentes a la misma colonización— que derivó de las mencionadas actividades, siempre sometidas a cuidadosa tutela y favorecidas vigorosamente, siglo tras siglo, por los Monarcas y Gobernantes españoles de todos los tiempos.

Animado por el interés del tema enunciado, y con la ayuda de los abundantes datos existentes acerca del nacimiento, evolución y dispersión de los linajes familiares vasco-navarros, (4) he tratado de identificar el posible origen euskaldun o vascón de las estirpes atribuibles a los individuos que como mineros y metalurgos, o en otras actividades (políticas, administrativas, docentes, etcétera...) relacionadas con tales ocupaciones, han intervenido en las mismas desde el comienzo de ellas en el Continente ultramarino y a lo largo de las sucesivas etapas de la colonización llevada a cabo en él por gentes procedentes de todas las regiones españolas. Y no se han excluido de nuestro examen los linajes, luego ya plenamente americanizados, que participaron en las referidas tareas durante los años finales del siglo XVIII o en el siguiente, cuando estaban a punto de producirse los movimientos liberatorios, y aun después

tomos); Madrid y Salamanca, 1933-34. JUAN CARLOS GUERRA, *Estudios de heráldica vasca. La heráldica entre los Euskaldunas*. S. Sebastián (Lib. J. Baroja) 1910. LUIS MICHELENA, *Apellidos vascos*; S. Sebastián (Bibl. Vascong. Amigos del País) 1947; public. n.º 11. JAIME DE QUEREXETA, *Diccionario onomástico y heráldico vasco*; Bilbao (La Gran Enclop. vasca) 1970. Tomos I a VI.

(4) Creo de interés recordar que por exigir la legislación foral vasco-navarra pruebas de limpieza de sangre a cuantos pretendieron establecerse en dichas zonas peninsulares (a partir del siglo XIV) existe una copiosa documentación referente al origen, asentamiento, enlaces y segregaciones, de un crecido número de estirpes familiares, iniciadas o enraizadas desde tiempos muy lejanos en el área territorial a que nos referimos.

de haberse conseguido la independencia de los diversos países americanos.

Estimamos preciso advertir, expresamente, que no pretendemos considerar como vascos, por su propio e individual nacimiento, a todos los personajes cuya labor referenciamos en páginas posteriores, al examinar el desarrollo técnico-económico del proceso minero-metalúrgico en Hispanoamérica: la filiación familiar de dichos individuos ha sido establecida en esta nota histórica basándonos en sus apellidos; y nuestro propósito queda limitado únicamente a señalar el probable origen vasco o navarro de tales apellidos, basándonos en la documentación reseñada en los ya aludidos repertorios del solar vasco-navarro. Quede bien claro que para los incluidos en la relación seguidamente presentada —fraccionaria, preliminar e incompleta— hacemos caso omiso de cuáles hayan sido los diversos y sin duda variados lugares de nacimiento de cada uno de ellos. Tal particularidad no anula su relación familiar, próxima o remota, con los linajes de donde proceden sus respectivos apellidos.

Los prospectores de nuevos yacimientos

Quando los exploradores españoles y portugueses alcanzaron por vez primera los territorios insulares transoceánicos, o la llamada Tierra firme de Ultramar, los indígenas americanos conocían solamente unos pocos metales, buena parte de los cuales se encontraban en estado nativo o formando parte de menas poco complejas y por ello fácilmente beneficiables. Pero además, junto a esta escasez en la diversificación de tal clase de substancias, existía asimismo una notable parquedad en la obtención y en las aplicaciones de la mayor parte de aquéllas: por esta razón, una de las primeras actuaciones de los colonizadores fue la de llevar a cabo continuas y reiteradas prospecciones, encaminadas a conseguir el reconocimiento y la localización de nuevos yacimientos de menas útiles, buscando en especial los criaderos metalíferos del Oro y de la Plata.

Esta labor, de tan excepcional interés, fue exigida y regulada mediante las «*Ordenanzas del descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*», decretadas por el Rey *Felipe II* el año 1573 (5); y ya anteriormente, en las numerosas expediciones que

(5) Manuscrito existente en el Archivo de Indias de Sevilla. Sec. Indif. General. legajo 427. Libro XXIX, fols. 69-93.

los Monarcas enviaron a América para extender y asegurar allí la dominación española, figuraron los que *Díaz del Castillo* ha llamado «*soldados mineros*» (6), dotados de una especial preparación para descubrir y valorar los depósitos de minerales beneficiables.

Varios de los Jefes que dirigieron las expediciones antecitadas, y algunos de los soldados mineros incluidos en las mismas, pertenecieron a linajes reseñados en los repertorios del solar vasco-navarro. Así, por ejemplo: la expedición que llegó a La Española (hoy Haití) poco después de su descubrimiento, iba mandada por Francisco de GARAY, de familia oriunda de Vizcaya, con probable origen en Sopuerta; a esa expedición se debe el haber localizado los yacimientos auríferos del río Huayna, que luego fueron explotados con el nombre de Minas viejas de San Cristóbal.

No más tarde del segundo viaje de Colón, Juan de ESQUIBEL (de linaje procedente del lugar alavés de idéntico nombre, en el Ayuntamiento de Mendoza) buscó infructuosamente Oro en la isla de Jamaica; y en los siguientes viajes del Almirante descubridor, alcanzada ya la Tierra firme, el navarro Diego de NICUESA inició —con *Ojeda*— la exploración y colonización de varias zonas continentales donde existían yacimientos de Oro. Mientras tanto Martín FERNANDEZ DE ENCISO (de origen castellano, pero asentado en Navarra) y Juan de QUICEDO (7), comenzaban a pacificar y a poner en explotación, respectivamente, el rico territorio de Darién y el istmo panameño, localizando en ambos lugares más numerosos y mayores depósitos de pepitas de Oro.

Alrededor de la misma época, el Adelantado Pascual de ANDAGOYA descubrió Oro en el Perú, el año 1522, durante el reinado de *Doña Juana de Castilla* y del Emperador *Carlos I* (8). Y otro Adelantado —Pánfilo de NARVAEZ— de un antiguo linaje vasco-fran-

(6) Véase: BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*; edic. de la Bibliot. Autores Esp. Madrid, 1947, p. 103-105.

(7) Los CAICEDO (y también QUICEDO) proceden de Vizcaya y tuvieron ramas alavesas y vizcaínas, pasando además a Indias. J. MESEGUER PARDO en: «*El esfuerzo minero y metalúrgico de España en el Nuevo Mundo*» (Conf.^a en la R. Soc. Geográfica public. por Gráficas Reunidas s/f) atribuye al citado Juan de QUICEDO el propalar la noticia de que «*se recogía Oro a redadas*» en el Continente mencionado.

(8) Los ANDAGOYA, que procedían del lugar de ese nombre en el valle de Cuartango (Alava), han figurado reiteradamente en la historia de Hispanoamérica.

cés, radicado en St. Jean Pied-de-Port, identificó en La Florida varios yacimientos de Oro, Plomo y Cobre.

Junto a él deben ser también recordados Juan de AYALA, descendiente de un linaje de reconocida nobleza, Señor del Valle alavés de Respaldiza Señorío fundado por el Infante Don Vela, hijo de Sancho Ramírez, Rey de Navarra; Domingo MARTINEZ DE IRALA, de probable parentesco familiar con los IRALA oriundos de Anzuola y de otras villas guipuzcoanas; y el navarro Pedro de URSUA, luego traicionado por el tristemente célebre Lope de AGUIRRE, éste de seguro origen euskaldún. Los dos primeros abrieron el camino hacia los espléndidos cotos mineros peruanos, muy abundantes en metales preciosos; y el último de los citados dirigió una de las expediciones que trataron de dominar los territorios de El Dorado, que según informes más legendarios que razonables, se suponían fabulosamente ricos en menas auríferas.

Estos personajes, y el vasco Cristóbal de OÑATE, descubridor de los yacimientos de Oro de Xaltepec (Jalisco, México), en 1543, pueden considerarse como los primitivos y más destacados prospectores de criaderos del referido metal noble, que también se halló, muy disperso y en menores cantidades, en diversas zonas continentales de Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Bolivia y otros países americanos.

Los trabajos para la identificación de menas de Plata, fueron asimismo muy numerosos, y en ellos participaron, desde los primeros tiempos coloniales, varios mineros vasco-navarros. Citaremos ante todo al ya aludido Cristóbal de OÑATE, quien con Alfonso de DURANGO y Juan de TOLOSA (todos encuadrados en linajes de Euskalerría) descubrieron los yacimientos argentíferos mexicanos de Eztalán (Jalisco), Culiacan (Sinaloa) y los situados en la árida meseta de Zacatecas: al último de los citados, en colaboración con Diego y Francisco de IBARRA, se le debe además la localización de otros criaderos del metal a que nos referimos (Chalchihuites, Avino, Indehe, Cuericama, Fresnillo, Copala, Chametla...) todos ellos en distintas áreas de Nueva España (9).

(9) Todos los mineros citados tuvieron ascendencia vasca. Los OÑATE (antes denominados IZURRATEGUI y ANTUENE y derivados de las casas de GARIBAY e IDÍGORAS) poseyeron solares en pueblos de Guipúzcoa y Navarra. La familia TOLOSA es oriunda de Bermeo (Vizcaya) y tuvo otras casas en el País Vasco; y los DURANGO proceden de la población vizcaína de tal nombre. En cuanto a los IBARRA son también vizcaínos (de Guecho, Sopenana, Urduliz y Gorliz) y pasaron además a Guipúzcoa y a Indias.

Mientras transcurría la segunda mitad del siglo XVI —entre 1553 y 1597— se llevaron a cabo nuevos descubrimientos de minas de Plata, en los que estuvieron implicados un Sargento Mayor de *Hernán Cortes* llamado Francisco de URDIÑOLA (de familia radicada en el valle guipuzcoano de Oyarzun); Pedro de MENDOZA, perteneciente a un antiguo y noble linaje derivado de los Señores de Llodio (Alava); y también Vicente de ZALDIBAR, del solar vizcaíno de ese nombre, sito inicialmente en Zaldúa y extendido luego por otros lugares de Euskalerría. Muchos de los cotos mineros entonces localizados (Mazapil, Catorce, Purísima...), ubicados en Nueva España, fueron largamente explotados y proporcionaron, siglo tras siglo, rendimientos de Plata muy crecidos y de gran valor intrínseco.

Pero la busca de yacimientos conteniendo metales preciosos no fue lo único que atrajo la atención de los colonizadores españoles: éstos buscaron también el Cobre, encontrando algunos criaderos —generalmente pobres— en las costas del Pacífico y en varios puntos de las altiplanicies de Bolivia y del Ecuador. Y les interesaron asimismo sobremanera las prospecciones de minas de Mercurio, especialmente desde que en 1553 ideó Bartolomé de Medina el método de amalgamación para el beneficio de los minerales de Plata.

Entre las denuncias iniciales de yacimientos de Cinabrio (valiosa mena azogada) realizadas en el decurso de la decimosexta centuria, figuraron las de Gil RAMIREZ DE ABALOS, correspondientes a cotos ecuatorianos, y las de Luis de ABALOS, referidas a Huanavelica (Perú), donde se encontró el criadero mercurial más importante de América (10). Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, fueron descubiertos otros depósitos del mineral antecitado, en cuya localización y valoración intervinieron Fermín de ETXEBERS, de estirpe vasca enraizada en Berrio-Plano (Ansoain, Navarra) y muy extendida luego; el Gobernador de la provincia de Misiones (República Argentina) Francisco Bruno de ZABALA, de un linaje vasco muy difundido por Euskalerría; el Capitán José RAMIREZ DE ARELLANO —descendiente de una estirpe que procedía de la Casa Real de Navarra y fue dueña de solares en el pueblo de su nombre y en Pamplona— y el práctico minero Juan Bautista de

(10) Los ABALOS (y también DABALOS) son una familia muy antigua, procedente de San Félix Davalos (Navarra) desde donde pasó a otros lugares.

LASALA, cuyo apellido es oriundo de Benabarra, en el País vasco-francés.

Y para terminar la reseña de los principales trabajos de prospección llevados a cabo en los territorios de Ultramar y realizados por gentes de procedencia familiar vasco-navarra, nos resta indicar que los minerales férricos —cuyo beneficio no se practicó de manera continua hasta bien entrado el siglo XVII— fueron asimismo objeto de atención en las etapas iniciales del dominio español, aunque durante ellas sólo se conocía el Hierro meteórico, sobre el que el P. ALZATE (de apellido procedente de Cissa, en la Baja Navarra, y naturalizado luego en Guipúzcoa) realizó diversos ensayos, tratando incluso de llegar a forjarlo. Pero ya en el siglo XVI, y a proximidad de la actual ciudad mexicana de Durango, se había identificado por Cristóbal de OÑATE y Julián de ANGULO un criadero que se creyó constituido por minerales de Plata, y que al ser reconocido por Ginés VAZQUEZ DE MERCADO, el año 1552, resultó contener menas siderúrgicas (Hematites principalmente) de elevada riqueza y excelente calidad (11): ese yacimiento ha sido luego reiteradamente explotado, con resultados prácticos muy favorables.

Los promotores del laboreo de minas

El laboreo de los yacimientos minerales americanos se inició en una época bastante tardía: E. P. Lanning la fija en el período cultural de Chavín —es decir, hacia el primer milenio a. de J.C.— que corresponde al Calcolítico o Bronce I de la Europa occidental. Y la mayor antigüedad de las labores parece localizarse en diversas zonas del Perú septentrional (12).

Durante mucho tiempo sólo se explotaron depósitos superficiales de poca potencia, aunque ocasionalmente se ha descubierto algún socavón profundo y ampliamente dimensionado. Los trabajos se

(11) La estirpe de los ANGULO se inició en el valle de Mena, que hasta el reinado de Enrique III (fines del siglo XIV) permaneció íntimamente unido a Vizcaya, rigiéndose por la legislación especial propia de esta provincia vasca; luego dicha estirpe se extendió por otros pueblos alaveses y vizcaínos. El linaje guipuzcoano de los MERCADO poseyó solares en Oñate y en Mondragón.

(12) Datos de E. P. LANNING, *Peru before the Incas*; Englewood Cliffs (Prentice Hall) 1967, p. 98.

ejecutaron con instrumentos rudimentarios, tales como palos y azaugas de maderas duras, y también utilizando cornamentas de cérvidos, siendo asimismo conocido ya el empleo de cuñas, destinadas a producir grietas al hincharse por absorción de agua: en las zonas de altitud suficiente dichas grietas servían también para que al dilatar por congelación el agua que las llenaba, se resquebrajase el terreno y quedase disgregado el depósito de la mena que se quería extraer (13).

Las precitadas técnicas rudimentarias fueron mejoradas por los colonizadores hispanos, que contaron para ello con diversas ayudas, gracias a las cuales pudo incrementarse notablemente el laboreo de minas, y por lo tanto, las producciones metalúrgicas obtenidas en los territorios ultramarinos (14). Por otra parte, y con análoga finalidad, desde los tiempos iniciales de la colonización fueron llegando a esos territorios gentes especializadas en las tareas a que nos referimos: Francisco ORTEGA, inmigrado el año 1513, es uno de los mineros más antiguamente asentado en América, sin que hayamos podido localizar el lugar donde se estableció (15).

Según datos correspondientes a las diversas áreas de Nueva España, consta asimismo que tras las prospecciones iniciales, trabajaron allí durante el siglo XVI —en varios lugares, y especialmente en Taxco— HEREDIA EL VIEJO, Diego de SAN MARTIN y Luis de CASTILLA; también se sabe que Leonor ARIAS explotaba entonces vetas argentíferas en Villa del Espíritu Santo, mientras Diego

(13) Un investigador mexicano de origen vascón —Don Felipe LARRAINZAR, cuyo apellido procede de la Ulzama— descubrió en 1873 hasta ciento cuarenta y dos mazos de piedra, utilizados en un yacimiento de menas cupríferas del Cerro del Aguila (Estado de Guerrero) para la explotación de ese mineral, labor en la que se utilizó asimismo el fuego, aunque no pueda precisarse con qué finalidad específica. (De una comunicación de R. OROZCO, que recoge J. SÁNCHEZ en *Anales del Museo Nac. de México*; Vol. I, p. 390). Por otra parte E. KONETZKE señala la existencia de herramientas metálicas en el territorio de los Incas. Véase la obra de este autor titulada: *Historia Universal del siglo XXI. América latina. II. La época colonial*; coedic. Hisp.-Mexic. Madrid —(Edit. Castilla)— 1971, p. 78.

(14) La Ordenanza núm. 79 de las promulgadas por Felipe II (ver nota 5) dispone que los barcos despachados para el Nuevo Continente «pueden llevar cada año... provisiones para la tierra y labor de las minas... libras de almozarifadgo».

(15) El apellido ORTEGA procede de los Duques de Bretaña y apareció en el valle de Mena cuando éste tenía aún relación directa con Vizcaya; de allí pasó a las Provincias vascongadas y al resto de España.

de AEDO abría pozos en el mina de Rayas (Guanajuato) para extraer de ella menas de Plata (16).

Más adelante, en esa misma zona americana y junto con varios de los prospectores anteriormente citados (los OÑATE, TOLOSA, IBARRA...) están registrados los trabajos mineros de laboreo llevados a cabo por GARCIA DE TAPIA, cuya estirpe familiar es guipuzcoana y tuvo casas en Anoeta, San Sebastián y en pueblos del Goierri; y por ROMERO DE AYALA, emparentado con el linaje alavés ya reseñado. Cuando este personaje regresó a la Metrópoli, trabó conocimiento con Francisco de LA BORDA, quien al emigrar a Nueva España, hacia 1708, inició la explotación del yacimiento argentífero de Tehuilotepic, tarea en la que desde 1716 fue ayudado por su hermano José; unido luego con Manuel de ALDACO (que operaba en Zacualpan) trabajó en los criaderos de Tlalpujahuja y más tarde adquirió los cotos mineros de La Lajuela y Santísima Trinidad, pasando seguidamente a Real del Monte (Pachuca). El hijo y heredero de este notable minero hispanoamericano vendió a Marcelo de ANZA los yacimientos familiares, de los cuales se siguieron obteniendo, por muchos años, rendimientos muy interesantes (17).

Resulta curioso recoger la noticia referente a la colaboración realizada por un aventurero (práctico en el desagüe de minas) que se decía vasco y usaba el nombre de Juan Pablo de ETXEGOIEN: este personaje, cuyos antecedentes y naturaleza están mal identificados, se ofreció primeramente a LA BORDA, y luego, en 1761, in-

(16) El señorío de HEREDIA (de donde proceden los de este apellido) está ubicado en Alava y lo fundó un Caballero extranjero al servicio del Rey de Navarra. LOS SAN MARTÍN proceden de Somorrostro y las Encartaciones de Vizcaya, y los hubo también en Navarra; y el linaje CASTILLA (que según el Genealogista Labayru equivale a CASTELLA o CASTELLO) poseyó casas en Bilbao. LOS ARIAS tuvieron solares diversos en el Infanzonado de Vizcaya y en zona navarra, éstos con escudo de armas propio. Y en cuanto a la estirpe AEDO, procedente del Ducado de Cantabria, fue dueña, en Vizcaya, del solar de su mismo nombre, junto con otros solares existentes en pueblos vizcaínos y alaveses.

(17) LOS LA BORDA (y también LABORDA) aunque oriundos de la Cataluña francesa, pasaron a afincarse en el Baztán, Tudela, Cintruénigo y Pamplona, así como en Ostabat (Benabarra); tuvieron asimismo ramas en las Provincias vascongadas y en Chile. LOS ALDACO proceden de Oyarzun (Guipúzcoa) y los ANZA (y también ANSA) son igualmente un linaje guipuzcoano.

tervino con acierto en el saneamiento de las minas de Chontalpa (18).

Por los años en que esto ocurría trabajaban en Real del Monte, Juan de BARANDIARAN —de linaje familiar con solares en Ataun (Guipúzcoa) y en las Encartaciones de Vizcaya— y Juan José de EGUIA, hábil minero de apellido vasco muy difundido por las Provincias vascongadas; éste, solo o asociado con diversos compañeros, realizó amplias labores en San Luis Potosí y en otros criaderos, hasta verse obligado a abandonarlas, el año 1805, al estallar el movimiento insurgente encaminado a obtener la independencia de México.

A fines del siglo XVIII se ocupaba asimismo del laboreo de minas Santiago de URQUIZU, de linaje oriundo del Duranguésado (Vizcaya). Por esa misma época iniciaron sus actuaciones los técnicos alemanes, contratados por el Rey Carlos III para reactivar las operaciones de extracción de menas útiles; y para favorecer y facilitar la tarea de éstos se gestionó la intervención de algunos españoles prácticos en labores mineras. Entre éstos —y especialmente en el caso del alemán *Sonnesmidt*— figuraron José GURRUCHAGA, de stirpe guipuzcoana asentada en Zumárraga, Zumaya y otras villas de tal provincia; y Juan AZURMENDI, cuyo apellido procede de Mondragón, Segura, Oñate y otros lugares de la mencionada provincia vasca.

Aunque son más escasas las noticias referentes a los restantes territorios americanos, se sabe que hacia el año 1619 Diego de MERCADO —relacionado con ese linaje oñatiarra— operaba en el Real de San Francisco (Guatemala) explotándose entonces además otros yacimientos guatemaltecos, de Oro y de Plata, que por diversas razones hubieron de ser abandonados en el transcurso de la centuria decimoctava, según consta en un informe del Gobernador GALVEZ (cuyo apellido procede de Guernica. Vizcaya) remitido a la Corona el año 1779 (19).

(18) El apellido ETXEGOIEN es alavés y procede del lugar de ese nombre en el valle de Ayala. La referencia al personaje que nos ocupa procede de un documento del Archivo Gral. mexicano (Ramo Inquisición, tomo 1013) y el atribuirle un posible origen inglés está en disconformidad con la legislación española sobre inmigraciones en América, vedadas a los extranjeros salvo raras excepciones, escasamente repetidas.

(19) Ese informe consta en un Manuscrito de América (de la «Miscelánea de Ayala», Tomo XXX, fols. 226-229) existente en la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid.

Más al Sur de la zona mencionada, en la que luego pasó a formar al Virreinato de Nueva Granada, operaron ya durante los siglos XVI y XVII, Beltrán de CAICEDO, Francisco MENA y Juan LOPEZ BASURTO (20). Pero el laboreo de minas en el citado Virreinato solo adquirió verdadera importancia desde que, en 1784, llegó al mismo Don Juan José de ELHUYAR: este destacado Químico, que pasó a tierras ultramarinas acompañado de su sobrino Jerónimo TXORIBIT, acutó especialmente en las minas de Mariquita y se rodeó de varios colaboradores, entre los que figuraron Pedro de UGARTE, Bartolomé de OLAETA y Francisco ZABARAIN (21).

Desgraciadamente los esfuerzos de ELHUYAR fracasaron a los pocos años, por causas diversas no siempre fáciles de determinar; pero entre las mismas se contaron, indudablemente, la escasa ayuda que se le prestó y la reiterada oposición del Virrey EZPELETA —de linaje familiar navarro— quien anuló con sus actuaciones las realizadas por el notable hombre de Ciencia al que nos referimos (22).

Si analizamos las actividades mineras en el Perú, podremos obtener nuevas noticias referentes a trabajos de laboreo en yacimientos de menas auríferas y argentíferas situados en ese territorio americano. Ya en 1573 la Encomendera Marina MUNARRIZ (cuyo linaje familiar procede del lugar de igual nombre en el Ayuntamiento de Goñi, Navarra) tenía allí operarios recogiendo Oro en Larexaca y Carabaya, criaderos cuya posterior decadencia anunció al Rey el

(20) El linaje CAICEDO ha sido ya reseñado anteriormente. El apellido MENA procede del valle de dicho nombre y pasó de allí a las Encartaciones de Vizcaya, a otros pueblos de esa provincia y también a Navarra. Los BASURTO son una familia derivada de las estirpes vascas de AYALA y SALCEDO y poseyeron casas solariegas en diversos lugares de Guipúzcoa y de Vizcaya.

(21) Los ELHUYAR proceden del solar «*Elizalde*» o «*Elhuyarberria*» sito en Hasparren (Labourd); y los TXORIBIT son oriundos del lugar de Arrueta, ubicado también en el País vasco-francés. El apellido UGARTE, muy extendido por Euskalerría, se dice procedente del valle vizcaíno de Orozco, aunque también se le fijan otros orígenes; los OLAETA tuvieron su solar en el lugar de ese nombre (Aramayona, Alava) pasando luego al Valle de Orozco y a pueblos de Vizcaya y Guipúzcoa: Y el apellido ZABARAIN (y también ZATARAIN) es guipuzcoano y probó hidalguía en diversas villas de esa provincia vasca.

(22) Una historia muy completa de Don J. J. ELHUYAR, descubridor del Wolframio (junto con su hermano Don Fausto) figura en el trabajo de D. Fernando J. CAICEDO que se publicó en la Revista «*Berceo*» del Centro de Estudios Riojanos, núms. LXX a LXXV. Logroño, 1964-1965.

Capitán Don Pedro ORTIZ DE ORRUTIA, de estirpe alavesa oriunda de tierras de Ayala. En cambio ya eran famosos entonces los altos rendimientos de Plata que suministraba el coto minero de Potosí, donde trabajaron primeramente (hacia 1571) Pedro de ZARATE y Diego de SALAZAR, y luego Pedro de BERASATEGUI, Juan de IBARRA, Juan MARTINEZ DE MICOLAETA y un tal ALCALA AMURRIO (23).

También fue muy importante el yacimiento peruano de Oruro, en cuyo laboreo estuvieron ocupados los mineros vascos Juanes de TELLETXEA, Antonio de URIONA, Cristóbal RODRIGUEZ DE VERGARA, Juan de BILBAO, Juan PEREZ DE AZUA y también Francisco, Diego y Juan MEDRANO con Diego de VELASCO y Juan FERNANDEZ DE SALAZAR (24). Y análoga afirmación puede hacerse respecto de otras minas de Potosí, donde en el siglo XVII trabajaban José SAEZ DE ELORDUI —de estirpe familiar oñatiarra— y José de UGARTE, de linaje ya reseñado.

Es interesante señalar, además, que en el cerro de Pasco (Perú) se instaló la primera máquina de vapor utilizada para labores mineras, habiéndose realizado tal mejora gracias a las actuaciones de un grupo de capitalistas y técnicos del que formaron parte José AZURMENDI —de ascendencia familiar guipuzcoana, con casas en numerosas villas de esa provincia— y Francisco de UBILLA, cuyos antepasados en el mencionado linaje, tuvieron casa en Marquina (Vizcaya) y pasaron luego a Indias.

En la segunda mitad del siglo XVII, los hermanos Gaspar y José

(23) El linaje ZÁRATE, muy antiguo y entroncado con los AYALA, procede del pueblo alavés de su mismo nombre. Los SALAZAR, aunque de origen cántabro, pasaron pronto al País vasco y tuvieron casas en poblaciones alavesas y vizcaínas, así como en el valle navarro de Salazar. El apellido BERASATEGUI es oriundo de Cegama (Guipúzcoa); y los MICOLAETA poseyeron solares en Azcoitia (Guipúzcoa) así como en pueblos de Vizcaya. En cuanto al linaje AMURRIO, derivó del solar de los IBARGÜEN, cuyo nombre conservó hasta 1562.

(24) El apellido TELLETXEA, muy abundante en Euskalerrria, tuvo su probable origen en Ezcurra (Navarra). Los VERGARA y los BILBAO son oriundos de las villas guipuzcoana y vizcaína de iguales designaciones y de ellas pasaron a las restantes provincias vascas: e igual sucedió con los Azúa, procedentes de la villa alavesa así denominada. En cuanto al apellido MEDRANO, que es navarro y muy antiguo, poseyó solares en Tudela, Corella y Puente la Reina. Los VELASCO, de origen cántabro, se esparcieron por todas las Vascongadas, donde tuvieron numerosas casas. Finalmente, los URIONA son oriundos de Arbaicegui (Vizcaya).

de SALCEDO realizaron importantes trabajos en las minas peruanas del Cerro de Laicacota, cesando en ellos a consecuencia de lamentables acaecimientos derivados de la persecución a que se vieron sometidos. Y un siglo después operaban en el Alto Perú y en Quito, respetivamente, Juan ERBOSO y Miguel URIARTE DE HERRERA, ocupados asimismo en explotar depósitos de menas argentíferas: ERBOSO, y también anteriormente Martín GARCIA DE LOYOLA (25) se preocuparon celosamente de proteger el trabajo y la hacienda de las gentes dedicadas al laboreo de minas en este territorio americano, defendiéndolas de los abusos de los Encomenderos y de los peligros de la usura.

Tuvieron menos interés, pero no por ello quedaron relegadas al olvido, otras explotaciones de minerales aptos para la obtención de diversos metales útiles. Así, el Capitán Don Juan de EGUILUZ —de linaje alavés enraizado en la villa de análoga denominación— contrató con la Corona el laboreo de menas de Cobre en yacimientos próximos a Santiago de Cuba; y Francisco MARTIN DE NARVAEZ (de estirpe vasco-francesa ya relacionada) pidió asiento por diez años para extraer minerales cupríferos en San Francisco de Cocorote (Venezuela).

Se explotaron asimismo otros criaderos de menor importancia ubicados en diferentes áreas del Nuevo Continente y conteniendo tanto menas correspondientes a metales nobles, como otras materias primas para la Metalurgia; pero los trabajos que alcanzaron especial interés fueron los llevados a cabo con el fin de extraer minerales azogados, que eran objeto de amplia y permanente demanda por utilizarse el Mercurio como producto auxiliar en la obtención de Plata. El yacimiento merecedor de mayor atención, a causa de su crecida potencia y por la riqueza de sus menas, fue el situado en el Cerro de Santa Bárbara, próximo a la población entonces conocida con el nombre de Villa Rica de Oropesa de Huancavelica (26).

(25) El apellido SALCEDO, conexo con el de SALAZAR, es como este de origen montañés y pasó desde muy antiguo al País vasco, donde se le considera como de primeros pobladores, poseyendo numerosos solares. Los ERBOSO proceden de Valmaseda (Vizcaya); y la estirpe LOYOLA, de Parientes mayores incluidos entre los banderizos oñacinos, es de las más nobles y antiguas de Euskalerría, existiendo su solar en las proximidades de Azpeitia (Guipúzcoa). El linaje URIARTE, muy extendido por las Vascongadas, tuvo su origen en Izpater (Vizcaya); y los HERRERA (variante del apellido navarro ERREA) tuvieron solares en Olite (Navarra) y Azpeitia.

(26) Una amplia reseña de cuanto concierne a dicha mina puede encon-

Allí fue donde el minero mestizo Enrique GARCÉS —cuyo apellido es el de una estirpe descendiente de *Fortún Garcés*, rey de Navarra y de Sobrarbe— localizó y reconoció, en 1557, la existencia de un rico yacimiento de Cinabrio, mineral que los indígenas denominaban «*Limpe*», «*Llimpi*» y también «*Tacana*» (27). Iniciado en 1574 el laboreo del mismo, prosiguieron los trabajos con intensidad variable y experimentando reiterados altibajos, hasta el año 1820: han figurado entre los que allí laboraron Alonso PEREZ DE CEA, Francisco de BASCONES, Rodrigo de TORRES-NAVARRA, Juan NAVARRO DE CASTILLA, Pedro de LUMBIER, Pedro de ABALOS, así como Inés de ROBLES, propietaria de un filón que como todos los incluidos en la mina citada, pasó a poder de los Reyes de España el año 1587 (28).

El excepcional interés que tuvo desde sus comienzos la explotación del Azogue extraído de los minerales de Huancavelica dio lugar a una intervención muy directa de la Administración nacional española en todo cuanto se relacionaba con esa mina; por eso estuvo siempre sometida a las exigencias de una legislación especial y fue objeto de rigurosa vigilancia, ejercida continuamente por los Gobernadores, Superintendentes y Visitadores que con tal finalidad se sucedieron en los mencionados cargos. Entre esas Autoridades hubo individuos de indudable origen familiar vasco-navarro: vasco, según su apellido, era el primer Gobernador de la mina, Don Francisco de ANGULO; y también lo fueron varios de sus sucesores, como Don Luis de MENDOZA Y RIBERA, Don Fermín

trarse en un Manuscrito de 610 folios titulado «*Noticia del Cerro, Mina y Villa Rica de Oropesa de Huancavelica de sus Gobernadores desde su descubrimiento y fundación hasta estos tiempos*». Lo redactó el Marqués del Risco y obra en la Biblioteca de la Facultad de Letras en la Universidad de Sevilla.

(27) Datos de Don Pedro de PIÑA y MAZO que constan en un Manuscrito de América (de la «*Miscelánea de Ayala*», Tomo XXI, fols. 231 a 268) en el Palacio Nacional de Madrid.

(28) El apellido CEA tuvo casas en Vizcaya, hacia 1607. Los NAVARRO, conocidos ya el año 1171, son oriundos de Fustiñana (Navarra) y tuvieron solares en Pamplona, Sangüesa y Roncal. La familia LUMBIER procede del pueblo navarro de ese mismo nombre; TORRES es un linaje también navarro, con casas en Allo y Dicastillo; y el apellido NAVARRA es el de una estirpe fundada por el Infante Lionel, hijo de Carlos II, Rey de Navarra. Los apellidos ABALOS y CASTILLA han sido ya reseñados precedentemente; y el apellido BASCONES, que algunos suponen guipuzcoano, es más probable que proceda de Castilla, habiendo pasado luego a Orduña (Vizcaya); finalmente, el apellido ROBLES, que no es vasco, existió, sin embargo en Bilbao y en las Encartaciones de Vizcaya.

de IZU, Don Alonso CASTILLO DE HERRERA y Don Gerónimo SOLA (29). También tuvieron ascendencias similares los Superintendentes Don Máximo, Don Félix y Don Martín de ILZARBE —linaje navarro con solares en Pamplona, Añorbe y Ollo— y Don Martín de ALSASUA (entroncado con familia procedente del pueblo navarro de ese nombre); e igual ocurrió con los Visitadores Don Juan ORTIZ DE ZARATE, de estirpe ya reseñada, y otro cuyo apellido, ARECHE, corresponde a gentes que tuvieron casas en Guetaria (Guipúzcoa) así como en Navarra, donde eran ya conocidos al promediar el siglo XIII.

Merece ser citado asimismo el Alcalde de Corte Don Gabriel de LOARTE —relacionado por su apellido con una familia vasca de origen vizcaíno— que fue quien tomó posesión del yacimiento de Huancavelica cuando éste pasó a poder de la Corona de Castilla en 1572.

El nombre del personaje antecitado cierra la relación de los individuos con apellidos del solar vasco-navarro que estuvieron implicados en el proceso minero de Hispanoamérica, desde los comienzos de la colonización hasta el primer cuarto del siglo XIX, época de los movimientos secesionistas que dieron lugar a la independencia de los países de Ultramar, hasta entonces sometidos a la tutela y a las influencias triseculares de los españoles.

Metalurgos vasco-navarros en la América Española

Sea cual sea el criterio —justo o apasionado, sensato o malévolo— con que se juzguen los efectos de la tutela antes aludida y de las naturales influencias hispánicas sobre el desarrollo del proceso minero-metalúrgico en el Nuevo Mundo, es preciso admitir que los conocimientos y la experiencia de los colonizadores, hubieron de permitirles introducir en las mencionadas actividades productoras numerosos perfeccionamientos de destacada importancia, ca-

(29) Del apellido RIBERA, hubo casas en villas de Vizcaya y otra en Irún, con escudo propio. Los IZU proceden del pueblo navarro de igual nombre, donde eran ya conocidos en el siglo XIII; y la estirpe de los SOLA es oriunda de Mauleon (Francia) desde donde pasó a Tafalla y al valle navarro de Obanos. El apellido CASTILLO, extendido por toda España, tuvo casas en el valle de Arcentales (Vizcaya) y en pueblos de Alava y Navarra. Los otros linajes citados fueron anteriormente reseñados.

paces de dar lugar a un mejoramiento general del proceso que nos ocupa.

España —puente cultural entre el Islam y las áreas occidentales del Continente euroasiático— actuó, desde los más remotos tiempos del Medioevo, como hábil transmisora de las culturas orientales, condensadas y elaboradas por los intelectuales de la lejana Arabia: en el elenco cultural de esos sabios figuraba, como pieza fundamental, la Alquimia teórica y práctica, dentro de la cual las Metalurgias representaban uno de los más amplios sectores de conocimientos puesto que la transmutación de los metales fue siempre una de las finalidades apasionadamente perseguidas por los Alquimistas. Tales conocimientos, pronto asimilados y difundidos por los Metalurgos hispanos, fueron ampliamente aprovechados en forma muy acertada, para favorecer los trabajos de beneficio de las menas metálicas peninsulares.

Luego, tras el descubrimiento de América, pasaron allí las nuevas modalidades de las técnicas metalúrgicas, que se aplicaron intensa y extensamente por los emigrantes dedicados a la mencionada labor. Por otra parte, desde mediados del siglo XVII —fecha en que puede considerarse terminado el período alquímico— los sucesivos avances de la Ciencia química, entonces plenamente definida como disciplina autónoma, sirvieron de base a nuevas mejoras en los procedimientos de obtención de metales, que una vez conocidas (y a veces ideadas o perfeccionadas) por los mismos Metalurgos españoles, les permitieron nuevos avances en sus actuaciones laborales durante el transcurso del dilatado período de dominio hispánico sobre las tierras de Ultramar.

Siendo nuestra Euskalerría, desde las más lejanas épocas del aprovechamiento de menas beneficiables, una de las zonas especialmente destacadas en cuanto tiene relación con la Minería o con la Metalurgia, parece natural que entre quienes llevaron a cabo el ciclo evolutivo del beneficio de minerales en Hispanoamérica, figurasen individuos encuadrados en linajes familiares de raíz vasca o vascona: y resulta fácil comprobar que, en efecto, así ha sucedido reiteradamente.

Sabemos, por ejemplo, que en los criaderos auríferos de Zaruma (Ecuador) explotados desde el año 1592, Pedro de BERAZA —relacionado con una estirpe oriunda de la aldea de ese nombre, en el Ayuntamiento vizcaíno de Orozco— consiguió reanimar los decaí-

dos rendimientos obtenidos hasta entonces, introduciendo para ello perfeccionamientos y mejoras en los métodos de beneficio.

Para la metalurgia de la Plata, tan abundante en los criaderos minerales americanos, consta que desde los primeros años del siglo XVI se enviaron técnicos especializados en ese proceso laboral, practicado en forma muy deficiente por los indígenas de las que por entonces eran denominadas Indias occidentales. Entre los primeros inmigrados en ellas figuraba el fundidor Juan de CELADA, desplazado a Guatemala en 1536, y los de igual oficio Jaime y Pedro de SALAZAR, establecidos en el Perú hacia el año 1555; también por entonces se ocupaban de fundir y trabajar la Plata Juan de SALCEDO, Francisco ORTIZ y Pedro VELEZ, que operaban en diversos lugares del Nuevo Continente (30).

Pero las técnicas de fusión —realizadas por los indígenas americanos en los rudimentarios hornos portátiles conocidos con el nombre de «guayras» (31)— eran tan imperfectas y ofrecían tan restringidas oportunidades de llevar a cabo el beneficio consiguiendo rendimientos aceptables, que pronto fueron sustituidas por otros procesos metalúrgicos, basados en el empleo de Mercurio como material auxiliar para la metalurgia de menas auríferas y sobre todo, argentíferas.

Los procesos aludidos, aunque basados siempre en análogo fundamento —formación de una amalgama del metal precioso— han experimentado, a lo largo de casi tres siglos de vigencia, numerosas modificaciones impuestas por la ineludible necesidad de economizar el Azogue, o aconsejadas por las exigencias derivadas del tratamiento de minerales impurificados con varias sustancias capaces de interferir desfavorablemente sobre las operaciones de beneficio.

El de las menas de Plata, realizado empleando Azogue, se inició en Pachuca (México) el año 1555, con el método denominado «del patio» ideado por Bartolomé de Medina: extendido a otros te-

(30) El linaje CELADA tuvo casa solariega en Bilbao; y la familia ORTIZ —que no es de origen vasco— tenía sin embargo varios solares en las Provincias vascongadas. Los VÉLEZ eran ya conocidos en Navarra el año 1083 y posteriormente se difundieron por el ámbito territorial de Euzkallerria. Los apellidos SALCEDO y SALAZAR, han sido reseñados antes.

(31) Una detallada descripción de las «guayras» y del modo de operar con ellas está contenida en un Manuscrito de América (de la «Miscelánea de Ayala», tomo XXXII, folios 316 a 336 vto.) en la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid.

ritorios de Nueva España, entre los primeros en aplicarlo figuraron Inés de PEREA (relacionada según su apellido con un linaje procedente del lugar alavés de Beotegui, asentado luego en otras Provincias vascas), y también un minero apellidado VELAZQUEZ DE SALAZAR. Más tarde, ya en el siglo XIX, la técnica a que nos referimos recibió perfeccionamientos muy favorables, debidos al ilustre Metalúrgico mexicano José GARCES y EGUÍA, cuya ascendencia familiar, ya descrita anteriormente, tiene indudables relaciones con el solar vasco-navarro.

A poco de comenzar en Nueva España la utilización del método de Medina, en el Virreinato del Perú lo aplicaron Pedro FERNANDEZ DE VELASCO y otros metalurgos, interviniendo en su adopción, en su mejoramiento y en las averiguaciones referentes a la utilidad del mismo, el ya precedentemente aludido Capitán ORTIZ DE ZARATE, el minero, también citado, Juan de TORRES-NAVARRA y Nicolás de GUEVARA, relacionado según su nombre familiar, con un antiguo e ilustre linaje cuyo primer solar radicó en la aldea de ese mismo nombre, en el Ayuntamiento alavés de Barrutia.

Cuando aparecieron luego las notables modalidades operatorias ideadas por *Alvaro Alonso Barba*, aplicadas inicialmente en Tarabuco (Bolivia) el año 1590, fue un Magistrado de ascendencia vasca —el Presidente de Real Audiencia de La Plata Juan de LIZARAZU, de estirpe navarra iniciada en Pamplona— quien intervino en la concesión de la licencia precisa para que pudiese generalizarse el uso del nuevo procedimiento mencionado, luego conocido como método «de cazo y cocimiento» (32). Y al ser dadas a conocer las técnicas que *Gaspar Ortiz* propuso para emplearlas en el beneficio de menas pobres y de lamas quemadas, informaron aquellas favorablemente Don Juan de URQUIZU, Procurador General de Potosí, y los Alcaldes Ordinarios de dicha urbe Don Luis de SAN ROMAN y Don Gonzalo SANTOS, todos ellos con apellidos incluidos en los repertorios del noble solar vasco-navarro (33).

(32) *Alonso Barba*, que según el comentarista francés *Banlieu* en su «*Essai sur la Metallurgie*» ha sido «el más grande metalurgo español de todos los tiempos», publicó los detalles de su método en una obra aparecida el año 1640. Traducida luego al francés, italiano, inglés, alemán y holandés, alcanzó ese libro hasta treinta y tres ediciones, desde su aparición hasta el año 1923.

(33) El apellido SAN ROMÁN, conocido ya en el siglo XIV, es oriundo de Elorrio (Vizcaya), pueblo que antiguamente se llamó San Román de Iturri; y los del apellido SANTOS, de dudoso origen, tuvieron casas solarie-

También propusieron nuevos métodos, aplicables al beneficio de menas argentíferas impuras, Pedro de MENDOZA, García de TAPIA, y BERRIO DE MONTALBO, modificándolos más tarde Lorenzo Felipe de la TORRE y el Presbítero de Pachuca Don Juan de ORDÓÑEZ, quien reintrodujo una modalidad de estufas más eficientes, perfeccionando las utilizadas con anterioridad desde los años postreros del siglo XVI (34).

Muy avanzado el creciente desarrollo de la Ciencia química moderna y cuando se habían alcanzado ya los últimos decenios de la centuria decimoctava, fue introducido en América el método de beneficio de la Plata ideado en Alemania por el *Barón de Born*, dándolo a conocer, en el Continente ultramarino, el técnico alemán *Juan Daniel Weber*. Ante el éxito alcanzado por éste, construyeron una instalación similar los mineros Juan de ORUETA y Juan Bautista JAUREGUI; y poco después lo aplicó asimismo, en Nueva Granada, el ya mencionado Químico Don Juan José ELHUYAR, obteniendo resultados sólo mediocres, que fueron superados por su hermano Don Fausto cuando operaba en México siguiendo la mencionada técnica metalúrgica (35).

Puede considerarse que estos fueron los últimos intentos realizados para conseguir un rendimiento aceptable en el beneficio de las menas de Plata. El principal obstáculo para ello fue siempre el crecido consumo de Mercurio durante la ejecución del correspondiente proceso metalúrgico: por eso las Autoridades de la Administración

gas en el valle vizcaíno de Oquendo. El linaje URQUIZU ya fue referenciado antes.

(34) Los del apellido BERRIO tuvieron solares en Berrio-plano, Berriuso y Otazu (Navarra), así como en algunos pueblos vizcaínos. El linaje TORRE, aunque de improbable origen vasco, existió en Bilbao, en las Encaraciones y en pueblos de Vizcaya, siendo muy antiguo allí el solar de Sascaño (Carranza); los ORDÓÑEZ proceden de una estirpe no vasca, pero muy difundida por España y que poseyó casas solariegas en Orduña (Vizcaya) y en Andosilla (Navarra) habiendo probado además reiteradamente su hidalguía en la Audiencia de Pamplona. De los linajes TAPIA y MENDOZA ya se ha hecho referencia.

(35) Los ORUETA son un linaje vizcaíno cuyo solar estuvo en Luyando (Amurrio). El linaje JÁUREGUI ya ha sido reseñado. Los trabajos de Juan J. ELHUYAR se detallan en la obra de F. J. Caycedo que recoge la nota 22; y la labor de su hermano Fausto en la metalurgia que nos ocupa consta en un Manuscrito de América (de la «*Miscelánea de Ayala*», tomo XLIV, folio 105 vto.) contenida en una nota titulada «*Reflexiones sobre el laboreo de minas y operaciones de beneficio en el Real de Guanajuato*» donde es comentada por el Excmo. Sr. Don Antonio Valdés.

colonial —cumpliendo órdenes emanadas de la Metrópoli— vigilaron continuamente dicho consumo, habiendo intervenido en esa tarea entre otros, el Oidor de la Real Audiencia de Lima Don Francisco ARIAS DE UGARTE y también Joseph de BEITIA, Administrador de Azogues en Nueva España, así como el Arzobispo que realizaba idéntica misión en el Reino de Santa Fe (36).

Por su especial interés recogemos aquí el dato referente a la valoración de los métodos de beneficio, hecha a fines del siglo XIX por el Ingeniero mexicano Señor IBARGÜENGOITIA, quien llevó a cabo un detallado estudio de los costes de producción en varios de los procesos metalúrgicos utilizados en Hispanoamérica (37).

Esos procesos se extendieron asimismo al tratamiento de menas de otros metales distintos del Oro y de la Plata. Así, el Cobre se obtuvo primero por tostación y reducción (seguida de fusiones) en hornos de reverbero: años después, aceptando una iniciativa del minero Juan de PLACENCIA —relacionado con un linaje oriundo de la villa guipuzcoana así denominada— el antecitado método se modificó introduciendo el uso de hornos castellanos, capaces de proporcionar rendimientos más elevados. El Cobre se utilizó ampliamente en forma de aleaciones (bronces, y sobre todo latones): entre los latoneros emigrados a Ultramar durante las primeras etapas de la colonización figuró Pedro de VALTIERRA —con apellido de origen navarro, luego bastante extendido— que se estableció en La Florida el año 1583.

Las actividades siderúrgicas, a pesar de su gran interés general, comenzaron muy tarde en tierras americanas. Suele afirmarse que los primeros trabajos para beneficiar las menas de Hierro se hicieron por los portugueses, en el Brasil, a mediados del siglo XVI (38); pero en Nueva España no comenzó dicha labor hasta la centuria si-

(36) El apellido BEITIA es vizcaíno y tuvo solares en Erandio, Uribe y Lequeitio. Los linajes ARIAS y UGARTE ya han sido reseñados antes. Sobre las mencionadas intervenciones en el asunto a que nos referimos véase: «Planta que se dio en el año 1712 para una nueva administración de Azogues en el Reino de Santa Fe». (Manuscrito de América de la «Miscelánea de Ayala», tomo XXXII, fols. 72 a 85 vto. en la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid).

(37) Ese estudio se publicó en el Bol. de la Soc. Guanajuatense. Vol. I, abril de 1888. El apellido IBARGÜENGOITIA, de indudable origen vasco, deriva de los de igual procedencia IBARGÜEN y GOITIA (éste, indicación de lugar) y tuvo diversos solares en las Provincias vascongadas.

(38) Según KONETZKE, *ob. cit.*, nota 13, p. 307.

guiente y fue en el siglo XIX cuando realmente llegó a adquirir alguna importancia. En la lista de las primeras ferrerías se contaba la que se estableció en Tula (Jalisco) el año 1846, mejorada luego por Manuel CORCUERA, en 1879, y la conocida con el nombre de «*Matacristos*» ubicada en Zapotlan, de la que a fines del siglo XIX era propietario Manuel AIZPURU (39).

Ya en la presente centuria, ha surgido en México una moderna y potente industria siderúrgica, de la cual son un destacado exponente los Altos Hornos y Acería de Monterrey (Nuevo León): entre los fundadores de esta empresa figuró Don Antonio BASAGOITI, y luego fueron Don Adolfo y Don Carlos PRIETO quienes han desempeñado en ella los principales cargos ejecutivos (40).

El beneficio de las menas mercuriales, del que ya nos hemos ocupado antes, se hizo de modo especial en Huancavelica (Perú), pero también tuvieron interés durante algún tiempo las labores de obtención de Mercurio partiendo de los minerales que suministraban las minas mexicanas de Chilapa.

Finalmente, en América, y más concretamente en el Choco colombiano, en la faja costera de Esmeraldas y en otras áreas de El Ecuador, así como en los arroyos del territorio de Chiapas (41), encontraron los mineros españoles un nuevo metal —el Platino— que fue definitivamente aislado y purificado hasta hacerlo maleable, en los laboratorios del Real Seminario de Vergara, el año 1786. Los nombres del vasco-francés Don Fausto de ELHUYAR (español de nacimiento) y del Profesor *Chabaneau*, ambos implicados en la purificación de la Platina colombiana; del ilustre guipuzcoano Don Joaquín de EGUIA y AGUIRRE, tercer Marqués de Narros asiduo favorecedor de los mencionados tabajos; y del Virrey GAL-

(39) Los CORCUERA son una familia alavesa, con solares de Bergüenda, Fontecha y valle de Cuartango. El apellido AIZPURU tuvo casas solariegas en Azeitia y Zumárraga (Guipúzcoa).

(40) La importante planta siderúrgica a que nos referimos prepara toda clase de productos primarios de Hierro y de Acero. El linaje BASAGOITI tuvo probablemente su primer origen en Bilbao, y poseyó otras casas en Vizcaya y en Alava. El apellido PRIETO no es de origen vasco, sin embargo de lo cual familias del mismo tuvieron casas solariegas en Navarra.

(41) Datos de P. RIVET y H. ARSANDAUX en: *La metallurgie en Amerique Precolombienne*. Paris (Travaux et Memoires de l'Institut d'Ethnologie. Vol. XXXIX) 1946. Y también: Eric S. THOMPSON. *Grandeza y decadencia de los Mayas*. 2.ª edic. México (Fondo Cult. Econ.) 1964, p. 33.

VEZ, Marqués de la Sonora, a quien se debe el envío de importantes cantidades del producto que nos ocupa, para su tratamiento en diversos laboratorios de la Metropoli, deben quedar unidos —junto con los del Marino de Guerra y Hombre de Ciencia Don Antonio de Ulloa— a las efemérides iniciales del descubrimiento y purificación del que entonces se llamó «*Octavo metal*», recibiendo luego el definitivo nombre de Platino, con que hoy se le designa dentro del importante y estimado conjunto formado por los metales nobles (42).

Tratadistas y profesores de técnicas minero-metalúrgicas

Cuanto llevamos reseñado sobre la intervención de los colonizadores españoles en el laboreo y el beneficio de los yacimientos americanos de menas metalúrgicas, constituye una prueba indudable de la eficaz actuación de nuestros compatriotas en la promoción y desarrollo de esas actividades a lo largo del Continente ultramarino. Pero hubiera resultado incompleta dicha actuación en el caso de no haberle añadido, como complemento indispensable, la tarea desempeñada por los Tratadistas y los Profesores encargados de difundir en los medios laborales de Hispanoamérica el conocimiento de las técnicas que sucesivamente fueron puestas a punto, siglo tras siglo, para perfeccionar el duro trabajo de los mineros y el llevado a cabo por los metalurgos en las numerosas instalaciones dedicadas a la obtención de metales preciosos y de los que ofrecían por entonces algún interés económico.

Esa labor, orientadora y eficaz en sus múltiples aspectos, se inició ya en el siglo XVI; y entre los primeros autores de estudios sobre los procedimientos para el beneficio de menas metálicas, figuró Juan de CARDENAS, que el año 1591 trató ya de explicar los fundamentos del método propuesto por Bartolomé de Medina para la metalurgia de la Plata. Alrededor de medio siglo más tarde, en 1647, fue Juan de SOLORZANO quien con su famosa obra «*Política*

(42) Un estudio sobre la purificación de la Platina bruta lo publiqué en el Bol. de la R. Soc. Vasc. A. del País. Cuad.º 1.º (1969) con el título «*El Laboratorium Chemicum de Vergara y la Real Sociedad Bascongada en las investigaciones sobre purificación de la Platina*». Los linajes familiares de ELHUYAR, NARROS y GALVEZ, todos incluidos en el solar vasco-navarro, figuran en notas anteriores.

Indiana» consiguió divulgar numerosos datos de excepcional interés acerca de los trabajos exigidos por la Minería y por la Metalurgia; y al promediar la siguiente centuria, Francisco de GAMBOA publicó sus «*Comentarios a las Ordenanzas de Minas*», obra que complementando los aspectos jurídicos relativos a la reglamentación de esas actividades, contiene un verdadero tratado científico y práctico sobre las técnicas laborales utilizadas en la mencionada producción (43).

Con posterioridad a las publicaciones que citamos, han visto la luz numerosas monografías y escritos diversos sobre cuestiones minero-metalúrgicas; y entre ellos —muy variados en cuanto a su extensión e importancia— merecen ser recordados, la obra, muy notable, de José GARCÉS y EGUÍA titulada «*Nueva teoría y práctica del beneficio de los metales de Oro y de Plata*» (México 1802), el manuscrito de Tomás de LANDAZURI designado como «*Noticia de los minerales de Oro y de Plata de Nueva España*», y la «*Relación de las minas de Oro y de Plata descubiertas en Guatemala*», escrita por don Nicolás de GALVEZ. También son notables los escritos mineros de Don José M.^a de AURREKOETXEA titulados «*Memoria geográfico-económico-política del Departamento de Venezuela*», que se publicó en Cádiz el año 1817, pero refiriéndose en la totalidad de su contenido a la minería del mencionado país americano (44).

Por otra parte, en momentos más avanzados del proceso de colonización, se hizo patente la conveniencia (y más aún, la necesidad) de organizar cursos teórico-prácticos destinados a preparar adecuadamente a quienes iban a ocuparse de llevar a cabo los trabajos

(43) La noble estirpe de los CÁRDENAS, descendiente de los López de Haro vizcaínos, está por ello enlazada con los Señores de Vizcaya. Los SOLORZANO, aunque de procedencia santanderina, tuvieron solares en las Encartaciones vizcaínas y en pueblos de Navarra; y el linaje GAMBOA, de rancia nobleza y poseedor de los Señoríos de Oñate y del valle de Léniz, se cuenta entre los más antiguos de Guipúzcoa, donde fue cabeza del bando gamboino en la época de las luchas de banderizos.

(44) El apellido LANDAZURI es alavés, oriundo de los valles de Ayala y Cuartango; y los AURREKOETXEA proceden de Vizcaya, donde tuvieron casas solariegas en Bilbao, Zamudio e Ibarangelua. De los linajes GARCÉS, EGUÍA y GALVEZ ya nos hemos ocupado precedentemente. Otros datos sobre publicaciones referentes a las actividades minero-metalúrgicas en Hispanoamérica los recogen E. MAFFEI y R. RUA FIGUEROA en: «*Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos, etc., relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las Ciencias auxiliares*». Reedic. de la edic. hecha en Madrid el año 1871. (León, 1970). Véanse asimismo las notas núms. 27 y 31 de este trabajo.

fundamentales de la Minería y de la Metalurgia. Ya en 1759 solicitó Don José de LLANO (enraizado en un linaje vizcaíno cuyo principal solar radicó en San Salvador del Valle) que se estableciese en Lima una Escuela de Minas; poco después, el Rey *Carlos III* precisó en una Real Cédula su especial interés por la formación de los que entonces se llamaron «*Mineros científicos*» y dispuso que se fomentasen las enseñanzas encaminadas a formarlos, ordenando «*darlas a los jóvenes, u otros, para que la utilidad (de esa labor) sea propagada en la Monarquía*».

Se estimó entonces que era preciso encomendar dicha tarea a monitores especializados; y dado el prestigio que en tiempos del antecitado Monarca se otorgaba a los técnicos alemanes, fueron varios de ellos los elegidos para impartir las enseñanzas a que nos estamos refiriendo. El más destacado de esos Profesores fue *Juan Daniel Weber*, de quien fueron alumnos varios españoles e hispano-americanos: recordamos, entre otros, a los vizcaínos Manuel ALDACO e Ignacio LOIDI, al navarro Andrés INTXAUSTI y a los mineros de ascendencia vascona Ascensio ARISMENDI y Pedro ESQUERRENEA (45): todos ellos demostraron más tarde, en sus actuaciones laborales, la eficacia de la formación que habían recibido.

Corría el año 1788 cuando llegó a Nueva España el ilustre científico Don Fausto de ELHUYAR, destinado al país de referencia como Director del Cuerpo de Minería de México, organismo creado por *Carlos III* para incrementar y perfeccionar la explotación de los yacimientos minerales ubicados en esa zona americana. Le dio posesión de su cargo Don Ramón RUIZ DE LICEAGA (46), entonces Presidente del Tribunal de Minería instituido en 1777; y una vez incorporado ELHUYAR a las tareas que le habían sido encomendadas, entre sus primeras ocupaciones se incluyó la redacción de un Plan de estudios para desarrollarlo en el Real Seminario de Mi-

(45) El apellido ALDACO procede de Oyarzun (Guipúzcoa) y los LOIDI son oriundos de Régil, en idéntica provincia. La familia INTXAUSTI tuvo solares en diversas poblaciones de Vizcaya y Guipúzcoa; y los ARISMENDI, que proceden de Vergara, tuvieron varios solares en Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. En cuanto al apellido ESQUERRENEA (que significa en vascuence «*Casa del zurdo o de la izquierda*») es conocido en San Juan de Luz y en otros lugares de las Vascongadas.

(46) Este personaje, que mostró inmediatamente su desagrado por el nombramiento de ELHUYAR y le creó diversos problemas en sus actuaciones, procedía de una familia guipuzcoana, con solares en Hernani, Amézqueta, Alegría y Tolosa.

nería creado como fruto de las gestiones que hizo el benemérito Profesor Don Joaquín Velázquez-Cárdenas y de León, Catedrático de la Universidad mexicana y uno de los primeros Presidentes del antemencionado Tribunal de Minería. Ultimado ese Plan de estudios en 1790, fue puesto en ejecución dos años después, tras la reglamentaria aprobación de las Autoridades españolas (47).

De ese importante Centro de estudios —aún hoy existente y en plena actividad, aureolado por un merecido prestigio— fue Profesor, años más tarde, el notable Químico Don Andrés Manuel del Río, descubridor del Eritronio o Vanadio; y entre los alumnos formados en el mismo se contaron varios de indudable origen familiar vasco-navarro, tales como Don Juan Antonio PALACIOS, Don José I. de VERGARA, Don Leonardo MAYA, Don Jorge ZARATE, Don Rafael DAVALOS y Don Manuel HERRERA (48). Y por la interesante relación profesional y humana que tuvo con *Del Río*, recogemos asimismo el nombre de su yerno Don Manuel de ESNAURRIZAR —cuyo apellido es de origen guipuzcoano— el cual, el año 1823, siendo ya independiente el Estado mexicano, desempeñó el cargo de Diputado en el Tribunal de Minería de dicho país (49).

—o0o—

Con el nombre que precede damos por ultimada la relación —sin duda fraccionaria e incompleta— del numeroso grupo de individuos implicados en las actividades minero-metalúrgicas que desde el siglo XVI se desarrollaron en las diversas áreas del Continente ultramarino, y cuyos linajes familiares estuvieron más o menos directa-

(47) Datos muy interesantes sobre el Real Seminario de Minería de México figuran en el libro de M. BARGALLO: «*La Minería y la Metalurgia en la América española durante la época colonial*». México (Fondo Cult. Econ.) 1955, p. 320 y siguientes. Véase también el discurso de recepción del Prof. E. MOLES ORMELLA en la Real Academia de Ciencias de Madrid (Imp. Bermejo, 1934), p. 96 y siguientes.

(48) El apellido PALACIOS es navarro, con solares en Luquin y Morentin. Los MAYA tienen probablemente origen castellano, pero en dicha forma y en la de AMAYA, poseyeron casas en Navarra, con escudo de armas propio. De los restantes linajes mencionados, ya se dieron referencias anteriormente.

(49) El apellido ESNAURRIZAR es vasco por su significado y caracteres fonéticos. Lo cita el Genealogista *Carreras y Vincent* y está compuesto por ESNAU (en euskera, pasto de ganado) y URRIZAR (que significa Avellaneda vieja, en el citado idioma). Ambos son de procedencia guipuzcoana, y el linaje que se menciona pasó a varios países de Hispanoamérica.

mente relacionados con el noble solar vasco-navarro (50). Sólo nos resta añadir que con ellos colaboraron asimismo, en las mencionadas actividades, numerosos personajes a quienes se encomendaron tareas de gobierno o de administración en los territorios colonizados, donde ejercieron cargos de Virreyes, Gobernadores, Presidentes de Audiencias, Magistrados, Alcaldes de Corte u Ordinarios, así como otros destinos desde los que tuvieron ocasión de intervenir en asuntos relacionados con la producción minera y metalúrgica hispanoamericana. En el grupo de los Virreyes merece ser destacado Don Melchor de NAVARRA (1681-1689) —ligado con un linaje familiar vascón ya reseñado— al que se debe la publicación de las famosas «*Ordenanzas de Minas*», de tan favorable influencia en el posterior desarrollo del proceso general correspondiente a tales explotaciones. Estas fueron siempre supervisadas, en forma bastante directa, por los personajes incluidos en la extensa lista de los Virreyes y Gobernadores que actuaron en tierras de Ultramar durante más de tres centurias: y de la ingerencia vasca o vascona en las citadas intervenciones —que no pretendemos analizar ahora detalladamente— puede darnos idea el hecho de que entre los ciento cuarenta y cuatro Jefes políticos de la lista mencionada, no menos de cincuenta y siete, es decir casi el cuarenta por ciento de ellos, llevaran apellidos familiares oriundos de las Provincias vascongadas, o iniciados y enraizados en el área territorial del antiguo Reino de Navarra.

(50) Como complemento de las citas que figuran anteriormente, a lo largo de este trabajo, y además de la documentación en ellas recogida, indicaremos que han sido consultados otros documentos incluidos en la «*Miscelánea de Ayala*», varios papeles de la «*Colección Mutis*» del Jardín Botánico de Madrid, así como otros existentes en el Archivo de Indias de Sevilla y en la Biblioteca Universitaria de esa misma ciudad. También se han recogido datos que constan en las Ponencias del I Congreso Internacional sobre Historia de la Minería, publicadas por la Cátedra San Isidoro, de León bajo el título «*La Minería hispana e iberoamericana*», León, 1970.

El sentimiento cosmovital en las poesías de Lizardi

Por JUAN THALAMAS LABANDIBAR

El filósofo alemán Max Scheler entiende por «fusión afectiva cosmovital» la identificación que se efectúa entre la sensibilidad humana y la Naturaleza cuando sabemos considerar a ésta de un modo totalmente desinteresado. Nadie mejor que San Francisco de Asís, en su *Cantico al Sol*, supo expresar la hermandad existente entre el hombre y los seres y elementos del entorno cósmico. Ya, en tiempos lejanos, el Salmista ensalzó al hombre como parte integrante del orden creado, viendo la posición encumbrada que ocupa en la jerarquía de los seres: *Minuisti eum paulum minus ab angelis* (1). En cuanto a J. J. Rousseau, en sus *Rêveries d'u promeneur solitaire*, escritas en la mejor prosa francesa, se place en destacar la virtud cártica, purificadora, que representa el contacto con la Naturaleza, cuando sabemos considerarla en su exuberancia vital. En ella hallaba Tolstoi la mejor compañía, su verdadera amiga, en todo momento capaz de consolarnos, pues siempre está a nuestro alcance. (2)

P. Teilhard de Chardin afirma una y otra vez que el cosmos hubiera sido incapaz de dar cabida al hombre si tan sólo estuviese integrado de materia. Hay que reconocer, por lo tanto, que su urdimbre es de orden psíquico, espiritual (3). También insiste Julián Hux-

(1) Una exacta versión euskérica del salmo 8, en que se hace un recuento de los seres de la Creación, viéndole al hombre en la cúspide de todos ellos, puede verse en *Salmudia* de Zugasti-Kerexeta, p. 12 y 13, San Sebastián, 1968.

(2) Sobradamente conocidos son los versos de Fr. Luis de León, cuyo título es *Vida retirada* y que sirven para señalar todos los beneficios que proporciona el contacto directo con la Naturaleza, «lejos del mundanal ruido». Una hermosa versión euskérica de esos versos, y muchos otros, de Fr. Luis de León y de Fr. Juan de la Cruz, ha sido efectuada por Gaztelu en su *Musika izilla* y publicada por la Edit. Auñamendi.

(3) He aquí las propias palabras de Teilhard de Chardin: «Le cosmos

ley en el hecho de que a partir del paleolítico superior, ya no hubo en el hombre evolución de tipo orgánico, sino que, desde entonces, todo avance ha sido y es de naturaleza psíquica, es decir, mental y moral. De ahí se sigue que las representaciones humanas del mundo, por muy imaginativas o míticas que hayan sido, pertenecen a un «cosmos personalizado», es decir, consciente, a través del hombre, de su realidad dinámica y vital (4).

Dominados por lo que Ortega y Gasset denunciaba como «la barbarie de la especialización», carecemos actualmente de una sana filosofía e incluso de cierta sensibilidad ante el misterio del orden creado. Nos sentimos incapaces de ver en él «un pensamiento no pensante que pende de un Pensamiento pensante», según la expresión del filósofo francés Jules Lachelier (5). Por otra parte, hay que reconocer que, además de las «ideas claras» de Descartes, existen «las razones del corazón» de Pascal. Se trata, según Santo Tomás, de un «conocimiento por connaturalidad», denominado por Henri Bergson «conocimiento por simpatía», el cual, en última instancia, nada es

serait incapable de contenir l'homme s'il était à base de matière. Donc pouvons-nous conclure (et ceci est le premier pas), il est, dans l'intime de lui-même, «d'étoffe spirituelle». *L'Energie humaine*, p. 15, París, 1957. Debido a esa contextura psíquica del Universo en su íntima profundidad, hay que reconocer que la meta de la evolución no es acumular energía mecánica, sino dar rienda suelta a energías que conducen al hombre a ser cada vez más persona: «Un Univers, bien défini dans sa résultante, va se construisant sur nos têtes, en sens inverse d'une matière qui s'évanouit: Univers collecteur et conservateur non pas de l'Energie mécanique, comme nous le pensons, mais des Personnes». *Le Phénomène humain*, p. 302, París, 1940.

(4) Julián Huxley: «Ambos (Teilhard de Chardin y yo) estamos de acuerdo para pensar que en el curso de millones de años necesarios para transitar de lo subhumano a lo humano, el hombre había tenido que franquear un umbral crítico, abandonando la lenta etapa biológica de su evolución, para alcanzar una nueva fase psíquica y social más rápida y dirigida por las fuerzas del espíritu. En esta nueva fase, los cambios se efectúan en el terreno de las ideas, las culturas y las instituciones, mucho más que en el de su constitución genésica». Prólogo de Julián Huxley en la obra de George Barbour: *Telhard de Chardin sur le terrain*, p. 8, París, 1965.

(5) Según Jules Lachelier, la verdadera filosofía de la Naturaleza viene a ser «un realismo espiritualista, ante el cual todo ser implica una fuerza y toda fuerza supone un pensamiento que tiende a una conciencia cada vez más plena y lúcida... El subordinar el mecanismo a la finalidad, nos induce a someter la finalidad a un principio superior que alcanzamos por un acto de fe moral, gracias al cual franqueamos los límites del pensamiento y de la materia». *Du fondement de l'induction*, p. 101-102, París, 1907.

sino una valoración de la facultad intuitiva de la razón humana ante los hechos concretos que le brinda el orden creado (6).

Valiéndose de procedimientos imaginativos, los mitos han sabido intuir el fondo dinámico del mundo que habitamos. Y es que la mente humana no podía permanecer indiferente ante la Naturaleza, y en ella, de un modo muy concreto, ese renacer cíclico de su vitalidad, del cual todos los seres dependen para su subsistencia. Uno de los mejores conocedores de la civilización caldea, Georges Contenau, afirma que cuanto más se penetra en las culturas propias de esa civilización, más palpable resulta que sus más arcaicas divinidades corresponden al fenómeno universal de la fertilidad (7). Lo mismo podría decirse de las demás civilizaciones del mundo euroasiático. Y si nos fijamos en los caracteres más destacados de Yahvé, veremos que sus promesas en favor del pueblo hebreo tenían mucho que ver con los bienes de la tierra: «Te amaré, te bendeciré y te multiplicaré; bendeciré el fruto de tus entrañas y el de tu suelo; tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas, las de tus ovejas, en la tierra que a tus padres juré darte. Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá estériles en tus ganados. Yahvé alejará de ti las enfermedades y no mandará sobre ti ninguna de las plagas de Egipto» (8).

Los pueblos agricultores no podían evitar de ver nuestro planeta

(6) La definición que Henri Bergson da del «conocimiento por simpatía» es la siguiente: «Yo entiendo por intuición un apego intelectual, gracias al cual nos introducimos en la intimidad de un objeto para coincidir con lo que en él es único e inexpressable, mientras que el análisis racional equivale a una operación que reduce el objeto a ciertos elementos comunes, más o menos pertenecientes a otros objetos». *Revue de Métaphysique et de Morale*, Janvier 1903, p. 17. Caso típico y mil veces beneficioso del «esprit de finesse», a base de conocimiento por simpatía, tenemos en el descubrimiento de la penicilina por Fleming. Actuando en un sentido marginal al gran equipo de investigadores capitaneados por Wright, llegó a dar una importancia excepcional a lo que para sus compañeros de laboratorio venían a ser experiencias fallidas. Si «dio en el clavo», no fue por puro azar, ya que «el hado, según Pasteur, favorece tan sólo a los espíritus preparados». No sin ironía, el gran Fleming solía decir: «De todos modos, las esporas no se pusieron de pie encima de la gelosa para decirme: Oiga, nosotros producimos una sustancia antibiótica». André Maurois, *La vida de sir Alexander Fleming*, p. 143, vers. esp. Barcelona, 1967.

(7) Georges Contenau. *La civilisation d'Assur et de Babylone*, p. 85, París, 1937. «Nunca se insistirá demasiado en la importancia que adquirió en Sumer el culto de los principios de fertilidad y fecundidad. Cuanto más se sube en el tiempo, más fuerte es la traza de las divinidades que responden a ese concepto. Casi todas las divinidades de la antigua ciudad de Sumer, son encarnaciones de las energías reproductoras».

(8) *Deuteronomio*, 7, 13-15.

sino en trance de gestación, produciendo cada año frutos de todo género, e interpretaron esa acción providencial con imágenes antropomórficas. Les resultaba difícil distinguir los diversos planos del orden creado, no sólo porque carecían de la facultad reflexiva necesaria para ello, sino también porque una misma ley, con modalidades variadísimas, preside a la multiplicación de todos los seres. Teniendo en cuenta ese hecho, cabe admitir el aforismo de Maurice Blondel: «Tout tient à tout», así como el Teilhard de Chardin: «Tout tient par le haut». Y es que nuestro mundo se halla íntimamente trabado y entrelazado por una energía creadora que lo abarca todo (9).

La visión vitalista del Universo responde a la conciencia de su unidad global. Esa intuición básica dio nacimiento a «una edad de la inteligencia», la de la era neolítica, que perdura en amplias zonas de nuestro planeta. Esa forma mental ha sido fuente de inspiración para los mejores artistas, entre los cuales no podía faltar Lizardi, nuestro más celebrado poeta (10).

SAGASTI-LORE

Decir del hombre actual que sólo sabe contentarse con ideas generales, sería pura presunción. Las revistas gráficas, las emisiones de radio y televisión y, sobre todo, las películas de cine, poco contenido cultural o científico encierran, ya que situándose al margen de toda preocupación pedagógica sólo se complacen en temas sensuales o de falsa ensoñación. Prescindiendo de todo cuanto en nuestro ambiente pertenece a simple explotación comercial de lo erótico, vale más dirigir la atención al ámbito poético cuyo estro, en muchos casos, coincide con los temas de las mitologías propias de las religiones na-

(9) Con relación al cosmos, «no debemos representarnos al ser humano como una forma reducida (cuantitativamente) de la Realidad total. Precisamente lo contrario debe ser aceptado: lo Personal es el estado más elevado bajo el cual podemos concebir la urdimbre del Universo». *Science et Christ*, p. 177, París, 1936. Esas palabras encierran la convicción de que «sin salir de la física, se llegará a integrar al hombre en una visión coherente del mundo». El hombre del neolítico lo hizo a su manera y según sus posibilidades. El hombre del porvenir habrá de hacerlo si quiere sobrevivir.

(10) Según Mircea Eliade, hoy comprendemos algo de lo que en el siglo XIX ni siquiera podía presentirse, a saber, que símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual. «El etnólogo de hoy ha comprendido la importancia que el simbolismo tiene para el pensamiento arcaico, y a la vez su coherencia intrínseca, su validez, su audacia, su «nobleza». *Imágenes y símbolos*, vers. esp., p. 11, Madrid 1958.

turalistas. Y es que si los grandes pensadores, desde Platón y Aristóteles, supieron establecer las bases de una visión conceptualista del mundo que habitamos, los poetas se han complacido en destacar la íntima compenetración de energías calladas que, inexorablemente, actúan en beneficio de la vida en general (11).

Si nos fijamos en un exquisito poeta como Théophile Gautier, veremos que, en un soneto dedicado al despertar de la primavera, lo descubre en el mes de marzo, como una sonrisa de la madre tierra, dispuesta a revestirse, en los meses venideros, con todas sus galas:

*Tandis qu'à leurs oeuvres perverses
Les hommes courent haletants,
Mars qui rit, malgré les averses,
Prépare en secret le printemps.*

Comienzan a brotar las primeras florecillas en los bosques y en los prados, mientras gorjean y revolotean los pájaros. Y ya cuando marzo ha asegurado las premisas del renacer vital, aparece abril, dispuesto a dar mayor empuje a la Naturaleza:

*Puis, lorsque sa besogne est faite
Et que son règne va finir,
Au seuil d'Avril tournant la tête,
Il dit: «Printemps, tu peux venir».*

A su vez, cuando canta la proximidad de la «flora tempranera», Juan Ramón Jiménez improvisa los siguientes versos:

*Ya marzo ha dibujado
en el linón celeste
y estirado
del ambiente, la flora tempranera
que ha de bordar la primavera.*

(11) Lo que Miguel Angel Asturias dice de su amigo Neruda, premio Nobel de Literatura en 1971, puede aplicarse a todos los grandes poetas, a saber, que sus poemas «han sido elaborados con las aportaciones de la tierra y del alma». No solamente con los elementos terrígenos, sino también «con el elemento captador», porque «el poeta une lo que el alma capta más allá de lo visible, en ese invisible que rodea todas las cosas y las hace de fácil trasposición la poesía». *Pablo Neruda visto por Miguel Angel Asturias*, ABC de los Domingos 5 de Marzo de 1972, p. 10.

*Y en la mañana agreste
y cruda,
salta por el ramaje
la primavera, niña errática y desnuda.
Va a ofrecer a la vida un nuevo traje,
y busca inspiración en el paisaje.*

Para Ronsard, el poeta más destacado de *La Pléyade*, en la flor del espino radica el primer anuncio primaveral. En sus ramas anida el ruiseñor, y el poeta suplica al arbusto que nunca se deje vencer por los elementos adversos:

*Or vis, gentil aubépin,
Vis sans fin,
Vis sans que jamais tonnerre,
Ou la cognée, ou les vents,
Ou les temps
Te puissent ruer par terre (12).*

También Lizardi hubiera podido haber prestado su benévola atención al espino como símbolo primaveral, ya que, además de no escasear en nuestro suelo, ha sido considerado como un arbusto sagrado. Se dice que nunca cae el rayo en las viviendas en que se colocaron, el día de San Juan, crucecitas fabricadas con la madera de sus ramas, y ello porque en cierta ocasión, para guarecerse de una tormenta, la Virgen María se valió de ellas. La Virgen del Espino, en nuestro país y fuera de él, es una devoción mariana bastante conocida. Por otra parte, el nombre que le conviene en euskera, *elorri*, evoca el de la nieve, *elurra*, sin duda porque ocurre a veces que las primeras flores del arbusto coinciden con la caída de los últimos copos de nieve...

Para Lizardi, el árbol más representativo del arranque vital que transforma cada año la faz de la tierra; es el manzano en flor —*sagasti-lore*—. Cuando llega el mes de mayo, es tal la cantidad de flores blancas que cubren el árbol, que parece que en él se ha posado una gran bandada de mariposas; a su alrededor, en el prado, las florecillas se multiplican como bolas de granizo que se resisten a deshacerse:

(12) El soneto de Théophile Gautier, dedicado al mes de marzo, lleva por título *Le sourire du Printemps*. El de Ronsard, dedicado al espino, *A l'Aubépin*. En cuanto a los versos de Juan Ramón Jiménez, van encabezados por *Preludio*.

*Sagasti-lore, sagasti zuri,
inguma atsegin iduri,
elurte arian geldia.
Ezin urtuzko txingor ugari,
azpi gizenean duk nabari
zelai-bitxizko lore dia...*

Nuestro poeta se place en señalar otras manifestaciones del revivir de la Naturaleza: el follaje del hayedo, heraldo de los bosques: *baso zabalen aitzindari*; las estridencias del grillo a la puerta de su residencia subterránea: *lurrezko yauregi-atean*; las plantas del trébol que, en su alegría, parecen entregarse a una danza báquica, irguiéndose cual copas de vino: *dantzari-talde Baco'tiarrak...*, *ezku goituan ontzia ardo*. Sin ambages nos dice Lizardi que, si prefiere fijarse en el manzano en flor, es porque la plenitud de brotes que se ven en su ramaje proclama que la primavera equivale a un maravilloso parto —*bizi erditze zoragarri*:

*Txuriaz nâsi, pipil gurien,
ler-gabe-lore zabal-zorien
gorriaka, nabari duk sarri,
odol-tantoak antzo... Begira:
erditze baten aztarnak dira:
Bizi-erditze zoragarri!*

Los tiernos capullos, cual gotas de sangre que las florecillas apenas disimulan, se hallan a punto de estallar, como si obedecieran a la presencia de una mano todopoderosa, dispuesta a esparcir a boleo mil clases de bienes por los bosques y prados:

*Ibil, txoriok, ta kanta alaiki,
Negu agurea illa da, baiki,
lurra soil baitago elurrez:
oro dezaken esku narroak
erein baititu zuaitz-soroak
ogi berriaren apurrez...*

Todo cuanto en el manzano constituye una gran promesa primavera, luego, a lo largo del estío, se convierte en una espléndida realidad: las ramas del árbol se doblegan hasta el suelo, cargadas por una enorme cantidad de frutos ofrecidos al astro del día; cierta quietud del ambiente no puede disimular la presencia de una madurez, de la cual son expresión las manzanas, que paulatinamente van cayendo al suelo por su propio peso:

*Egonean daude zuaitzak ere...
Sagarrak eskuan ditu igaliak
Eguzki erregeri eskeñiak:
geldiak gizendu, egonak goza;
nagiak noizpait yalkiaraz bitza...*

Entretanto, hay que llenarse de gozo y cantar a la primavera en el manzano que se ha vestido de fiesta, valiéndose de un ropaje que llamea en una savia que tiende a reventar en la enramada:

*Bekik iretzat oiú alai au:
sagasti, iretzat; bereizki bai'au
yaiez yantzi zorna berriak!
Bizitza duk agiri garretan...
Bizitza, ler-berri, adarretan...
Igan dik sort-ogea Udaberriak! (13).*

ANDRE-LURRA

La deificación de la Tierra como generatriz de los bienes que aseguran la subsistencia humana, ha sido un hecho general en las creencias de los pueblos agricultores. Esa divinización quedaba plasmada en un personaje femenino, cuyo culto iba acompañado de ciertos ritos mágicos destinados a favorecer el trabajo de gestación que se efectúa en el seno de la tierra. Algunos de esos ritos tenían un carácter lascivo, frente a los cuales, en lo que a la religión de los cananeos se refiere, se hallaban en abierta oposición los hebreos, adoradores del Dios único, *Sacra Priapi, Aediculum effeminatorum*, venían a ser los lugares en que se rendía culto a la Astarté cananea, equivalente a la Ashtar de los fenicios o la Ishtar de los babilonios. Al referirse a esa divinidad, dice el profeta Isaías que se empleaban para su culto simulacros de árboles hincados en tierra sin raíces, pero con muchas ramas, para cuyo fin se utilizaban árboles coníferos (14).

También Lizardi se place en ver venir a la primavera como una muchacha vestida de azul:

(13) Para las citas de los poemas de Lizardi nos valemos de la edición de *Biotz-begietan* por la casa Valverde, ilustrada por Ayalde. La composición *Sagar-lore*, es una de las que integran el poema dedicado a las estaciones del año, *Urte-giroak ene begian*, p. 92-99.

(14) Isaías, XXVII, 9.

Udaberri, uste-ezik,
 arki dut basoan
 neskatxa da, ta urdiñez
 yantzia ziyoan.
 Urdiña yazkia, ta
 begia areago:
 alakorik itsaso
 barean ez dago.

Sus ojos, más azules que su vestimenta, tienen un color más bello que el del mar sereno; y cuando se deja ver en medio del bosque, no cabe objeto más digno de contemplación y éxtasis:

Biluzik zan basoa
 negu-ondarrean,
 Neskatx urdin-yantzia
 bertara danean.
 Zebillela, ats epel bat
 usaiez yoria
 dama, ta adar beltzetan
 erne da bizia.

Todo el renacer primaveral se debe a su hálito —*ats epel bat*—, tan suave y fuerte a la vez, que, en forma de savia, produce vida hasta la última extremidad de las ramas. Todo es encanto en ella, y para los ojos hambrientos de belleza, sólo cabe saciarse ante su presencia:

Begi eder-goseok
 ase zakidate,
 iñun ezpaiditake
 ederrik au beste...

Al principio, el bosque va revistiéndose muy lentamente —*bakanbakanka lenen*—; luego el follaje se impone rápidamente —*sarri sarri, gero*—. Entonces es cuando el astro del día transmite su ósculo a la selva, como si fuera una recién casada que sabe estremecerse, con una sonrisa mal disimulada:

(15) El poema lleva por título *Neskatx urdin-yantzia* — La doncella vestida de azul — *op. cit.*, p. 38-45.

*Eguzki, itzul berriak,
 (maitari goiztararak)
 munkatu du basoa
 (munkatu senarrak).
 Emazte ezkon berria
 dala uste basoa...
 Aren dardar emea,
 aren par gozoa!*

La idea de que existe un maridaje entre las energías superiores y las de la tierra, se revela en las creencias y prácticas de muchos pueblos agricultores. En todo caso, las más antiguas civilizaciones lo han expresado elocuentemente. Así, en Babilonia, la imagen de la diosa Ishtar solía ser conducida, en la época primaveral y con un ceremonial solemne, a lo más alto del *zigurat* o montaña artificial, verdadero jardín colgante, donde radicaba el templo y la estatua de Marduk. La prostitución sagrada se practicaba, con fines mágicos relacionados con el rendimiento de la tierra, no sólo en Ur, ciudad caldea, sino también en localidades cananeas. Sobra decir que los profetas de Israel se manifestaron siempre en contra de esas prácticas que degeneraban inevitablemente en vicios execrables (16).

En nuestro ambiente, tanto la toponimia como las consejas relacionadas con Mari, divinidad telúrica, nos hacen ver que su residencia habitual eran ciertas cavernas, de donde salía en momentos determinados del año para trasladarse en forma de estrella fugaz o carro de fuego —*Marimunduko*—, de una cumbre a otra; por ejemplo, del Oiz al Amboto o a Murumendi, o también de las peñas de Aya al Jaizkibel. Cuando se dejaba ver, la gente sentía un gran alborozo, pues ello era signo de que las cosechas venideras serían ubérrimas. Es evidente que ese viaje aéreo iba orientado hacia las cumbres donde radicaba el dios supremo *Urzi* u *Oste*, con el cual tenía mucho que ver nuestra divinidad femenina que encarnaba el rendimiento de la tierra (17).

(16) El catedrático Juan Errandonea ha estudiado a fondo el problema de la hierogamia en el marco de la religión de Sumer, y en contraposición a la religión monoteísta del pueblo de Israel, en su magna obra *Edén y Paraiso*, en que trata de dar a conocer la significación de los capítulos II y III del *Génesis* en el ámbito cultural del Próximo Oriente antiguo, entre el Tigris y el Eufrates, que es donde se dio la primera forma de civilización agrícola.

(17) Acerca de Mari y sus relaciones con genios de distinto sexo: J. M. de Barandiarán, *Mitología Vasca*, p. 89-91, Madrid, 1960.

De intento hemos dejado de reproducir más arriba los últimos versos del *Preludio* que Juan Ramón Jiménez dedica a la primavera que viene para ofrecer «a la vida un nuevo traje». Lo hace obedeciendo a exigencias apremiantes, pues entonces...:

*Hilos sin fin vienen a ella;
y cuando rompe el sol, aurora
llama, y lo pasa todo con sus surtidores,
le transparente a la doncella
—oh recuerdo de ayer, hoy de otros colores!—
su bordado de verdes y de flores.*

Ciertamente, esa conjunción del cielo con la tierra en el misterio genésico del cosmos, no podía ser expresada con mayor delicadeza que la que encierran los versos del gran poeta de Moguer.

MENDI-GAÑA

El culto de Astarté no fue obstáculo para que Baal hiciera las veces de Señor del mundo, viéndose identificado más de una vez con el rey del día, fuente de toda vida y de toda luz. Sabido es que los israelitas hicieron del Altísimo el objeto único de su religiosidad monoteísta a ultranza. A pesar de ello, no dejaron los elementos cósmicos de ejercer cierto atractivo para su sensibilidad, según nos lo da a entender el siguiente texto de Job, al hablarnos de una de sus tentaciones: «Si mirando el sol en su resplandor y la luna en su caminar luminoso, mi corazón se hubiera dejado engañar secretamente, y les hubiera enviado con la mano un beso de mi boca —lo cual no dejaría de ser grave delito—, habría negado al Dios que está en lo alto» (18).

El Zeus helénico, como el Júpiter de los latinos, campeaba en el firmamento en cuanto *Deus Optimus Maximus*, y su residencia solían ser las cumbres más elevadas, siendo una de ellas el Olimpo.

El Thor de los nórdicos, lo mismo que el Urzi de los éuskaros, era Señor Altísimo —*Jaungoikoa*—, providencia solícita, dispuesta a enfrentarse en todo momento con el dragón causante de todos los males, *Formindargur*, equivalente a nuestro *Erensuge*. Alrededor del santuario de Aralar perviven reminiscencias de esas creencias arcaicas, ya que ha sido corriente admitir que del orificio que se halla

(18) *Job*, XXXI, p. 26-28.

en el interior de la iglesia, salió un *Erensuge* que, después de entablar una lucha, fue vencido por el arcángel San Miguel. Se admite que, desde entonces, se puede alcanzar del cielo todas las gracias apetecibles, previa recitación de un credo teniendo la cabeza metida dentro del agujero.

La emotividad entrañada en algunos poemas de Lizardi, nos permite percibir la íntima añoranza que ha mantenido el ser humano al creer que en las cumbres, lejos de las miserias y pruebas de todo género, cabe participar de la felicidad de los dioses. El poeta nos dice que ama la altura tanto como la luz y que, si fuese ave, se dedicaría a volar de una cumbre a otra:

*Maite ditut gallurrak
argiak ez beste...
Ai, egaztia banintz
gaiñik gaiñ nenbilke!*

Se pregunta si esa atracción que ejercen los montes no se debe a que en ellos habitan las hadas. En todo caso, es indudable que en las alturas, gracias a la caricia de los primeros rayos solares, a la vez que un ansia de inmortalidad, se descubre la secreta flor de la felicidad:

*Egiz, maitagarriak
dituk ire basotan?
Egiz, duk arnaskai bat
ezilkortzen duna?
Egiz, eguzkiaren
lendabiziko muñaz,
sortzen dik zorunaren
lore ezezaguna?*

Cabe sospechar que, en la proximidad de los ángeles, la montaña constituye algo como un peldaño del Altísimo, ya que basta subir a cierta altura para percibir el inmenso poderío del Creador:

*Nik amesten bezala
ote aiz mendi-gaña?
Goi-Jaungoiko malla?
Gotzonen urbilgo?
Egiz, Yaungoikoaren
esku ta aunditasuna
ote dituk or goitik
sumatzen bertago?*

Es tal la paz de alma que se alcanza en las cumbres, que el poeta se aventura a pedir al cielo que le arranque de este valle de lágrimas —*negar-aran beltz oni*—. ¿Súplica momentánea o presentimiento de un final prematuro, cual fue el de Lizardi? Se ha dicho que el poeta tiene algo de profeta, porque al moverse mentalmente en un mundo de intuiciones, es capaz de alcanzar ciertas premoniciones:

*Ire goi urdiñaren
une lañotsupean
bêko trikerkerion
azkaia ba'legok,
arren, mendi maitea,
negar-aran beltz oni
kendu nazakiok (19).*

También en forma de súplica, al finalizar el poema dedicado a las cuatro estaciones del año, dice que, en una mañana otoñal, espera poder desportarse en la plenitud divina:

*Ta udazken-atsarreko goiz batean
esnatu nadi Yaunkozko Betean (20).*

No llega a tanto su demanda cuando se dirige a la Naturaleza desde la ventanilla de un vagón de ferrocarril. Contempla el paisaje con embeleso, viendo destacarse en él a un labrador que se le antoja como un gigantón —*gizandi bat iduri*—. Piensa que, a cambio del sustento de cada día, se entregaría gozoso a las faenas campestres, lejos de la ciudad... Pero sabe que eso no puede ser, y se contenta con dirigir a la tierra de sus amores el saludo más entrañable:

*Oi ene lur
ba'ninduzu zerea,
zu landu, ta
zure sariz asea.
Bañan, ezin:
bêko bear goriak
narama... Agur
soro, sagar, mendiak... (21).*

El sentimiento de exaltación que se adquiere en la cima de los

(19) Lizardi, *op. cit.* (*Mendi-gaña*, p. 14-17).

(20) Lizardi, *Ibid.*, p. 115.

(21) Lizardi, *Ibid.*, *Bultzi-leiotik*, p. 46-48.

montes, Emeterio Arrese lo ha sabido expresar en uno de sus mejores poemas, titulado *Artzaiaren abestia*. Todo cuanto nos viene de la Naturaleza nos llena de gozo:

*...oniritzi ta gogoz arturik
Izadiaren emaya,
naiko atsegin bertan du noski
zintzo bizi dan artzayak.*

El primero de esos beneficios es el poder ser testigo del curso solar, desde el amanecer hasta la hora crepuscular:

*Goizean goiz nik begiratzten det
urrutiko sortaldera,
ta illun-aurrean ziara dakust
eguzkiaren sarrera...*

El poder dominar el espacio, como lo hace el águila, es otra de las satisfacciones propias del pastor: *arrano batek lezaken eraz ikusi oi det urruna: / itsaso zabal, ibargi naro, / baserri jator, txukuna...*

Una comida sana a base de leche y buen potaje —*esne ta baba txit naro*—; el agua límpida y un sueño placentero representan otros tantos beneficios dignos de ser señalados:

*Egarri banaiz, urbegia
poil-poilka beti maitaro,
otorduetan janari ona,
gauean berriz lo ta lo...*

Cuando por la mañana, después de una breve plegaria, el pastor abre al rebaño las puertas del redil, siente en sus adentros una alegría semejante al del cordero lechal:

*Goiznabarrean era xamurrez
otoi ezitsu garbia
egin ondoren, idikitzen det
bordagaraiko esia;
larrean pozez yausika dabil
artalde bikain txuria,
ta nere barren bildotx antzera
biotz esnatuberria.*

Con un corazón puro y alegre, lanzando sus *irrintzis* donde le place, sube por atajos hasta las cumbres, tropezando a veces con

algunos dólmenes, testigos de tiempos que fueron. Entonces no puede evitar de dirigirse al Altísimo para expresarle su reconocimiento:

*Goiratu nadin kolko ta zangar
sendoak dauzkak aldakai,
laister-bidetik igo ta goren
irrintzika nabil noiznai,
Il-obi zarrez betea dagon
mendi-mendiyan ardizai
Yainko'ri esker ondo bizi naiz.
Nere biotzak beti jai! (22).*

NEGUA

En su magna obra dedicada al *Carnaval*, Julio Caro Baroja nos dice que, en la antigüedad, los pueblos europeos tan sólo conocían dos estaciones del año; el verano y el invierno. Los celtas y los germanos tenían dos grandes festividades, que correspondían al comienzo y al final del estío. Eso es lo que revelan, a su vez, los términos que en euskera empleamos para significar la primavera, *udaberrri*, «comienzo de verano», y *udazken*, para el otoño, «fin del verano» (23).

De acuerdo con la mentalidad arcaica, para Lizardi el invierno comienza en otoño, pues ya entonces, habiéndose despojado de sus galas y habiendo dado sus frutos, la Naturaleza presenta una palidez de muerte, con unos ojos muy apagados:

*Andre Lurrak, jaulki ditu igaliak,
zurbil dauka arpegia, itzal begiak.*

La palabra *negu*, para expresar el invierno, es simple variante de *nagi*, cuyo significado es fatiga, apocamiento, parálisis. El poeta también siente todo ello en sus adentros sobre todo cuando intenta subir al monte y percibe el chasquido de la hojarasca bajo sus pies:

*Kemenak uts eta nekez bainoa,
zalantza dut zârtu naizelakoa...
Udazkenak aulagotzen dit atsa
orbekak ozenagotzen oiñ-otsa,
aldapak larrigotzen biotza...
Lênetan ez bezin autsia natza.*

(22) Emeterio Arrese, *Olerki berrizte*, p. 21-25, Zarauz, 1952.

(23) Entre los celtas de las Galias, las dos fechas de comienzo y fin de verano tenían lugar el 1 de mayo y el 1 de noviembre, y llevaban en irlandés los nombres de *Cétsaman* y *Samhain* respectivamente. Existen también en

El aspecto tan bellamente policromado que ofrece nuestro paisaje en la época otoñal, bajo la acción del viento sur, el mago del País Vasco, al decir de Pierre Loti, no parece tener particular encanto para nuestro poeta. El color cobrizo de los helechales, contrastando con el verdor de los prados, se le antoja «roña en la corteza terrestre, percibida acaso a través de un golpe de sangre en los ojos»:

*Lurraren azala erdoitua da,
ala dut odola begietara?*

En el susurro del viento cree oír un lamento, y no se resigna al silencio de las aves ni a la muerte del ruiseñor. Es tal su desazón anímica, que para él es como si el día se hubiera hecho noche:

*O zein dan ituna bêra-bear au!
Nik ez nai eguna biurtzerik gau!*

Añora el pasado inmediato cuando la luz era dueña del mundo y oye todavía el eco de su voz en su alma:

*Giroen argia galtzerakoan
lên-ciartzuna dut ozen gogoan.*

Ya no hay trazas de un renacer cualquiera —*berbizte*—, y menos todavía de plenitud —*indar-bete*—; todo tiende a deshacerse en un ambiente de desolación. A pesar de esa tristeza que invade su alma, pide al Señor que una y otra vez pueda contemplar la flor simbólica del argomal:

*Ikus bezat, Yauna, bein ta berriro
otalore eziñegona...*

También espera con cierta ilusión que el joven mazanal, lleno de flores, vuelva a demostrar que en él radica la cuna o lecho natal del renacer primaveral:

*Bekusat sagasti gazte elurgiro,
udalen-sortoge dana.*

Gracias al cielo, el ciclo cósmico se irá dando sin remisión. Por ello, los robles, con sus raíces hundidas en la tierra y sus extremidades cuajadas de yemas, se muestran resistentes, absorbiendo zumo para el próximo revivir:

euskera los términos de *bedats*, para la primavera, y *larrazken*, para el otoño, poco utilizados. Lizardi emplea la palabra *udalen*, cuyo significado corresponde exactamente a *udaberrri*, «comienzo de verano».

*Orrengatik daude
luze luze egiñik
artean oñak illunik,
azken-arbazta-begiez
udaberrirako
ornitzen biziez.*

De hecho, ante la magna realidad cíclica de la vitalidad cósmica, no cabe sino considerar el invierno como un momento de descanso, de sueño placentero —*eder loa*—, aunque ofrezca apariencias de muerte —*eriotzaren anaitzakoa*—. No en vano uno de los nombres euskéricos que convienen al mes de diciembre es *lotazilla*, mes del sueño:

*O, zein aizen eder loa!
eriotzaren anaitzakoa,
bizitzaren urloa! (24)*

GAUA

Hoy nos cuesta creer que la sucesión de los días pudiera contarse por las noches. Así fue en la antigüedad, y el léxico vasco da fe de ello. Si para significar «el día de hoy», en las zonas continentales del País Vasco se utiliza la palabra *egun*, «día», en todo el resto del país se emplea la voz *gaur*, «noche». En cuanto a los términos de *bigar*, *bigaramunian*, para expresar «el día siguiente» —literalmente «dos noches», *bi gaur*— son de un empleo general.

Puesto que la luna, con sus distintas fases, servía para señalar las semanas y los meses del año, era lógico que la noche fuera la base del cómputo del tiempo. El hombre primitivo, proyectado de lleno a su entorno cósmico, hallaba en el firmamento nocturno un espectáculo y un misterio más vivos que durante las horas del día. La luna, en su lento caminar y con sus cambios de aspecto, puede

(24) La visión otoñal del paisaje en Lizardi corresponde a principios de noviembre: *Azaro-lêna*. Es la última de las composiciones de *Urte-giroak ene begian*, *op. cit.*, p. 105-115. Aunque esa visión sea ya invernal, al invierno como tal va dedicada la primera de las cuatro piezas poéticas, con el título de *Bizia lo* —la Vida duerme—. El poeta contempla la Naturaleza a mediados de febrero, cuando no hay más signo del próximo renacer que la presencia de la flor del argomal: *Otalorea, bakanka, / goitzxo karrasi-ka, / Udaberriari deika*. Grito aislado que tempranamente clama por la Primavera. Los últimos versos revelan resignación y conformidad ante lo inevitable de esa muerte aparente que, en definitiva, equivale a un «remanso de vida»: *bizitzaren urloa*.

ser contemplada a placer, así como las estrellas, mientras que el astro del día no aguanta que se le mire de frente.

Por otra parte el ser humano ha tenido conciencia de que la luz surgió de las tinieblas; el ser, del no-ser; el cosmos, del caos, no ya por azar, sino por la acción del Verbo creador, una llamada divina que, con su soplo o espíritu, lo moldea y ordena todo. Un excelente poeta canario, Manuel Lantigua, ha sabido expresar esa idea con los siguientes versos:

*Cuando en semilla existía
el mundo que Dios creó,
entonces todo era noche,
todo era sueño, sopor.
El mundo era semilla,
el mundo era embrión,
un huevo que estaba puesto
sin ninguna evolución.
Eran simientes los átomos,
eran potencias desnudas
sin acción ni pasión,
una idea concebida
sin salir al exterior.
no había tiempo ni espacio,
ni existía la extensión.
Eran trueno de un relámpago
que enciende el Verbo de Dios;
el trueno aún no sonaba
y el relámpago brilló.
Entonces era la noche
del mundo que Dios creó (25).*

(25) Manuel Lantigua López, *Flores de mi huerto*, p. 10-11. Las Palmas de Gran Canaria, 1969. Este mismo poeta se place en destacar el dualismo entrañado en todas las manifestaciones de la vitalidad cósmica:

*Nace la luz, no del choque
sino de la mutua atracción,
de la atracción de los sexos,
macho y hembra es la Creación,
porque todo lo creado
necesariamente es dos.
Dos son todas las criaturas,
tres y uno sólo Dios.
¡Oh, la atracción de los átomos
hasta vestirse en flor,
que luego se va apagando
ya consumada la unión! Ibid., p. 97.*

En el último de sus poemas, de belleza incomparable, cuyo título es *Arrats gorri* —Rojo atardecer—, Lizardi se propone destacar el empuje vital que se disimula en la oscuridad nocturna. Siente la necesidad de poner en evidencia esa realidad, pues sabe que con ello conseguirá apaciguar el ánimo de la persona amada, cuya sensibilidad tiende a la melancolía cuando se apaga la luz del día:

*Zerk goibeltzen zaitu, maitea, arratsero,
aizea ta txoriak atertuz gero?
Begi zabaletan zerk edatzen dizu
gandu delako ori, erdiz nigar ta izu?*

Se resiste el poeta a que los arreboles vespertinos provoquen decaimiento en el objeto de sus amores, como si al ocaso del día correspondiesen presentimientos de muerte:

*Beldur naiz, eneño, arrats gorriotan
erio-oxkirria dabilzun zaiñetan.
Egun begi-urdirin iltzer dagola-ta,
arengana zauden maitez ukituta.*

Es cierto que el mar también experimenta un gran cambio cuando el sol, convertido en bola ardiente, se pierde paulatinamente en el horizonte. Entonces la superficie marina viene a ser nube vaporosa, dejando de reflejar los tintes variados del firmamento diurno:

*Begira: Izkain'eruntz txingar borobilla
noiz egingo dago uretan murgilla,
ta noiz txirtxir-otsez itsaso gorria
biurtuko lurrunezko odei zuria...*

Pero no se trata de perder la mirada sobre la superficie del mar, sino únicamente de ahuyentar para siempre ese decaimiento anímico que, sin razón suficiente, se place en anidar ella, la criatura amada. Con ese fin, el poeta improvisa un relato mítico cuyos protagonistas únicos son el Día y la Noche. Comienza diciendo que, aunque la luz del Día se crea inmortal, no puede evitar de dejar paso a la Noche que llega sigilosamente para enseñorearse de la Tierra:

*Eguerdiz gero, zalantza da, larri;
buru orailean azkura du sarri;
atzera so, ta illaunki, aldapa bêra
Gaua darraikio ludiaz yauntzera.*

Cierto es que el Día no se resigna a verse postergado sin pro-

testar resueltamente, prendiendo fuego a densos nubarrones. Pero, muy a pesar suyo, se ve obligado a dejar paso a la Noche, oyendo lo que ésta le dice, a saber, que en el origen del mundo ella es anterior a todo cuanto fue creado:

*Gauaren aginduz, orra sua itzali.
Itz ok bota dizka Egun yoanari:
«Ai Eguntto txoro, ez ezagun ama,
Lên uts sakonean Bakar nindukana».*

El poeta entonces predispone a su amada a que atienda al siguiente pregón de la Noche: «No debéis abrigar los hombres temor alguno en cuanto a mí, pues en mi seno encierro tantas semillas de felicidad cuantas estrellas enciendo en el cielo, semillas que se convertirán en un porvenir de días innumerables»:

*Lurtarrok, ez beldur. Pake, maitaleak...
Altzoan dakartzit zorion aleak...
Altzoan dakartzit izar ugariak...
Etorkizun-egun berrien aziak.*

Y ya después de haber prestado atención a esa proclama, el poeta y su amada se disponen a gozar de incontables días en que toda angustia habrá sido definitivamente superada. Esa es la súplica que le dirigen a la Noche que se les antoja ahora como una madre generosa:

*«Begi-beltz, oin-illaun, ama Gau naroa,
ekarkor bekigu zure azaroa;
egun begi-urđin betoz ugariak
gure elkarmin onen gaiñezkagarriak (26).*

Esa visión de las horas nocturnas como foco de fecundidad vital, coincide con el sentir de la religiosidad arcaica, ya que, en las reli-

(26) El poema tan bello de Lizardi figura en último lugar de *Biotz-begietan*, p. 140-145. De él, en el prólogo del libro, Orixe escribe lo siguiente: «He aquí una versión original del Día y de la Noche. Estando al atardecer con su amada, ve que a ésta se le entristece la mirada. Para alegrarla, le recita un cuento: es la explicación de la Noche y del Día.

«La noche es la madre del Día, Madre de todos los días que fenecen. La noche siembra en la penumbra multitud de estrellas que son semillas que se convertirán en soles.

«El desenlace (exitus) es nuevo y jocundo. Esta pieza poética, junto a las cuatro dedicadas antes a las estaciones, forma un quinteto bellísimo que acredita a Lizardi como poeta de la Naturaleza». *Ibid.* XXIII-XXIV.

giones naturalistas, la noche, con su gran compañera que es la luna, ha sido considerada como fuerza creadora. Dice el profesor Eliade que el hombre, al reconocerse en la luna, fundó la primera forma de antropología. Mas no sólo una antropología, dirá, a su vez, Alvarez de Miranda, sino también una cosmobiología, ya que de ella dependen la fertilidad del mundo vegetal los ritmos cósmicos, el régimen de las lluvias, las mareas, la fecundidad, y todo ello en cuanto experiencias religiosas (27). Sabe el poeta —en este caso, García Lorca— que las fuerzas germinativas del agua dependen de la reina de la noche. Árboles como el mirro, la acacia, el pino y el sicómoro se hallaban vinculados con el culto lunar, en cuanto símbolos de la capacidad generadora de nuestro satélite. Pero, debido a la ambivalencia de todo cuanto existe, ella puede también mostrarse arbitraria y caprichosamente, y entonces:

*Están los cauces secos;
los campos sin verdes;
y los árboles mustios,
sin ramas y sin hojas (28).*

Sabido es que por vivir en la linfa sometida a la luna, las plantas acuáticas han sido consideradas como otros tantos símbolos lunares. Así lo ha entendido la mitología y así canta García Lorca: *Las orillas de la luna / pierden juncos, ganan voces*. Y cuando Lorca denomina al agua «néctar de luna», coincide —según advierte Alvarez de Miranda— con el concepto védico del «soma» como «néctar lunar».

Por otra parte, además del agua, la sangre ha sido considerada como principio vital y fecundante. El cristiano se regenera y redi-

(27) A. Alvarez de Miranda, *La metáfora y el mito*, p. 64, Madrid, 1963.

(28) El estudio del profesor Miranda se ciñe a la poesía de García Lorca bajo el ángulo de su coincidencia con la mente arcaica, y de un modo más concreto, con los temas de la fertilidad, la fecundidad, la muerte y la sangre como realidades sagradas. He aquí las propias palabras de Alvarez de Miranda: «Lo que llamamos 'poesía' de un poeta contemporáneo, García Lorca, ha sido capaz de coincidir en todo lo esencial con los temas, motivos, mitos de antiguas religiones. Esa coincidencia se debe a que ambos fenómenos, el poético y el religioso, brotan de un mismo coherente sistema de intuiciones sobre la sacralidad de la vida orgánica. Por eso el contenido esencial de los «poemas» de Lorca es una recaída, espontánea e inconsciente, en los mitologemas característicos de la religiosidad naturalística». *Ibid.*, p. 12.

me gracias a la sangre del Redentor recurriendo primordialmente a la inmersión bautismal. Ya en un plano inferior, el de la magia por simpatía, la sangre actúa como fertilizante del mundo vegetal mediante cierta representación de la sexualidad como estimulante del rendimiento de los campos. Ya hemos señalado la importancia del rito de la hierogamia en cuanto fenómeno histórico-religioso propio de las religiones naturalistas de la antigüedad. La muerte cruenta de Osiris y otras divinidades que simbolizaban la acción fertilizante de los ríos o de las nubes, encaja en esa intervención propicia del principio vital que es la sangre derramada en beneficio de la tierra.

El poeta intuye y expresa esa correlación íntima existente entre lo humano y lo telúrico a través de la acción vivificante de la sangre:

*Porque el novio es un palomo
con todo el pecho en brasa
y espera el campo el rumor
de la sangre derramada (29).*

También Lizardi ha penetrado en ese misterio —auténtico misterio que dio origen a las grandes religiones místicas—, pero no se atreve a revelarlo; cierto sentimiento de pudor se interpone:

*Ai, eguzkitara, mutillak al ba'lu
auzo-soingaiñean burua atsedendu!...
Baiñan Lotsa dauke tartean yarría,
naiz, itxuraz, ez den lagun txit lodia.*

(29) Ver el tema de la sangre relacionado con la fecundidad y sacralidad en A. Alvarez de Miranda, *loc. cit.*, p. 20-28 y 50-55. «La metábasis, entre sangre y agua, o entre vida vegetal y vida humana, está siempre autorizada, para nuestro poeta, como para la mente primitiva, por el hecho de ser la luna el ingente reservorio de ambas linfas vitales... Al tema de la sangre como fertilizante del mundo vegetal se añade, pues, aquí el conocidísimo fenómeno histórico-religioso de la sexualidad como estimulante de la vida de los campos, sobre el que descansa toda una antigua y persistente serie de ritos agrarios basados en la magia simpática inherente a la cópula humana. El poeta y sus personajes femeninos conocen estas influencias benéficas entre fecundidad y fertilidad; del mismo modo conocen también sus opuestas esterilizantes. Por eso en «Yerma», tragedia de la esterilidad humana, una mujer execrará a «los hombres de simiente podrida, que encharcan la alegría de los campos» y será la propia protagonista, Yerma, que aludiendo a su infecundidad, dirá: «Una maldición. Un charco de veneno sobre las espigas». *Ibid.*, p. 68-69.

ERIoTZA

Es evidente que la muerte obedece a una ley impuesta por el mero hecho de haber nacido. La muerte, como el dolor, es universal. El drama radica en que el hombre tiene plena conciencia de ello y, por lo tanto, es el único ser que ha podido reaccionar, no sólo tratando de prolongar los días de su vida, sino también estableciendo ciertas representaciones mentales en algún modo consoladoras. Así vemos que la pervivencia de una familia, a través de las generaciones, ha tenido una motivación mística, tanto como razones socioeconómicas, cual ha sido el culto de los antepasados, asegurándoles las plegarias, las ofrendas y libaciones a que son acreedores en cuanto genios tutelares.

Ese entroncamiento de la familia con la casa a través de la religión doméstica de los dioses lares, trae como consecuencia inevitable el que todo individuo adquiera su plenitud en su descendencia. La mujer y el hombre no son personas más que cuando ven a sus hijos en condiciones de constituir a su vez una auténtica familia. De ahí el que en todas las sociedades agrarias el solterón o la solterona, así como la mujer estéril, hayan merecido cierto mal disimulado desprecio (30).

En el refranero vasco vemos que se enaltece la condición de la madre que es siempre «una buena hierba»; *Ama, belar ona*. Aunque joven, la madre es verdadera dama: *Ama, gazte intzanean, dama*. Cuando una hija le pregunta a su madre en qué consiste la condición de casada, ella le contesta que en hilar, parir y llorar: *Ama, zer da ezkontza?* —*Alaba: irutea, erditzea ta negar egitea*. La verdad es que, antes de casada, la joven se muestra descontentadiza, mientras que ya después se da por satisfecha: *Ezkondurarte larri; ezkondu gero parregarri* (31).

(30) Las voces euskéricas de *neskazarra* y *atsua* o *antzua* aplicadas respectivamente a la soltera y a la mujer estéril, revisten menosprecio. Pero había algo peor en el ambiente de la vida familiar centrada en la perpetuación de la casa, y era el adulterio por parte de la mujer. A ese respecto escribe lo siguiente Fustel de Coulanges: «Entonces todos los principios de la religión doméstica quedaban mancillados: el hogar se hacía impuro; el culto, las ofrendas y la sepultura se veían envueltos en una gran impiedad. Ya la serie de los descendientes quedaba anulada. Por ello, una de las leyes de Manu denunciaba: 'El hijo adulterino en esta vida y en la otra reduce a nada las ofrendas dirigidas a los manes'. Fustel de Coulanges, *La Cité antique*, p. 106-107, París, 1924.

(31) Son innumerables los adagios publicados por Azkue y que tienen

De los personajes femeninos que aparecen en las obras teatrales de García Lorca, dice Alvarez de Miranda que «son sublimes mujeres disparadas hacia la nupcialidad y la maternidad, obedeciendo a un fenómeno normal de docilidad, y mejor aun de fidelidad a los imperativos de la vida... Romper el maleficio de la esterilidad, equivale para la feminidad arcaica entrar en comunión con la vida que nos salva... Para la mujer de la antigüedad, sólo la nupcialidad es la entrada en la vida propiamente dicha» (32).

Si la esterilidad implica desengaño y amargura, pues vivir sin descendencia carece de significación, la muerte de uno de sus hijos representa para sus progenitores un motivo de protesta y de auténtico dolor. Y es que, si la defunción de una persona de edad que ha cumplido su destino, entra en la lógica de los hechos, la de un niño, que es todo promesa, viene a ser algo como el sacrificio inútil de una víctima inocente. Entonces es la voz de la especie la que se hace patente en forma de rebeldía y sufrimiento en el corazón de los padres. La sociedad como tal podrá dar una significación mística a la muerte del héroe, haciendo de él una víctima propiciatoria de la patria o de la humanidad, pero el sentimiento íntimo del corazón humano se niega a ello cuando sufre por la muerte de un ser querido. El mismo Jesús tuvo palabras de protesta cuando se vio clavado en la cruz, y al ver el vacío que dejaba en el corazón de su madre, le señaló a su discípulo preferido, diciéndole: «He ahí a tu hijo».

Lizardi ha sabido expresar el drama producido por la muerte prematura de su Xabiartxo con acentos patéticos. Ante todo se encara con el hado que se ha permitido provocar el mal:

—*Zer duk, eguzki orrek,
gure ederrena?
nork min egin, esaidak
biotz biren zatirik
maitena...?*

Siendo como es la porción más querida de dos corazones, no se concibe que se le haya podido dañar, ensañándose mortalmente con su cuerpecito: los padres se hacen la ilusión de que, en su quietud, el niño sonrío:

relación con la vida doméstica en el ambiente vasco; abarcan más de veinte páginas de texto en el tercer tomo de *Euskalerrriaren Yakintza*, p. 121-149.

(32) A. Alvarez de Miranda, *op. cit.*, p. 69.,

*Itxon! Ustez, arnasa
baretu zaio:
parre antx gozo batek
ezpaintxoek argitu
dizkio...*

Pero cuando surge la sospecha de que puede ser quietud de muerte, entonces el padre siente que todo su ser se rebela; no admite que tal cosa puede ocurrirle al que es su alegría, su luz y su misma vida:

*Ene! Beldur! ez il, ez,
arren, txikia!
Ez yoan, gure poza,
ez, gure biziaren
argia!!*

Y al percatarse de que ha ocurrido lo irremediable, de que su hijito ha dejado de existir, no puede contener su llanto más amargo. En lo que a la amatxo se refiere, sus ojos se han convertido en pozos sin fondo de un manantial inagotable de lágrimas: *negar obiak / ondoa yo eziñak*. Entre ella y el hijo de sus entrañas, ya no habrá comunicación de ningún género, ni siquiera para nutrirlo:

*Bular yorit'ik ez aut,
ene!, ikusiko
zalapartan edaten,
gosea aserik baituk
betiko...!*

Comprende el poeta que sus ilusiones han sido tan frágiles como las alas de una mariposa y tan fugaces como la presencia de unas florecillas silvestres:

*Igan ipiñitako
amesak, baña
auskorak ete-ziran
inguma ta loreak
ez aña...?*

A pesar de la inmensidad de su dolor, el padre se dispone a reaccionar. Se vale para ello de unos niños que vienen a cantar villancicos ese atardecer lúgubre de una Nochebuena fatídica. La madre se resiste ante los que aparecen con un belén iluminado con

luces rojas y desean hacer oír sus voces. El padre no pone obstáculos, y ella al fin cede. Mientras los muchachitos cantan, sueñan los padres que el alma del niño va camino de Belén, movida tan sólo por el impulso de sus alas angelicales:

*Yaiki, gure maiteena
Belen'en baita,
ortzi izartuan zear
ego bigun arroak
bultzata...*

Al recordar el canto de paz que nos llega del pesebre donde nació el Hijo de María, sólo cabe adorar al Dios de los vivos y muertos:

*Yo, bai, maiteñoaren
oroiz, mutillok.
Gurtu gatzaion Yainko
aurtxoari biziok
eta illok... (33).*

Si el fallecimiento de su Xabiartxo produjo en el poeta el dolor más intenso que puede percibir el corazón humano, la muerte de la abuelita también le llegó a lo hondo del alma. Le tiene dedicada una elegía, auténtica obra de arte que, al decir de Orixe, ninguna versión puede dar una idea del logro que representa en euskera. Siente el poeta una pena íntima —*min etsia*— que hace brotar un llanto silencioso —*negar ixila darion miña*—. Mientras el entorno participa del duelo, se oye el caminar de la comitiva fúnebre:

*Ots!
Ots!
Bizion oñok.*

Cuatro de sus nietos llevan el cuerpo de la *amonatxo*, uno de ellos el poeta que, apesadumbrado, siente más en su alma que en sus hombros la carga del ataúd: *Besoek ez lan arren / biotzak nekeak*— Ochenta años de vida tuvo la abuelita, larga cadena de alegrías y penas...; pero ahí están sus descendientes para dar fe de que su existencia dista mucho de haber sido un fracaso. Por ello, obsequio de flores le esperan en los collados celestiales:

(33) *Biotz - begietan (Xabiartxo'ren eriotza, p. 22-36).*

*Egun zârrak yoan ta
berr:ak etorri,
gaur poz biar oñaze,
noiz burni noiz zillar,
zenbaitek ondamendi
baituten katea
lore-sorta bekizu
goi-muñoak zear!*

No acierta a concentrarse mientras dura la ceremonia fúnebre. Su imaginación vuela por regiones etéreas. Cree percibir los pasos de la comitiva que repercuten en su corazón: *Ots! Ots! enegan, biotz!* Luego sueña con que en el firmamento nocturno brilla una nueva estrella, signo de esperanza:

*...ordun, ixar bat biztu
du nere gau beltzak.
Begioi malko ixil bat
dadarka darie.
Noizbait itxaro-kabi
biur dan biotzak.*

Al despedirse de la abuelita, le dice adiós hasta el Día Grande *Agur! Egunaundirarte!* Siente, con todo una gran lástima, igual que las aves cuando ven llegar el invierno:

*Biotzean min dut, min etsia,
zotiñik-gabeko negar-miña.
Alatsu txoriak, uda-ondo,
negua du galazi-eziña (34).*

CONSIDERACION FINAL

El encuentro de la poesía con los ingredientes fundamentales de la religiosidad arcaica, sirve para demostrar la unidad fundamental que existe en el ámbito racional humano, cuando la mente se ejercita bajo la presión de cierta emotividad acuciante. Las implicaciones intuitivas abarcan la realidad según la plenitud de las significaciones que la apariencia del cosmos ofrece al espíritu humano. Recientemente, un maestro muy destacado de la psicología contemporánea, López Ibor, aludía a la gran semejanza que se da

(34) *Ibid.* (*Biotzean min dut*, 66-80).

entre las creencias de ciertas tribus de indios americanos con los temas centrales de la mitología clásica. A su debido tiempo, Jung estableció la teoría de los arquetipos o figuraciones genéricas del subconsciente colectivo, para explicar el mantenimiento o la aparición de ciertas representaciones pertenecientes a formas mentales que se desvanecieron.

Cabe reconocer que no han sido solamente los poetas quienes han puesto su complacencia en el aspecto vitalista del mundo que nos rodea. Limitándonos a los más destacados compositores, diremos que Haydn y Vivaldi tienen grandes obras sinfónicas dedicadas al orden creado y, más concretamente, a las cuatro estaciones del año. Sobradamente conocida es la *Sinfonía pastoral* de Beethoven, expresión maravillosa de los matices que la mente percibe en la Naturaleza y el encanto que todos ellos producen en el alma humana. Refiriéndose a la *Séptima Sinfonía* del genio de Bonn, dice Ricardo Wagner que nada encierra esa obra sino una sucesión de danzas dionisiacas, para exaltar frenéticamente la vitalidad cósmica. De Igor Strawynski es su famosa *Consagración de la Primavera*, cuyo estreno produjo las más encontradas reacciones, siendo su tema la germinación que se efectúa en el seno de la tierra, así como los sacrificios rituales a que daba lugar en las prácticas de muchos pueblos.

Ya en nuestro ambiente, José Olaizola nos ha dejado una bella composición para coros y orquesta, dedicada a las cuatro estaciones, obra íntimamente sentida que llega a lo más hondo del público. Del maestro Escudero es el poema sinfónico *Aranzazu* que, al lado de los temas marianos propios del santuario, pone de relieve la vida campestre que se desenvuelve profusamente en las faldas del Aitzgorri. En cuanto a los *Preludios Vascos*, del Padre Donostia, cabe señalar lo que veía en ellos Maurice Ravel, auténticas joyas labradas ante uno de los más bellos paisajes vascos, cual es el Valle del Baztán.

Mas no tan sólo los artistas, sino también los hombres de acción han sentido la necesidad de recurrir a la Naturaleza para entresacar de ella motivos de consuelo en medio de sus grandes desengaños. Así, después de la segunda guerra mundial, tuvimos la oportunidad de ver llegar a Winston Churchill al puerto de San Juan de Luz, desde su residencia de Bordaberri, de Hendaya, con el fin de tomar la canoa que le esperaba para adentrarse por la Nivelle hacia Askain. Luego, durante horas, se dedicaba a pintar rincones del

paisaje vasco, olvidando la derrota que le infligieron los laboristas en las primeras elecciones que siguieron a la larga contienda. A su regreso, con un aire bonachón y su puro en la boca, saludaba al público que se apiñaba cerca del dique, con los dedos en forma de V, la de la victoria, de una victoria ganada con «lágrimas, sudor y sangre».

Otro grande de la historia contemporánea, Charles de Gaulle, no ha tenido escrúpulos para dejar escritas sus impresiones ante el espectáculo que le ofrecía el paisaje desde la ventana de su habitación de Colombey-les deux-Eglises, donde se dedicaba a escribir sus *Memorias*. En el tercer tomo de esa obra, el que lleva por título *La Salvación*, tiene unas páginas conmovedoras para describir lo que ven sus ojos: «Fondos agrestes en que la selva envuelve el entorno, lo mismo que el mar embiste el acantilado». Y cuando ve llegar la noche y contempla la inmensidad del cielo, dice que se deja llevar por cierto desaliento ante la insignificancia de los quehaceres y sacrificios de los hombres. Dirige sus pasos hacia un bosque de la proximidad donde todavía cabe oír el canto de un pájaro y vislumbrar la luz crepuscular a través del follaje. Entonces comprende que «la vida desde sus orígenes mantiene una lucha sin tregua en la cual nunca ha salido perdiendo». Esa idea le da ánimos, pues sabe que si todo en la Naturaleza, a pesar de una muerte aparente, vuelve a revivir, los esfuerzos humanos, en el concierto de las energías creadoras, no pueden resultar baldíos, sino que más bien, a través de las generaciones, pueden alcanzar una más elevada significación.

Cree de Gaulle que, para un hombre de edad madura, la vitalidad de la Naturaleza, encierra lecciones de buena sabiduría. En todo caso, puede considerar cada una de las estaciones del año como fuente de ideas conservadoras. Llega la Primavera y parece proclamar: «Sea lo que fuere del tiempo pasado, heme aquí en un recomenzar, clarificándolo todo después de los aguaceros; sintiéndome juvenil, incluso en los árboles añosos y desmedrados, hermo-seando incluso los terrenos pedregosos. La fuerza de mi amor hace subir la savia con una reciedumbre nunca desmentida».

Cuando viene el estío, parece que nos dice: «Me siento glorioso en mi fecundidad, pues soy dadivoso de cuanto sirve de alimento. Con mis calorías consigo dar vida a todo lo que existe. Los cereales, los frutos y los rebaños, inundados de sol, representan otros

tantos éxitos míos que nada puede destruir ¡El porvenir siempre me pertenece!».

En Otoño, la Naturaleza parece suspirar diciéndonos: «Mi tarea se acerca a su término, después de haber dado flores, cosechas y frutos abundantemente. Ahora me repliego sin desprenderme de mi belleza, púrpura y oro, bajo una luz desgarradora. Cierto es que, por desgracia, mis atavíos me serán arrancados por la ventisca y las heladas, mas no por ello los campos dejarán de volver a reverdecer en una nueva juventud».

Y cuando llega el invierno le oímos gemir: «Me siento estéril en mi frialdad. ¡Cuántas plantas, aves y bestias que hasta ahora hallaron cobijo y vida, tendrán que morir, sin que les pueda proporcionar calor ni alimento! ¿Será que la muerte puede más que la vida? ¡No! Y es que calladamente, bajo mi suelo se está efectuando un trabajo profundo, preparando nuevas formas maravillosas de vida y de luz».

La consecuencia inmediata de esa consideración de la Naturaleza en su ciclo anual, es que la Historia humana conoce también momentos de poderío y decadencia. «Las grandes pruebas deben ser otras tantas ocasiones para volver a renacer y revivir. Aunque vencido por los años y los sinsabores, nadie debe dejarse dominar por las tinieblas, sino que debe avizorar el porvenir en medio de albores de esperanza».

Sobra decir que esas palabras escritas por el general De Gaulle, coinciden plenamente con las mejores versos de nuestro incomparable Lizardi. Al servir de remate a nuestro ensayo, la voz de quien se sacrificó por el destino y la libertad del mundo, llegue como homenaje al gran artista que, en el mejor lenguaje eúskaro, supo ensalzar el milagro que la Naturaleza, obedeciendo a los designios del Altísimo, realiza cada año en beneficio de todos los seres que habitan en la superficie de la Tierra (35).

(35) Charles de Gaulle, *Memorias de guerra*, t. III, 1944-1946, vers. esp. Edit. Plaza y Janés, Barcelona, 1972.

El teatro "francés" en los albores de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País

Por *LUIS M.^o ARETA ARMENTIA*

En el siglo XVIII, Francia ejercía una gran atracción sobre toda Europa por el alto grado de cultura que había alcanzado en los diversos aspectos. Esto animaba a muchos Españoles de las clases altas a enviar sus hijos allí a cursar sus estudios y esta circunstancia se daba con mayor frecuencia en el país vasco, porque «en aquella edad en que la educación estaba atrasada en España y las comunicaciones con el interior del reino eran difíciles por falta de caminos, los caballeros de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya que vivían cerca de la frontera de Francia, encontraban más cómodo el enviar sus hijos a educar a Bayona o Tolosa que el dirigirlos a Madrid.» (1) Vemos así un gran número de jóvenes que reciben la educación en nuestro país vecino, entre los que podemos mencionar al propio director y fundador de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, el Conde de Peñafiorida, Félix de Samaniego, Ignacio María de Berroeta, Manuel Ignacio de Olaso etc... Esta costumbre perdurará durante todo el siglo XVIII y por ejemplo el Conde de Peñafiorida envía a su hijo Ramón primero a París y luego por toda Europa, y posteriormente a Antonio que va a la capital de Francia en compañía de Francisco Eguía a seguir los cursos de los mejores profesores de la época.

Tras los años de estudios en Francia, estos jóvenes regresaban al país vasco imbuidos de la mentalidad francesa que se les había inculcado. Vamos a ver cuáles eran las ideas teatrales de estos jóvenes espíritus que llegaban con ansias de realizar aquí lo que habían aprendido más allá de los Pirineos.

Francia había conseguido en el siglo XVII bajo el reinado de

(1) Fernández de Navarrete, E.: *Obras inéditas o poco conocidas de Félix de Samaniego*, Imprenta de los Hijos de Mantelli, Vitoria, 1866, p. 11.

Luis XIV la época de oro de su literatura. Bástenos recordar las fábulas de La Fontaine, los discursos de Bossuet, las Epístolas de Boileau... Pero el género que consiguió el puesto más relevante fue el teatro con los nombres universales de Corneille y Racine para la tragedia y el de Moliere para la comedia. La dramaturgia francesa se caracterizaba por el cumplimiento de unas normas concretas y con ellas se alzó a la cumbre del teatro universal. Estas reglas procedían de los Griegos y de los Romanos, y de ellas podemos mencionar como principales la separación de los géneros, es decir la distinción muy firme que establecen entre la comedia y la tragedia, siendo la comedia la representación de unos defectos y unas costumbres de la sociedad, dejando a la tragedia un papel más sublime de alguna acción distinguida tratada con estilo digno del tema y que pusiese de manifiesto las pasiones y virtudes del hombre. Otra de las características de la escena francesa era la observancia de las tres unidades, según las cuales una sola acción debía desarrollarse en un solo lugar durante el período máximo de 24 horas, y que Boileau resume perfectamente en estos versos de su Arte poético:

«Qu'en un jour, qu'en un lieu, un seul fait accompli
Tienne jusqu'à la fin le théâtre rempli».

Estas normas eran severamente observadas y su incumplimiento era objeto de la crítica más viva. Recordemos por ejemplo las disputas suscitadas con motivo de saber si la acción del Cid de Corneille podía o no desarrollarse en 24 horas, pensando que asistimos a una batalla contra los Moros. ¡Cuán lejos de estos problemas se hallaba la dramaturgia clásica española de Lope de Vega o de Calderón!

Los Franceses creyeron que el éxito obtenido por sus grandes genios se debía exclusivamente al cumplimiento de estas reglas, y todo su empeño fue difundirlas y cumplirlas fielmente en busca de posibles éxitos olvidando que en realidad los genios también pueden prescindir de tales normas. Desechaban todo aquello que se apartara de ellas y aún en el siglo XIX Víctor Hugo no introduce su teatro romántico con «*Hernani*» sino tras un gran escándalo que sostenía la nueva ola de jóvenes enardecidos.

Tal podemos decir que fue la educación literaria recibida por estos Españoles que estudiaron en Francia, en lo relativo al teatro. Cuando vuelven al país de origen, las obras teatrales que producen deben ajustarse a este conjunto de normas que les han inculcado. Nos vamos a detener únicamente en las primeras manifestaciones

teatrales de la Sociedad para lo que utilizaremos como mejor fuente la Historia de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País del Conde de Peñafiorida que ha sido publicada en la Revista Internacional de Estudios Vascos, en los tomos 21 y 22, páginas 317-333 y 443-482 respectivamente, y que nos permitirá comprender mejor el pensamiento de los Amigos.

Cuando se fundó la Real Sociedad Vascongada, uno de los primeros puntos que se tocaron fue el teatro. Parecería extraño esto en una Sociedad que tenía como vistas fundamentales el desarrollo de la Agricultura, de la Industria y del Comercio. Pero la Sociedad pensó que, para distracción después de los momentos dedicados a las tareas propias, convenía que hubiese ratos de ocio en que el teatro o la música sirviesen de expansión intelectual, según los principios que se deciden en Vergara en las primeras jornadas de trabajo en Febrero de 1765:

«Que era precisa una honesta diversión para el tiempo en que se juntasen tantos caballeros.

Que no se podía escoger otra más amena ni más útil que la del teatro» (2).

En efecto el teatro les ofrecía las mayores ventajas:

«En este tiempo (de distracciones) es necesaria alguna diversión. El juego y el baile pudieran serlo, pero uno y otro tienen conocidos inconvenientes. La noche no permite paseos que aún pudieran ser más perjudiciales: por estos inconvenientes y por dar a las fatigas el necesario desahogo escogió (la Sociedad) uno que fuese a un tiempo mismo el más útil y el más delicioso. Este fue el teatro» (3).

Más tarde los Estatutos corroborarían esta misma idea en el artículo XII:

«Las noches se destinarán a cultivar la Música o la poesía dramática logrando por este medio el que ni aún en las diversiones se distraigan los amigos del Instituto» (4).

(2) *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)*, t. XXI, p. 323.

(3) *RIEV*, t. XXI, p. 325.

(4) *Estatutos de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, según el Acuerdo de sus Juntas de Vitoria, Por Abril de 1766*. Con las licencias necesarias en San Sebastián en la Oficina de Lorenzo Joseph de Riesgo, Impresor de esta Sociedad.

Para realizar esta gran idea que tenían del teatro, podían haber utilizado las obras que se representaban en España, siguiendo la trayectoria de Lope de Vega y de Calderón. Pero los Amigos veían en este tipo de teatro una falta de gusto y unas malas comedias, como lo dice Ignacio Luis de Aguirre en un discurso en defensa del teatro que pronunció en Vergara el día 7 de Febrero de 1765, y en el que ataca las malas comedias españolas:

«Cuales son las que por lo general se representan en los teatro comunes, de ningún modo es provechosa (la comedia) antes sí, capaz de corromper la mayor inocencia. Su título descubre su perjudicial inutilidad, no se comprende el vicio: su mérito está en lo enredado de un cuento, en una pasión de amor declarada con descoco, que la hace ridícula e indecente, y en las bufonadas de un gracioso introducido contra las reglas de la Poesía dramática en lo más serio de la acción. Pero así como estas piezas merecen ser proscritas, así son acreedoras a todo aprecio las que carecen de estos defectos» (5).

Vemos pues qué poco aprecio hace Aguirre del teatro tal como se practicaba en España, con comedias previstas para ser más bien distracción del pueblo, y en las que no se presta ningún cuidado en la observancia de reglas precisas. Aguirre prosigue diciendo que:

«las de figurón pueden ejecutarse en los teatros más correctos según este sólido modo de pensar, pero la lástima es que alabando un Corneille la sagaz elección de los caracteres y la inimitable fuerza de la fantasía de nuestro Lope de Vega, hasta envidiarle alguna de sus producciones, sólo nosotros ignoramos lo que tenemos de escogido entre las obras nacionales» (6).

Luego, si un Corneille ha reconocido el valor del genio de Lope de Vega, ¿a qué se debe que carezcamos de autores como los Racines, Corneilles o Molières, a ojos de Aguirre? El motivo es tan sólo que se ha abandonado el buen teatro y

«sobre este principio han inspirado (los autores) con su abandono una reputación de infame a la hermosa y útil tarea de la poesía dramática, quitándola los brillan-

(5) RIEV, t. XXII, p. 449.

(6) RIEV, t. XXII, p. 449.

tes talentos que dedicados a ella hubieran introducido en España el buen gusto que nos falta y hubieran corregido los graves daños que acarrea un teatro menos puro» (7).

El teatro español se caracteriza así como una falta de perfección. Ciertamente reconoce cualidades, pero lo trata de «menos puro», pues carece de «buen gusto», debido a que no se ponen en práctica las reglas dramáticas. Se queja asimismo de la falta de conocimientos que se tiene de estas cosas:

«Examinó (Aguirre) la causa de que los hombres que en otras materias discurren con juicio, sólo parezcan atolondradas cuando se trata del teatro y se persuadió a que en unos nacía de ignorar aún la definición de los espectáculos, las reglas de la poesía dramática y las obras escogidas en este género» (8).

Y cuando quiso defender la utilidad del teatro no pudo hablar sino de la comedia, porque era lo único que se conocía en España:

«Pasó a sostener la defensa del teatro con las reflexiones de su utilidad, hablando sólo de la comedia, como que con sólo este nombre e ignorándose otra representación atacan sus émulos al teatro» (9).

No podía ser España quien nutriese con sus temas y sus obras las reuniones de estos «caballeritos» que tenían el gusto más elevado que el pueblo y habían disfrutado anteriormente de obras más selectas estudiadas durante su estancia en Francia. Ellos deseaban un teatro para esa minoría de los Amigos reunidos en busca de un esparcimiento al mismo tiempo que una mayor cultura. Por eso a las representaciones no se permitía la entrada sino a un número muy reducido de personas selectas de la alta Sociedad. Vemos cuál era la rigurosidad con que se llevaba a cabo la autorización de entrada a la sala de teatro de la Sociedad, según lo que nos dice el autor de la Historia de la Sociedad de la representación que tuvo lugar el 7 de Febrero de 1765:

«En el primer descanso de la escalera había dos criados que no permitían subir por ella sino a los que presentaban la esquila de convite de la Sociedad (10).

(7) RIEV, t. XXII, p. 449.

(8) RIEV, t. XXII, p. 444.

(9) RIEV, t. XXII, p. 444.

(10) RIEV, t. XXII, p. 454.

Estos Amigos reunidos de esta manera deseaban componer un teatro que no contuviese impurezas, y por tal motivo tenían el propósito de corregirlo, proponiéndose no realizar sino buen teatro, según se desprende de los principios que establecen en Vergara y que anteriormente hemos mencionado más arriba:

«Que para que correspondiese lo sobrio a lo deleitable jamás se presentaría pieza que no fuese muy correcta no sólo en la sustancia de su disposición sino en el modo de ejecutarla.

Que por tanto debía ser uno de los objetos de la Sociedad corregir el teatro de modo que fuese escuela de virtud y no de vicio» (11).

Se alegran ya al ver con la imaginación el futuro brillante y diferente del teatro español, gracias a los esfuerzos que iban a realizar:

«Sólo queda el consuelo de que nos van a suceder unos tiempos en que se admirará a España de que en los pasados haya tenido tan bajo concepto del Arte de Sófocles, las obras de otros grandes hombres y la más bella producción del espíritu humano» (12).

Si estos «caballeritos» no encuentran en España el teatro que desean, es lógico que tornen sus miradas hacia Francia donde pensaban encontrar su teatro ideal en un teatro más racional y más perfecto a sus ojos.

Es de observar que el teatro fue uno de los primeros temas de que se habló en la reunión inaugural que realizó la Sociedad en Vergara del 6 al 14 de Febrero de 1765, y a la que asistieron el Director de la misma el Conde de Peñaflores, el Marqués de Montehermoso, Pedro Valentín de Mugartegui, Carlos de Otazu, Juan Rafael de Mazarredo, Ignacio Luis de Aguirre, el Vizconde de Ambite, José de Olano, Vicente de Lili, Ignacio María de Berroeta, Félix de Samaniego, Miguel Ignacio de Olaso, Roque de Moyúa, Joaquín de Eguía y Don Miguel José de Olaso, como Socios de Número, y Juan de la Mata Linares, Colegio del viejo Mayor de Salamanca.

En efecto el primer día de reuniones de trabajo, después de un

(11) RIEV, t. XXI, p. 323.

(12) RIEV, t. XXII, p. 444.

discurso de Eguía sobre la amistad y otro de Mugartegui sobre la amenidad de las Matemáticas, el Amigo Aguirre tomó la palabra para defender el teatro, mostrando su utilidad y basándose principalmente en las realizaciones teatrales francesas del siglo anterior:

«La grande pieza que en el Palacio de S. M. Cristianísima hizo fabricar el Cardenal de Richelieu, celoso defensor del Catolicismo y el cuidado con que procuraba se representasen en ellas las piezas que él mismo componía apoyó la inocencia del teatro. El recuerdo que en tiempo de Luis XIV tuvieron los obispos lugar destinado en la Comedia, y que en la menor edad de Luis XV fue empeño del Cardenal Fleury el que reviviese esta costumbre añadió fuerza a la autoridad bien considerada la inmensa erudición eclesiástica de estos Prelados y su escrupulosa observancia de sus preceptos, caracteres incompatibles con una acción capaz de relajarlos. En efecto no pueden censurarse indiferentemente los teatros sin condenar a Richelieu y Fleury» (13).

El teatro puede además producir mejoras, y para esto toma como ejemplo el bien que produjo en Luis XIV la representación de Británico, obra de Racine:

«Un ejemplo: Un poeta reformó un Monarca. Luis el Grande en la edad de 32 años solía bailar en las diversiones que daba a su corte. Representose en su presencia el Británico y en aquellos versos que dicen así:

Su mérito mayor y su gloria primera
Era el llevar un carro en la carrera
Disputar unos premios indignos de sus manos
Y en los públicos juegos mostrarse a los Romanos.

Creyó el Rey que era la imagen de lo que se reprendía y pudo tanto esta idea en su grande corazón que nunca más bailó en público» (14).

Estos versos corresponden a la Escena IV del Acto IV del Británico, versos 1471-1474, y manifiestan lo que Narciso pretende que ha de decir de Nerón la gente, en caso de que no se muestre dispuesto a cumplir lo que él le sugiere —el envenenamiento de Británico—, puesto que no se le consideraría sino como concurren-

(13) RIEV, t. XXII, p. 443.

(14) RIEV, t. XXII, p. 445.

te en los juegos y tal sería su única gloria. Los versos franceses son los siguientes:

«Pour toute ambition, pour vertu singulière
Il excelle à conduire un char dans la carrière
A disputer des prix indignes de ses mains
A se donner lui-même en spectacle aux Romains».

Si comparamos los versos castellanos con los originales, vemos que no se trata de una traducción literal, sino de una adaptación al español, en la que se desea mantener un ritmo, con hemistiquios en medio de los versos, con utilización de alejandrino.

Dis-pu-tár-u-nos-pré-mios / in-díg-nos-de-sus-má-nos
Y en-los-púb-bli-cos-jué-gos / mos-trár-se -a-los-Ro-má-nos.

Así pues con estos versos de 14 sílabas se ha querido conservar la composición francesa igualmente en alejandrinos, pero con doce sílabas solamente. El ritmo de la acentuación de ambos versos es igual recayendo los acentos en las sílabas 3.^a, 6.^a, 9.^a y 13.^a, siguiendo de esta manera la norma poética que pide que los acentos le los alejandrinos se hallen por lo menos en las sílabas 6.^a y 13.^a. Las rimas de los versos son perfectas o consonantes, pues vemos cómo «primera» rima con «carrera» y «manos» con «Romanos». Nos hallamos ante una adaptación erudita de los versos de Racine que Aguirre conocía y que nosotros pensamos, podía ser la traducción hecha por Saturio Iguen, sin que lo podamos confirmar por no haber tenido en nuestras manos esta traducción.

Finalizando con las pruebas que han de demostrar la inocencia del teatro, para Aguirre una de las mejores es la familiaridad que el Rey Luis XIV tenía con el gran Molière, a pesar de las oposiciones que éste encontró especialmente por parte de la Iglesia:

«Concluyó (Aguirre) con presentar el aprecio que Luis XIV hacía del gran Molière» (15).

El autor de la Historia de la Sociedad también, cuando quiere salir al encuentro de aquéllos que se oponían a la práctica del teatro, se apoya en otro Francés, San Francisco de Sales:

«El Dulcísimo San Francisco de Sales, cap. 22 de su

(15) RIEV, t. XXII, p. 449.

admirable «Introducción a la vida devota» nos enseña que estas diversiones indiferentes en sí, pueden bien o mal ejercitarse» (16).

En efecto este santo francés en el capítulo XXXI dice:

«La nécessité d'un divertissement honnête pour donner quelque relâche à l'esprit et pour soulager le corps est universellement reconnue... Prendre l'air en se promenant, se réjouir dans une douce et agréable conversation, jouer du luth, ou d'un autre instrument, chanter en musique, aller à la chasse, ce sont des divertissements si honnêtes que pour en bien user il n'est besoin que de la prudence commune, qui règle toutes choses selon l'ordre, selon le temps, le lieu et toutes les mesures nécessaires... (Il ne faut pas) que vous vous affectionnez à tout cela: car quelque honnête que soit un divertissement, c'est un vice de s'y porter avec inclination» (17).

Es pues en el capítulo 31 y no el 22 donde San Francisco de Sales hace referencia a las distracciones, consagrando el capítulo 22 a tratar de las amistades. Creemos que Peñaflorida cometió un pequeño error al citar el capítulo 22.

Si, como hemos visto hasta ahora, estos Españoles miraban constantemente hacia Francia para buscar los motivos que les permitiesen asegurar la utilidad del teatro, igualmente cuando nos hablan de las normas dramáticas lo hacen con unos términos que nos recuerdan el teatro francés.

En primer lugar se observa una separación de los géneros trágico y cómico. El Conde de Peñaflorida presenta a la Sociedad el día 8 de Febrero de 1765 una comedia intitulada «La Tertulia» que tenía como fin lo siguiente:

«Su asunto es inspirar a la nación el justo aprecio de las piezas trágicas, desterrando la nimia preocupación que se tiene en favor de las comedias por los apasionados a ellas y el injusto horror con que las miran los enemi-

(16) RIEV, t. XXI, p. 325.

(17) Sales, François de: *Introduction a la vie dévote*, Avignon, Chez François-Sébastien Offray, Marchand Libraire, à la Place Saint-Didier, 1711, p. 348-350.

gos del teatro, haciendo para esto una sabia distinción de piezas buenas y malas: las primeras para que sirvan al fin primitivo del teatro que es inspirar horror al vicio y amor a la virtud y las segundas para desterrarlas y abolirlas del mundo» (18).

Peñaflorida sobrentiende que en el teatro el espectador debe experimentar emoción de manera que le haga sentir horror al vicio y «amor a la virtud», pudiéndose comparar con lo que dice Boileau en el Arte Poético sobre la tragedia:

«Que dans tous vos discours, la passion émue
Aille chercher le coeur, l'échauffe et le remue».

Aguirre por su lado nos da de la comedia la siguiente definición:

«Imitación de nuestras costumbres dirigida a ridiculizar aquéllas que no sean conformes con la razón» (19).

Esta definición nos recuerda más las obras de Molière como el Avaro, las Mujeres Sabias, Tartufo... en las que nos pinta el autor unos defectos ridículos de la sociedad, que no las comedias de Lope de Vega o Calderón cuyo fin era entretener al pueblo y donde la persona del gracioso hacía reír no por su propio carácter sino por lo jocoso de su conversación.

Además de esta separación clara entre tragedia y comedia, los miembros de la Sociedad se esforzaban por cumplir las normas dramáticas que regían en Francia. El Conde de Peñaflorida en el Prefacio de su obra «El borracho burlado» se defiende, ante posibles ataques, de que las tres unidades estaban cumplidas:

«Y en fin acaso no faltará quien las critique de que no se observa en ella (obra) el rígido precepto de las tres unidades... que en las tres unidades es a mi parecer donde tiene menos irregularidades: pues aunque es cierto que se pueda decir se juntan varias acciones la principal es la de dar un chasco a Chantón Garrote, haciéndole creer que se ha vuelto un gran Señor, poniéndole luego en el apuro de verse despojado de su grandeza y amenazado a una horca, y por fin hacerle una burla que le llena de confusión; y siendo todas las acciones dirigidas

(18) RIEV, t. XXII, p. 456.

(19) RIEV, t. XXII, p. 445.

a este fin, puede asegurarse que la acción es una y no mas; en las unidades de tiempo y lugar hay todavía menos que tachar; pues si bien es verdad que desde la tienda del zapatero pasa la escena a los dos cuartos del Marqués, suponiéndose que el zapatero vivía en los cuartos bajos de este caballero, no se debe reputar por mutación de lugar» (20).

Vemos pues cómo Peñaflorida se interesa por observar las tres unidades, y nos llama la atención su preocupación por defenderse de haber realizado una obra en que aparecen dos salas diferentes, y tiene que encontrar el subterfugio de que el zapatero vivía en los cuartos bajos del Marqués, y así la unidad de lugar se hallaba respetada. Tales eran también las soluciones que se daban para muchas obras francesas, creyendo que la perfección de la obra consistía en eso, por lo que caían en una casuística infantil e inútil que dificultaba el total desarrollo de la personalidad del autor. Podemos decir que los miembros de la Sociedad estaban imbuidos en la estética dramática francesa.

Las primeras muestras de teatro que realizan los Amigos son las obras que el Conde de Peñaflorida prepara con motivo de las fiestas que se celebran en Vergara en honor de la canonización de San Martín de la Ascensión y Aguirre, protomártir del Japón, en Septiembre de 1764, momento precisamente en que toma cuerpo la idea de formar la Sociedad. Peñaflorida presenta entonces dos obras, la primera intitulada «El Mariscal en su fragua», que es una simple traducción de una obra del francés Mr. Quétant, como él mismo lo reconoce:

«En la primera no tenía más parte que la de traductor, exponiéndome sólo a la crítica de poco hábil en este ejercicio» (21).

La segunda obra que era original lleva el título de «El borracho burlado» de la que hemos hablado anteriormente para mostrar cómo Peñaflorida sigue fielmente las tres unidades, notándose también la influencia francesa en la división en Actos, los cuales a su vez se componen de «scenas», en lugar de decir «escenas» por referencia a la palabra francesa «scène».

Las realizaciones teatrales se suceden cuando la Sociedad se reú-

(20) Peñaflorida, Conde de, *El Borracho burlado*, Prefacio.

(21) *Idem*.

ne el 6 de Febrero de 1765 en Vergara. El día 8 por la mañana se lee la comedia de Peñaflovida «La Tertulia» que hemos mencionado más arriba. Al día siguiente, Juan de la Mata Linares presenta una de las tragedias más famosas de Corneille —Horacio— que ha traducido al castellano en octavas rimas. El autor de la Historia de la Sociedad, cuando comenta esta traducción nos habla del ambiente literario francés de unos pocos años antes. En efecto, a finales del siglo XVII surgió una querrela entre los que sostenían a los clásicos y los que deseaban adoptar una postura más moderna. A esto hace referencia cuando dice:

«Bien tuvo presente el traductor que muchos con Mr. de la Motte prefieren la prosa como más propia para piezas de teatro trágicas y cómicas y que a su ejemplo nuestros antiguos pusieron en prosa «la Venganza de Agamenón» y «Hécuba triste»: sin embargo prefirió el metro para añadir a su Horacio la fuerza y el hechizo del verso que poseyendo al Alma la penetran mejor los altos sublimes pensamientos que la dirigen a amar la verdad y aborrecer el vicio. Siguió en esta elección el traductor a Mr. Voltaire, que satisfizo a la Motte en este particular: sabía también que así Griegos como Romanos no se ataban al ritmo, contentándose con que la melodía de cada verso llenase las gracias que apetecían». (22).

Antonio Houdar de la Motte, nacido en París en 1672, era autor de óperas, tragedias y comedias, como «Inés de Castro» que tuvo un gran éxito en 1723, y de Odas, Fábulas y una adaptación de la Iliada. La Motte sostenía una postura radical sobre la poesía como nos dice Lanson en su *Histoire de la Littérature française*:

«Ce n'est pas réellement aux Anciens que La Motte en veut, c'est à la poésie. La poésie est contraire à la raison... Elle consiste à se donner beaucoup de mal pour ne pas parler naturellement ni clairement. On force sa pensée, on la déforme, on l'obscurcit par l'embellissement des figures; on l'estropie, on la mutile, on la fausse par la contrainte du vers, de la mesure, de la rime. La Motte ne peut assez s'étonner «du ridicule des hommes qui ont inventé un art exprès pour se mettre hors d'état d'exprimer exactement ce qu'ils voudraient dire». Ne vaut-il

(22) RIEV, t. XXII, p. 458.

pas mieux s'en tenir à la prose? «La prose dit blanc dès qu'elle veut, et voilà son avantage». Les meilleurs vers sont chargés d'impropriétés, d'incorrections, de louches équivoques: dans leur perfection idéale, ils doivent être comme de la prose, nets, clairs, précis: pourquoi dès lors ne pas écrire tout de suite en prose? En conséquence La Motte fait des tragédies en prose, des odes en prose... (23).

Esto originó una polémica entre los defensores de los versos y los modernistas que preferían la prosa. Lanson nos habla de la lucha ganada por Voltaire, defensor de los versos:

«L'homme qui gagna la cause des vers et fit perdre la partie à La Motte, ce fut Voltaire» (24).

Tal era pues el ambiente literario de la primera parte del siglo XVIII que los miembros de la Sociedad muestran conocer perfectamente hasta el punto de apoyar sus normas poéticas en estas autoridades francesas. Por eso Juan de la Mata hace una cosa intermedia, al hacer su traducción de Horacio en octavas rimas, pero sin atarse al ritmo. Pero el autor de la Historia de la Sociedad, comentando este procedimiento parece inclinarse más bien hacia los versos:

«Pero miro como difícil agradar en un País y en un siglo que ha gustado ya del ritmo» (25).

Tal vez tengamos que buscar en este deseo de naturalidad y sencillez que propaga La Motte, la perspectiva que tiene Peñafiorida al escribir «El borracho burlado»:

«En lo que toca a poesía he puesto mi cuidado en que sea un romance llano y un estilo que se acerque de la prosa» (26).

Si Juan de la Mata Linares indicaba conocer la época literaria francesa, también manifestaba su apego a las normas clásicas. En Francia la aparición de Horacio en 1641 originó una serie de co-

(23) Lanson, *Histoire de la Littérature française*, Librairie Hachette, París, 1970, p. 640.

(24) *Idem*, p. 641.

(25) *RIEV*, t. XXII, p. 458.

(26) Peñafiorida, Conde de, *El Borracho burlado*, Prefacio.

mentarios desfavorables puesto que la unidad de acción no se respetaba fielmente, al presentar en un principio la victoria de Horacio, y posteriormente la muerte de Camila, con el peligro que esto origina para la vida del héroe por haber dado muerte a su hermana. Corneille mismo lo reconoce en el Examen de sus obras que redactó en 1660, o sea 19 años después de la primera representación.

«C'est une croyance assez générale que cette pièce pourrait passer pour la plus belle des miennes, si les derniers actes répondaient aux premiers. Tous veulent que la mort de Camille en gâte la fin et j'en demeure d'accord... Comme je n'ai point accoutumé de dissimuler mes défauts, j'en trouve ici deux ou trois assez considérables. Le premier est que cette action qui devient la principale de la pièce est momentanée et n'a point cette juste grandeur que lui demande Aristote et qui consiste en un commencement, un milieu et une fin... Le second défaut est que cette mort fait une action double, par le second péril où tombe Horace après être sorti du premier. L'unité de péril d'un héros dans la tragédie fait l'unité d'action; et quand il en est garanti, la pièce est finie, si ce n'est que la sortie même de ce péril l'engage si nécessairement dans un autre, que la liaison et la continuité des deux n'en fasse qu'une action; ce qui n'arrive point ici...» (27).

Por tal motivo, la Mata no tradujo sino los cuatro actos primeros, pero no sin ciertos remordimientos porque no cumplía lo establecido por el poeta Horacio sobre el número de actos:

«Dejó la pieza en cuatro actos, suprimiendo el quinto que tenía el original. No ignoraba el precepto de Horacio del Arte Poético:

Neve minor quinto, nevesit productior actu.

Fabula, quae posci vult et spectanda reponi.

que determina los actos al número de cinco. Pero creyó que era un precepto que no imponía necesidad de observarse después que con otros muchos ve al célebre Molière disponer piezas de teatro ya en tres ya en un acto. Fuera de que las razones mismas del autor original autorizan al traductor a esta novedad. Corneille dice

(27) Corneille, *Oeuvres complètes*, Editions du Seuil, París, 1966, p. 248-9.

que muchos quieren que acabe la tragedia en la muerte de Camila: ahí es precisamente donde el traductor la deja. El original confiesa que si los últimos actos de esta pieza correspondieran a los primeros, sería ésta una de las mejores obras de su autor: quítale el acto último y le cercena al menos de este defecto. Corneille confiesa que pone dos acciones en la pieza, la muerte de Camila y el peligro del castigo de Horacio: quita el traductor la segunda de estas acciones y se acomoda a la regla de Horacio:

Denique sit quod vis simplex dumtaxt et unum» (28).

De la Mata busca, pues, una mayor perfección que el original, en cuanto al cumplimiento de las reglas, basándose en lo que expresa el propio Corneille al que demuestra conocer muy bien, ya que esta opinión coincide con la que hemos visto en el Examen de 1660. La Mata quiere adelantarse a cuantas críticas se le puedan hacer posteriormente por haber suprimido un acto, para lo que se apoya tanto en el poeta Horacio, por lo que respeta a la regla de acción única, como en Molière, en lo que se relaciona con la no obligación de los 5 actos. Vemos cuán influenciado estaba por el concepto clásico de la dramaturgia, conociendo muy bien las realizaciones francesas.

El mismo día 9 de Febrero, también se presentó otra comedia intitulada «Casilda» cuyo autor era Aguirre, el que anteriormente había defendido el teatro con tanto ahínco. Ya hemos observado que en su discurso se transparentaba su gran conocimiento del teatro francés, y en esta obra, aunque se nos dice que es «comedia original», utiliza una obra de Molière —Tartufo— con el tema idéntico:

«Descubre esta pieza un Hipócrita que se disfraza con las apariencias de la virtud para hacerla servir a sus intereses y adquirir y mantener un absoluto imperio en la voluntad y facultades de una señora que, deslumbrada con estas falsas apariencias se deja llevar al arbitrio de ese Director. Una dama de una conducta propia de su sexo y calidad da admirables lecciones y ejemplos a las de su clase y dos jóvenes distinguidos el uno por su probidad y el otro por su estupidez hacen visiblemente amable la virtud y la cultura.

(28) RIEV, t. XXII, p. 458.

Se entrevé por entre los aparatos de una afectada mortificación y desesimio de que hace estudio el Hipócrita un amor al regalo, una inclinación a mandarlo todo y abarcarlo todo, señas poco equívocas de falsa virtud que al fin se verifican descubriéndose la hipocresía, la ambición, y el libertinaje de este embustero con oprobio suyo y gloria de la inocente conducta de los jóvenes actores de esta pieza» (29).

No creemos que sea necesario insistir demasiado para demostrar que esta obra es una adaptación de Tartufo y que no tiene de «original» sino la manera de presentar la obra y el título. En la «señora deslumbrada» se reconoce el personaje de Mme. Pernelle, en la «dama de una conducta propia de su sexo», a Elmira, esposa de Orgón, que delata al hipócrita y en los dos jóvenes a Valerio y a Damis. Las referencias que se hacen de Tartufo son demasiado claras: «hipócrita que se disfraza con las apariencias de la virtud», «afectada mortificación», «inclinación a mandarlo todo», «libertinaje de este embustero», «Director...».

El día 12 del mismo mes de Febrero, el Director traduce también una obra francesa del cómico Jean Palaprat. Nacido en Tolosa en 1650, éste compuso varias comedias en colaboración con el abate Brueys, como «Le Grondeur», «L'Important», «L'Opiniâtre» y había realizado una adaptación de la farsa de Maître Pathelin que tanto éxito tuvo en la Edad Media, y que Peñafloreda toma para traducir al castellano:

«Esta bella pieza se dirige a descubrir en la persona de un Abogado tramposo, lo horrible de una conducta poco fiel y los daños que acarrea la mala fe en personas públicas y cuyas luces alumbran a los demás. Muéstrase también en ella la desmedida ambición de un negociante, ridiculizada con muchas burlas propias para el castigo y corrección del sórdido vicio de la avaricia; y a vueltas de esto se descubre el noble carácter de una Dama que antepone la verdad a sus propias ventajas y lo que es aún más dominantes pasiones, mezclado todo de una sal y chiste tan grato que divierte instruyendo a quien logra la dicha de ver con cuidado esta escogida pieza de teatro» (30).

(29) RIEV, t. XXII, p. 461.

(30) RIEV, t. XXII, p. 464.

Todas estas obras debieron representarse con el debido cuidado y preparación durante la reunión de trabajo del 6 al 14 de Febrero. Sin embargo la Historia de la Sociedad no es muy explícita en este sentido. Solamente sabemos que el día 7 se representó una tragedia italiana, intitulada «Clemencia de Tito», obra del Abate Metastasio, que tradujo el Amigo Eguía. La función se realiza en medio de una ejecución musical en que «se toca una bella sinfonía» y parte de la ópera «la Serva Patrona» de Pergolesi. El día 8 sabemos que

«por la noche se representó la misma pieza (La Tertulia) con el bello orden que ha abrazado la Sociedad y de que el público se manifestó enteramente satisfecho» (31).

En cuanto a los días siguientes no sabemos exactamente en qué transcurrían las horas de ocio, pero es de suponer que era en representaciones de estas obras que se habían leído por la mañana, y los Amigos pasaron seguramente las noches, actuando de intérpretes de Horacio, la Casilda y Maître Pathelin, reviviendo el teatro que desde jóvenes habían estudiado en Francia.

Es notable que de las 7 primeras obras teatrales de la Sociedad de que nos han llegado noticias (El Mariscal en su fragua, El Borracho burlado, La Clemencia de Tito, La Tertulia, Horacio, La Casilda, Comedia de Maître Pathelin), tres —El Mariscal en su fragua, Horacio y la Comedia de Maître Pathelin— eran meras traducciones de obras francesas, una —La Casilda— consistía en una adaptación de la obra Tartufo de Molière, otra —La Tertulia— servía de defensa de la tragedia, otra —El borracho burlado— era obra original pero realizada según la normativa clásica francesa y otra por fin —La Clemencia de Tito— nos llegaba del teatro italiano. La proporción de obras de matiz u origen francés es de seis a una, lo que nos indica la fuerte influencia francesa sobre los Amigos, siendo de destacar que no encontramos ninguna huella de teatro español por las razones que hemos explicado anteriormente.

Este concepto del teatro de origen francés se fue extendiendo por el país vascongado, utilizando para ello la enseñanza que impartía la Sociedad a través del Seminario Patriótico de Vergara, según palabras de Valentín de Foronda:

«En la arte poética de Horacio, o por mejor decir en el Código del buen gusto es donde (el Profesor de Huma-

(31) RIEV, t. XXII, p. 457.

nidades) se detiene más; la compara con la de Aristóteles Boalo y la de nuestro sabio Luzán; les demuestra los defectos de unos, los primores de los otros y cuida sobremanera de hacer continuas aplicaciones de unos preceptos tan maravillosos... Dictar leyes a los cómicos españoles y manifestarles los derrumbaderos en que los ha precipitado su fogosa imaginación, por no haberse sujetado a las reglas que les prescribía el buen gusto...» (32)

Dentro de las múltiples manifestaciones donde se puede reconocer un gran apego de los Amigos del País por todo lo que se relacionara con Francia, la dramaturgia nos ofrece uno de los campos en que mejor se observa ese fenómeno, desde las primeras actuaciones de la Sociedad. Podemos hablar pues de la existencia de un teatro «francés» en el país vasco.

(32) Foronda, Valentín de: *Carta escrita sobre el Seminario de Vergara* (en *Miscelánea*), p. 9-10.

¿RIO ORIA O RIO DE ORIA?

¿RIO O RIO DE?

Por JESUS ELOSEGUI

Hace algún tiempo, ocupándonos en este Boletín de temas de toponimia vasca (1), dimos a conocer nuestro parecer acerca de que: «No son los ríos, a nuestro entender, los que dan el nombre a los valles, sino éstos los que denominan a aquéllos».

Esta afirmación mereció la atención del publicista José María Donosty quien en «La Voz de España» del 20-XI-1969 le dedicó un trabajo «Nombres de ríos vascos», en el que reputaba «un poco fuerte» nuestra afirmación.

Queremos hoy aportar nuevos datos que tienden a reforzar nuestro inalterado criterio.

Hoy es de uso general, al escribir y hablar, expresarse de esta forma: *Río Oría*, *Río Urumea*, *Río Deva*, etc. (No refiriéndonos más que a ríos de curso guipuzcoano).

En nuestras rebuscas orales de toponimia viva (esto es de vigencia hablada actual) que venimos efectuando en nuestro solar a lo largo de años, jamás hemos conseguido escuchar de labios de vasco-parlantes indígenas bien enraizados, refiriéndose a cursos fluviales de mayor o menor caudal, una denominación euskérica con la que al río o regata indagado se le asigne un apelativo específico que lo designe particular e inconfundiblemente. Detalle topográfico éste que no falla jamás al tratarse de accidente geográfico no fluvial: por ejemplo; *Txindoki-ko punte* (tal cumbre de Aralar), *Igaratza-ko arratea* (tal portillo de la misma sierra), *Txoritokieta* (tal loma de Tolosa), etc.

(1) De toponimia vasca. Dos topónimos muy usados, sujetos a revisión: «Araxes» e «Insalus». Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. San Sebastián. Tomo XXIX, 1968, 161-164.

Nunca hemos oído, decimos, *Oria-ibaia*, ni *Urumea-ibaia*, ni *Deva-ibaia*...

Siempre hemos recogido contestaciones del tipo siguiente: «*Ibaia*», «*Ibaiaundiya*», «*Erreka txikiya*», «*Goiko ibaya*», «*Beko erreka*», etc. Quizás sea esto porque el fenómeno fluvial, por su misma naturaleza huidiza, pasajera, deslizante y de inusitado desarrollo, es un accidente geográficamente desmesurado para el asentado informador indígena. Pues el río o regata llega a su área de observación y de conocimiento directo —y desaparece y se aleja de él— de tierras y a parajes para él desconocidos o imperfectamente visitados o examinados.

Bien sabemos, sin embargo, que en literatura escrita en castellano, sea de índole geográfica o de otra cualquiera y tratándose de ríos que se deslizan por tierras guipuzcoanas, no se emplean hoy otras denominaciones que las de uso general que más arriba hemos transcrito.

¿Ha sido, sin embargo, siempre así?

Esclarecer este problema ha sido el tema de nuestra solícita investigación y ahora vamos a dar a conocer por riguroso orden cronológico, diversidad de datos conseguidos, para luego tratar de deducir de ellos alguna válida conclusión.

Las acotaciones de *cursiva* son nuestras.

Año 1342.—Privilegio fundacional por el Rey Alfonso I de Castilla de la que en la actualidad es la villa de Deva. En él se lee... que poseyendo la villa de Monreal (actual Iziar) que es en Guipúzcoa...

...suelo en que no a ninguna puebla que es zerca del *agua de deva* en la rivera de la mar... puedan poblar e pueblen el dicho suelo q es zerca del *agua de deva*... e mandamos al concejo de la dicha villa de monreal q si el dicho zuelo q es zerca del *agua de deva*...

En este histórico documento se ve palmariamente que *agua de deva* se traduce hoy por *Río de Deva*.

16-2-1463.—San Sebastián. (Documento existente en el archivo municipal de Hernani en que se trata de...

...exidos que se devian apartar e quitar a cinco ferrerías e se devian fazer en el *terminado de Vrumea* para anvos los dichos concejos (Hernani y San Sebastian)... dende el sol de Aguinaga a la reca (erreka = regata) de Vzcalcue e dende abaxando por la dicha reca fasta dar en el logar llamado Vrhuerama que es en *el río mayor*.

Obsérvese que *Urumea* no es nombre de río sino de un término o terreno, y que *río mayor* se aplicaba entonces al Río *Urumea* actual.

24-IV-1564.—Registro de las Juntas Generales de Azpeitia. Según leemos en él, se trató de...

un pleito que la provincia trata contra Cristóbal de Anchieta y los demás que se hallaren culpables en el dicho proceso sobre las dos mujeres que se hallaron muertas en el *río de Oria*.

21-XI-1564.—Registro de las Juntas Generales de Zarauz. Se lee en él que... el procurador de la villa de Hernani (Gonzalo de Percaiztegui) presentó una petición por la qual dice que por las salidas de madre e vueltas que da el *río de la Hurumea*, la dicha villa no puede conservar la puente que hay en la ribera de Hernani para Irún.

12-IV-1570.—Registro de Juntas Generales de Elgoibar. Leemos lo siguiente: —la puente que la Provincia mandó hacer en el *río de Ergoibia* no cae en termino de Astigarraga sino de la población de Murguía.

Vemos que no se dice Río *Urumea*, sino *río de Ergoibia*.

18-XI-1758.—Registro de Juntas Generales de Hernani. Vemos que en él se ocupa de...

...orden que se dió... para hacer e reparar la puente *de la Urumea*.

Obsérvese que *Urumea* se emplea para referirse al término de tal nombre; y que en el río hoy llamado *Urumea*, habría más de un puente...

20-XI-1578.—Registro de Juntas Generales de Hernani. Se dice en el... e que del *río de la Urumea* para Frianza (sic) se hiciese deviesen (sic).

19-XI-1590.—Registro de Juntas Generales de Segura. Se nos da noticias de... un caballo que se halló ahogado en el *rio de Bidasoa*.

No Río Bidasoa, sino río de Bidasoa, esto es de un curso fluvial que pasaba por un término o terreno llamado Bidasoa (cuya ubicación, desconocemos de momento).

10-VII-1592.—Protocolos del Partido de Tolosa. Legajo n.º 97, folios 353-356v. Escritura pasada en Alegria por testimonio de Domingo de Yriarte. Se mencionan ...piezas de tierras sembradas en los campos de lascoayn, las quatro dellas a la parte del *rio de oria*...

7-IV-1593.—Protocolos del Partido de Tolosa. Legajo n.º 98, folios 364-365v. Escritura otorgada en Anoeta, ante Domingo de Yriarte. Se trata de... pieza sombradía que linda por la parte de arriba con camino e calçada real entre las casas de barrundia y arrese, y por la de abaxo con el *rio de oria*...

28-XI-1953.—Registro de Juntas Generales de la villa de Fuenterrabía. Menciona una petición de Sebastian de Endalgorri, vecino de Husurbill en que dice que por haber llevado *el rio* agora un año la puente de Arroca que es en jurisdiccion de la villa...

Nada de Río Oria sino *el río* (=ibaya) en general, al estilo que aún perdura en nuestros comunicantes orales. (Ibaya = sin nombre específico, o topónimo y propio).

29-XI-1593.—Registro de Juntas Generales de la villa de Fuenterrabía. Hay en él, dos citas de interés...

...Pedro de Alberro, vecino de Hernani... pide... se mande hacer la puente de Ereñozu que por las avenidas *del rio* se llevó...

...La Junta proveyó que la villa de Usurbil haga hacer y reparar el camino que vá desde Elizalde de la dicha villa para Aguinaga, Orio y otras partes que se ha perdido con las avenidas *del rio* en la noche de San Mateo.

Misma observación que el asiento anterior.

10-VIII-1601.—Registro de las Juntas Generales de Villafranca. Nos enteramos.

La Junta mandó a las villas y lugares en cuya jurisdiccion caen

los caminos que van desde el *arroyo llamado de Larrea* hasta el *arroyo de Ubillos* que va para San Sebastian...

17-XI-1610.—Registro de Juntas Generales de Azcoitia.

...La Junta mandó... que al tiempo que se pusieran las nasas de Murguía y otras en el *rio de Astigarraga*, vean si dejan bastante lugar para el uso y navegación de los barcos que por *aquel rio* han de pasar...

Muy interesante apelación de lo que hoy se denomina «Río Uru-mea», en el que a la altura de Astigarraga, hace 364 años, surcaban barcos.

18-XI-1610.—Registro de las Juntas Generales de Azcoitia.

...Domingo de Brocise y Lasalde vecino del Valle de Mendaro... dice que el dicho valle se divide en tres partes, una de ellas que estaba en la jurisdicción de la villa de Deva y otra en la de Elgoibar y la tercera y última en la de la villa de Motrico y era así que las dichas tres partes dividía un *rio caudaloso* que pasa por medio de ellas y que se solía pasar de una parte a otra por una puente llamada *Recabarren* y que la corriente y abenidas grandes del *dicho rio* había arrebatado y llevado la dicha puente...

Obsérvese que jamás se dice Río Deva. El buen Domingo traducía al castellano el «Ibaya» euskérico...

23-XI-1615.—Protocolos del Partido de Tolosa. Legajo n.º 2377, folios ? Scriptura de unión y hermandad que entre si hicieron las seis villas de Legorreta, Caldivia, Gainça, Ychasondo, Alça-ga y Arama, ante el escriuano Phelippe de Hercilla, en Arama. Leemos en él que los comisionados de los seis pueblos...

Iten asentaban y asentaron por título y nombre de la unión y hermandad de las seis villas teniendo consideración en el puesto en que caen, que de aquí adelante perpetuamente sea llamada la hermandad de las seis villas del valle del *rio Doria* desta dicha Prouincia...

·IV-1634.—Registro de Juntas Generales de San Sebastián. En esta Junta fue.

Procurador del valle del *rio de oria*, Martin de Ochoa.

14-XI-1635.—Registro de Juntas Generales de Deva.—Vemos que el...

Procurador de las villas del valle del *rio de oria*, Martin Ochoa de Argaña.

?-?-1643.—Protocolos del Partido de Tolosa. Legajo n.º 207, folio 278v. Capitulación entre D. Pedro de Yarza, vecino de la villa de San Sebastian y Ana Maria de Eleizalde y Aincieta, ante el escibano Francisco de Amezqueta, numeral de Tolosa. Se menciona...

...una huerta en la parte de Nauarra (de Tolosa) pegante al *rrio de oria*...

18-V-1647.—Protocolos del Partido de Tolosa. Legajo n.º 211, folios 128-131.—Escritura ante Frco. de Amezqueta, numeral de Tolosa. Examen de las cercas de Yurramendi. Al describir minuciosamente dichas cercas dice...

...siguiendo desde la dicha puerta asta el *rrio principal de oria* con dos puertas ordinarias..

Lo de «principal» es a nuestro entender, para distinguir el *rio de oria* de su afluente el *rio de ar aiz* (=Araxes), los cuales dos confluyen bajo la finca de Yurreamendi en Tolosa.

17-IV-1649.—Registro de Juntas Generales de Çumaya.

Procurador de la Union del *Rio de Oria*, Miguel de Gorostiaga.

14-XI-1650.—Registro de Juntas Generales de Motrico.

Martin Ochoa de Garicano, procurador de la Hunion del *Rio de Oria*.

4-V-1658.—Registro de las Juntas Generales de Çumaia.

Procuradores de la Vnion del *Rio de Oria* el Capitan Diego de Urtesabel y Antonio de Vlazia.

1/5-IV-1660.—Registro de Juntas Generales de Tolosa. Tres citas a destacar:

Juan de Irazusta y Pedro de Sasiain, procuradores de la Union del *Rio de Oria*.

...para el transito de S.M. (Felipe IV) se reunirán... a Villafranca los lugares del *rio de Oria*, menos Legorreta e Ichaondo...

El *rio de Oria*, votó como Tolosa (en cierta elección habida).

18/28-IV-1665.—Registro de Juntas Generales de Azpeitia. Tres citas destacadas.

Procurador de la Union de *Ria de Orio*(sic) Juan de Mendicabal.

Rio de Orio (votó) como Azpeitia.

Rio de Orio (votó) como Segura.

14/24-XI-1665.—Registro de Juntas Generales de Zarauz. Dos citas...

Procurador de la Union del *Rio de Oria*, Domingo de Ubide.

...(se dispuso) el adrezo y reparo del puente de Astigarraga por haber llevado dos pies la avenida del *rio de Urumea* por el mes de Septiembre de este año...

?-XI-1676.—Registro de las Juntas Generales de Fuenterrabía.

Procuradores de la Union del *Rio de Oria*, Martin de Olaondo y Don Bernardo de Urtesauel.

6/14-V-1688.—Registro de las Juntas Generales de Azpeitia.

Sebastian de Igueravide y Juan de Arrua, procuradores de la Union del *Rio de Oria*.

...Union del *Rio de Oria* (votó) como la villa (Azpeitia).

No proseguimos, pues creemos suficientes los datos aportados. Con ellos a la vista no creemos aventurado formular los siguientes COMENTARIOS:

a) Durante siglos, los ríos guipuzcoanos han sido denominados en literatura escrita, no con apelativos propios y nominativos (topónimos peculiares) sino con denominaciones que denotan o evocan referencia a determinado término geográfico con topónimo ya asignado (valle, paraje, terreno, lugar, etc.).

b) Tal particularidad semántica perdura aún en el testimonio oral del guipuzkoarra vasco parlante, buen conocedor de la toponimia que le circunda.

c) En literatura escrita, en lengua castellana principalmente, se ha perdido, en momento dado o tras largo plazo de transición, el uso del «de» (de, Río *de* Oria), lo cual ha dado origen a las actuales denominaciones, alteradas sin duda, pero usuales (Río Oria, Río Urumea, etc.).

d) Conforme a los anteriores criterios y reafirmada por ellos

no parece descaminada la convicción que obliga a juzgar «muy poco fuertes» las elucubraciones etimológicas que tratan de «explicar» por tantos motivos, los sufridos ríos guipuzcoanos: «Urumea» = ur mia = de aguas finas y sutiles. «Urola» = Río de las ferrerías, etc., etc.

e) Quizás fuera el mondragonés Garibay quien en su «Compendio» de 1571 fuera el iniciador, o al menos el impulsor decisivo, de la supresión que denunciarnos. Nuestros sondeos para hallar cita escrita anterior a 1571 en que no aparezca el de al denominar nuestros ríos guipuzcoanos, han resultado vanos. Mucho celebraríamos conocer datos sobre este particular que, desde ahora agradeceremos, sean en el sentido que fuere, a posibles amables comunicantes.

f) Nos inclinamos a creer que habrá que asentar al haber de las publicaciones de geógrafos e historiadores el evento de haber contribuido primordialmente por todo el mundo la, llamémosla de algún modo, moda de atribuir a un largo, en ocasiones muy largo, curso fluvial un único y exclusivo nombre. Esto será práctico, lo concedemos, para entendimiento de «sabios» y de ricos en cultura «libresca», pero rompe una multiseccular tradición... pues nos es muy difícil admitir que gentes de; Cegama-Beasáin-Irura-Orio, por ejemplo; o de Montes Universales (Cuenca-Teruel-Guadalajara)-Aranjuez-Alcántara-Lisboa; o de Lago Victoria (Uganda)-Juba (Sudán del Sur)-Karthum (Sudán Central)-Alejandría (Orilla del Mar Mediterráneo), denominen en cada uno de los tres grupos de poblaciones (de hábitos y aún modos de habla dispares), con un solo y único nombre a cada uno de los largos cursos fluviales que por cada uno de ellos discurren, dados los 100, 1.000, 5.500 kms. de separación que respectivamente existen entre ellos y desconociendo, como en realidad desconocerán en múltiples ocasiones que es uno sólo y único río el que por cada sector circula.

¿Cómo el basarritar de Zegama que en ocasiones ha podido pescar «eskallu» en la regata zegamatarra... o el nekazari de «Berrano» o de «Bereterbide», en Tolosa, que alguna vez bajando a su río ha atrapado alguna anguila... o el basagizon de Oria o de Usurbil que más de una vez hubo de atravesar en «ala» (=Gabarra) el curso fluvial que atraviesa su término municipal, han podido usar el denominativo único, Oria-ibaia = Río Oria para designar únicamente con ese apelativo, tres accidentes geográficos que siendo múltiples a su leal saber y conocimiento, no eran más que un solo río para Garibay, Lope de Isasti —Gorosabel— u otro cualquier geógrafo o historiador?

APENDICES

1) Compuesto el trabajo que antecede, hemos hallado luego dos interesantes datos que nos resistimos a no incluirlos, aun en forma de apéndice, en este estudio.

En la pág. 684 del «Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo... de Guipúzcoa» de Pablo de Gorosabel, Tolosa 1862, se reproduce el texto latino de uno de los documentos históricos más antiguos y venerables conocidos, referentes a temas guipuzcoanos.

Se trata de la carta-puebla de la hoy ciudad de Fuenterrabía despachada en Palencia por el rey D. Alfonso VIII de Castilla el 18 de Abril de 1203. Al describir en él los términos jurisdiccionales de la nueva población se dice que se extienden de...

...videlicet de ribo de Ojarzum usque ad ribum de Fonterrab'a...

Pero advertimos en la pág. 172 de la mencionada obra de Gorosabel que éste, renombrado historiador honra de Tolosa, vierte tales menciones de ríos al castellano de la siguiente forma.

..desde el rio de Oyarzun hasta el de Vidasoa...

Claramente se advierte aquí la alteración introducida por Gorosabel en la versión del nombre del río que desemboca en el mar frente a Fuenterrabía... y muy claramente también se advierte que en toda su magna obra del Diccionario que analizamos, es aquí y solamente aquí donde ha escrito *de* Vidasoa (con *de*) pues en todas las demás ocasiones —innumerables— que se ocupa de este río, lo denomina río Vidasoa (2).

Creemos que este eleccionador ejemplo, de gran fuerza probatoria, refuerza grandemente nuestra inalterable opinión sobre *rio de* como más genuina y más cimentada expresión que un alterado y advenedizo *rio tal*.

2) Como dato que pueda tenerse en cuenta por quien quiera investigar la situación de ORIA, término regado por el curso fluvial *de* su nombre, la cita más antigua que conocemos de tal topónimo la vemos en la carta de fueros dada por el rey D. Sancho de Navarra, en 1180 (?) señalando los términos correspondientes a San Sebastián, cuando dice:

...Domo ad populatores de Sancto Sebastiano pro termino de de Undarribia usque ad Oriam...

Este Oria, se refiere sin duda al Oria que hoy conocemos y existe entre Lasarte y Andoain.

(2) Como se expresa, por ejemplo, en la página 402, en la que escribe: «...desde el río Oyarzun hasta el Vidasoa...».

MISCELANEA

LA REAL FABRICA DE ORBAICETA IMPRESIONES DE UN VIAJE

Cuando uno indaga y se pone a transitar por los senderos de una biografía, se identifica y amalgama tanto con el personaje y los lugares por donde haya discurrido su existencia, que la atracción que se siente por visitarlos resulta irresistible (1).

En cuanto me ha sido posible —en mis últimas vacaciones— he visitado ese bello rincón del Pirineo navarro llamado Orbaiceta, enclavado en el Valle de Aezkoa, donde a escasa distancia se encuentran los restos de la Real Fábrica de Municiones, muy cerca de la demarcación que separa a ibéricos y galos.

Allí, en una hondonada en que muere la carretera, circundada de montañas pletóricas de riqueza forestal y entre los vestigios de unas murallas que rodearon la factoría, pueden contemplarse las ruinas del que fue un importante centro productor para la provisión de municiones a la armada y ejércitos reales de la península y las posesiones de Indias (2).

La maleza va invadiendo lo que queda de aquellos compartimientos divididos por gruesos muros que van desmoronándose poco a poco, a pesar de que el ganado que pasta donde otrora hubo ambiente de hierro y fuego se encargue de frenar la avidez de las zarzas en cubrirlo todo.

Por otra parte —y es penoso decirlo —están contribuyendo a su total destrucción quienes van a proveerse de las mejores piedras angulares y los magníficos soportes que tuvieron los portalones que separaban cada dependencia. Cuando llegué al lugar, embargado por la emoción de pensar que mi paisano Ramón de Gorosta trabajó y deambuló por aquellos parajes

(1) «Un guipuzcoano desconocido. RAMON DE GOROSTA. Biografía de un armero de la Cuenca del Deva y apuntes sobre la armería vasca». — Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y publicaciones, S.A. De la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. — Obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. — San Sebastián 1972).

(2) Véase su descripción histórica en el capítulo II del citado libro.

hace casi ciento veinte años, tuve una sensación extraña y mi imaginación trató de reconstruir lo que entonces y hasta entonces pudo haber allí.

Conversé con una señora y en cuanto supo el motivo de mi visita le faltó tiempo para llamar a su hijo Aitor, un avisgado y simpático muchacho de unos trece años, con boina y gafas, que inmediatamente se prestó a actuar de «cicerone», animándome a transitar entre montículos de pedruscos y zarzales, para mostrarme todo lo que él conocía. Sin duda veía en mí un carcamal cincuentón con dificultades para trepar, puesto que el chaval, con agilidad casi felina, se encaramaba sobre los ruinosos muros o descendía por cualquier agujero dándome a veces la mano o aconsejándome dónde debía pisar para no perder el equilibrio.

En primer lugar me llevó a un recinto cubierto de espeso ramaje que impedía la entrada de los rayos solares. En uno de los extremos había una gran placa de hierro fundido que contenía una inscripción con letras en relieve muy bien moldeadas (3).

(3) El texto de la inscripción, bajo una pequeña cruz que preside la placa rectangular de gran dimensión, es el siguiente:

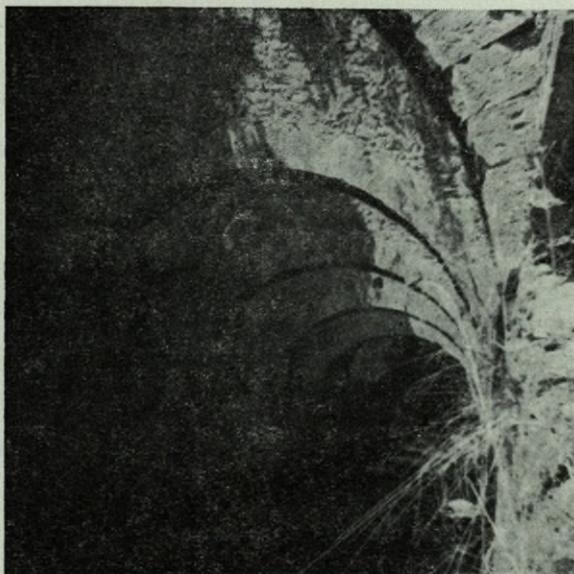
AQUI DESCANSA
EL SOR DON JOSE TELLERIA Y JAU
REGUI, CABALLERO DE LA REAL Y MI
LITAR ORDEN DE SAN HERMENEGILDO
DE LA DE SAN FERNANDO DE 1.ª CLASE
CONDECORADO CON VARIAS CRUCES
DE DISTINCION POR ACCIONES DE
GUERRA CORONEL DE ARTILLERIA
Y DIRECTOR DE ESTA FABRICA DON
DE FELLECIO EL DIA 26 DE ABRIL DE
1859

R. Y. P.

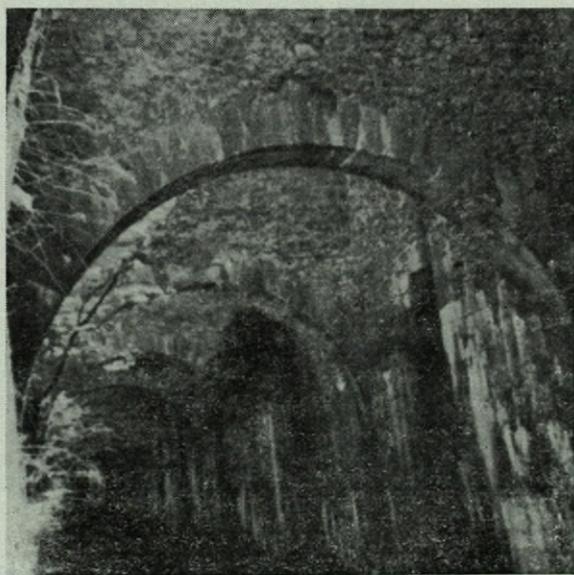
Como puede observarse, faltan guiones y algunos otros signos separatorios.

La partida de su defunción, que consta en el libro 1.º de Entierros de la Fábrica de Orbaiceta, está firmada por don Miguel Antonio de Garicano y es del tenor literal siguiente:

«El día 27 de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, yo el infrascrito Capellán Párroco Castrense interino de la Fábrica Nacional de Municiones de Orbaiceta, dí sepultura en el campo santo de la misma al cadáver del Sr. Dn. José Tellería y Jauregui, Coronel de artillería y Director de la expresada fábrica, caballero de la Orden de San Fernando, de la de San Hermenegildo, condecorado con la cruz de Monella, y varias de distinción por acciones de guerra, que murió a las cinco de la mañana del día anterior, de edad de sesenta y cuatro años, natural de Segura, provincia de Guipúzcoa, e hijo legítimo de Dn. José Antonio Ignacio Tellería y de Dña. María Ignacio de Jauregui, naturales de Tolosa. Recibió el sacramento de la Extrema-Unción, pero no recibió el sacramento de la Penitencia ni de la Santa Eucaristía por no haber dado lugar su repentina enfermedad; y estaba casado con Dña. Prima Urristi y Gonzalez, natural de Trubía, Concejo de Grado, provincia de Oviedo. Testó en favor de su esposa y de su único hijo de edad de cinco años, llamado Pepito; y en fe de ello firmé fecha ut supra».



**Detalle de los arcos
sobre el río, junto
a los hornos de
fundición.**



—Es la tumba de un Coronel que murió aquí hace muchos años.

—Conozco lo ocurrido —le contesté.

—Y hasta hace poco —continuó diciéndome— se veía el ataúd de hierro.

Por curiosidad abrimos una vez la tapa un poco y se veían restos de un elegante uniforme. Recientemente ha caído un montón de escombros al desprenderse parte de ese muro, pero la «caja» sigue ahí.

Contemplé durante un buen rato la plancha confeccionada por Gorosta, observando que en la conexión de las palabras se traslucía su desconocimiento sintáctico del castellano. El párroco de Orbaiceta, don José Luis Molinat, joven y dinámico cura navarro que vino a reunirse conmigo después, me hizo esta misma advertencia.

Continuando la exploración, reparé en la existencia de unos doce arcos simétricos y separados por igual distancia entre sí, que cubrían el río de orilla a orilla, en el lado de lo que debió ser el taller de fundición, porque en la parte central y contiguo a ellos se aprecian los restos de los hornos, cada uno con su correspondiente chimenea, donde particularmente uno de ellos conserva muchos de sus detalles.

Las demás dependencias se separan del río y constituyen el tramo más derruido. Resulta difícil adivinar lo que pudo haber en cada una, ya que no quedan vestigios. Grandes vigas de madera carcomidas y colgantes amenazan desprenderse de un momento a otro.

En la plaza, que descansa en uno de sus lados sobre las murallas, hay varias edificaciones. Las que resaltan son el palacio y la iglesia. El palacio fue sede de los encargados de la fábrica —Coronel-Director, Comisario, Capitán, etc. y permanece en buen estado, aunque sólo dos de las ventanas posteriores conservan las rejas protectoras que tuvieron todas ellas. La iglesia, con fachada que recuerda a las de tipo colonial, está actualmente convertida en granero y depósito de aperos de labranza.

Pero los que habitan en la barriada de la fábrica de Orbaiceta —unas ochenta personas— disponen de una bonita capilla, caprichosamente rústica, que periódicamente es atendida por el ahora mi buen amigo don José Luis. Está dedicada a la Virgen de Aránzazu, que preside la parte central, aunque también hay una imagen de Santa Bárbara, patrona de la armería y la artillería, detalle que imprime al lugar el marchamo de la tradición armera que durante varios siglos tuvo este tranquilo paraje del Pirineo vasco-navarro.

De regreso al pueblo de Orbaiceta saludé a D. Miguel Iturralde, Se-



Fachada de la iglesia y palacio de la Fábrica Nacional de Municiones de Orbaiceta (Navarra).

cretario del Ayuntamiento, en cuyo despacho pude leer la reproducción de una carta en euskera escrita por el inmortal divo Julián Gayarre a una tía suya —son contadas ahora las personas que lo hablan en los valles aezcoano y roncalés— y el párroco don José Luis me obsequió con dos objetos manufacturados en la Real Fábrica: un recipiente de hierro, muy curioso, que bien pudo ser un tipo de medida; y una especie de cuña, a modo de punta de lanza, como las que emplean los labradores para afinar a golpe de martillo el filo de las guadañas.

A mi regreso, he considerado detenidamente las enseñanzas de este viaje y creo que debo consignar sus consecuencias. Es más, estimaría que otras personas juzgasen mis conclusiones .

En primer lugar, la tumba del coronel Tellería merece alguna atención y me permito hacer una leve insinuación para que sus restos, en su caso, pudieran ser trasladados al cementerio de Orbaiceta, juntamente con la placa que contiene el epitafio. El más simple de los cristianos es digno de yacer en un recinto que infunda respeto. No está bien que los despo-

jos sigan allí, al menos tal como se encuentran ahora, aun cuando en la época de su defunción fuera ese sitio el cementerio particular de la fábrica. Pero temo que los habitantes de la barriada no se dejen arrebatar con facilidad algo que afecta a sus predios y que guardan como peculio que les pertenece. Y tendrían plena razón si acomodasen los medios necesarios para conseguir una forma digna de conservación de la sepultura.

La original conjunción que ofrece la serie de arcos pétreos y lo que queda de los hornos y sus amplias chimeneas, claman por su conservación. Son un tesoro arqueológico que puede desaparecer ante cualquier piqueta demoledora que vaya a obtener provecho de las piedras que integran su construcción. Y esto sería absurdo en una época en que se reconstruyen ferrerías y otros ingenios para estudiar sus precedimientos laborales y otras facetas llegadas por la propia historia; en unos tiempos en los que se coleccionan mil detalles y objetos en los museos, y todo arquetipo de este género va alcanzando un creciente valor pedagógico, humano y hasta turístico.

Otro factor a considerar es el de los utensilios y fabricados que esporádicamente suelen hallarse tanto entre las ruinas como en las cercanías de los centros de esta índole con una trayectoria de varios siglos. Esas oxidadas armas, granadas o herramientas que encierran un valor muy superior al intrínseco del propio material y dejan de ser pura chatarra cuando se exponen convenientemente; cuando se convierten en un manantial de enseñanza al señalar la cadencia o eslabón que une determinado sistema con otro anterior o posterior. Siempre, o la mayor parte de las veces, se dejan de apreciar estos valores por ignorancia. Recientemente comentaba el amigo José M. Busca Isusi sobre la considerable cantidad de piezas coleccionables que se habrán fundido en los hornos de Orbeagoiti, en Zumarraga, porque nadie se habría preocupado de examinar lo que se arrojaba a los crisoles. Y cuántas veces he lamentado no conservar aquellas bayonetas y armas de fuego, tan raras y distintas a las de ahora, que de cuando en cuando hallábamos bajo las aguas o en las orillas del Deva mientras de niños jugábamos en el pueblo natal, porque nadie nos habló de su importancia...

Todas estas consideraciones me inducen a sugerir a la Diputación de Navarra, depositaria del espíritu de un pueblo eminentemente tradicional con todo lo que le afecta, a la Institución «Príncipe de Viana» que tanto se preocupa por su patrimonio cultural, o cualquier otra entidad dimanante de estos organismos, para que alguno de sus miembros se dé una vuelta por Orbaiceta y vea si merece o no salvar algo de lo que allí queda. Acaso esté yo ofuscado o equivocado. Pero en todo caso, el docto

archivero de la Diputación don Florencio Idoate, podría señalar con sus vastos conocimientos el cauce a seguir.

Creo, en mi modesta oponión, que una postura positiva beneficiaría los intereses culturales y turísticos de esta comarca y el prestigio de una tierra, profusa en matices tan diversos, como es la legendaria Navarra.

Ramiro Larrañaga

Agosto, 1973

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI, ESCRIBANO DE ARERIA

Creo que es noticia ignorada hasta ahora y por eso quiero airearla en esta nota. Me hubiera gustado ofrecerla al llorado amigo José de Arteche. Es el examen que se manda hacer para ser recibido de escribano Real al que llegará a ser colonizador de Filipinas. No habrá dificultad en admitir la identidad de la misma persona, sabiendo que coincide el nombre de su padre, la fecha de su aparición en México (1528) y el cargo que en esta ciudad desempeñó como secretario del Cabildo. Acaso habría que adelantar un año la fecha de su nacimiento, si para entonces se exigían 25 años antes de ser examinados como escribanos.

«El Rey. Presidente e los del Consejo de la Católica Reina mi señora e míos: Sabed que ante mí ha sido presentada una petición e suplicación por la cual el concejo, justicia, regidores de la villa (sic) de Arería que es en la provincia de Guipúzcoa, eligieron e nombraron una escribanía de número de la que vacó por muerte de Juan Martínez de Legazpia a Miguel López de Legazpia, su hijo, e me suplicaron fuese servido de confirmar la dicha elección e hacerle merced de la dicha escribanía y yo, si así es que a ellos pertenece la elección y a mí la confirmación de ella, helo habido por bien, por ende vos mando que examineis al dicho Miguel López de Legazpia para que sea nuestro escribano del número en lugar del dicho Juan Martínez de Legazpia, su padre, y por elección de la dicha villa, e así mismo para que sea nuestro escribano e notario público en nuestra corte y en todos los nuestros reinos y señoríos y, si le halláredes hábile e suficiente, señaladle el título de los dichos oficios, para que yo se los mande librar. Fecha en Valladolid a XII de abril de 1527 años. Yo el Rey. Refrendada de Covos, señalada de los dichos».

Cfr.: Arch. Grl. Simancas, *Cámara de Castilla, Cédulas*, n.º 75, folio 438 v. - 439.

Por la transcripción
S. I.

MUSICOS SUDAMERICANOS DE ESTIRPE VASCA

En el último Boletín que he recibido, Isidoro de Fagoaga, siempre sensible a los temas de nuestras artes y preferentemente a los musicales, vistos desde dentro y desde fuera, trata con minuciosidad y cariño el de los músicos argentinos de estirpe vasca (1972 — Cuaderno 4.º páginas 529 a 538). Por su título parece referirse solamente a músicos argentinos y aunque en el texto parece también querer concretarse a esta nacionalidad, se le «escapan» algunas referencias a todo el continente suramericano. Al final de su trabajo invita a completar los datos con ulteriores trabajos y no me resisto a ir completándolos con las notas que sobre este tema poseo.

Mi aportación quiere ser algo más extensa, no en el tiempo, sí en el espacio. Por eso titulo mi trabajo como «Músicos sudamericanos», pasando las fronteras de Argentina. Y digo que no en el tiempo porque me parece valiosa y para mí inmejorable la información de Fagoaga sobre la primera época colonial. Se me ocurren, no obstante, dos comentarios a esta primera época:

a) Lezcano, Barzana, Goiburu, etc., ¿eran ciertamente jesuitas? Toca a la Compañía de Jesús dar firmeza a la, para mí, suposición de que lo fueran. Quizá al revisar los Archivos de Indias, para lo que tienen investigadores cualificados, aparezcan más datos no sólo sobre estos músicos, sino sobre otros muchos de la propia Compañía y de otras Ordenes Religiosas. Contra lo que pueda parecer, mi deseo es el de que se confirme que los jesuitas, en sus primeros tiempos, tenían más inclinación y aprecio hacia el arte musical. El mismo Padre Otaño se quejaba de que la Compañía cuidaba muy poco este arte y es evidente que en los últimos años la educación musical de los jesuitas no ha estado a la altura de la de otras Ordenes. Para mí, esta pequeña observación tiene su importancia. Si efectivamente Lezcano, Barzana y Goiburu eran vascos y jesuitas, se patentiza de un lado el entronque de aquellos hombres con su tierra natal, de gran riqueza musical, y de otro la mayor raigambre de aquellos jesuitas con la esencia musical de su origen.

b) Menciona Fagoaga a un tal Quirós «célebre vizcaíno flautero». Todos sabemos que «vizcaíno» en el siglo XVII no era solamente el oriundo de la actual Vizcaya. Pero no hay duda de que era vasco. Esta filiación y la de su instrumento musical ¿no nos pondrá ante uno de los más antiguos txistularis conocidos? Pues aun cuando la grafía de este apellido suene a poco vasca, tanto López Mendizábal (Etimología de Apellidos Vascos, pág. 674) como Michelena (Apellidos Vascos, pág. 59) vislumbran en éste la tan corriente metamorfosis de los apellidos vascos en manos

de escribanos. Si el apellido del txistulari quedó castellanizado, ¿por qué no suponer que quien llegó por Argentina tocando el txistu fuera clasificado en la profesión de los «flauteros»?

Pero vayamos con la segunda época. Añadiré primeramente algunos datos a los aportados por Isidoro de Fagoaga. Después mencionaré algunos otros músicos de Argentina y otros países sudamericanos, oriundos o de estirpe vasca, no mencionados por él.

AMANCIO ALCORTA.—Para que conste en nuestras publicaciones la bibliografía sobre este músico, me parece que no está de más que traiga a estas páginas la referencia a los escritos de su nieto Alberto Williams Alcorta. En el Número de Abril de 1945 de la revista «Polifonía» publicaba este musicólogo un trabajo sobre «Amancio Alcorta, precursor de los compositores argentinos». En este artículo se expone con algún detalle la obra musical de Alcorta que se publicó por la familia en París en dos volúmenes, uno en 1869 con obras para piano, canto y piano, flauta y piano, violín y violoncelo. El segundo volumen fue publicado también en París en 1833 con canciones para voz femenina y masculina, algunas composiciones sacras y veintinueve obras pianísticas.

Amancio Alcorta, en su primera época juvenil, fue más nacionalista en su música, imitando quizá en su técnica a Mozart, primero, y a Chopin, después. Pero en su madurez, abandonó la vena nacional y se hizo más europeo con tendencia a la música religiosa y de cámara.

JUAN PEDRO ESNAOLA.—Poco cabe añadir a lo dicho por Fagoaga. Quizá sí hacer alguna precisión como la referente al centro donde estudió en Madrid. Si como dice volvió a Buenos Aires en 1823 no pudo cursar estudios en el Conservatorio de Madrid que no se fundó hasta 1830. Sí lo pudo hacer en el de París que databa de 1797. En cuanto al «Himno Nacional Argentino» que desde el 28 de Mayo de 1813 se había ejecutado y cantado de acuerdo con la música de Blas Parera y letra de Vicente López, en 1860 fue modificado por Esnaola, cuya nueva versión se aceptó oficialmente. Mas no era la de Esnaola la única que circulaba, sino varias distintas. Ante tal circunstancia y previo estudio de una comisión designada al efecto, el 25 de Septiembre de 1928 se decretó la adopción como versión oficial de la de Esnaola, que es la que se conoce y utiliza en la actualidad.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.—Relleno los puntos suspensivos que deja Fagoaga al citar a Ricardo Rojas: en esta cita se dice de Alberdi «que en su mocedad compuso algunos cielitos».

SALUSTIANO ZABALZA.—No lo cita Fagoaga. Según mis notas es de

la época de Alcorta, Esnaola y Alberdi. De Tucumán, era poeta, músico y hombre de Estado, como Alcorta.

JULIAN AGUIRRE.—Olvida Fagoaga decir que en Madrid dio lecciones de piano con el concertista alemán Carlos Beck, y que además de Emilio Arrieta tuvo como profesor a otro vasco, el bilbaíno José Aranguren. En el Conservatorio de Madrid obtuvo en 1886 el primer premio de piano, en 1887 el de armonía y en 1888 el de contrapunto. Vuelto a su país natal, publica en 1912 un estudio y compilación sobre «Música Popular Argentina». En 1916 funda la Escuela Argentina de Música. Preside también la Asociación Wagneriana. Gran pedagogo, creó escuela con discípulos como José André, Ernesto Drangosch, Rafael González, Celestino Piaggio, etc.

Pero todo ello apenas tiene importancia en esta personalidad musical. Julián Aguirre es considerado como el mejor músico argentino. Juntamente con otro músico de estirpe vasca, Alberto Williams Alcorta, abre la vía y marca la pauta de la música nacional. Hombre discreto y espiritual, pero de gran talento musical, adaptó, pasándolos por el filtro de su individualidad, los temas y ritmos del cancionero nacional, lo que le valió ser llamado el «Grieg argentino».

Cuando en 1944 se celebró en Buenos Aires un Homenaje a este músico, en el vigésimo aniversario de su prematura muerte, un gran pianista, de estirpe vasca, Alejandro Inzaurruga, interpretó obras del recordado autor.

ALBERTO WILLIAMS ALCORTA.—Poco puede añadirse a lo que nos dice Fagoaga y se puede encontrar en los Diccionarios de Música. Como en estas notas tratamos, sobre todo, de recoger datos relacionados con el entronque de estos músicos con el País Vasco, renuncio a dar otros detalles biográficos que se apartan de esta finalidad.

FLORO M. UGARTE.—Repito lo dicho para el anterior.

Hecha esta incursión por tierras argentinas, donde es además forzado recordar al recientemente fallecido Padre Francisco Madina por su importante aportación a su música, y —¡cómo no!— a Iparraguirre, paso a dar noticia de otros músicos de estirpe vasca en otros países sudamericanos.

A) CHILE

JOSE ZAPIOLA CORTES.—De la mano de Michelena y López Mendizábal, como antes, acepto el primer apellido de este compositor chileno como netamente vasco. Nació en Santiago de Chile en 1802, falleciendo en 1885. De formación autodidacta, a los 24 años dirigió la Orquesta del Tea-

tro Nacional de Santiago. En 1842 fundó una orquesta sinfónica y en 1852 creaba el «Semanario Musical» primer órgano de difusión artística que haya tenido Chile. Fue director de la Orquesta y Coros de la Catedral de Santiago, debiéndosele la ordenación de los manuscritos de su Archivo. Puso, en fin, los cimientos de la cultura musical chilena. Es más conocido por su «Marcha de Jungay».

B) URUGUAY

JOSE TOMAS MUGICA.—No es sólo de estirpe vasca, sino nacido en Tolosa donde dio sus primeras lecciones con Felipe Gorriti. Nació en 1883. Pasó a ampliar estudios al Conservatorio de Madrid donde obtuvo primeros premios en armonía, piano y órgano. Estudió composición con Morera. Mediante beca que le concedió la Diputación de Guipúzcoa pasó a tomar lecciones del belga Paul Gilson. En un concurso de Bandas de Música en Eibar obtiene el primer premio de Banda y medalla de Director.

Hacia 1913 pasa a vivir a Uruguay donde inicia su labor didáctica con la fundación del Conservatorio Granados. En 1937 es profesor de Canto Coral en el Liceo Zorrilla de San Martín.

Compositor de obras para orquesta, órgano, flauta, guitarra, piano, y canciones escolares, música para teatro, etc. Lo más significativo de su producción es el poema sinfónico «Ayacucho» estrenado en el Palacio Legislativo de Montevideo el 18 de Julio de 1930, a raíz del Centenario de la Independencia.

Fue profesor de relevantes músicos uruguayos, como Calcavecchia, Benito Casal, Luis Francisco Haberli, García Serveto, Tosar Errecart, etc.

HECTOR-ALBERTO TOSAR ERRECART.—No hay duda de su ascendencia vasca por su segundo apellido. Nacido en Montevideo el 18 de Julio de 1923, discípulo, como hemos dicho de Múgica en Armonía y Contrapunto, y de otros grandes maestros como Kolischer (piano), Lamberto (análisis) y, con beca en Estados Unidos, de Copland, Honneger y Milhaud. Becario de nuevo en 1948 se trasladó a París donde estudió con Rivier, Bigot y Fournet (Dirección de Orquesta). Gracias a una tercera beca volvió a Estados Unidos en 1960 y en 1961 fue nombrado Profesor de Armonía, Contrapunto y Composición del Conservatorio de San Juan de Puerto Rico, donde reside en la actualidad.

A sus 17 años compone una Toccata que en 1940 se dio en primera audición por la Sinfónica del S.O.D.R.E. con el propio Lamberto Baldi como director. Al año siguiente compone un Concertino para piano y Orquesta. En 1945 produce su Primera Sinfonía y sucesivamente un Momento Sinfónico, una Sinfonía para Cuerda e innumerables obras más que

revelan la capacidad y calidad de este compositor que además de estirpe vasca en sus venas, lleva en su arte las primeras lecciones del vasco Múgica.

C) BOLIVIA

JULIO MARTINEZ ARTEAGA.—Nacido en La Paz en 1909, apenas tiene otra relación con nuestra tierra que su segundo apellido, por lo que renuncio a dar otra noticia de él.

D) PERU

MANUEL AGUIRRE.—Nacido en Arequipa en 1863 y fallecido en 1951. Compositor de obras para piano.

R. M. AYARZA DE MORALES.—Compositor peruano cuyas obras han sido interpretadas por la Orquesta Sinfónica Nacional del Perú.

Hecho ya este breve recorrido sacando a luz músicos sudamericanos de estirpe vasca, quiero antes de terminar mencionar algunas otras personas relacionadas con este arte cuyos apellidos muestran su ascendencia vasca. Así los críticos musicales LAURO AYESTARAN, CESAR ARROSPIDE, EUGENIO-CONCHA AMENABAR, PABLO MADALENGOITIA, el ya citado por Fagoaga MANUEL ANTONIO BARRENECHEA, y alguno más. Es curioso encontrar también en Brasil un libretista de ópera llamado GRACA ARANHA, en Perú al autor de la letra del «Himno Peruano» llamado JOSE DE LA TORRE UGARTE, en Uruguay al poeta EMILIO ORIBE que ha suministrado letras a varios compositores, al poeta ya citado por Fagoaga MANUEL MUGICA LAINEZ, en Argentina, y por fin, en esta misma nación a EMILIANO AGUIRRE, Profesor de Canto.

Y como homenaje a Isidoro de Fagoaga, quiero terminar haciendo alusión a una actuación suya en Argentina: me refiero a la representación de «Amaya», de Jesús Guridi, en el Teatro Colón de Buenos Aires, en 1930 donde como en ocasiones anteriores representó el papel de Teodosio bajo la batuta de Franco Paolantonio, juntamente con la soprano Hina Spani, la contralto Luisa Bertana y el Bajo Jorge Lanskoy. Y cosa curiosa: pocos años después, en 1939, y en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, se estrenó un ballet, basado en motivos incásicos, titulado «Amaia».

Y con esto, he terminado.

Guernica, 1 de Noviembre de 1973.

José Antonio Arana Martija

EL ORIGEN DE UN ERROR

Hoy 5 de Octubre fiesta de Oñate y del Rosario, me llega el cuaderno

IV de 1972 del BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS que voy ojeando hasta llegar a una nota mía donde hallo mi confusión entre la cuarta potencia y el cubo que es lo que debería haber escrito. Es curioso ver cómo se originan los errores, lo que ha estudiado Freud con sus *Versprechungen*.

Este mío se ha originado al pensar en el 4 por 4 y entonces ha salido la *cuarta* potencia en vez de la tercera o cubo. Seguramente la intención subconsciente mía de protesta ha interferido y llevado al error.

He transcrito hace poco en una revista asturiana dos recursos de Jovelanos al rey Carlos IV, donde por su triste situación mallorquina de ánimo, se equivocan las palabras *intimar* e *intimidar*, así como las de *desagrado* y *desagravio*. Es un caso parecido al mío.

J. G.

RECTIFICANDO UNA FECHA. LA FUNDACION DE SASIOLA

Como es sabido, en el testamento de Sebastián de «Elcano, «hecho y otorgado dentro de la nao Victoria, en el Mar del Sur estando a un grado de la línea equinoccial, a veinte y seis días del mes de Julio, año del Señor de mil y quinientos veintiseis», y entre las mandas que en el mismo se ordenan, figura la que dice: «Yten mando al monasterio de Sasiola diez ducados de oro».

José de Arteche, al copiar en su biografía de Elcano está cláusula, comenta que el convento de Sasiola, que tenía anejo un hospital para pobres, irradiaba en la vida guipuzcoana mucha savia espiritual.

Peña Santiago, en un artículo cuya ficha he extraviado pero que creo recordar que se refería a la publicación del libro de Arteche, añadía el dato de la fecha de fundación del convento, tomándola de Gorosábel, quien dice textualmente: «En el punto de Sasiola, jurisdicción de esta villa (se refiere a Deva), hubo un convento de frailes de San Francisco, fundado por Juan Pérez de Licona en el testamento que otorgó a 5 de Agosto de 1517, sin que se tengan otras noticias de él».

Recientemente, A. Arrinda ha vuelto a ocuparse del tema en dos artículos publicados en el DIARIO VASCO de San Sebastián los días 9 y 19 del pasado Diciembre, en euskera y castellano respectivamente, añadiendo que dicho testamento fue otorgado, junto con Juan Pérez de Licona, por su esposa María Ibañez de Sasiola. Por cierto que, en el escrito en euskera, aparecía la fecha de 15 de Agosto en lugar del 5. Arrinda precisa que Sasiola fue la tercera fundación de la Orden Franciscana en Guipúzcoa, tras la de 1492 en Aránzazu y la de 1516 en Elgóibar.

Por lo que veo, no se ha reparado en que, habiendo fallecido Elcano

en 1526 a la edad de 39 años, de ser exacta la fecha de 1517 para la fundación de Sasiola, ésta hubiera tenido lugar cuando Elcano contaba 30 años y llevaba ya, probablemente, varios ausente de su Guetaria natal, por lo que la inclusión del monasterio entre los destinatarios de sus mandas no dejaría de resultar por lo menos extraña. No lo es, sin embargo, ya que puede probarse documentalmente la existencia del monasterio de Sasiola en fecha anterior a la de 1517.

En efecto, el 18 de Diciembre de 1506, en el curso de la investigación que el Corregidor Cristóbal Vázquez de Acuña lleva a cabo sobre la fuga de César Borgia, que desde su prisión en el castillo de la Mota había logrado llegar a la corte de su cuñado el rey de Navarra, presta declaración en Bermeo «Julián de Lecunbarry, vesino de la anteiglesia de san salvador de frunis ques en la merindad de uribe», que es interrogado «por aver seydo en los tiempos pasados su criado del dicho duque».

En su deposición, Julián de Lecunbarry declara «que podía aver quatro días poco mas o menos questaba en el monasterio de san francisco desta villa este dicho testigo e asy estando en platica que dixo un fraile ques natural de la dicha casa e al presente es bybiente en sasyola ques cerca de la villa de deba el qual dixiera quel guardian del dicho monasterio de sasyola avia venido de planplona...».

Como consecuencia de esta declaración, los investigadores se trasladan al convento de San Francisco: «E luego yncontinente día mes e año e lugar sobre dichos el dicho señor alcalde fue para el monasterio de san francisco desta villa e demando por fray pascoal de Manchu (?) que hera del porque quería con el hablar sobre cierto caso que era complidero a servicio de su alteza e de su justicia. E luego los dichos Reberendos padres dixieron que ayer día sabado en uno con fray lope de unzueta se partieron para en sasyola ques cerca de deba...».

Consta pues la existencia en 1506 del monasterio de Sasiola, y aun los nombres de dos de sus habitantes. Puede por tanto afirmarse que no es la tercera fundación franciscana en Guipúzcoa, ya que precede a la de Elgoibar, y que el legado de Juan Pérez de Licona no estaba destinado a la fundación del monasterio, sino a la construcción de un nuevo edificio para el mismo.

Diciembre 1973
J. Oregui Aramburu

EL PADRE COLOMA EN VASCONIA

Leo estos días PEQUEÑECES la conocida novela moralizante del jesuita padre Luis Coloma, en la que se atribuye a masones el asesinato del ge-

neral Prim «en la calle del Turco —le mataron a Prin— sentadito en el coche con la guardia civil».

Yo había oído decir que fue muerto por un tal Angulo y que el inspirador era el duque de Montpensier, pero no sé lo que en ello haya de cierto.

En la página 331 de la II edición de la editorial Difusión en Buenos Aires leemos; que el coche de Curra Albornoz pasó en Azcoitia ante «el palacio ruinoso de la Florida en que Juan Jacobo Rousseau, en persona, presidió más de un conciliábulo de enciclopedistas».

Sabido es que no hay el menor fundamento cierto para tal afirmación.

La fecha del prólogo es Bilbao el 1 de Enero de 1890, lo que le da cierto sabor local. Ignoro si alguien ha llamado antes la atención sobre ese pasaje.

Me parecía recordar que Don Julio citaba al Padre Luis Coloma en su folleto UN JUICIO SUJETO A REVISION y por eso he consultado este folleto. Pero sólo le cita dos veces (págs. 26 y 136) por el libro RETRATOS DE ANTAÑO refiriéndose a Carlos III y al duque de Villahermosa, es decir que no trae la referencia que arriba damos.

Del anciano jesuita padre Mateu escribe (pág. 350) el Padre Coloma que tenía en la frente un nimbo de cabellos blancos. Lo curioso es que en la página 345 leemos del mismo sacerdote «escapándose de su gran *becoquin* largos mechones blancos». *Bekoki* en euskera es frente y la *n* final es como *en*, por lo que parecería que esa frase es la traducción vasca del vocablo *frente* de la cita anterior. ¿Es una casualidad o un capricho voluntario la colocación de esa voz en dicho párrafo?

Poseía yo en Bilbao otro trabajo literario del mismo padre Coloma titulado —si no yerro—, EL MISTERIO DEL CUARTO AZUL que se desarrolla en el palacio de Narros en Zarauz. Pero no me ha sido devuelto y nada puedo decir acerca del mismo.

Parte de la acción se desarrolla en Biarritz, así como el final, por cierto bastante inverosímil, aún para novela.

Del general Espartero dice que en otro tiempo hubiera sido cuadrillero de la Santa Hermandad (pág. 145) lo que no deja de tener gracia.

No voy a pasar por alto sus citas acerca del carro chirrión. En la página 322 se lee; «las chillonas carretas cargadas de helecho».

Y en la 336; «el chirrido peculiar de las carretas vascongadas, el *soñua* que avisa al casero vasco en las revueltas del camino».

J. G.

ILLUNPETIK ARGITARA: ULIBARRI ARABARRA (1775-1847)

Ez naz nor, norainoko maillakoa dan Ulibarriren euskal lana esateko. Euskal idazle bezela norainoko maillakoa dan neurtzeko, esan gura dot.

Erazoezko lekutik kanpora eroan barik gauzak, danok dakigu gaur bere baloreak daukozala Ulibarririk. Idazle moduan ezin geinke isildu. Isildu ez beintzat.

Euskerearen alde egin ebazan aleginakaitik batez be, bere izena leku argian ipintea merezi dau gaurko egunotan. Eta sikologoek eta osagilleek badaukatela nun azterkatu *Gutunliburua* eskuzkribuzko textuetan, uste dot.

Ez genduenik ezagutzen Ulibarri Galindez-Yose Pauloren izenik ezin geinke esan «Azkona» (Quadra Salcedo)-k eta Urkijok bibliografia emon euskuen eskeroz aldizkari aundietan, baina orain azkenengo urteotan atera da batez be arabar aipagarri onen izena. Aztertu da bere bizitzaren ganean. Bere idaztietatik be atal ugari argitaratu da, Urkijok emon ebazanetatik ganera.

Barregarri xamar ikusten genduela Ulibarri, esango neuke nik; amesetari utsa edo orrelakoa. Gaur, seriotasun aundiagoaz begiratzen dautsagu. Or dagoz Akesoloren azterketa sakon eta iritzi lanak. Auñamendiren Enziklopediak toki berezi eta zabal bat emon deutso. Bardin Aita Onaindiak Euskal Literaturan. Besteak beste, Jon Etxaidek be idatzi dau, labur eta bete, ondo eta zeatz mugatuz Ulibarri.

Eta orain Vicente-Francisco Luengas Otaola ayalatar kondairagilleak kapitulu-atal oso bat (ogei ta laugarrena) emon deutso *Introducción a la Historia de la Muy Noble y Muy Leal Tierra de Ayala* orain argitaratu dauan liburu barrian (Bilbaon, 1974).

Datorren urtean (1975) betetzen dira Ulibarriren jaiotzako berreun-urtebetetzeak. Ez gaitzean aztu arabaar euskaltzale aundi onegaz.

M.-B. Altzola

*EUSKAL BIBLIOGRAPHIARAKO OARRAK. ULIBARRIREN
«Euskerasko ta Gazte 1.º Iztegia» (ARGITARATU BAKOA)*

Euskaltzaindiko Liburutegian gordetan da, Bilbaon; esku-idazkitegian, artxiboan. Eskuz idatzita dago. Ez dau ipinten egillearen izenik, ez da beste ezaugarririk bere. Ainbat lekutan agertzen dan itxas-ontzi zirriborroa be ez. Baina Ulibarri Okendokoaren eskuz egina da neretzako, zalantzarik gabe.

Onela dino kanpoko aldean, azalaren lepoan: *Euskerasco ta Gazte 1.º Iztegia*.

Donostiako Aldundegiko Liburutegian gordetan dan *Gutun Liburu* aundiak daukozan modu-moduko narruzko azalak daukoz liburutxo onek be.

Neurriak: 0,145 m. luzeraz, eta 0,10 m. zabaleraz.

Eun eta irurogeta bi (162) orrialde.

Asieran, lenengoko orrialdean: «*Herderiak calteac, erdaldun icazoletaco izkirac gaiti, dagos ilunduric Euzkeraren arguiac, eta orregaiti, noa imin-tera, eta arguitutera, astu baxen len, icen puzca batsuc, aldean erabilteco estakienac liburuchu au, eta icazi eskero pizca oneic, dendatucoda icasten gueiego, ariketa eldu artian osorago yakitera, biardana berba eta izkira batuco [...].*

Asierako itz batzuk: Lenengo orrialdeko amar zenbakeak.

«Euskera lenengo

erdera emen

- | | | | |
|---|---------------------------|---|------------------------|
| 1 | <i>Aite obe</i> | | |
| | <i>Aitona</i> | | |
| | <i>Aita nagocla,</i> | | |
| | <i>Aitasaba,</i> | | |
| | <i>Aitasoa,</i> | | |
| | <i>Aitagoya,</i> | 1 | <i>Abuelo</i> |
| 2 | <i>Ama Andrea,</i> | | |
| | <i>Ama ona,</i> | | |
| | <i>Amona,</i> | | |
| | <i>Ama nagozla,</i> | | |
| | <i>Amasaba</i> | 2 | <i>Abuela</i> |
| 3 | <i>Aite,</i> | | |
| | <i>Aita</i> | 3 | <i>Padre</i> |
| 4 | <i>Ama</i> | 4 | <i>Madre</i> |
| 5 | <i>Abadia,</i> | | |
| | <i>Apaiza,</i> | | |
| | <i>Apeza</i> | 5 | <i>Cura, Sacerdote</i> |
| 6 | <i>Abade Aita,</i> | | |
| | <i>Apeza Aita</i> | 6 | <i>Cura párroco</i> |
| 7 | <i>Apainketa,</i> | | |
| | <i>Apaingarria</i> | 7 | <i>Ornamento</i> |

- | | | | |
|----|---------------------------------------|----|--|
| 8 | <i>Apaindonac, Elehsacoari</i> | 8 | <i>Ornamentos de la Iglesia</i> |
| 9 | <i>Apezpicugoa</i> | 9 | <i>Obispado</i> |
| 10 | <i>Apaim politac</i> | 10 | Perfil última línea de la figura y delicados adornos |

M-B. Alzola

**BIZKAIKO EUSKAL LIBURU ZARRAK: BERMEOKO DEBOTOAREN
«Errosariyo edo Coroa Santuban» (1780)**

Bermeoko Debotoaren ganean gauza barririk esaten ez nator oar onegaz. Beronek idatzi eban liburuaren izena gogoratzeko asmoagaz egiten dodaz onek illarok. Ez da besterik.

Literaturaren aldetik, XVIII. gizaldiko liburuaren artean asmakizun gitxikotzat daukagula *Errosariyo edo Coroa?* Francisque Michelek esan ebanagaitik bakarrik ez da izango, noski.

Ez dakit funtsez norainoko aberastasuna izango duen izkuntzaren aldetik. Orregaitik, liburuaren zati batzuk argitaratzea izango leitzake onena, textuak emotea.

Lacombek, bere eskuetan erabili eban alearen barri emon eban 1910. urtean (1). Berea ote zan alea? Orriak loituta eta josturetatik apurtuta eukazan aleak, eta larogei ta amalau orrialde bakarrik; besteak galduriko alea zala diño. Non gordetan ote da orain?

«Imprimadua Bilboco Urian», 1780 urtean.

Bere maillan aipatzea mereziduko leukeala, uste dot. Etorriko diran euskal literaturaren kondaira aundi eta osotuak egingo diran orduan kontuan eukiteko dinot au. Bizkaiko atalerako batez bere. Aipatu bai beintzat.

Durangoko Debotoa bere ez da aipatzen izan orainarte. Orain bai. Eta, dirudienez, bere balioak ditu Urkizu alkatearen liburuak. Gizaldi bakoitzak, iritzi bereziak ditu. Geroago eta obeto aztertzen dira alde guztietatik balioak eta utsak, nai ta urriak izan. Alderdi utsak ikustea bakarrik, iritzi-emote zikoitza eta kaskarra egitea da.

(1) G. Lacombe: «Note Bibliographique sur l'*Errosariyo de 1780*», RIEV, IV (1910) 41. Jon Bilbaok be bai orain **Eusko Bibliographia**-n, III, 168. Vinsonek, 119. zenbakian aipatu zuen, labur eta barri gitxigaz.

Jakingo ote dogu egunen batean nor zan Bermeoko Debotoa?

Emongo ote deuskuz batren batek bere *Errosariyo edo Coroa liburuaren* zati batzuk? Urte batzuk barru jatorku bigarren Eun-urte-betetzea (2).

M-B. Alzola

ESBOZO ANTOLOGICO DE PREHISTORIA VASCA

Siempre es de interés un repaso de los trabajos y actividades del Etnógrafo *Barandiarán*, que además lleva con perspicacia y experiencia, hace años, un curso de Etnología en la Universidad de Navarra, creando a su alrededor un equipo de estudiosos que puedan seguir la línea marcada por el Maestro.

El sabio profesor, joven de espíritu a pesar de sus años, con una práctica de investigación de la Prehistoria y de la Etnología de nuestro país de más de 60 años, siempre ha sido reacio a enunciar conclusiones o hacer

(2) Oar au egin eta gero, Aita Uriarte frantziskotarrak Bonaparte erregegailari eginiko eskutizetatik zati batzuk bialdu deustaz Aita Akesolo-Linok. Onixek dira, datozen moduan:

5 Noviembre 1856. Marquina. Al Príncipe Bonaparte. «Todavía no he adquirido noticias del libro de la 3.^a Orden de Bermeo «Errosariyo edo Coroa Santua».» (Nota del P. Larrínaga): «Conocemos un ejemplar; pero como no lo tenemos ahora a la mano, ni siquiera su nota bibliográfica hecha por nosotros, vamos a dar otra, tomada en su primera parte de la R.I.E.V., que dice así, Errosariyo, edo Coroa Santuba / ofreciduco...» (Boletín de la Real Sociedad Vascongada de A. del P. año X, p. 236).

Marquina 16 de Noviembre de 1857.

«El manuscrito del Sr. Novia se halla en mi poder. También se hallan el «Esculiburu», impreso en 1821, «Errosariyo edo coroa Santuban ofreciduco dirian»; su impresión en Bilbao, año de 1780, que por fin se ha encontrado en Bermeo, como siempre lo presumía». (Boletín citado, pág. 261).

Marquina 5 de Diciembre de 1857. «Hoy mismo remito a Bayona el «Esculiburu», «Errosariyo»... (Id., pág. 262). Más notas del P. Ruiz de Larrínaga: «Un ejemplar en 8.^o de más de 94 pp., pues el que Mr. G. Lacombe (de quien es la anterior nota bibliográfica), tenía entre manos, llegaba a esa página y le faltaban algunas más, por ser incompleto y bastante destrozado. También cita esta obra el P. Zabala en su «Verbo Regular», pág. 54, 2.^a columna... Una referencia de esta misma obrita hay en la «Revista Euscara», tom. 3.^o, pág. 354. (Boletín, Id. pág. 236 y 237 en nota).

En nota a la carta de Marquina de 16 de Noviembre de 1857, vuelve a lo ya dicho y respecto del ejemplar de Lacombe dice: «Es posible que proceda de la colección del Príncipe Bonaparte, en cuyo caso sería el que este insigne vascófilo logró tener por medio de su incondicional servidor el P. Uriarte después de tan múltiples y pertinaces investigaciones de parte de éste...»

abstracciones de sus trabajos. Se ha limitado a describir lo que encuentra en las cuevas y yacimientos, sin muchos comentarios; dando un ejemplo admirable a sus discípulos, más proclives a la fantasía, en tema tan apasionante.

Pero últimamente, en un reportaje de mucha enjundia, se ha extendido contra su costumbre, en deducciones y comentarios, que queremos recoger someramente, pues es un artículo de 37 páginas, que el escritor M. Ugalde regala al lector (1).

Nuestro profesor contesta al repórter, que le pregunta cómo dice tan serio que la parroquia de San Martín (de *Ataun*, su pueblo), fue construida por los gentiles? —«Le estoy diciendo en serio lo que me han dicho a mí con toda seriedad nuestros abuelos, y no tengo mejor testimonio en contrario». «Ocurre que los habitantes de *Ataun* que habían sido cristianados querían levantar su primera iglesia en el lugar en que está ahora el campo-santo, arriba, y los gentiles, *con los que mantenían trato*, querían construirla abajo, y así, las piedras que llevaban los unos arriba de día, se encargaban los gentiles de bajarlas de noche al lugar donde está actualmente la iglesia parroquial». —«¿Quién tenía razón?», pregunta el repórter, ganado también por su vena poética». —«Los gentiles, desde luego; es un sitio mucho mejor».

Cuando empezó a investigar *Barandiarán*, tropezó en su pueblo con la creencia en un monte llamado *Jentil-baratza*, o Huerto de los gentiles, y la tradición de que ahí habían sido enterrados los últimos infieles. Comenzaron a cavar en el sitio, encontrando unas monedas y algunos herrajes medievales y confirmando su sospecha de que era el castillo que menciona el historiador navarro *Ximénes de Rada*; todavía se pueden ver los cimientos.

El hombre que le acompañaba le sorprendió diciendo: —«Si el *Huerto de los gentiles* no está aquí, tiene que estar en *Aralar*; cuando yo tenía 16 años pasé un anochecer por un paraje de esa montaña, con los carboneros y uno de ellos dijo que debajo de una piedra grande que hay allí, estaban enterrados los últimos gentiles; que la tradición era esa».

Yendo otro día al lugar indicado, sólo, por fallarle el *cicerone* citado, encontré a un muchacho de 15 años que guardaba ovejas, y al preguntarle si sabía algo de los últimos gentiles —«*Bai*, contestó, en un montículo próximo hay una gran losa, y si *Vd.* golpea con una piedra, verá que suena como una campana; esa es *Jentil-arria* (la piedra de los gentiles) y ahí están enterrados los últimos».

El chico sabía muchas cosas, y le contó también a nuestro profesor una historia muy bonita. —«Los gentiles bailaban en esta pradera de *Marchabaleta* (*Hartxabaleta*?) un domingo, cuando vieron aparecer por Oriente una nube luminosa; se asustaron y fueron a buscar al anclado de la tribu, que era un sabio, y le preguntaron: —«¿Qué es eso?». Después de observar,

el anciano les dijo, —«Ay, hijos míos, este es el fin de nuestra raza; ha nacido *Kixmi* (este nombre daban los gentiles al Cristo); echadme de esta roca, que no quiero vivir más». Y dicen que le echaron y murió; los demás gentiles se sepultaron precipitadamente debajo de la gran piedra y ahí están enterrados desde entonces».

[En esta romántica leyenda, increíble, parece que se han concretado varios relatos sucesivos y separados por espacios de tiempos, que probablemente reflejan una época histórica].

En Navarra también ha recogido leyendas similares a ésta (Arano, etc.), que el pastor *ataundarra* le contaba al asombrado sacerdote, «*como si la víspera hubiera sido testigo de todo aquello*».

Al preguntarle por la influencia del cristianismo en la antigua cultura vascoña, contesta Barandiarán: —«El cristianismo como tal, tampoco ha causado daño a la cultura vasca. Se introdujo adaptándose en cierto modo a la concepción que el indígena tenía del universo y del hombre, ¡qué duda cabe!

«Esto se ve a través de los elementos de paganismo que fueron adoptados como símbolos aunque después fueron tomando estos elementos primarios un sentido diferente; por ejemplo *el fuego* del hogar, que es un elemento importante de expresión religiosa del *euskaldun*; como éstos han adorado el fuego, luego éste será uno de los símbolos de la nueva religión. Este era el sentido de la bendición del fuego que se daba en la Iglesia y se renovaba y se lavaba a las casas; el fuego pagano se utiliza como un medio de cristianización, y se bendice el día de san Juan, que coincide con el solsticio de verano; el cristianismo tropezó en el pueblo vasco, no diré con grandes dificultades, porque no hay noticia de muchos mártires aquí, pero sí con concepciones de la vida muy particulares».

«Estas concepciones no eran todas, como algunos están tentados de creer, autóctonas y fundamentales; el animismo y el politeísmo de aquí mostraban caracteres claramente indogermánicos. Algunos, sobre todo entre los jóvenes, especulan con la posibilidad de que el cristianismo haya podido destruir parte de las concepciones fundamentales del pueblo vasco. Y no creo que haya podido ser así. Este fondo no sólo no fue destruido, sino que resultó fortalecido por el cristianismo».

«Los vascos hemos tenido contacto con todos los pueblos indoeuropeos y todos nos han dejado su huella cultural; una de ellas es el animismo, de resabios mercadamente arios y particularmente romanos. Yo me he criado en un ambiente, dice el profesor, en que creíamos que la imagen de la Virgen de Aránzazu era una persona de carne y hueso; y al llegar bebíamos, sin sed, en la fuente de la Virgen; y nos decían que invocada por los naufragos en el mar, se ausentaba del santuario y regresaba a la madrugada; y cómo traía del mar en sus santos pies la arena que veíamos en el suelo».

«Aún hoy en día hay personas que viven estas fábulas como si fuesen verdad histórica; es un caso de objetivación de los símbolos. Comprendo muy bien la actitud iconoclasta de algunos «enfants terribles» de hoy, y que se alcen contra este abuso; incluso hay quienes llegan al extremo de suponer que el símbolo es siempre perjudicial; y no lo es, porque el hombre necesita del símbolo como medio para idear y para pensar. Hoy pasean por ahí imágenes de Marx y de Lenin o de Mao, guiados más o menos por los mismos impulsos».

«No queremos eximir de culpas a los eúskaros, explica Barandiarán, pero sí salir al paso de algunas simplificaciones de nuestro tiempo, que consideran a la brujería como autóctona de los vascones, cuando estaba difundida por todo el continente europeo, y recibida o impuesta de fuera; así como anteriormente la adoración del fuego, del sol y de la luna; de determinados árboles y fuentes. El vascón llega a la conclusión de que el hombre no se basta a sí mismo; y en la personalidad espiritual de él, hay una concepción del mundo y del hombre, basada en el reconocimiento de un ser que nos trasciende y a la que han ido incorporándose las concepciones mágicas y animistas».

En el reportaje comentado expone Barandiarán principalmente las distintas épocas de la Prehistoria de nuestro País y su relación con el hombre.

Según todos los hallazgos de restos humanos y de su industria, el tipo de la Etnia éuskara no tiene mayor antigüedad que 7.000 años; edad respetable sin duda. Como ese tipo étnico procede seguramente del hombre de Cromagnon, éste está localizado en el País hace 40.000 años, pero también estuvo extendido por el S. W. de Europa. Parece que éste procedería del de Neanderthal, aunque los estadios intermedios no se han encontrado aquí.

El tipo de Cromagnon dejó los mismos restos etnológicos aquí, que en el occidente europeo, pero no se califican de la etnia vasca; los caracteres que se atribuyen a ésta son más tardíos. En nuestro País se han encontrado restos humanos del Neardenthal, en el Paleolítico medio (cerca 50.000 años); un húmero humano y molares, en Mondragón y en Dima. Restos humanos del de Cromagnon no se hallan, pero sí restos de su industria en el Paleolítico Superior; y restos humanos de un tipo intermedio también se han encontrado, dice nuestro Profesor, que ya no es el de Cromagnon; pero que tampoco es de etnia vasca aún.

Ese eslabón del paso de Cromagnon al hombre vascón (varios cráneos) encontraron Aranzadi y Barandiarán en Iziar, el año 1936; y el más importante de ese extraordinario hallazgo se tuvo que enviar al Museo de Bilbao.

El hombre de hace 50 ó 60.000 años se alimentaba de frutas y era cazador; los yacimientos más completos están en Isturitz (Baja Navarra) y en Cambo; y ahí se han podido estudiar el polen y esporas de aquel lejano período, conservados en los yacimientos prehistóricos. En el país vasco de España aún no se ha podido hacer esta investigación por falta de especialista adecuado. Pero ahora se espera llenar esa laguna.

También sabemos, dice Barandiarán, que en esa lejanísima época, había elefantes lanudos, mamuths y rinocerontes, en Labort, y estos últimos también en Mondragón. Bisontes, caballos en abundancia, renos, cabras, se han atestiguado, así como leones y oso de las cavernas (que era dos veces más grande que el mayor de hoy).

En la recientemente descubierta cueva de Ekain (Cestona) se pueden ver todavía las camas que hacían esos osos.

La oveja en cambio no es autóctona, sino que se trajo de fuera del País al final del Neolítico, es decir, hace unos 5.000 años. El caballo estaba salvaje aquí, y aún todavía hace poco.

El vascón domesticó el ganado (caballar y vacuno) antes de la Influencia del Indoeuropeo; el alemán *Adolf Staffe* publicó un trabajo demostrando que ese ganado estaba domesticado aquí, al tiempo que aún estaba en su País en estado salvaje.

Los nombres de varias especies en Vasceuce (zaldi-bei-idi-zezen...), son propios; de otro modo serían Indoeuropeos.

POBLACION Y EVOLUCION DE LA ETNIA

Dice el autor que en esos lejanos siglos de la prehistoria, cuando construían los dólmenes, los vascos no serían más de 5.000 habitantes: esta pequeña demografía chocará al lector, sabiendo que en ese tiempo se extendían cuando menos, del mar hasta la Rioja, y al E. hasta el N. de Huesca y Lérida; abarcando por el N. desde Andorra a la Aquitania francesa en dirección del Océano.

Define la etnia (no en el malévolo sentido racista sino en el sentido de la Etnología) como un grupo que tiene unos mismos caracteres; la economía y la sociología popular, que han conformado una misma lengua; una concepción del mundo que da un sentido a la vida, base de sus valores morales y jurídicos.

Los Vascones tienen un mito por cada invención; la soldadura es un invento robado a los gentiles por san Martín; extendiéndose por el mundo. Lo mismo ocurre con la semilla del trigo y su siembra. La sierra, también robada por dicho santo, gracias a una treta; el cristiano andaba diciendo a los gentiles que ya conocían dicho útil contestándole un gentil —«¿Por fin ha mirado la hoja del castaño?». —«No sé si la ha mirado, pero la mirará». En efecto, el santo, observando dicha hoja, viró hacia un lado los dientes de la sierra. El gentil la quiso estropear, y llegándose a la fragua, le torció uno de cada dos dientes de la sierra (el triscado); queriendo hacer daño, descubrió que así la sierra mordía mejor. Hay muchos relatos populares sobre estos descubrimientos.

«Nuestras tendencias naturales, dice Barandiarán, están incorporadas a

los elementos que por ejercicio nos vienen de siglos; no debemos regresar al pasado, pero sí conocerlo para proyectarse al futuro. El joven audaz cree que los marxistas alemanes o rusos están desprovistos del bagaje de la herencia y se equivoca».

«Es de necesidad la Universidad, para analizar el tesoro de nuestra herencia cultural y estudiar la que nos llega de otros pueblos, con los que debemos ser solidarios. En torno a la Universidad se crea un núcleo de estudio e investigación; este núcleo crea una disciplina de estudios, un ambiente de trabajo intelectual que se difunde mediante las cátedras y conferencias; hay profesores que atraen la atención de jóvenes, y la vocación. Las tesis de los estudiantes son investigaciones que a veces crean esa vocación y difunden ese calor que es la cultura. Una Universidad es importante porque nos permite trabajar nuestro propio material».

«Los estudios más importantes sobre la etnia y la lengua éuskaras se han hecho en el extranjero². Al comenzar a hacer las exploraciones antropológicas con el doctor Aranzadi, sólo éste, catedrático fuera del País, se ocupaba científicamente de nuestra Prehistoria. Después se nos unió en los trabajos de exploración el doctor Eguren, que también era catedrático universitario; fuera, naturalmente, pues era a comienzos de este siglo».

Anteriormente habían comenzado las exploraciones de dólmenes en Aralar, Ansoleaga e Iturralde.

El profesor de Etnología glosado hizo estudios especiales de esa ciencia en Leipzig, con el profesor Wundt, en Colonia con Grabner, pero fundamentalmente en la Sorbona de París y en el Collège de France, con Breuil, extraordinario profesor de Arqueología prehistórica.

Barandiarán es miembro de honor del Deutsches Archaeologischer Institut de Berlín (M. Arqueológico alemán); corresponsal de la Comisión supérieure des Monuments de France; correspondiente de la Academia española de la Lengua; y m. de número de la de la Lengua Vasca.

Lo reseñado anteriormente es un esbozo de algunos aspectos de la Prehistoria (otro capítulo lo constituyen las pinturas rupestres), en relación con los comienzos del hombre en nuestro País; con comentarios, desusados en el autor, y llenos de sugerencias, que seguramente aprovecharán, no sólo a los escolares de esta Ciencia, sino a todo el que siente inquietud por estos acuciantes problemas.

A. I.

(1) «Hablando con los Vascos». Edit. Ariel. Barcelona, 1974.

(2) Bonaparte, Giese, Lafon, Schuchardt, Schulten, Vinson, etc.

BIBLIOGRAFIA

JULIO CARO BAROJA. — Los pueblos del Norte de la Península Ibérica.
(Editorial Txertoa San Sebastián, 1973).

He aquí la segunda edición de un libro que hace largo tiempo venía echándose de menos. Los treinta años pasados desde la primera edición, a pesar de cuantos estudios se han hecho sobre el particular, no hacen empalidecer la obra; muy al contrario, los puntos de vista de su autor han ganado con el tiempo. Tanto el contenido como el método dan la impresión de trabajo actual.

Cuantos de manera más o menos directa se interesan por ese pasado nebuloso de la primitiva existencia y organización de los pueblos de la cordillera Cantábrica, siempre han encontrado en esta obra una fuente de conocimientos inestimable. Nada digamos si se trata del País Vasco y en su propia tierra.

Recordamos ya hace muchos años en qué condiciones materiales se hallaba el ejemplar existente en la biblioteca de la Diputación.

Es libro que apasiona a quienes quieren penetrar en ese mundo sugerido por las fuentes antiguas, enormemente polemizado por la falta de criterio histórico.

La exposición de Caro Baroja es objetiva y minuciosa. Analiza sin prejuicios y sienta en el estudio unas bases metodológicas que no es frecuente encontrar en trabajos de esta naturaleza.

El autor nos presta un buen servicio con esta segunda edición de su obra, que, aun siendo prácticamente igual que la primera, con los ligeros retoques y con las nuevas observaciones introducidas, sitúa en la actualidad lo hecho en años juveniles, como del propio prólogo a la nueva edición se deduce. Hace en él una pequeña revisión de teorías pasadas y pervivencia de otras que, desechadas entonces por los demás, fueron aceptadas por él y siguen vigentes.

Como punto de arranque, es además de inestimable valor el libro, por la bibliografía que aporta y analiza el autor.

Atinado manejo de las fuentes antiguas, griegas y romanas, con textos de Estrabón, Ptolomeo, Polibio, Appiano, César, Floro, etc., en lengua original.

Sobre esa documentación estudia los pueblos matriarcales de la España antigua (organización social, cultura, actividades, herencia, etc.).

El discutido tema de la romanización de todos esos pueblos tiene un tratamiento adecuado, y a pesar de lo producido en estos últimos tiempos (citemos a Ignacio Barandiarán como destacado hoy en tal terreno), sus puntos de vista conservan su vigencia.

Interesantísimo lo relacionado con la persistencia de la lengua vasca en un territorio que no vivía aislado, sino todo lo contrario, era el lugar de paso de pueblos e invasiones.

Sugerencias sobre las hablas de las restantes etnias de la Cordillera y del contorno vasco. Relaciones entre ellas. Avance y retroceso del euskera. Testimonios antiguos sobre las lenguas de la España del Norte. Comunicaciones, independencia política y cultural. Persistencia del paganismo.

Estudia a continuación la relación de los elementos culturales modernos con los señalados en los textos antiguos (agricultura, pastoreo, caza, aperos, etcétera).

Vestigios matriarcales en el trabajo. La herencia matrilineal. El famoso tema de la "covada". Particularidades de organización social. Literatura y danza. La habitación humana, etc.

Termina con el estudio de las áreas culturales antiguas y modernas (célticas, indogermanas, prerromanas, etc.).

Es libro imprescindible para quien quiera caminar con los pies bien asentados en el suelo en temas tan dados a la fantasía y a la pasión, donde el acientifismo y la falta de método y sistema suelen ser muy corrientes.

Podemos decir sin embages que la reedición de este libro es inestimable para todo lo relacionado con la cultura de los pueblos del Norte de la Península.

M. Agud

JULIO CARO BAROJA. — **Estudios vascos.** (Editorial Txertoa. San Sebastián, 1973).

Suele ser frecuente que autores consagrados hoy, tengan su primera producción literaria dispersa en revistas y otras publicaciones de alcance limitado, con lo que se hace muy difícil el acceso a ella.

A veces las primicias de un autor, dadas así a la luz, con el tiempo pierden valor. Sin embargo no ocurre eso en el que nos ocupa. Era necesaria, pues, la integración de esa obra dispersa en un volumen como el que acaban de presentarnos.

Los artículos aquí reunidos de Etnografía y Folklore vascos aparecieron por los años cuarenta en Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún, En la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares y en Atlantis (de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía e Historia).

A pesar de la diferencia de fecha y de la aparente diversidad de temas, el conjunto tiene una cierta unidad, al tratar de diversos aspectos de la cultura vasca.

La postura crítica y la objetividad se deducen de estas palabras del prólogo a la edición que nos ocupa:

El autor "ha creído que tales temas vascos no pueden aclararse si no se coloca al país donde está, es decir, dentro de la Europa occidental, y al pueblo como a uno con rasgos muy acusados, en verdad, pero sin aquella especie de fisonomía de ser anómalo, raro y aun estrafalario que le dan algunos; vascos entusiastas y algo ensimismados, de una parte; antivascos ofendidos por la existencia de una lengua y costumbres que no son las suyas, de otra. El vasco no es una especie de ornitorrinco o de ser aislado en el concierto de los pueblos. Tampoco es un humilde animal de granja, producido en incubadoras y artefactos similares para este u otro fin".

Como aclaración del contenido del libro nos dice: "Se trata de cosas viejas, de temas folklóricos e histórico-culturales de poca actualidad; pero en todos ellos se notará la preocupación del autor por el estudio de las conexiones de las ideas, de los usos y lenguas y por la pretensión de buscar alguna razón histórica a tales conexiones".

El tema de la religión antigua y del calendario vasco es tratado, no sólo desde el punto de vista histórico-cultural, sino también con estimables explicaciones lingüísticas, con amplia bibliografía que si posteriormente ha sido ampliada, la de esta edición es un buen punto de arranque, y más desde la capacidad crítica del autor. Capítulos de juventud a los que, sin embargo, poco tendrán que oponer autores sesudos.

Vemos en ellos la divinización de los fenómenos naturales; concepciones astrales; importancia de la luna entre los vascos; fenómenos ctónicos; investigaciones sobre el calendario, con sus extrañas divisiones; fiestas del solsticio de Invierno (el "Olentzero" y otras divinizaciones), etc.

En otro terreno, tenemos un capítulo dedicado al tocado de las mujeres vascas, con profusa información gráfica.

Estudios sobre el entorno campesino de Pamplona. Sobre la Burunda en diversos aspectos. Fiestas de Ituren y Zubieta.

Se cierra el libro con unas consideraciones acerca de los dialectos vascos, con homenaje al Príncipe Bonaparte.

Como anuncia el editor: "En los trabajos reunidos en este volumen serán estudiadas conexiones y paralelismos con las creencias remotas de los indoeuropeos, formas especiales de adopción de creencias y ritos cristianos, cuestiones de tecnología y economía rural, indumentaria, etc."

Esperemos que el autor pueda continuar obsequiándonos con el resultado de sus investigaciones sobre el pasado del pueblo vasco, en volúmenes sucesivos.

MIGUEL DE LA PINTA LLORENTE. — **Los caballeros de Azcoitia.** Un problema histórico. Madrid (Estudio Agustiniiano), 1973.

El Religioso Agustino P. Miguel de la Pinta Llorente, acaba de sacar a la luz pública un interesante estudio titulado **Los Caballeros de Azcoitia. Un problema histórico.** En las 140 páginas de su libro, serenamente pensadas y escritas con buena prosa, realiza ese concienzudo investigador un examen certero y bien intencionado de las actuaciones llevadas a cabo por diversos personajes de la Real Sociedad Vascongada en los tiempos áureos de dicha Entidad, correspondientes al último tercio del siglo XVIII; y el propio autor afirma, en el prólogo de esta obra que su labor ha tenido como base una amplia información documental, procedente en su mayor parte de los archivos que pertenecieron a la Inquisición, lo cual le ha permitido establecer, tras un prolijo examen y una sagaz interpretación, diferentes conclusiones referentes a la ortodoxia o heterodoxia del proceder atribuible a los Caballeros de Azcoitia.

Según opinión expresa del citado investigador, las mencionadas conclusiones se alejan por igual, tanto de la severa repulsa que aplicó Menéndez Pelayo a las actuaciones realizadas por los Amigos del País vascongado, como de la benévola y aun elogiosa calificación que según D. Julio de Urquijo debe asignarse a todas y cada una de tales actuaciones, así como a aquellos que las llevaron a cabo.

Alargaría excesivamente este comentario el reseñar con él los numerosos acaecimientos que se recogen en los cinco capítulos del libro a que nos referimos; y resultaría asimismo desmesuradamente larga la relación detallada de la personas cuya intervención en esos acaecimientos se expone y comenta en las páginas incluidas en aquél, si bien resulta indispensable —por la especial naturaleza de sus actuaciones— destacar los nombres de Samaniego y del tercer Marqués de Narros, don Joaquín de Eguía y Aguirre. En gracia a la brevedad, habremos de limitarlos a presentar, resumidas, las principales conclusiones que llega a establecer el autor del notable estudio aquí comentado.

Comienza éste por reconocer de modo expreso los altos ideales que presidieron la fundación de la Sociedad Vascongada, y por negar la insidiosa afirmación de que la Azcoitia dieciochesca fuese un centro de nefasta acción masónica. Señala la innegable influencia enciclopedista sobre dicha Sociedad y la difusión del espíritu de la Enciclopedia efectuada a través de aquélla, afirmando asimismo el afrancesamiento de muchos de sus componentes: pero reconoce que ni esta circunstancia, ni la antecitada difusión, dieron lugar a hechos o realizaciones de mala ralea, aun cuando todo ello estuviese matizado ocasionalmente por muchos de los errores filosóficos puestos en circulación en la época de la Revolución francesa.

Destaca y compara las actuaciones personales de Samaniego y de Narros, y pone de manifiesto la pronta reversión del primero a los postulados básicos de la ortodoxia, mientras el citado Marqués fluctuaba, reiteradamente, entre el bien y el mal, aunque sin llegar nunca a manifestar una adhesión

consciente, total y definitiva, a los principios heréticos y a los errores fundamentales contra el dogma católico, y retornando siempre, arrepentido, al ideario ortodoxo que desde su infancia conocieron y respetaron, en general, todos los componentes de la Sociedad Vascongada.

Rechaza, por convicción no exenta de caridad, las denuncias de heterodoxia que —a veces acremente, e incluso con excesiva violencia— han formulado contra esos componentes diversos escritores empeñados en el estudio de su labor; y sin negar la existencia de pecados transitorios seguidos de arrepentimiento, señala los defectos del juicio que formularon tales escritores sin contar para ello con el indispensable refrendo documental.

Para el P. Miguel de la Pinta, los Caballeritos, al independizarse de los criterios y formas tradicionales, hasta entonces aceptados sin discusión, y al pretender sustituirlos introduciendo nuevos métodos, menos rutinarios y más liberales, arremetieron —a menudo inconscientemente— contra múltiples intereses creados, de cómodo disfrute para algunas clases sociales de la época. Y los componentes de esos grupos, muchas veces afectados por la mediocridad y el fariseísmo, fueron los principales inspiradores de la evidente deformación que matiza los juicios recaídos sobre la Vascongada y sus adeptos. Esos juicios, razonablemente y en estricta justicia, debieron ser más favorables al aplicarlos al proceder de los Amigos del País; y esa justicia es la que desapasionadamente y con acierto y competencia muy elogiables, pretenden hacer a éstos ahora, el distinguido autor del libro que comentamos.

L. S. L.-A.

LEANDRO SILVAN.—*Cerámica Navarra*. Patronato "José M.^a Quadrado" y Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1973.

Acaba de salir a la venta un libro del Profesor Leandro Silván, "Cerámica Navarra", que seguramente será de interés entre nosotros.

Es un acabado estudio de esa especialidad artesanal, que el conocido colaborador de la Vascongada de Amigos del País (sobre cuyos epígonos **Conde Peñaflorida**, los **Elhuyar**, etc. ha publicado meritorios trabajos) ha escrito después de recorrer Navarra, de arriba abajo.

Ha consultado Bibliotecas y Archivos de Pamplona, Tudela, Estella, etc. incluso Bayona, San Sebastián y Madrid. El libro, de 265 páginas, lleva un prólogo del ilustre José Luis de Arrese y muchas ilustraciones y fotografías del Museo de Navarra, cedidas por su Directora M. Angeles Mezquíriz.

En la "Torrecilla" de Corella, dice Arrese, se encontró mezclados con excelente **Sigillata**, cantidad de vestigios pintados de cerámica ibero-romana.

Y en estos aledaños de Corella estuvo **Gracurris** (Graco-uri), Alfaro, y en estas calles de **Iluce**, posiblemente; cuando su territorio ibérico fue incorporado a los vascos, después de ceder a las legiones romanas de Sempronio Graco.

Empieza el libro con las cerámicas prehistóricas y las de la Edad del Hierro en yacimientos navarros, pasando luego a la época romana, Alta Edad Media y la cerámica medieval hispano-morisca de este país.

Luego estudia Silván la producción alfarera de los navarros desde el XVII hasta nuestros días; describiendo los centros principales y hornos de Pamplona, Estella, Tudela, Tafalla y Lumbier, para terminar dando noticias pormenorizadas de las lozas y porcelanas de los tiempos modernos, así como las manufacturas de ladrillos, tejas y azulejos.

Todo ello ilustrado con fotos de vasijas y enseres de las distintas épocas, encontrados en los yacimientos del país.

No sólo de cerámica habla este documentado libro, sino que incide extensamente en la Historia Romana y Medieval de Navarra, con evocadores capítulos de las luchas de los reyes indígenas: Eneco Arizta y Sancho Garcés, con los árabes Abd-el-Rhaman III, etc., que entretienen gratamente al lector.

Describe también las urnas funerarias, de barro, elaboradas a mano, de color oscuro y sin adornos decorativos. Vasos de la cerámica dolménica, con cordón tosco en el cuello, aparecidos en las cuevas de Urbiola, Navascués; del moro, en Aspurz. Luego viene la alfarería romana, muy diferenciada de la anterior, hecha a torno, de color rojo o negro, con ánforas para aceite y vino, y con asas; y grandes tinajas para áridos en el yacimiento de la villa romana de Liédena.

Hubo talleres hispano-romanos en Pamplona y Liédena. Las sigillatas procedían del sur de las Galias donde hubo grandes talleres, habiéndose encontrado en Liédena una cantimplora con dos pequeñas asas y cuello estrecho, artísticamente decorada.

En el libro podemos contemplar fotocopias de vasijas con motivos geométricos (círculos, estrellas, triángulos), guirnaldas y elementos fitomorfos, hojas, rosetas, y también motivos de animales; leones, jabalíes, liebres, ciervos, toros, en residuos de la época citada.

También en ese tiempo de Roma nos encontraremos con copas, platos, jarros y cántaros en los yacimientos de Arróniz (aquí incluso mosaicos), Es-lava, Corella, Ezcaba, Lumbier, Tudela, Falces, con figuras humanas, guerreros, luchadores, etc. Después del siglo III decayó este arte sensiblemente. En Arguedas y Cortes se ha recogido cerámica cordonada de la Edad del Hierro, que se puede examinar en el Museo de Navarra.

En la fundación de Gracurris (Alfaro) según Silván, las legiones presionaron sobre Vasconia sin apenas resistencia por parte de ésta, quedando patente cierto grado de romanización en las calzadas, puentes y lápidas que se conservaron en el país. La romanización no fue profunda, añadimos, porque éste conservó su lengua vascónica, gracias a haber asimilado una notable cantidad de términos del latín (inguru, errege, fago, bake...), de las legiones

estacionadas en él, sin perder el fondo del idioma, que se ha conservado hasta hoy, al paso que los demás idiomas preromanos de la península se han perdido totalmente.

Modernamente, según Madoz y Altadill, hubo talleres de alfarería en Pamplona, Estella, Tafalla, Tudela y Lumbier. Y hasta en Villava y Santesteban (que no es Baztán, sino valle de Lerín). A estas poblaciones añade el autor Marañón, Artajona, Galar, Metáuten, Villamayor, etc.

A mediados del XIX hubo hornos en las Ventas de Yanci, que fabricaban vasijas recubiertas de óxido de estaño. En el libro podemos contemplar bellas ilustraciones de saleros, jarritas, hueveras, escribanías, platos y azulejos policromados, de la titulada **Nueva Talavera**, de Pamplona. Muchos de estos ejemplares se exhiben en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Un bello vademecum, en fin, financiado por la Vascongada de Amigos del País (San Sebastián) que ilustra con interesantes estampas de la alfarería de las distintas épocas de Navarra, y haciendo historia de la cerámica, sin limitarse a esta artesanía, sino extendiéndose a la propia historia del país, que hace más ameno el erudito estudio del Profesor Silván.

A. I.

MUJICA.—Nuevo Diccionario Castellano-Vasco.

La 2.^a edición del citado Diccionario del P. Mújica, S. J. (Imprenta Mensajero. Bilbao, 1973) se ha publicado no hace mucho tiempo.

Al aparecer la primera edición en 1965, publicamos una noticia crítica en un diario de Bilbao; abarcaba 1.897 páginas y un largo Índice de sufijos del Vascuence, que en esta nueva edición se ha suprimido, con buen acuerdo.

Tiene el nuevo Diccionario 1.027 páginas (870 menos que el anterior), habiéndose eliminado una respetable cantidad de Vocablos desusados, aunque no todos los necesarios, que el propio autor anunciaba. Debemos reconocer que esta edición sale muy mejorada, con criterio filológico más moderno; pues se han admitido muchos términos de origen greco-latino, que en la primera se permitió euskerizar; como **geografía**, **geometría**, **geología**, **mikroskopio**, **metro**, **diplomazia**, etc., quedando así incorporados al Vocabulario vasco, de forma similar a como han sido incluidos en el inglés, alemán, ruso, checo, etc.

En cambio leemos versiones euskéricas, que semánticamente son conceptos muy distintos: como microbio (**xomorro**), microcéfalo (**burutxiki**), dolicocefalo (**buruluze**), diabetes (**goxeri**), hematocole (**odolkoskor**), etc. Tampoco se ha incluido el obligado asterisco (*) de los neologismos, indefectible para el lector corriente y aún para el vascólogo.

Algunos **nómima** son improcedentes, pues **coxalgia** no significa **dolor**, sino

tuberculosis (de dicha articulación); no se usa el término **encefalalgia** sino **cefalalgia**, ni tampoco **dermalgia**, ni **osfialgia**, ni otros parecidos.

Psiquiatra no es lo mismo que **gogo-sendagille**; **okaztagarri** no es **monstruoso** sino **nauseabundo**; **argimutil** no es **farol**, sino **candelerio**; y **krisellu** es **candil**, concretamente.

Por apurar la lista de sinónimos de un artículo, se pierde a menudo precisión y matiz, de todo punto necesarios en euskera.

A pesar de haberse suprimido y corregido muchos términos desusados, nos encontramos con **abaldonadamente** (*laidozki*), **abaluartar** (*inguratu* ?), **escelalgia**, **zurumbático**, y otros aún más extravagantes.

Sin conocer a fondo el euskera, no se puede manejar con provecho este Diccionario, opinan muchos, por mezclarse a menudo vocablos muy extendidos con otros muy recónditos, o con neologismos y arcaísmos raros. Esto será gran obstáculo, no sólo para el que tenga un conocimiento deficiente del idioma (que se verá sumido en un mar de dudas), sino también para el hablante ordinario, que se limita a su dialecto.

Siguiendo un criterio logicista, irreal, el autor hace preceder la vocal (-a-e-) a la -r- inicial de las palabras euskéricas, sin hacer excepciones. Pero así como es correcto decir **Erroma**, **arrazoin**, **arrosa** y otros muchos similares, a los viejos hablantes del campo, no contaminados por el Vascuence aduletrado de las villas y ciudades, siempre oímos decir en Guipúzcoa (más aún en los dos dialectos mugantes), **Rusia**, **rusoa**, **Rioja**, **Rumania**, **romantikoa**, y algunos más, pero nunca **Errusia**, **errusitarra**, **Errioxa**, etc. como escriben abusivamente algunos: el significado de **Retórika** es distinto de **erretórika**.

En resumen, debemos reconocer con satisfacción, las correcciones que ha llevado a cabo el autor en esta nueva edición de un Diccionario que ha tenido gran aceptación. Y nos permitimos asegurar que hubiera tenido aun mayor, incluso entre los nord-pirenaicos (las variedades de Valcarlos y Urdax-Zugarramurdi, pertenecen al Vascuence b. navarro-labortano), si hubiera seguido un criterio lingüístico científico, no eliminando arbitrariamente de los términos de esos dialectos nórdicos, la usual grafía de la aspirada.

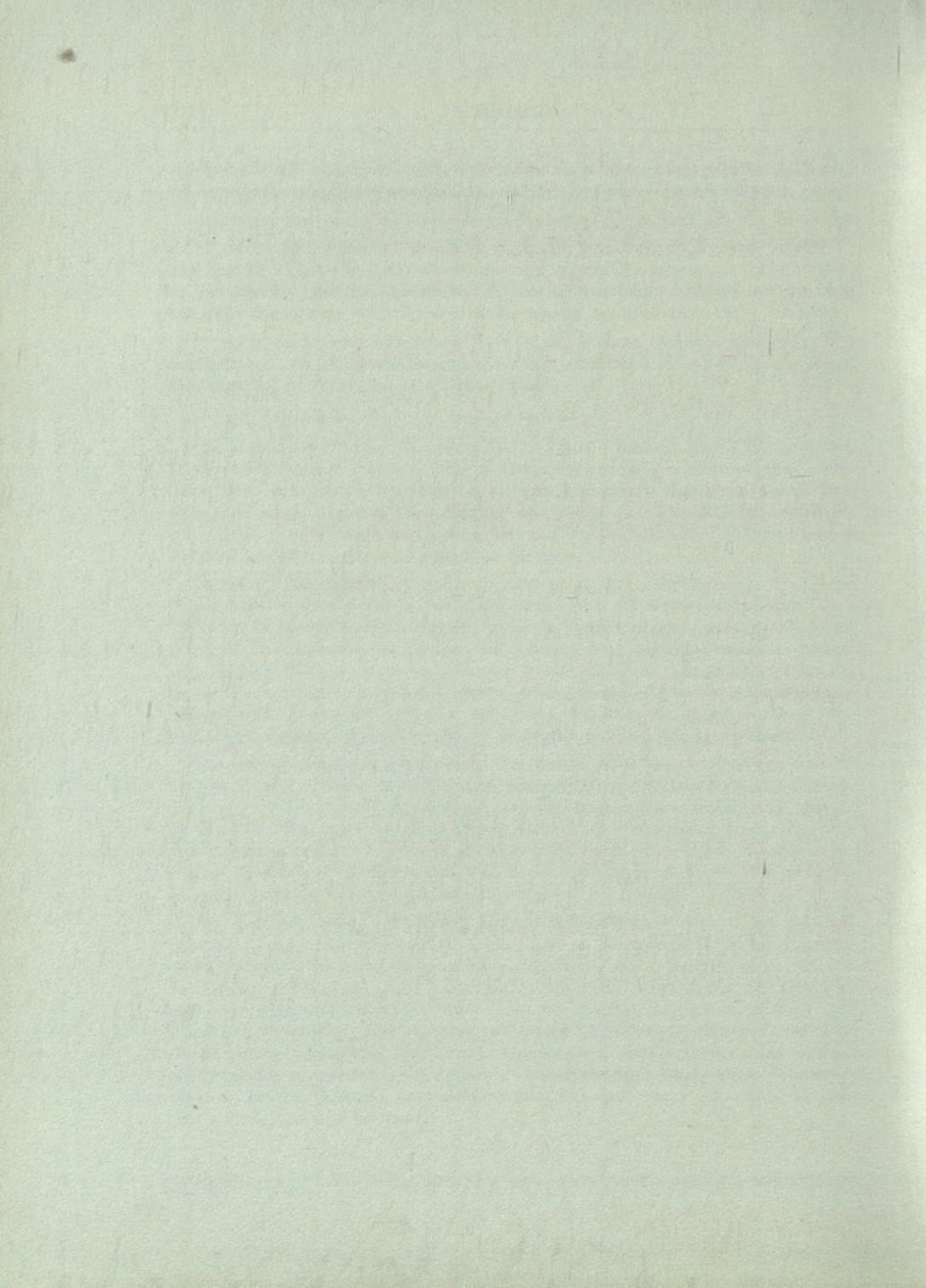
No incurrió en esa innovación nuestro respetable e ilustre colega de Euzkelaizindia, López-Mendizabaldar Ixaka, en su Diccionario Manual **Euzkel-erdel Iztegia**, a pesar de su reconocido criterio rigorista. Respetó en su edición de Tolosa (1916), la grafía mencionada en una larga serie de términos, entre los que solo citaremos como ejemplo: **ahalge**, **ahomiitan**, **arthola** (ca-baña), **ahobi** (encía), **bihi** (grano), **bilhakatu** (transformarse-devenir), **eihartu**, **eihera** (igara), **gohaindu** (repugnar), **Gohaingarri**, **huita** (invocación), **nahasi**, **ohol**, **orhaka** (hornada), **saho** (prado), **uharre** (turbio), **uhal**, **uhuri** (ahullido), **xahako**, **xahutu**, **zuhurki** (económicamente), y otros más, derivados incluso, que no citamos por no cansar.

El que conoce las tareas lexicales de nuestra lengua éuskara, sabe de las

muchas dificultades en buscar la debida precisión semántica de sus vocablos, pero el autor avisado sabe mejorar en cada edición los fallos anteriores.

Estas breves observaciones, hechas con buena voluntad, podrán servir con ocasión de una nueva edición de este importante Diccionario, en la que acaso se puedan corregir aquellas deficiencias, siguiendo la línea iniciada en esta segunda; y así conseguir un mayor número de lectores que el logrado hasta ahora.

A. I.



REVISTA DE REVISTAS

"ARBOR". Revista general de investigación y cultura. Tomo LXXXVI, Núm. 335, Noviembre 1973, Madrid. Estudios: "El mito en los tiempos antiguos y modernos", por Antonio Moreno, OP. "El tercer centenario de Dimitrie Cantemir", por G. D. Iscru. "El conocimiento del hombre", por José L. Santaló R. de Viguri. Temas de nuestro tiempo: "Amor y fe en la filosofía de Gabriel Marcel", por Carmen Valderrey. "Derechos humanos y derecho internacional", por Alberto J. Leonart y Amsélem. "La novelística de Torcuato Luca de Tena", por Rafael Gómez López-Egea. Notas: "La Academia, de la vieja a la nueva Gramática", por Manuel Seco. "En memoria del doctor Ara", por Enriqueta L. Rodríguez. "XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte", por Elena Martín Bonet. "Don Octavio Carpena, secretario general del CSIC", por Fernando Ponce. Noticario de ciencias y letras. Libros. Bibliografía.

"ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, Tomo XLVI. Número 183, Julio-Septiembre 1973. "El arquitecto-ensamblador Pedro de la Torre", por Virginia Tovar Martín. "Juan Pedro Arnal, arquitecto del siglo XVIII", por Carlos Sambricio. "Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice", por Pavel Stépánek. "Ermita de Santa María la Antigua, Carabanchel Bajo", por Ramón Montoya. Varia. Bibliografía.

"BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES". Excm. Diputación Provincial de Jaén. Año XV, Julio-Septiembre 1969, Núm. 61. Hacienda pública: "Don Francisco de Lanuza y sus observaciones sobre catastro y estadística de la provincia de Jaén", por Enrique de Toral y Fernández de Peñaranda. Filología y lingüística: "El habla de la Sierra de Segura", por Genaro Navarro. Historia: "Un caballero Andujareño del siglo XIII: Garci Pérez de Vargas", por Michel García.

"BOLETIN HISTORICO". Fundación John Boulton. Caracas-Venezuela. N.º 32. Mayo 1973. "Los Conventos de Trujillo", por María Luisa de Pinto. "El Conde de Segur", por José Antonio Carbonell. "Difusión del carlotismo en los territorios españoles", por Roberto Etchepareborda. "Modernidad y Utopía. El Mensaje revolucionario del "Correo del Orinoco", por Elías Pino Iturrieta. "Presencia de Jamaica en el Orinoco", por Gonzalo Palacios Galindo. "Presencia de Cataluña en el "Correo del Orinoco", por Marco Aurelio Vila. "El general Páez autor de canciones", por José Antonio Calcaño.

"BULLETIN DU MUSEE BASQUE". Bayonne. N.º 61 (3.º Période N.º 39),

3.º Trimestre 1973. "Sorcières et sorcellerie en Pays Basque", por R. Moreau. "La grotte Lezia à Sare, Etude de restes osseux", por Claude Chauchat. "Signification ethnographique de Harpeko saindua" et de "Behibideko emazte xuria", por Claude Dendaletche.

"BURGENSE". *Collectanea Scientifica*, 14/2. Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos, 1973. Estudios y ensayos: "La competencia, una cuestión fundamental para el Consejo Presbiteral", por Mariano Martínez Tárraga. "La pobreza en el quinto abecedario de Francisco de Osuna", por Saturnino López Santidrián. "Filosofía, ideología y utopía", por Jaime García Álvarez. Notas y comentarios. "Problemática filosófica de la resurrección: Base antropológica", por Juan Sahagún Lucas. "In propria causa... et in aliena", por Eliseo García Lescún. "Testificaciones inquisitoriales de mercaderes burgaleses en 1491", por Nicolás López Martínez. *Bibliografía*.

"ECONOMIA VASCONGADA". San Sebastián, Año XXIX, febrero 1974, Núm. 348. "Muy fiero nos lo pintaban". "En torno a la flotación de la peseta", por Miguel Larrea. "Diez meses de comercio exterior". "Una política coherente", por Joaquín Elósegui. "Prehistoria de la industria vasca: El carpintero de ribera (I)", por Juan Garmendía Larrañaga. "Seguros: Descuento de Primas por uso de cinturones de seguridad", por Víctor Ros Monzón. "Bilbao económico: el año económico 1973 y sus perspectivas para 1974", por Jesús Dorao Lanzagorta. "Bedua: un recuerdo a los viejos astilleros", por Luis Pedro Peña Santiago. "Desde mi ventana de Alava: El poder y la influencia", por Luis Elejalde. "Simposio sobre la Empresa vasco-navarra ante el Mercado Común (II)", por Oscar Rodríguez-Arias. "Panorama Económico Regional: los presupuestos para 1974 en la provincia de Navarra". "Las minas de hierro en Vizcaya se están agotando". "Actividades de "Astilleros Españoles, S. A.". "Crónica bursátil: el año comienza briosamente". "Nuevas instalaciones industriales y ampliaciones en Alava". "Alava: Temores a corto plazo", por A. Herrero. "Navarra: Presupuestos provinciales para 1974: 3.948 millones de pesetas", por Juan Larrambeber. "Vizcaya: El puerto de Bilbao en 1973", por Jesús Dorao Lanzagorta. "Cataluña: Momentos difíciles para dos sectores industriales", por Feliciano Baratech.

"ESTUDIOS EMPRESARIALES". *Revista de la Escuela Superior de Técnica Empresarial*. San Sebastián, Diciembre 1973. "Aplicación de la Simulación a una Fundación", por Francisco J. Olarte y Rafael Vinader. "Formación Empresarial y las Nuevas Humanidades", por Pascual Gisbert Agulló. "Empresa: Sistema y Estructura general", por Enrique Teixidido Riera. "Estabilidad de Cambios y Convertibilidad de la Peseta", por Manfred Nolte Aramburu. "Sistemas de Información de Marketing Industrial", por Bernard C. Blanche. "Vida óptima de un autocar", por Angel Fernández Salamanca y Carlos Romero.

"HELMANTICA". *Revista de Humanidades clásicas, Universidad Pontificia de Salamanca*, Año XXV, Enero-Abril 1974, Número 76. "El canon de la Misa", por Francisco Sánchez Abellán. "La postura religiosa de Virgilio",

por José Oroz Reta. "Latinidad de vocabulario de Rufino de Aquilea", por Marcelo Martínez Pastor.

PYRENNEES". Musée Pyrénéen du Château Fort de Lourdes. Número 96. Octubre-diciembre 1973. "Activités du Parc National des Pyrénées en 1973". "Randonnées à Ski". "Les reptiles au Parc National des Pyrénées", por R. Duguy. "Le Centre d'Initiation à l'Environnement et le Centre de Classes Vertes de Bagnères-de-Bigorre", por Philippe Mayoux. "La Haute Vallée de l'Adour", por Patrick Arricastes y André Darracq. "Tarté ou le gisement du paradoxe", por Suzanne-Isaure Gratacos. "Monnaies et Médailles", por P.E.L. "A travers le Folklore Basque", por René Cuzacq. In Memoriam: "Gabriel Marty n'est plus!", por Pierre de Gorsse. "Le Maréchal Bosquet (1810-1861), Notes & Documents" (suite), por Raymond Ritter. "Raymond Castells a "bâti" un titre de champion de France de Rugby", por Gilbert Dupont. Chroniques.

"RESEÑA". Revista de la actualidad artística de literatura, arte y espectáculos. Madrid. Año XI, núm. 71, enero 1974. Informe: "Sobre la cultura andaluza actual", por Juan Fabián Delgado, J. L. Ortiz de Lanzagorta, L. Jiménez Martos, C. Muñiz Romero, J. A. García Baquero, C. Gortari y J. M. de la Rosa. Reseñas: Narrativa: "Azaña, Carlos Rojas", por A. Blanch. "Anestesia local, Gönter Grass", por María Fernando de Abreu. "Historia de una historia, Manuel Andújar", por Salustiano Martín. "The Nick Adams Stories, E. Hemingway", por Angel Capellán Gonzalo. Teatro: "Los acreedores, A. Strindberg", por Demetrio Enrique. "Canta, gallo acorralado, S. O'Casey", por Carlos Gortari. "Marta la piadosa, T. de Molina", por Carlos Gortari. "Gigi, Colette", por M.^a Angeles Sánchez. Poesía: "Pablo Neruda en el recuerdo", por J. Herrero Esteban. "Las monedas contra la losa, C. Bousoño", por J. Benito de Lucas. Cine: "Los mejores films del año". "Johnny cogió su fusil, D. Trumbo", por Angel Camiña. "Chacal, F. Zinnemann", por Norberto Alcover. "Cela s'apelle l'aurora, L. Buñuel", por Manuel Alcalá. "Luna de papel, P. Bogdanovich", por Pedro M. Lamet. Televisión: "Con el año que acaba", por Luis Urbez. "Los musicales", por Alvaro Feito. Música: "La VIII Bienal de París", por Demetrio Enrique y Tino Calabuig. Arte: "Panorámica: Lanzamientos prenatalizados (II)". "Música e intérprete", por R. Ortiz Ramis. "Cuatro pasos a través de Heinrich Schütz", por J. Rubio Tovar. Crónicas: "Las lecciones de cine de Benalmádena", por Angel Camiña.

"SEMANARIO MEDICO". Instituto de Estudios Giennenses, Excma. Diputación Provincial de Jaén. Año 20, 1973, Número 33. "In Memoriam, Dr. Gregorio García Sedeño"; "Profesor Martín Lagos". "Fracaso Renal Agudo Post-operatorio", por Eduardo López de Novalés. "Espondilosis Cervical", por Eduardo Lamas Crego. "Hipotonía Ocular Post-traumática", por Miguel Villar de la Fuente. "Aspectos Morfológicos y Patogénicos de los desgarros de Retina", por Antonio Vena. "Tromboembolias letales por anti-conceptivos orales", por Erik Ask-Upmark. "¿Displasias premalignas después de tomar inhibidores de la ovulación?", por G. Mestwermdt. "Control de la presión venosa central en la reanimación de los enfermos quirúrgicos", por Fermín Palma y José Luis Palomo. "La Anatomía Patológica y el futuro

biológico del hombre", por Abelardo Moreno Quesada. "Historia del primer Médico laureado", por Miguel Villar de la Fuente. "Algunos detalles técnicos de las derivaciones arterio-venosas para hemodiálisis", por F. Palma, A. Gómez, A. Delgado, J. L. Palomo, A. Palma y D. Contreras. "El Signo de Antonio Vena", profesor Nicolás Belmonte. "Fibroma óseo no osificante", por A. Palma, A. Carazo y C. Recio. "Comentario a las estadísticas de los años 1971 y 1972", por V. Maldonado y A. Pérez.

"ZARAGOZA". Publicación de la Excm. Diputación Provincial, XXXIV, 1971. "Editorial", por el ilustrísimo señor don Pedro Baringo Rosinach. Pueblos de la provincia: "Un pueblo morisco: Almonacid de la Sierra", por Félix Lasheras Bernal. "Folklore y noticias varias de costumbres, leyendas y tradiciones de Tarazona", por Cristina Martín Cisneros y Gloria Martínez Láinez. Cultura: "Localización de copias manuscritas y ediciones del 'Diario' de 1775 original de Fray Francisco Garcés, O.F.M.", por José María Bardavío. "Un cuadro de Jusepe Martínez entre las obras artísticas del Museo de Budapest", por Vicente González Hernández. "Pueblos de Aragón: Historia y Arte", por Juan-Manuel Torrijo Aldea. Ruta de Bécquer: "Celebración del Centenario de Bécquer en Tarazona y su comarca". "Bécquer", por Rosendo Tello. "Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer", por Miguel Luesma. "Presencia de Gustavo Adolfo Bécquer", por Guillermo Gúdel. "Permanencia de Bécquer", por Pedro Montón Puerto. "Trasmoz", por Benedicto Lorenzo de Blancas. "En la ruta aragonesa de Bécquer", por Vicente González Hernández. "Ruta de Bécquer", por Vicente González Hernández. Biografías aragonesas: "El general Capaz", por Mariano Alonso Alonso. "Joaquín Dicenta 1863-1917", por José Carlos Mainer. "El héroe juanista Rodrigo de Rebolledo, en un romance del siglo XVII", por Conrado Guardiola. Economía: "Aragón y la regionalización económica de España", por Carlos Royo Villanova. Vida provincial: "Crónica semestral de la provincia", por Angel Canelas López.

PUBLICACIONES

de la

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Monografía de D. Xavier María de Munibe, Conde de Peñaforida, por Gregorio de Altube.

La Epopeya del Mar, por M. Ciriquiain-Gaitzarro. (Agotado).

Pasado y Futuro de la Real Sociedad Vascongada, por José María de Areilza. (Agotado).

Historia del Monasterio de San Telmo, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca.

Elogio de D. Alfonso del Valle de Lersundi, por Joaquín de Yrizar.

Breves recuerdos Históricos con ocasión de una visita a Munibe, por Ignacio de Urquijo.

La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y la metalurgia a fines del siglo XVIII, por Manuel Laborde.

El Real Seminario de Vergara en la Historia de las Escuelas de Ingenieros Industriales de España, por Manuel Laborde.

La vida y la obra del Conde de Peñaforida, por el Prof. Dr. Leandro Silván.

Bibliografía de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII, por Francisco Aguilar Piñal.

Filiación de los Seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de Nobles de Vergara, por Julián Martínez Ruiz.

Las Ciencias Naturales y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII, por Julián Martínez Ruiz.

REVISTAS

Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.

Ejemplar suelto	75 Ptas.
Suscripción anual España	250 »
Suscripción anual extranjero	400 »
Egan: Ejemplar suelto	50 »
Suscripción anual	90 »

Munibe. — Revista de Ciencias Naturales.

Número suelto: 30 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

